This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

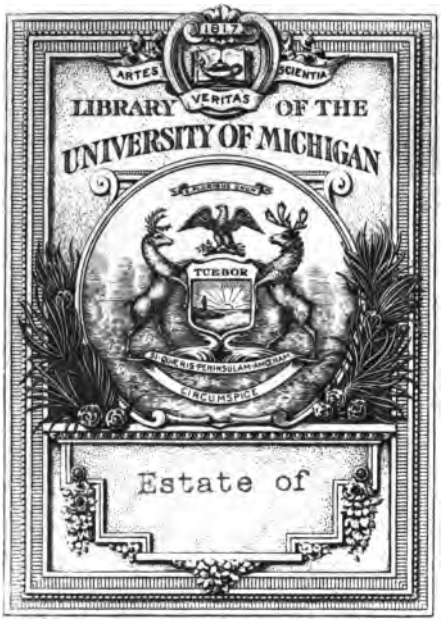
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



Bessie White Kenyon

PUBLISHED IN SPAIN

ROMANCERO

DE ROMANCES

CABALLERESCOS É HISTÓRICOS

ANTERIORES AL SIGLO XVIII,

que contiene los de Amor, los de la Tabla Redonda, los de Carlo Magno y los Doce Pares, los de Bernardo del Carpio, del Cid Campeador, de los Infantes de Lara, &c.

ORDENADO Y RECOPILADO

por D. Agustin Duran.

PARTE II.

MADRID:
IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO,
1832.

860.8
D94rp
v.2

Stacks
Gift
Bessie White Kenyon (Estate)
4-14-70
V. 2

ROMANCES

DE LOS INFANTES DE LARA

Y DEL BASTARDO MUDARRA.

1.° (Anónimo). (1)

A Calatrava la Vieja
La combaten castellanos;
Por cima de Guadiana
Derribaron tres pedazos;
Por los dos salen los moros,
Por el uno entran cristianos.
Allá dentro de la plaza
Fueron á armar un tablado,
Que aquel que lo derribara
Ganará de oro un escaño.
Ese Don Rodrigo Lara,
Que es quien lo habia ganado,
(De Garci Hernandez sobrino
Y de Doña Sancha hermano)
Al conde Don Garci Hernandez
Se lo llevó presentado.
Que le trate casamiento
Pretende con Doña Lambra.
Ya se trata el casamiento,
Hecho fue en hora menguada,
Con Doña Lambra Burueva
Y Don Rodrigo de Lara:
Las bodas fueron en Burgos,
Las tornabodas en Salas,
En bodas y tornabodas
Pasaron siete semanas.
Tantas vienen de las gentes
Que no caben por las plazas,
Y aún faltaban por venir
Los siete Infantes de Lara.
Helos, helos por do vienen
Con toda la su compaña;
Saliólos á recebir
La su madre Doña Sancha.
—Bien vengades, los mis hijos,
Buena sea vuestra llegada,

(1) *Lo informe y rústico de este romance, la falta de consecuencia en su forma y asonancia muestran que su composicion es de algun hombre lego, y tal vez su mucha antigüedad.*

Allá iredes á posar
A esa cal de Cantarranas;
Hallareis las mesas puestas,
Viandas aparejadas.
Desque hayades comido, hijos,
No salgades á las plazas,
Porque las gentes son muchas,
Trábanse muchas barajas.—
Desque todos han comido
Van á bohordar á la plaza.
No salen los siete Infantes,
Que su madre lo mandara;
Mas desque hubieron comido
Siéntanse á jugar las tablas.
Tiran unos, tiran otros,
Ninguno bien bohordaba.
Allí salió un caballero
De los de Córdoba la llana,
Bohordó hácia el tablado
Y una vara bien tirara.
Allí hablara la novia,
Desta manera hablara:
—Amad, señoras, amad
Cada una en su lugar,
Que mas vale un caballero
De los de Córdoba la llana
Que no veinte ni treinta
De los de casa de Lara (1).—
Oídolo habia Doña Sancha,
Desta manera hablara:
—No digais eso, señora,
No digades tal palabra,
Porque hoy os desposaron
Con Don Rodrigo de Lara.
—Callad, Doña Sancha, vos
No debeis ser escuchada,
Que siete hijos paristes
Como puerca encenagada.—
Oídolo habia el ayo
Que á los Infantes criaba:
De allí se habia salido,
Triste se fue á su posada:
Halló que estaban jugando
Los Infantes á las tablas,
Sino era el menor dellos,
Gonzalo Gonzalez se llama;
Recostado lo halló
De pechos á una baranda.
—¿Cómo venís triste, ayo?
Decí, ¿quién os enojara?—
Tanto le rogó Gonzalo
Que el ayo se lo contara:
—Mas mucho os ruego, mi hijo,
Que no salgais á la plaza.—
No lo quiso hacer Gonzalo,
Mas antes tomó una lanza.
Caballero en un caballo
Vase derecho á la plaza:
Vido estar allí el tablado
Que nadie lo derribara;
Enderezóse en la silla,
Con él en el suelo daba;
De que lo hubo derribado
Desta manera hablara:
—Amade P....., amad
Cada una en su lugar,
Que mas vale un caballero
De los de casa de Lara,
Que cuarenta ni cincuenta
De los de Córdoba la llana.—
Doña Lambra que esto oyera

(1) *Con estas palabras insultantes contra los Laras daba desprecio Doña Lambra á los caballeros forasteros.*

Bajóse muy enojada,
Fuese á aguardar á los suyos,
Fuese para su posada,
Halló en ella á Don Rodrigo,
Desta manera le habla:
— Yo me estaba en Barbadillo (1)
En esa mi heredad,
Mal me quieren en Castilla
Los que me habian de guardar.
Los hijos de Doña Sancha
Mal amenazado me han
Que me cortarian las haldas
Por vergonzoso lugar (2),
Y cebarian sus halcones
Dentro de mi palomar,
Y me forzarian mis damas
Casadas y por casar.
Matáronme mi cocinero
So faldas de mi brial.
Si desto no me vengais
Yo mora me iré á tornar. —
Allí habló Don Rodrigo,
Bien oireis lo que dirá:
—Calledes, la mi señora,
Vos no digades lo tal;
De los Infantes de Lara
Yo os pienso á vos de vengar.
Tretilla les tengo ordida,
Bien se la cuido tramar,
Que nacidos y por nacer
Dello tengan que contar.

2.° (Anónimo). (3)

¡Ay Dios, qué buen caballero
Fue Don Rodrigo de Lara,
Que mató cinco mil moros
Con trescientos que llevaba!
Si aqueste muriera entonces
¡Qué gran fama que dejara!
No matara sus sobrinos
Los siete Infantes de Lara,
Ni vendiera sus cabezas
Al moro que las llevara.
Ya se trataban las bodas
Con la linda Doña Lambra,
Las bodas se hacen en Burgos,
Las tornabodas en Salas:
Las bodas y tornabodas
Duraron siete semanas;
Las bodas fueron muy buenas,
Las tornabodas muy malas.
Ya convidan por Castilla,
Por Castilla y por Navarra:
Tanta viene de la gente
Que no hallaban posadas,

(1) *Todo el trozo que sigue es proverbial, es decir, que se citaba mucho y se cantaba de continuo, sirviendo de tema para otros romances. Entre ellos se nota el 8.° de la primera parte de los del Cid, que dice:* Dia era de los Reyes.

(2) *Ya en el siglo XIII y XIV se castigaba á las rameras cortándolas las faldas y echándolas así públicamente de los pueblos. Así Doña Sancha le dice á su desposado una cosa tan ofensiva para incitarle á la venganza.*

(3) *Es al mismo asunto que el anterior, y como mas moderno esplica algunas cosas obscuras del otro.*

Y aún faltaban por venir
Los siete Infantes de Lara.
Helos, helos por do vienen (1)
Por aquella vega llana:
Sálelos á recebir
La su madre Doña Sancha.
—*Bien vengades, los mis fijos,*
Buena sea vuesa llegada.
—*Norabuèna esteis, señora,*
Nuesa madre Doña Sancha.—
Ellos le besan las manos,
Y ella á ellos en la cara.
—Huelgo de veros á todos,
Que ninguno no faltara,
Porque á vos, mi Gonzalvico,
Y á todos mucho os amaba.
Tornad á cabalgar, hijos,
Y tomad las vuestras armas,
Y allá os ireis á posar
Al barrio de Cantarranas.
Por Dios os ruego, mis fijos,
No salgais de las posadas,
Porque en semejantes fiestas
Se urden buenas lanzadas.—
Ya cabalgan los Infantes
Y se van á sus posadas;
Hallaron las mesas puestas,
Viandas aparejadas.
Despues que hubieron comido
Pidieron juegos de tablas,
Sino fuera Gonzalvico
Que su caballo demanda,
Y muy bien puesto en la silla
Se sale para la plaza,
En donde halló á Don Rodrigo
Que á una torre tira varas,
Y con fuerza muy crecida
A la otra parte pasaban.
Gonzalvico questo viera
Las suyas tambien tirara,
Las suyas que pesan mucho
A lo alto no llegaban.
Doña Lambra questo vido
De esta manera le hablaba:
—Amad, ó dueñas, amad
Cada cual en su lugar;
Mas vale mi caballero
Que cuatro de los de Salas.—
Cuando Sancha aquesto oyó
Respondió muy enojada:
—Calledes, Lambra, calledes,
Non digais la tal palabra,
Que si mis fijos lo saben
Ante tí te lo mataran.
—Calledes vos, Doña Sancha,
Que teneis porque callar,
Pues paristes siete fijos
Como puerca en muladar.—
Gonzalvico questo oyera
Esta respuesta le da:
—Yo te cortaré las faldas
Por vergonzoso lugar,
Por cima de las rodillas
Un palmo y mucho mas.—
Al llanto de Doña Lambra
Don Rodrigo fue á llegar:
—¿Ques aquesto, Doña Lambra?
¿Quién os pretendió enojar?
Si me lo dices yo entiendo
Que te lo he de bien vengar,
Porque á dueña tal que vos
Todos la deben honrar.

---

(1) *Los versos en letra itálica pertenecen á un romance mas antiguo, y se han intercalado en éste sin duda por el que lo compuso.*

3.º *por Sepúlveda.*

De los reinos de Leon
Bermudo tiene el reinado:
En esa ciudad de Burgos
Bodas se habian concertado:
Ruy Velazquez es de Lara
El que ha de ser desposado,
Casárase con Doña Hambra,
Muger es de gran estado.
Gonzalo Gustios el Bueno
A las bodas es llegado,
Cuñado es de Ruy Velazquez
Con la su hermana casado.
Trae consigo siete Infantes,
Que de Lara se han nombrado,
Hijos de Gonzalo Gustios,
Sobrinos del desposado.
Criólos Nuño Salido,
Caballero muy honrado;
Mostróles buenas costumbres
Como á nobles hijos-dalgo.
A todos siete en un dia
Caballeros han armado,
Armóles Garci Fernandez
Ese Conde castellano.
Caballeros son muy buenos,
En armas bien se han probado.
Muchos vienen á las bodas
Caballeros de alto estado:
Duraron cinco semanas
Las fiestas que han comenzado,
Do celebran grandes fiestas
De placer muy sublimado.
La postrer semana dellas
Don Rodrigo alzó un tablado
Muy junto de una ribera
Que de Burgos es cercano.
Al tablado tiran muchos,
Pero no hay tan esforzado
Que llegase á dar en él,
Aunque muchos lo han probado.
Un primo de Doña Lambra,
Que Alvar Sanchez es llamado,
Vió que caballero alguno
No alcanzaba en el tablado.
Lanzó á él un gran bohordo,
Gran ferida en él ha dado,
Quebrantóle algunas tablas,
Doña Lambra se ha gozado,
Dello hobo gran placer,
Con su cuñada ha hablado.
Díjole: —¿Veis, Doña Sancha,
Qué caballero esforzado
Que es mi buen primo Alvar Sanchez,
Y tan bien encabalgado
Que ninguno ha dado golpe
Adonde él lo habia dado?—
Doña Sancha y los sus hijos
Riendo dello han estado;
Ninguno dió miente á ello,
Que estan las tablas jugando,
Solo Gonzalo Gonzalez,
El menor de los hermanos,
Que á furto de todos ellos
Cabalgaba en su caballo.
Con él iba un escudero
Que un azor lleva en la mano.
Gonzalo tomó un bohordo,
Fue donde estaba el tablado;
Tan gran golpe dió en él
Que por medio lo ha quebrado.
Doña Sancha y los sus hijos
Gran placer dello han tomado.
No placia á Doña Lambra
Que mucho le habia pesado.
Los Infantes que lo vieron

Todos luego han cabalgado:
Temieron que vernia mal
A Don Gonzalo su hermano.
Alvar Sanchez con pesar
Al Infante ha denostado,
Él respondió á sus palabras,
A las manos han llegado.
Gran ferida dió el Infante
A Alvar Sanchez su contrario:
Dióle en medio del rostro
La mano el puño cerrado,
Quebrantóle las quijadas,
Los dientes le ha derribado:
Muerto cayó luego en tierra
De encima de su caballo.
Doña Lambra que lo vido
Grandes voces está dando,
Feríase en el su rostro
Con las manos arañando,
Diciendo: ¿qué dueña alguna
Ansi se habia deshonrado
En bodas que fuesen hechas
Sino á ella sola en su cabo?
Ruy Velazquez que lo oyó
Luego habia cabalgado:
Tomó un astil de lanza,
Fue donde está Don Gonzalo,
Firiéralo en la cabeza,
Gran herida le habia dado.
Cuando Gonzalo Gonzalez
Se vido tan lastimado
Dijo á Don Rodrigo: — Tio,
Nunca os hice desguisado
Para recebir herida
Como vos me la habeis dado;
Yo cuido della morir;
Pero ruego á mis hermanos
Que si della yo muriere
A vos non hayan rogado:
Y á vos, Ruy Velazquez, ruego
Que seais bien mesurado,
Non me firais otra vez
Que vos será demandado,
Y yo no podria sufrir
Hombre tan desmesurado. —
Ruy Velazquez con enojo
Otro golpe le ha tirado,
No le acertó en la cabeza,
En el hombro le habia dado,
El astil quebró por medio;
El Infante de enojado
Tomó el azor que traía
En la mano á su criado,
Pues no traía arma alguna,
Con él á su tio ha dado;
Juntamente con el puño
Todo lo ha desmenuzado,
Por la boca y las narices
Sangre mucha ha derramado.
Mal trecho era Ruy Velazquez,
Armas está demandando
Llamando á sus caballeros
Y á todos los de su bando.
Docientos hombres de estima
Estan juntos á su lado:
Los Infantes y parientes
Tambien se habian juntado.
Garci Fernandez, el Conde
De Castilla ese condado,
Y el bueno Gonzalo Gustios
Todo lo han apaciguado.
Hiciéronlos luego amigos,
La saña habian quebrantado.
Entonces Gonzalo Gustios
A Ruy Velazquez ha hablado,
Díjole: — Vos, Don Rodrigo,
Sois caballero estimado,
Y habeis muy gran prez en armas
Mas que todos los cristianos;

No hay ninguno que no tema
De teneros por contrario,
Y que no vos tenga envidia,
Porque sois tan afamado;
Yo tengo por bien mis hijos
Os sirvan de muy buen grado,
Y guarden vuestra persona,
Vos les hareis buen amparo
De guisa que valgan mas
Por estar á vuestro lado.—
Don Rodrigo respondió:
—Soy contento y muy pagado:
Gran placer dello recibo,
Con ello, cuñado honrado,
Haréles yo toda honra,
De mí serán muy amados,
Por ser todos mis sobrinos
Serán ellos bien tratados,
Mayormente siendo hijos
De hermana que tanto amo.

4.° por Sepúlveda.

Acabadas son las bodas
Que allá en Burgos se hacian
De Ruy Velazquez de Lara
Con la que Lambra decian.
Doña Lambra y su cuñada
De Burgos ambas partian,
Con ellas van los Infantes
Que de Lara se apellidan,
Hijos de Gonzalo Gustios,
Caballeros de valía:
Tambien va Nuño Salido
Que los Infantes regia.
Llegaron á Barbadillo,
Que Ruy Velazquez tenia.
Los siete Infantes hermanos
Por her placer á su tia
Por aquese rio Arlanza
Cazando con aves iban.
Despues que hobieron cazado
A Barbadillo volvian;
Entraron en una huerta
Que de placer ende habia.
A sombra del arboleda
Los Infantes se ponian:
El menor de los hermanos,
Que Don Gonzalo decian,
Un azor tomó en su mano,
En el agua lo ponia,
Con sabor de lo alegrar
Mucho regalo le hacia.
Doña Lambra que lo vido,
Como muy mal lo quería,
Llamado habia un criado,
Desta suerte le decia:
—Toma agora tú un cohombro,
Fínchelo de sangre viva,
Y arrójaselo á Gonzalo,
Aquel que el azor tenia;
Vente luego para mí,
Que yo te mampararia.—
El hombre tomó un cohombro
Y de sangre lo teñia,
Dió con él á Don Gonzalo,
En sangre untado lo habia.
Sus hermanos que lo vieron
Muy gran pesar recebian,
Duéleles el corazon,
Vengarlo mucho querian,
Y con crecido pesar
Desta manera decian:
—Ciñamos nuestras espadas
Que nadie nos las veria
Debajo de nuestros mantos
Y vayamos por la via

Contra de aquel peon
Que hizo tal villanía;
Y si viéremos que atiende
Y no muestra cobardía,
Tendremos que con locura
Lo hizo y albardonía;
Mas si fuere á Doña Lambra
Y ella en sí lo recebia,
Por su consejo lo hizo,
No se nos escape á vida.—
Fuéronse para el palacio;
El hombre cuando los vía
Acogióse á Doña Lambra,
So su brial se metia:
Los Infantes que lo vieron
A Doña Lambra decian:
—Cuñada, quitaos afuera,
No ampareis quien mal hacia.
—Mi vasallo es este hombre,
Doña Lambra respondia,
Si algo contra vos hizo
Yo vos lo castigaria,
Mientras yazca en mi poder
Ninguno lo feriria.—
Los Infantes con braveza,
Sin hacer lo que decia,
Mataron el hombre allí
Ante ella que lo veía,
Y con la sangre del hombre
Sus tocas se las teñian.
Los Infantes cabalgaron,
Para Salas se volvian,
Llevaron á Doña Sancha
Su madre en su compañia.

5.° *por Sepúlveda.*

Muy grande era el lamentar
Que Doña Lambra hacia
Sobre aquel que los de Lara
Delante muerto le habian:
En medio de un gran corral
Un lecho armado tenia
Cubierto de paños negros,
De hombre muerto parecia.
Doña Lambra y las sus dueñas
Gran lloro sobre él hacian,
Y con muy crecidos gritos
Viuda triste se decia,
De marido ya olvidada
Y que ya no lo tenia.
Ruy Velazquez ha llegado
Que lo pasado sabia:
Doña Lambra se fue ante él,
Estas palabras decia:
—Mucho os pese, Ruy Velazquez,
De la gran deshonra mia,
Que me han hecho los Infantes
Una grande alevosía,
Que si vos no me vengais
Yo misma me mataria.
—No vos cuitedes, señora,
Ruy Velazquez respondia,
Que yo os daré tal derecho
Quel mundo se espantaria.—
Luego á Don Gonzalo Gustios
Sus mensageros envia
Rogándole venga á él
Porque hablarle queria.
Luego vino Don Gonzalo,
Sus hijos en compañía,
Recibiólos Don Rodrigo
Encubriendo la enemiga,
Halagólos con palabras
Como quien bien los queria;
Porque no se recatasen

Segurado los habia.
Hablando está con su padre,
Desta manera decia:
—— Cuñado, Gonzalo Gustios,
Las bodas que he hecho hoy dia
Costáronme grande haber,
Nadie me favorecia.
Aquese Rey Almanzor,
Que en Córdoba residia,
Gran ayuda me mandó
Para el gasto que hacia.
Ruégovos por bien hayais
Llevar mi mensagería;
Saludadlo de mi parte,
Pedir heis lo que decia.——
Gonzalo Gustios le dijo
Que muy bien lo cumpliria.
Ruy Velazquez con enojo
Gran traicion obrado habia;
Apartóse con un moro
Que bien sabe el Alxamía,
Y escribióle al Almanzor
Una carta desta guisa:
"Salud á vos, Almanzor,
»Ruy Velazquez os envia:
»Los hijos de Gonzalo Gustios,
»Que con esta carta iban,
»Deshonraron mi muger,
»Y á mí gran enojo hacian:
»Yo en tierra de los cristianos
»Vengarme no me podria:
»Envíoos allá al su padre,
»Quitalde luego la vida.
»Yo sacaré las mis huestes
»Para Córdoba esa villa,
»Llevaré sus siete hijos,
»Y irán en mi compañía:
»A Almenar iré con ellos,
»Y yo os entregaría
»A los vuestros caballeros
»De manera que no vivan.
»Cortaréiales las cabezas,
»Dello gran bien os vernia,
»Que si los Infantes mueren
»Luego habreis toda Castilla,
»Que estos son los mas contrarios
»Que en toda Castilla habia,
»En quien tiene su esperanza
»Ese Conde Don García."
La carta se cerró y luego
Al moro matar hacia.
Dió la carta á su cuñado,
El cual luego se partia.
A Córdoba habia llegado
Donde Almanzor residia,
Dióle la carta en su mano,
Desta suerte le decia:
——Ruy Velazquez el de Lara
Saludes muchas te envia,
Ruégate luego le envies
Lo que ahí te escrebia.——
Almanzor leyó la carta
Y luego allí la rompia.
Díjole:——¡Gonzalo Gustios,
A qué fue la tu venida!
Tú sepas que Ruy Velazquez
A rogarme mucho envia
Que te corte la cabeza;
Yo no haré tal villanía.——
Mandólo poner en carcel,
En prisiones lo ponian.
Encomendólo á una mora
Que por hermana tenia
Para que mucho lo honre,
Que lo honre y que le sirva.

6.° *por Sepúlveda.*

Ruy Velazquez el de Lara
Gran maldad obrado habia,
Que al bueno Gonzalo Gustios
Para Córdoba lo envia
Para que luego lo mate
Almanzor que ahí residia.
A los Infantes de Lara,
Hijos dél, que no debia,
Con palabras engañosas
Gran engaño les hacia.
Díjoles: —Los mis sobrinos,
Mientras mi hermano volvia
Quiero hacer una entrada
Hasta Almenar esa villa.
Si vos habedes por bien
De ir en mi compañía
Habré gran placer con vusco;
Y si en placer no os venia
Quedad á guardar la tierra,
Que solo por mí lo haria.—
Los Infantes respondieron
Que todos con él irian,
Y que yendo él contra moros
Bien guisado non sería
Quedar ellos en la tierra
Y él aventurar su vida.
Ruy Velazquez les mandó
Aderecen su partida,
Y que en Febros esa vega
Allí los atenderia.
Salióse de Barbadillo
Con la gente que tenia,
Los Infantes van tras él,
Su ayo con ellos iba.
Llegados á un pinar
Que en la carrera se hacia,
Catado se han que agüeros
Malos mostrado se habian.
Ese buen Nuño Salido
Gran pesar dello tenia:
Díjoles: —Tornaos, Infantes,
A Salas la vuestra villa,
No pasemos adelante,
Malos agüeros habia,
Un bubo dá grandes gritos,
Un águila se carpía,
Cuervos muy mal la aquejaban,
Yo de aquí no pasaria.—
El menor de los Infantes,
Don Gonzalo se decia,
Díjole: — Nuño Salido,
No hablásteis á mi guisa,
Que el agüero que decís
A nos nada empesceria,
Sino al que hace la hueste
Y por mayor la regia;
Mas vos que sois ya muy viejo
Y de muy gran ancianía,
Y no para las batallas,
Volveos por esa via,
Ca nos adelante iremos,
Que volver no nos cumplia.
—Hijos, respondió Don Nuño,
El corazon me dolia
Porque vais esa carrera
Que llevais muy mala guia,
Ca tales agüeros vide
Non volvereis á Castilla,
Y pues á mí non creís
De vos yo me despedia.

7.° por Sepúlveda.

Llegados son los Infantes,
Que de Lara se decian
En esa vega de Febros
Dó Velazquez atendia:
Saliólos á recibir
Con muy fingida alegría,
Preguntóles por Don Nuño,
Que ellos por ayo tenian.
Los Infantes respondieron
Que á Salas vuelto se habia
Porque vió malos agüeros
Por la vía que venian.
Don Rodrigo respondió,
Desta manera decia:
—Sobrinos, esos agüeros
Para nos gran bien serian,
Porque nos dan á entender
Que bien nos sucederia,
Ganaremos gran victoria,
Nada no se perderia:
Don Nuño lo hizo muy mal
Que con vusco no venia;
Mande Dios que se arrepienta
Y me lo pague algun dia.—
Estando en estas razones
Don Nuño llegado habia,
Los Infantes lo abrazaron,
Grande placer recebian.
Ruy Velazquez con enojo
Contra Don Nuño decia:
—Siempre fuistes mi contrario
Hasta hoy en este dia,
Si derecho no he de vos
Mucho á mí me pesaria.—
Respondió Nuño Salido:
—Don Rodrigo, yo falsía
Nunca la tuve con vos,
Ni menos tuve enemiga:
Siempre dije yo verdad,
Y por tanto yo decia,
Quien dijere estos agüeros
Ser buenos, muy mal mentia,
Y que trae gran traicion
Contra los que aquí yacian.—
Por deshonrado se tuvo
Ruy Velazquez que lo oía.
Díjoles á sus vasallos:
—Soldados, oid en mal dia,
Que me vedes deshonrar
Y por mí nadie volvia:
Dadme ya derecho dél,
A grandes voces pedia.—
Levantóse un caballero,
Mano á su espada ponia,
Fue contra Nuño Salido,
Con ella darle queria:
El menor de los Infantes
Delante se le ponia,
Dióle tan grande puñada
Que en la tierra lo ponia;
A los pies de Ruy Velazquez
Muertó lo dejó sin vida.
Ruy Velazquez pidió armas
Porque vengarse queria
De los sus siete sobrinos,
Su muerte mucho cobdicia.
Las faces tienen paradas,
Pelear todos querian,
Gonzalo Gonzalez el Bueno
A Ruy Velazquez decia:
—Sacástenos de la tierra
Contra aquesta morería,
Y ora querernos matar
Mal contado vos sería.

Si querella habeis de nos,
Aquí se os enmendaria. —
Ruy Velazquez respondió,
Que era bien lo que decia;
Porque no podia vengarse
Disimulado lo habia.

8.º (Anónimo).

¿Quién es aquel caballero
Que tan gran traicion hacia?
Ruy Velazquez es de Lara
Que á sus sobrinos vendia.
En el campo de Almenar
A los Infantes decia
Que fuesen á correr moros,
Que él los acorreria,
Que habrian muy gran ganancia,
Muchos captivos traerian.
Ellos en aquesto estando
Grandes gentes parecian;
Mas de diez mil son los moros,
Las enseñas traen tendidas.
Los Infantes le preguntan
Qué gente es la que venia.
— No hayais miedo, mis sobrinos,
Ruy Velazquez respondia,
Todos son moros astrosos,
Moros de poca valía
Que viendo que vais á ellos
A huir luego echarian;
Y si ellos vos aguardan
Yo en vuestro socorro iria:
Corrilos yo muchas veces,
Ninguno lo defendia.
A ellos id, mis sobrinos,
No mostredes cobardía.—
¡Palabras son engañosas
Y de muy grande falsía!
Los Infantes como buenos
Con moros arremetian:
Caballeros son doscientos
Los que su guarda seguian.
Él á furto de cristianos
A los moros se venia,
Díjoles que sus sobrinos
No escape ninguno á vida,
Que les corten las cabezas
Quel no los defenderia,
Docientos hombres no mas
Llevaban en compañía.
Don Nuño que ir los vido
Ido habia por su espía,
Y cuando oyó las palabras
Que á los moros les decia,
Daba muy grandes las voces
Que en el cielo las ponia.
—Don Ruy Velazquez, traidor
El mayor que ser podria,
¿A tus sobrinos Infantes
A la muerte los traías?
Mientras el mundo durare
Durará tu alevosía,
Y la falsedad que has hecho
Contra la tu sangre misma. —
Despues qu'aquesto hobo dicho
A los Infantes volvia,
Díjoles: — Armaos, mis hijos,
Que vuestro tio os vendia:
De consuno es con los moros,
Ya concertado tenian
Que os maten á todos juntos. —
Ellos armáronse aína:
Las quince huestes de moros
A todos cerco ponian;
Don Nuño que era su ayo

Gran esfuerzo les ponia:
—Esforzaos, non temades,
Haced lo que yo hacia:
A Dios yo vos encomiendo,
Mostrad vuestra valentía.—
En la delantera haz
Don Nuño herido habia
Y muerto muchos de moros,
Mas á él muerto lo habian.
Los Infantes arremeten
Con la su caballería;
Mezcláronse con los moros,
A muchos quitan la vida.
Los cristianos eran pocos,
Veinte moros á uno habia;
Mataron á los cristianos,
Que á vida ninguno finca;
Solos quedan los hermanos,
Que ninguna ayuda habian.
Encomendáronse á Dios,
Santiago, *valme*, decian:
Hirieron recio en los moros,
Gran matanza les hacian,
No osan estar delante
Que gran braveza traían.
Fernan Gonzalez menor
A sus hermanos decia:
—Esforzaos, mis hermanos,
Lidiemos con valentía,
Mostremos gran corazon
Contra aquesta morería.
Ya no habemos ayuda,
Solo Dios darla podia;
Ya murió Nuño Salido
Y nuestra caballería:
Venguémoslos ó muramos,
Nadie muestre cobardía,
Que desque estemos cansados
Esta sierra nos valdria.—
Volvieron á pelear,
¡Oh qué reciamente lidian!
Muchos matan de los moros,
A otros muchos herian;
Muerto han á Fernan Gonzalez,
Seis solos quedado habian.
Cansados ya de lidiar
A la sierra se subian,
Limpiáronse los sus rostros
Que sangre y polvo teñian.

9.° *por Sepúlveda.*

Cercados son los Infantes
De los moros de Almenara;
Cansados de pelear
La muerte tienen cercana.
Treguas envian á pedir
A Galve y á Don Vigara
Capitanes de Almanzor.
El que allí los enviara,
Hasta que su tio lo sepa
Ruy Velazquez el de Lara,
Ese malo fementido
Que la muerte les buscara.
Los moros les dan las treguas
Que los hermanos demandan:
Don Diego Gonzalez fue
El que llevó la embajada.
Ruy Velazquez que lo oyó
Dijo:—No sé qué demandan.—
Respondió Diego Gonzalez,
Otra vez le replicara:
—N'os olvideis, Don Rodrigo,
De cumplir vuestra palabra:
Sea la vuestra mesura
Que ayuda nos sea dada,

Que estamos en muy gran queja,
La muerte habemos cercana.
Mi hermano Fernan Gonzalez
Muerto en el campo quedaba,
Y doscientos caballeros
Que vienen en nuestra guarda:
Hacedlo por Dios del cielo
Y por su Madre sagrada,
Catad que somos cristianos
Y fijos de vuestra hermana,
Naturales de Castilla,
Y que hacerlo os obligaba.—
Ruy Velazquez como malo
Esta respuesta le daba:
—A buena ventura os id
Que yo no iré en vuestra guarda,
Acordaos de mi deshonra,
De que en Burgos fuistes causa,
Al celebrar de mis bodas
Do mi cuñado mataras;
Y tambien de la que hecísteis
A mi muger Doña Lambra
Que le matastes delante
Un hombre que ella amparara,
Y el que en la vega de Febros
Matastes de la puñada.
Buenos caballeros sois
De la alta alcuña de Lara,
Pelead como valientes,
Mi ayuda no os será dada:
No tengais fiducia en mí,
Todos morireis á espada.—
Tornado se habia Don Diego
Donde los cinco quedaran,
Contóles la mala ayuda
Que en el su tio se hallaba.
Mil cristianos, á escondidas,
De Ruy Velazquez se apartan
A ayudar los seis hermanos,
Mas el traidor lo escusaba
Diciendo: —Dejad, amigos,
Veremos cómo lidiaban,
Que si ayuda han menester
Por mí les sería dada.—
Mas hasta trescientos dellos
A su escuso se apartaran
A ayudar á los Infantes
Que muy cuitados estaban.
Los hermanos que los vieron
A ellos enderezaban
Creyendo que su mal tio
A matarlos se lanzaba.
Los caballeros les dicen:
—Quedos estad, los de Lara,
Que venimos á ayudarvos
Y vamos en vuestra guarda:
Con vusco aquí moriremos,
El vuestro tio, mal haya,
Que vuestra muerte procura
Y en sabor tanto la haya;
Y si nos fincamos vivos
No queremos otra paga
Sino que dél nos libreis
Si él á Castilla tornaba.—
Ellos se lo prometieron
Y la fe dello les daban.
Fueron á ferir los moros,
Muy esquiva es la batalla,
Tan cruda que otra mayor
De tan pocos no se halla:
Mil han muerto de los moros,
Ningun cristiano quedaba:
Los Infantes de cansados
No pueden mover la espada.

10. (Anónimo). (1)

Cansados de combatir
En la sangrienta batalla
Que tuvieron con los moros
En campos de Arabiana
Los valerosos Infantes
Siete del nombre de Lara,
Porque el traidor de su tio
Les tuvo traicion armada,
Dos capitanes contrarios,
Llamados Galva y Viara,
Los recogen en su tienda
Mientras la tregua está dada.
Movidos de compasion
De ver que mueren sin causa
Los mas famosos guerreros
Que tuvo ni tenia España,
Cúranles de las heridas
Y aderézanles las armas,
Regálanlos con comida
En blandas y apuestas camas
Diciéndoles: —Aunque somos
De ley y nacion estraña,
Vuestro valor nos obliga
A que aquesto y mas se haga.—
El traidor de Ruy Velazquez
Al Rey Almanzor contaba
Como le hacen traicion
Los moros Galva y Viara.
El Rey los manda llamar
Y les pregunta la causa
De celebrar amistad
Con los Infantes de Lara.
Ambos responden: —Señor,
Es razon en guerra usada
Que al enemigo vencido
No se ha de tirar la lanza;
Mas cuando la traicion
Es de su daño la causa,
Al mas riguroso pecho
Le vuelve de cera blanda:
Y si tú, Rey, permitieras
Que acabaran la batalla
Otros nuevos capitanes,
Nos hicieras merced alta,
Porque la gran sinrazon
A grandes voces nos llama
Diciendo: si es con traicion
Nunca es justa la demanda,
Ni al vencedor, con justicia,
Se le debe dar la palma.

11. (Anónimo).

Saliendo de Canicosa
Por el val de Arabiana
Donde Don Rodrigo espera
A los hijos de su hermana,
Por campo de Palomares
Vió venir con gran compaña
Muchos yelmos reluciendo,
Mucha adarga bien labrada,
Mucho caballo ligero,
Muchas lanzas aceradas.
La seña que viene en ellas
Es media luna cortada;

(1) *Al mismo asunto hay uno de Sepúlveda, que dice:* Cansados de pelear.

Alá traen por apellido,
A Mahoma á voces llaman.
Tan altos daban los gritos
Que los campos atronaban;
Lo que las voces decian
Grande mal significaban:
—Mueran, mueran, van diciendo,
Los siete Infantes de Lara,
Venguemos á Don Rodrigo
Pues tiene con ellos saña.—
Allí está Nuño Salido,
El ayo que los criara,
Como vé la gran morisma
Desta manera los habla:
—¡Oh los mis amados hijos!
¡Quién vivo no se hallara
Por no ver tan gran dolor
Como agora se esperaba!
Si no os hubiera criado
No sintiera tanta rabia;
Mas quiéroos tanto, mis hijos,
Que ya se me arranca el alma.
Ciertamente nuestra muerte
Está bien aparejada,
No podemos escapar
De tanta gente pagana;
Venguemos bien nuestros cuerpos,
Y miremos por las almas,
Peleemos como buenos,
Las muertes queden vengadas;
Ya que lleven nuestras vidas
Que las dejen bien pagadas.
No nos pese de la muerte
Pues va tan bien empleada,
Y morimos todos juntos
Como buenos en batalla.—
Como los moros se acercan
A cada uno por sí abraza;
Cuando llega á Gonzalvico
En la cara lo besara:
—Hijo de Gonzalo Gonzalez,
De lo que mas me pesara
Es de lo que lo sentiria
Vuestra madre Doña Sancha:
Érades su claro espejo,
Mas que á todos os amaba,
Y agora perderos tiene
Sin tener mas esperanza.—
En esto los moros llegan,
Traban con ellos batalla,
Los Infantes los reciben
Con sus adargas y lanzas:
Santiago, Santiago, cierra,
A grandes voces clamaban:
Muy muchos moros mataron,
Mas ellos allí quedaran.

12. (Anónimo).

Yantando con Almanzor
Está Don Bustos de Lara,
Que bien puede con los Reyes
Comer el señor de Salas.
En Córdoba tiene el cuerpo
Preso, y en Burgos el alma,
Do fincan sus siete hijos
Y su muger Doña Sancha:
Y despues de haber servido
Mil manjares á su usanza,
Dice el Rey: —Gonzalo, amigo,
Un costoso plato falta.—
Respóndele el noble hidalgo,
Descubriendo honradas canas:

— En la tu mesa, señor,
Non puede haber mengua en nada.—
En esto vino una fuente,
Que cubria una toalla,
Y en ella siete cabezas,
De aquel tronco muertas ramas.
Mira la fuente Gonzalo,
Y dice: —¡Ay fruta temprana!
¿Quién vos trasportó de Burgos
A los campos de Arabiana?
Mas ¡ay mis fijos! que son
Mis preguntas escusadas,
Que con sangre viene escrito
Que es Rodrigo y Doña Lambra.
¡Quién deste plato pudiera
Dar la mitad á mi Sancha,
Que los mis ojos no pueden
Cumplir con desdichas tantas!
Si Narciso en una fuente
Se arrojó viendo su cara,
Yo que en tí veo siete, y tales,
¿Cómo no me arrojo? aguarda.
Ya, fuente, perdiste el nombre
En el mar de mis desgracias:
Huye, Almanzor, no te anegue,
Que sale de padre el agua.
A todos lloro igualmente
Con sangre, aunque sale blanca,
Que lágrimas de mis ojos
Es sangre que vierte el alma.
Leon seré, yo os prometo,
Mis fijos, en la venganza.
Mas ¡ay! que aunque soy leon
Mi cautiverio es cuartana.
¡Ay ovejas sin pastor!
Que tambien murió la guarda;
Y porque los perros se harten
En Córdoba el perro guardan.
Guárdate, Almanzor, que suele
A veces morder con rabia
En la carne del señor,
Cuanto y mas si es quien le agravia.

13. (Anónimo).

Besando siete cabezas
De siete muertos Infantes,
Agua les dá de sus ojos
Y recibe en cambio sangre
El viejo Gonzalo Bustos
Con las ansias mas notables
Que han causado sentimientos,
Ni han engendrado desastres.
No habla palabra alguna,
Que no es bien embarazarse
En puerta do salen muchos
De suerte que nadie sale.
A Dios pide mil venganzas
Con mas de dos mil señales;
Con mas pausas que palabras
Les dice razones tales:
— Bien parece que es un Rey
El que á su mesa me trae,
Pues que las frutas de postre
Tan grande interese valen.
Porque los estremos cuente,
Y los medios deje aparte,
Es el *post* siete hijos muertos,
Y una gran traicion el *ante*.
Mucho se ha alargado el Rey,
¡Mas qué mucho que se alargue,
Pues quiere mi desventura
Que él convide, y que yo gaste!
No me espanta, amados hijos,
Veros y verme en tal trance,

Porque un traidor encubierto
Es señor de mil leales.
Si el ver muerto á un hijo solo
La paciencia acaba á un padre,
Ver siete, y á traicion muertos,
La vida es razon que acabe:
Y pues el número siete
Tiene escelencias tan grandes,
No hay trabajo como el mio
Pues de siete causas nace.
Pudieras, traidor injusto,
Homicida, aleve, infame,
Dejarme de siete el uno
Para dejar de acabarme;
Mas quisiste temeroso,
Que un traidor siempre es cobarde,
Porque vengador no quede
Acabar todo un linage.
Pues malogras juventudes
Dignas de dos mil edades,
Llámente Velazquez ruin,
No te llamen Ruy Velazquez.

14. (Anónimo).

Llorando atiende Gonzalo
Las ocho amadas cabezas
De sus hijos y del ayo
Que yacen sobre una mesa,
El noble cuerpo fidalgo
Casi fincado por tierra,
Que esta sola causa pudo
Fallecer su fortaleza:
Y como padre robusto
Fallando prestadas fuerzas,
Las muertas faces bañando,
Las fabla desta manera:
—De tal suerte denodadas
Estades, reliquias tiernas,
Que no sé si estais fablando,
O si estais del todo muertas.
¡Oh qué pálidas estades
De verter sangre las venas
En las lides do lidiastes
Fasta quedaros sin ella!
Y en la poca que quedó
En las faces, fria y seca,
Un fenix para vengarme
Ha de renacer en ellas.
Si ende no lo vengare,
En cárcel, ó fuera della,
El honor de mis fazañas
Con las vuestras vidas muera.
Atended, Infantes mios,
A vuestra cuita y mi mengua,
Y non culpedes mi falta
Pues finásteis sin afrenta.—
Dijo, y erguiéndose en pie,
Como el que vida no precia,
Al primero que falló
Desarmó con ligereza.
Prenderle manda Almanzor,
Los alcaides gritan *muera*,
Y antes que fuese á prision
A cinco dejó por tierra.

15. (Anónimo).

—No se puede llamar Rey
Quien usa tal villanía
(Le dice Gonzalo Bustos
Al Rey Almanzor un dia),

Que habiéndome convidado
Y héchome gran cortesía,
Como mi sangre merece,
Me des por sobrecomida
La cosa mas dolorosa
Que jamas dado se habia,
Mostrándome las cabezas
De siete hijos que tenia,
Mas obedientes á un padre
Que jamas visto se habia,
Defensa de los cristianos,
Destruicion de la morisma.
Por traicion, Rey Almanzor,
Debió de ser tal desdicha,
Que tú no fueras bastante,
Ni toda tu compañía,
Si vinieran aplazados
A batalla conocida,
A traerlos deste modo
Que ante mis ojos los via,
Pues de éste, menor de todos,
En una batalla un dia
Te ví yo, Rey Almanzor,
Alejarte á mas porfía,
Que quisieras tu caballo
Que volara aunque corria,
Y llevar armas mas dobles,
Mil moros en compañía.
Él no habia veinte y un años,
Y las armas las traía
Por mil partes hechas piezas,
Desmallada la loriga,
El yelmo todo abollado
De golpes que en él tenia,
Deseoso de alcanzarte
Por probar tu valentía;
Tu caballo era mejor
Que el que el Infante traia,
Y por eso te libraste
De no morir aquel dia.
Contarte quiero un ejemplo
Que á propósito venia,
Y es que convidando á Dário,
Pompeo, con quien tenia
Muy antigua enemistad
Y batallas cada dia,
Para mas solemnizar
Su banquete y gran comida,
Le dió libres los cautivos
Que en su poder le tenia,
Que pasaban de diez mil,
Presentóle la bajilla
Con que aquel dia sirvieron,
Y otras cosas de valía:
Y en esto mostró Pompeo
Su valor y valentía.
Tú, teniéndome cautivo
Convidándome este dia,
En vez de mi libertad
Acortas la vida mia.—
Acabada esta razon
A sus hijos se volvia,
Sin poder disimular
El gran dolor que sentia.
Limpia las siete cabezas
Que á la mesa le servian,
Las limpia y besa mil veces,
Y besándolas decia:
—No lloro yo vuestra muerte,
Pues se puede llamar vida,
Entendiendo la vengásteis
Como el caso lo pedia;
Pero siempre queda pena
Que la congoja la aviva,
En ver que fuese á traicion
Y usando de villanía:
¡Hijos mios! ¡quién se hallara
En batalla tan esquiva,
Siquiera para poder
Socorrer la mayor prisa!

Muriera donde vosotros,
Y si quedara con vida
Fuera por mal de Almanzor,
Como otras veces solia.—
Estas palabras diciendo
Para un moro arremetia,
Y quitándole un alfange,
A él, y á otros que allí habia,
Les dió tan pesados golpes,
Que nadie se defendia
Que no quedase á sus pies,
Y el que se libraba huía;
Y de los que le aguardaron,
Con sus hijos trece envia.
Almanzor le está mirando
Y con ruegos le decia:
—Aplaca, Gonzalo Bustos,
Aplaca tu grande ira,
Que me pesa haberte dado
Tal postre en esta comida,
Que aunque los Infantes eran
Destruicion de mi morisma,
Si los pudiera tornar
De muertos á dar la vida,
Por ver su florida edad
Y su esfuerzo en demasia,
Lo hiciera, Gonzalo Bustos,
Aunque es cosa conocida
Que si tuvieran vida ellos
Presto quitaran la mia:
Pero por satisfaccion
De tu razon conocida
Yo te concedo licencia
Para que hoy en este dia,
O cada y cuando que quieras
Te puedas ir á Castilla,
Y llevar estas cabezas,
Si te place, en compañía.

16. (Anónimo).

Sentados á un ajedrez
Despacio su juego entablan
Aliatar, Rey de Segura,
Y el gran bastardo Mudarra
Delante el Rey Almanzor
Y en la presencia de Axa,
Mora, que sirve Aliatar,
De mucho donaire y gracia.
Discurriendo van por lances,
Juegan con destreza y maña,
Que pierde mucho el que pierde
Y gana mucho el que gana.
El Rey moro, que los ojos
Tiene puestos en quien ama,
Tocó una pieza por otra
Jugando una treta falsa:
Mudarra que no conoce
Del Rey la mano turbada,
Ni si por ver á su mora
Vino á jugar ó jugaba,
A una parte echó la silla,
Las piezas todas baraja,
Y dando mano al tablero
En pie se pone y levanta,
Diciendo: — Tráteme bien
Quien á su juego me llama,
Que aunque no soy rey, la injuria
Con quien me enoja me iguala. —
Aliatar se espantó de esto,
Y de Mudarra se agravia:
Llámale bajo y espurio,
Hijo de ninguno, y nada.
A sus razones replica
Mudarra, no con palabras,

Mas levantó para el Rey
Juntos ajedrez y tabla,
Con que sin reparo alguno
De muerte le descalabra,
Y con presteza no vista
De allí se parte á otra sala,
Do está la mora su madre
Ya del ruido alborotada.
La espada en la mano pone
Y desta suerte la habla:
—Importa, enemiga madre,
Al enojo con que vengo
Decirme el padre que tengo,
Porque importa tener padre:
Que yo por muy claro siento
Que tengo padre, y buen padre,
Por tener tan buena madre,
O por mi buen pensamiento.
No quiero á mis ojos ver
Quien me diga en tiempo alguno
Que soy hijo de ninguno,
Pues alguno me dió ser:
Y si tú, fortuna, sobras
En darme mal importuno,
Cuando no sea de ninguno
Seré hijo de mis obras.—
Afligida está la mora
Por verse del hijo que ama
Ultrajada por un cabo
Y por otro amenazada:
Hablarle quiere y no osa,
Que la lengua se le traba
Del yerro pasado hecho
Que al hijo decir no osaba;
Mas en el valor del padre
Algun tanto confiada,
Le descubre todo el hecho
Del de Bustos y el de Lara;
Y otras razones le dijo
Salidas de allá del alma,
Por lo cual vino á tomar
De sus hermanos venganza.

17. *por Sepúlveda.*

Una hermana de Almanzor,
Rey de Córdoba llamado,
Del bueno Gonzalo Bustos
Preñada se habia quedado
Al tiempo que él se partió
De la prision donde ha estado.
Dende á muy pocos dias
Pariera; del su preñado
Un hijo habia nacido,
Mudarra le habian llamado,
Gonzalez por sobrenombre
Como á su padre el honrado.
Almanzor holgó con él;
A dos amas lo habia dado
Para que muy bien lo crien
Y con muy grande recado.
Diez años habia Mudarra,
Caballero lo han armado;
Valiente es de la persona,
Muestra de ser esforzado.
A doscientos caballeros
Almanzor le habia dado,
Porque los haya por suyos
Y cumplan el su mandado.
Mudarra era muy valiente,
De Almanzor es muy amado:
Es tal que solo Almanzor
No lo hay mas aventajado.
Su madre contó á Mudarra
Todo el fecho que es pasado
De Don Gonzalo su padre,
Y sus hijos sus hermanos,

Y de la media sortija
Que ella tiene á gran recado,
Y de la traicion que hiciera
Ruy Velazquez el malvado:
Todo se lo declaró,
Que nada no le ha encelado.
Mudarra cuando lo oyó
Quedó muy maravillado;
Volvióse á sus caballeros,
Estas razones hablando:
—Amigos, muy bien sabedes
Quel mi padre Don Gonzalo
Sufriera muy gran lacina
En la prision tantos años,
A tuerto y sin derecho,
Sin jamas haber pecado
Contra nadie, por do fuese
En la tal prision echado,
Y tambien cómo mataran
Siete Infantes esforzados.
Mis hermanos eran todos,
Yo quiero ir á vengallos
De aquel que tal mal causó
Allá en tierra de cristianos.
Decidme, los mis amigos,
Si quereis ir ó quedaros.—
Respondieron todos juntos
Que irian con él á ayudarlo,
Porque eran criados suyos
Que Almanzor se los ha dado.
Despidióse de su madre,
Su camino le ha contado;
Fue donde estaba Almanzor,
Las manos le habia besado:
Pidiéndole en gran merced
Que licencia le haya dado
Para ir á ver á su padre
A Castilla ese condado.
Almanzor lo hubo por bien,
Caballeros le habia dado,
Tambien le dió gran haber,
Y á Dios lo habia encomendado.

18. (Anónimo).

A cazar va Don Rodrigo,
Y aun Don Rodrigo de Lara,
Con la gran siesta que hace
Arrimádose ha á una haya,
Maldiciendo á Mudarrillo,
Hijo de la renegada,
Que si á las manos le hubiese
Jura de sacarle el alma.
El señor estando en esto
Mudarrillo que asomaba:
—Dios te salve, caballero,
Debajo la verde haya.
—Así haga á tí, escudero,
Buena sea tu llegada.
—Dígasme tú, el caballero,
¿Cómo era la tu gracia?
—A mí dicen Don Rodrigo,
Y aun Don Rodrigo de Lara,
Cuñado de Gonzalo Bustos,
Hermano de Doña Sancha;
Por sobrinos me los hube
Los siete Infantes de Lara.
Espero aquí á Mudarrillo,
Hijo de la renegada,
Si delante lo tuviese
Yo le sacaria el alma.
—Si á tí dicen Don Rodrigo,
Y aun Don Rodrigo de Lara,
A mí Mudarra Gonzalez,
Hijo de la renegada,
De Gonzalo Bustos hijo,
Y alnado de Doña Sancha:

Por hermanos me los hube
Los siete Infantes de Lara:
Tú los vendistes, traidor,
En el val de Arabiana;
Mas si Dios á mí me ayuda
Aquí dejarás el alma.
—Espérame, Don Gonzalo,
Iré á tomar las mis armas.
—El espera que tú diste
A los Infantes de Lara:
Aquí morirás, traidor (1),
Enemigo de Doña Sancha.

19. (Anónimo).

Despues que Gonzalo Bustos
Dejó el Cordobés palacio
Y en Salas guardaba el suyo,
Entre duros simulacros
Fatigaba su memoria,
Culpaba su inútil brazo,
Por los efectos del tiempo
Archivo de sus agravios.
—¡Oh tronco, dice, sin fruto!
Solo has quedado en el campo
Do el villano codicioso
Podó tus pimpollos caros:
Yo te conocí con siete
Con que fuiste un tiempo ufano,
¡Y ahora te contentaras
Con el mas endeble y flaco!
Cada momento, mis fijos,
De nuevo os pierdo, y os hallo
Para gozaros ausentes,
En mi mente degollados.
Fresca está la sangre en ella,
Que el traidor que fizo el daño,
Con su presencia atormenta
La poca que en mí ha quedado:
De merced vivo con él,
Y por momentos aguardo
Cuándo querrá derramarla
Si no es por vengarse humano.
¡Ay miserable del solo,
Y mas cuando el hado avaro
Viene á hacer de sus causas
Juez á su cruel contrario!
Mejor estaba entre moros,
Fijos, que en el suelo patrio,
Que entre ellos hallé piedad
Y quien se movió á mi llanto.—
Estas quejas esparcia
Desde un mirador Gonzalo,
Regando sus blancas canas,
Recostado en un escaño;
Cuando tendiendo la vista
Por el espacioso campo,
Vió en un caballo andaluz
Venir un moro gallardo,
Jóven, hermoso y dispuesto,
De rostro agradable, manso,
Grave, compuesto, gracioso,
Apacible y despejado.
En la adarga media luna
Trae puesta en un cielo claro,
Y una roja *F* en medio
Con un letrero dorado,
Que dice: *A buscarte voy:*
¡Venturoso si te alcanzo!
En la lanza un pendoncillo
Con cruz verde en campo blanco,

(1) *Estos dos últimos versos se citan en el* Quijote, part. II. cap. 60.

Y una cabeza pendiente
En el pretal del caballo,
Destilando fresca sangre
Entre el cabello erizado.
Llegó, y bajando la suya,
El arzon casi besando,
Con el cuento de la lanza
Sobre la yerba afirmado,
Dijo: — Tú debes ser,
Segun las señas que traigo,
El noble señor de Salas,
Que el ser que tengo me ha dado.
Recibe de Ruy Velazquez,
Vendedor de mis hermanos,
Esta prenda, que el traidor
Nunca reposa á su salvo.
Yo soy Mudarra, señor,
Y ha mucho tiempo que afano
Por hacer esta sangría
En tu tronco antiguo y claro.—
Grandes voces daba el viejo:
—Sube, hijo, y da á mis brazos
Lo que tanto ha deseaban,
Que hoy se acaban mis trabajos.

ROMANCES

SOBRE

LOS CONDES DE CASTILLA FERNAN GONZALEZ Y GARCI FERNANDEZ.

1.º (Anónimo). (1)

Juramento llevan hecho,
Todos juntos á una vóz,
De no volver á Castilla
Sin el Conde su señor.
La imagen suya de piedra
Llevan en un carreton,
Resueltos si atrás no vuelve
De no volver ellos, non,
Y el que paso atrás volviere
Que quedase por traidor.
Alzaron todos las manos
En señal que se juró.
Acabado el homenage
Pusiéronle su pendon,
Y besáronle la mano
Desde el chico hasta el mayor,
Y como buenos vasallos
Caminan para Arlanzon
Al paso que andan los bueyes
Y á las vueltas que da el sol.
Desierta dejan á Burgos
Y pueblos al rededor,
Solas quedan las mugeres
Y aquellos que niños son:
Tratando van del concierto
Del caballo y del azor,
Si ha de hacer libre á Castilla
Del feudo que da á Leon;
Y antes de entrar en Navarra
Toparon junto al mojon
Al Conde Fernan Gonzalez,
En cuya demanda son,
Con su esposa Doña Sancha,
Que con astucia y valor
Le sacó de Castro-viejo
Con el engaño que usó.
Con sus hierros y prisiones
Venian juntos los dos
En la mula que tomaron
A aquel preste cazador.
Al estruendo de las armas
El Conde se alborotó;

(1) *El mismo asunto del de Sepúlveda, que dice:* En prision estaba el Conde.

Mas conociendo á los suyos
Desta manera habló:
—¿Do venís, mis castellanos?
Digádesmelo por Dios,
¿Cómo dejais mis castillos
A peligro de Almanzor?—
Allí habló Nuño Lainez:
—Íbamos, señor, por vos,
A quedar presos ó muertos,
O sacaros de prision.

2.º (Anómino). (1)

Preso está Fernan Gonzalez,
El gran Conde de Castilla,
Tiénelo el Rey de Navarra
Maltratado á maravilla.
Vino allí un Conde Normando
Que pasaba en romería,
Supo que este hombre famoso
En cárceles padecia.
Fuese para Castro-viejo
Donde el Conde residia,
Dádivas daba al alcaide
Si dejarle ver queria:
El alcaide fue contento
Y las prisiones le abria.
Mucho los Condes hablaron,
El Normando se salia:
Fuese donde estaba el Rey
Con lo que pensado habia.
Procuró ver á la Infanta
Pues era hermosa y cumplida,
Animosa y muy discreta,
De persona muy crecida.
Tanto procura de verla
Que esto le hablara un dia:
—Dios os lo perdone, Infanta,
Dios, tambien Santa María,
Pues por vos se pierde un hombre,
El mejor que se sabia:
Por vos se causa gran daño,
Por vos se pierde Castilla,
Los moros entran en ella
Por no ver quien la regia,
Que por veros muere preso,
Por amor de vos moria:
Mal pagais amor, Infanta,
A quien tanto en vos confia.
Si no remediais al Conde
Sereis muy aborrecida,
Y si por vos él saliese
Sereis Reina de Castilla.—
Tan bien le habla el Normando,
Que á la Infanta enternecida
Determina de librallo
Si por muger la queria.
El Conde se lo promete,
Y á vello la Infanta iba.
—No temais, dijo, señor,
Que y'os daré la salida.—
Y engañando á aquel alcaide
Salen los dos de la villa.
Toda la noche anduvieron
Hasta que el alba reía.
Escondidos en un bosque
Un Arcipreste los vía,
Que venia andando á caza

(1) *El mismo asunto del de Sepúlveda, que dice*: El buen Conde Fernan Gonzalez.

Con un azor que traía:
Amenázalos con muerte
Si la Infanta no ofrecia
De folgar allí con él,
Sino que al Rey los traeria.
El Conde, mas cruda muerte
Quisiera, que lo que oía;
Pero la discreta Infanta
Dándole esfuerzo decia:
— Por vuestra vida, señor,
Mas que esto hacer debria,
Que no se sabrá esta afrenta
Ni se dirá en esta vida.—
Priesa daba el cazador
Y amenaza todavía:
Con grillos estaba el Conde
Y sin armas se veía;
Mas viendo que era forzado
Como puede se desvía.
Apártala el cazador,
De la mano la traía,
Y cuando abrazalla quiso
Ella de él muy fuerte huía:
Los brazos le ha embarazado,
Socorro al Conde pedia,
El cual vino apresurado
Aunque correr no podia:
Quitádole ha al cazador
Un cuchillo que traía,
Y con él le diera el pago
Que su aleve merecia.
Ayudándole la Infanta
Camina todo aquel dia,
Y á la bajada de un puente
Vén muy gran caballería;
Gran miedo tienen en vella
Porque creen que el Rey la envia:
La Infanta tiembla y se muere,
En el monte se escondia;
Mas el Conde mas mirando
Daba voces de alegría:
—Salid, salid, Doña Sancha,
Ved el pendon de Castilla,
Mios son los caballeros
Que á mi socorro venian.—
La Infanta con gran placer
A vellos luego salia.
Conocidos de los suyos
Con alarido venian:
Castilla, vienen diciendo,
Cumplida es la jura hoy dia.
A los dos besan las manos,
A caballo los subian,
Y así los llevan en salvo
Al condado de Castilla.

3.º (Anónimo).

Castellanos y Leoneses
Tienen grandes divisiones.
El Conde Fernan Gonzalez,
Y el buen Rey Don Sancho Ordoñez,
Sobre el partir de las tierras
Ahí pasan malas razones:
Llámanse hi-de-rameras,
Hijos de padres traidores,
Echan mano á las espadas,
Derriban ricos mantones:
No les pueden poner treguas
Cuantos en la corte sone,
Y pónenselas dos frailes
Aquesos benditos monges,
Quel uno es tio del Rey,
El otro hermano del Conde.
Pónenlas por quince dias,

Que non pueden por mas, no,
Que se vayan á los prados
Que dicen de Carrion.
Si mucho madruga el Rey,
El Conde non dormia, non;
El Conde partió de Burgos,
Y el Rey partió de Leon.
Venido se han á juntar
Al vado de Carrion,
Y á la pasada del rio
Movieron una cuestion:
Los del Rey que pasarian,
Y los del Conde que non.
El Rey, como era risueño,
La su mula revolvió,
El Conde con lozanía
Su caballo arremetió,
Con el agua y el arena
Al buen Rey le salpicó.
Allí hablara el buen Rey,
Su gesto muy demudado:
—Buen Conde Fernan Gonzalez,
Mucho sois desmesurado:
Sino fuera por las treguas
Que los monges nos han dado,
La cabeza de los hombros
Ya yo os la hubiera quitado,
Y con la sangre vertida
Yo tiñera aqueste vado.—
El Conde le respondiera
Como aquel que era osado:
—Eso que decís, buen Rey,
Véolo mal aliñado,
Vos venís en gruesa mula,
Yo en un ligero caballo;
Vos traeis sayo de seda,
Yo traigo un arnés tranzado;
Vos traeis alfange de oro,
Yo traigo lanza en mi mano;
Vos traeis cetro de Rey,
Y yo un venablo acerado;
Vos con guantes olorosos,
Yo con los de acero claro;
Vos con la gorra de fiesta,
Yo con un casco afinado;
Vos traeis ciento de mula,
Yo trescientos de á caballo.—
Ellos en aquesto estando,
Los frailes que han allegado:
—Tate, tate, caballeros,
Tate, tate, fijosdalgo,
¡Cuán mal cumplistes las treguas
Que nos habíades mandado!—
Allí hablara el buen Rey:
— Yo las cumpliré de grado.—
Pero respondiera el Conde:
—Yo de pies puesto en el campo.—
Cuando vido aquesto el Rey
No quiso pasar el vado;
Vuélvese para sus tierras,
Malamente va enojado,
Grandes bascas va haciendo,
Reciamente va jurando
Que habia de matar al Conde
Y destruir su condado.
Mandó, pues, llamar á cortes,
Por los grandes ha enviado:
Todos ellos son venidos,
Y solo el Conde ha faltado.
Mensagero se le hace
A que cumpla su mandado,
El mensagero que fue
Desta suerte le ha hablado.

4.° (Anónimo).

—Buen Conde Fernan Gonzalez,
El Rey envia por vos,
Que vayades á las cortes
Que se hacian en Leon;
Que si vos allá vais, Conde,
Daros han buen galardon,
Daros ha á Palenzuela
Y á Palencia la mayor;
Daros ha á las nueve villas,
Con ellas á Carrion,
Daros ha á Torquemada,
La torre de Mormojon;
Daros ha á Tordesillas,
Y á Torre de Labaton,
Y si mas quisierdes, Conde,
Daros han á Carrion.
Buen Conde, si allá non ides
Daros os han por traidor.—
Allí respondiera el Conde
Y dijera esta razon:
—*Mensagero eres, amigo* (1),
Non mereces culpa, non,
Que yo no he miedo al Rey,
Ni á cuantos con él son.
Villas y castillos tengo,
Todos á mi mandar son,
Dellos me dejó mi padre,
Dellos me ganara yo:
Los que me dejó mi padre
Poblélos de ricos hombres,
Los que yo me hube ganado
Poblélos de labradores;
Quien no tenia mas que un buey
Dábale otro que eran dos,
Al que casaba su hija
Dóile yo muy rico don,
Al que faltaban dineros
Tambien se los presto yo:
Cada dia que amanece
Por mí hacen oracion;
No la hacian por el Rey,
Que no la merece, non,
Él les puso muchos pechos,
Y quitáraselos yo.

5.° *por Sepúlveda.*

El Rey Don Sancho Ordoñez,
Que en Leon tiene el reinado,
Preso ha á Fernan Gonzalez,
El buen Conde castellano.
En una torre fue puesto
Con cadenas, á recado,
Que con el Rey no aprovecha
Cosa que le han suplicado
Para que suelten al Conde
De donde está encarcelado.
La Condesa que lo supo
A Leon habia llegado,
Besó las manos al Rey,
Con él está razonando:
—Suplícoos, el Rey, mi tio,
Que pues no habeis soltado
A ese Conde mi marido
Que sea de mí visitado,

(1) *Estos dos versos son aun proverbiales.*

Que yo voy en romería
A la casa de Santiago,
Y quiero hablar con él
A lo hacer consolado:
Serále muy gran consuelo
Segun está fatigado. —
El Rey con alegre cara
Lo que pidió le ha otorgado.
La Condesa entrara dentro
Do está el Conde aprisionado,
Sin que ninguna persona
Consigo hobiese llevado.
Vuelven á cerrar la puerta,
Porque ansi estaba mandado.
El Conde cuando la vido
Gran consuelo habia cobrado;
Ambos hablan en secreto,
Y conciertan en celado.
Parecióle bien al Conde
Lo que su muger ha hablado,
Y aquese concierto hecho
Al portero habian llamado,
El cual vino prestamente
A escuras y sin cuidado.
La Condesa le habló,
El Conde estuvo callado,
Con palabras que le dijo
Al portero habia engañado;
La puerta le abriera luego,
El Conde se ha trastocado.
Tornó á cerrar la puerta
Como le estaba mandado.
La Condesa Doña Sancha
En la prision ha quedado,
El Conde se fue á su gente
Como le fuera avisado.
Los suyos cuando lo vieron
Gran placer habian tomado,
Volvieron para Castilla,
Do el Conde tiene su estado.
El Rey cuando hubo sabido
Aquesto que ya es contado,
Gran enojo ha recibido
Porque ansi fuera engañado.
La manera que se tuvo
Para poder ser librado,
Pues con el Rey no aprovecha
Lo que tanto le han rogado,
Fue que con varonil esfuerzo
La Condesa habia hablado:
—Quitaos, Conde, esas ropas,
Las mias habreis tomado,
Y allá á la media noche
Estará mas descuidado
Este portero que os guarda,
Y en ello no habrá mirado:
Abiertas que sean las puertas
Saldreis muy disimulado;
Vos le hareis entender
Que el viage comenzado
Que lo quereis acabar
Y llegar á Santiago,
Y encaminándolo Dios,
Buen Conde, sereis librado:
Ireis para vuestra gente
Que fuera os está aguardando,
Volveros heis á Castilla
Do teneis vuestro condado,
Yo quedaré en la prision,
Della sereis vos librado.—
De qu'aquesto supo el Rey
Mostróse muy aplacado;
Fue donde está la Condesa,
Desta manera le ha hablado:
—Condesa, vos me engañastes,
De vos he sido burlado;
Mas tuvísteis gran razon,
Como muger de alto estado,
En librar vuestro marido
Como vos lo habeis librado.

Mientras que durare el mundo
En vos tomarán dechado
Las mugeres que vivieren
De pequeño y grande grado.—
Respondióle la Condesa:
—Señor, n'os haya pesado
De librar á mi marido,
Que yo lo hube ordenado,
Que por librar tal persona
A mas questo era obligado.—
El Rey la recibió bien,
De la prision la ha sacado,
Envióla honradamente,
A Castilla la ha enviado;
Muy honradamente vá
Como conviene á su estado.
Halló allá á su marido
Por ella muy deseado,
Con gran placer se reciben,
Que ambos se han mucho amado.

6.° *por Sepúlveda.*

En muy sangrienta batalla
Anda el Conde castellano,
Nombrado Fernan Gonzalez,
Con Almanzor, Rey pagano.
Tres dias ha que pelean
Con sus gentes en el campo,
Muchos matan de los moros
Aquesos pocos cristianos.
Los moros como son muchos
Al Conde tienen cercado,
El Conde con gran dolor
A Dios estaba llamando,
Los ojos altos al cielo
Estas palabras hablando:
—¡Oh Señor de cielo y tierra!
A vos estoy yo clamando,
Ruégovos no consintais
Que se pierda este condado
Que vos me dísteis en guarda;
Libraldo con vuestra mano,
Que si Castilla se pierde
Morir quiero, y no ser salvo.
Entraré por la batalla,
Moriré como esforzado,
Que non quiero yo vivir
Por ser tan crecido el daño.
Si los moros no me matan
Matarme he yo con mi mano;
Dadme vos, Señor, ventura
De vencer la lid entrando.
Pues que vos me prometísteis
Que de vos sería ayudado,
Cumplidme vuestra promesa
Cual yo cumplí el vuestro mando.
¡Oh Señor! non fallezcais
A aqueste vuestro vasallo,
Que si pecados yo hice,
Y de mí sois despagado,
Librad esta tierra vos
Y de mí os haced vengado,
Que yo quiero ser el muerto,
No muera tanto cristiano.—
Diciendo aquestas razones
Firiendo iba y matando;
El campo deja cubierto
De los moros que ha matado.
Una voz oyó del cielo,
Por su nombre lo ha llamado:
Díjole: *Fernan Gonzales,*
Gran ayuda es de tu bando,
Acorro te viene grande,
Dios del cielo lo ha enviado.
Alzára el Conde los ojos
Por ver quien lo habia llamado,

Vido á Santiago el Apostol,
Que junto á él ha llegado;
Gran gente de caballeros
Lo vienen acompañando,
Ricas armas traen vestidas,
Cruces grandes en su lado.
Las haces tienen paradas
Contra Almanzor y su bando,
Almanzor con los sus moros
De lo ver se han espantado;
Dijeron: —¿Dó vino al Conde
Esta gente que ha llegado
Cuando ya estaban vencidos
Él y todos los cristianos?—
El Conde y sus caballeros
Gran esfuerzo habian tomado,
Fieren de recio en los moros,
Del campo los han lanzado;
Tantos quedan dellos muertos
Que queda cubierto el campo:
Siguiéronlos hasta Almansa
Donde se acabó el estrago.

7.° (Anónimo).

El Conde Fernan Gonzalez,
Que tiene en Burgos su campo,
Con los nobles de Castilla
Va contra Almanzor marchando,
Y en las riberas de Arlanza,
A vista de los contrarios,
Ordenó el Conde los suyos,
Menos, y mas esforzados;
Mas la fuerza del vencer
Recibe maduros casos,
Del gobierno el capitan,
Del capitan los soldados.
Antes de la escaramuza
Contra el sarraceno bando,
Solo un castellano, solo,
Picó atrevido un caballo,
Y apenas de las dos huestes
Al medio llegaba, cuando
Súbito se abrió la tierra
Hasta su centro mas bajo,
Y en sus entrañas envuelto
El mísero y sepultado
Cerró la tierra, y dejó
Nuevo cuento al mundo vario.
Del nunca visto suceso
Temerosos y espantados
Dejaban el campo libre
Y vitorioso al pagano;
Mas el valeroso Conde,
Con grave y feroz aplauso,
Levantó en medio de todos
La espada, la voz, y el brazo:
—¡Oh mis fidalgos de Burgos!
Arredraos, castellanos,
Non volvades las espaldas
Que non seredes fidalgos,
Ni enlodeis en solo un dia,
Por un pavorido espanto,
Las fazañas que conmigo
Hobistes en luengos años.
Parad mientes en mis voces,
Dejad solaces humanos
Que asaz en breve fallecen,
La fama non, non, notaldo.
Yo no me muestro afligido,
¿Para qué temedes tanto?
Que aunque no venides muchos,
Sois pocos y bien guisados.
Si uno se tragó la tierra
En su asiento firme y ancho,
Solo un home de nosotros
Mal podrá sustentar tantos.

Aquél estaba de mas,
Nosotros asaz sobramos:
Acometed de consuno,
Non estedes empachados,
Que vos afirmo que basta,
Y por mi sentido fablo,
Contra mil forzados moros
Un corazon castellano.
Pinchad, pinchad los trotones,
Non fuyades, mis fidalgos,
Que facer alevosía
Non es de buenos vasallos. —
Esto dice, y arremeten
Con tal furia á los contrarios,
Que de innumerables moros
Vencieron la hueste y campo.

8.° *por Sepúlveda.*

En los reinos de Leon
Don Sancho el Gordo reinaba:
Al Conde Fernan Gonzalez
Mensageros le enviaba
Que luego venga á sus Cortes,
Que en Leon las celebraba.
El Conde cumpliera luego
Lo que el Rey ansi mandaba,
Diciendo: —Gran Rey del cielo,
Gran Señor, á tí rogaba
Que me quieras ayudar,
Y el favor te demandaba
De que saques á Castilla
De la gran premia en que estaba,
Y que en ella otro no mande
Sino yo que la amparaba.—
El Rey que supo que el Conde
A sus Cortes ya llegaba,
Saliéralo á recibir
Como á persona estimada.
Un azor el Conde lleva
Que de muda lo sacaba,
Y un caballo muy hermoso,
Que al moro Almanzor ganara.
Dello se pagaba el Rey,
Al Conde lo demandaba,
El Conde lo da de balde,
No el Rey lo quiere sin paga:
Gran haber por ello ofrece
Si el Conde se lo fiaba:
Pusieron entre sí el plazo
En que el Rey haria la paga,
Y si al plazo no pagase
La moneda se doblaba.
Acabadas ya las Cortes
El buen Conde se tornaba.
Siete años son pasados
Que el Rey Don Sancho reinaba,
Cartas enviara al Conde
En que en ellas le mandaba
Que ¿por qué venir á Cortes
Tanto tiempo dilataba?
Que si venir no queria
Y á obedescer se negaba,
Que dejase su condado
Y que luego dél se salga.
El Conde que oyó el mensage
Cumplió luego la embajada.
Llegado era ya á Leon
Adonde Don Sancho estaba;
Ante el Rey se hincó de hinojos,
Las manos le demandaba;
El Rey no las quiso dar,
Lejos de sí lo arredraba,
Diciendo: —Quitadvos, Conde,
Que no quiero vuestra fabla,
Porque estais vos muy lozano
Por vencer tantas batallas.

Dos años ha que á mis Cortes
No vais, aunque os llamaba:
Con mi condado os alzásteis,
Que yo á vos lo diera en guarda;
Otros tuertos me fecísteis
De que yo agora habré paga.—
El Conde dijo:—Señor,
Con la tierra no me alzaba,
Ni vengo de tal lugar,
Ni linage que lo obrara,
Que en lealtad y mañas buenas
Por muy bueno me contaba,
Y por tan buen caballero
Como el mejor que se halla.
Otra vez vine á Leon
Do la vuestra Corte estaba,
Y de vuestros Leoneses
Gran deshonra yo cobraba,
Y esta fue la causa, el Rey,
Que á ellas no continuaba;
Y si me alzo con la tierra
Yo tengo razon y causa,
Ca me tenedes robado
Gran haber y gran ganancia.
Tres años ha lo debeis,
Y á mí no se me pagaba:
Dadme, Rey, vos, fiadores
Que á mí me será pagada;
Yo dárvoslos he tambien
De pagar si en algo erraba.—
El Rey recibiera enojo
Desto qu'el Conde hablaba;
Echóle en fuertes prisiones,
Mas su muger lo sacaba.
El Conde sacó sus gentes,
La tierra del Rey estraga,
Prendiérale muchos hombres,
Muchos ganados llevaba,
Hasta que le dé su haber
Mal al Rey amenazaba.
El Rey dió de sus haberes,
Y á un hombre le mandaba
Que luego le pague al Conde
Lo que á pagar se obligara:
El hombre fue para el Conde
Y el haber luego le daba;
Pero no basta á pagallo
Porque muy mucho sumaba.
El Rey de muy congojado
Con los suyos acordaba
Que libre le dé el condado
Si el haber le perdonaba.
El Conde lo hubo por bien
Porque mucho le pesaba
De besar mano á ninguno,
Y á Dios muchas gracias daba
Por sacar de subjecion
De Leon á Castilla honrada.

9.° *por Sepúlveda.* (1)

Castilla estaba muy triste,
Crecidos llantos hacia
Porque es muerto Hernan Gonzalez
El que bien la defendia.
Su hijo hobo su estado,
Ese Conde Don García,
Fernandez por sobrenombre,

(1) *El solo que trata del Conde Garci Fernandez, y de cómo se vengó del adulterio de su esposa.*

Bien al padre parecia.
Gran caballero es de cuerpo,
Cuerdo, apuesto á maravilla,
Las manos ha como nieve
Cuando del cielo caía;
Cubiertas las trae con luas
Porque amor nadie le pida.
En Francia casó el buen Conde
Con esa Doña Argentina,
Que pasaba por su tierra
A Santiago en romería.
Seis años vivió con ella,
No hubieron fijo ni fija:
El Conde está muy doliente,
Temió de perder la vida.
La Condesa como mala
Muy gran traicion le hacia:
Fuese á Francia con un Conde
Que á visitarla venia.
El Conde Garci Fernandez
Gran enojo recebia;
Y sano de su dolencia
A los suyos les decia
Que por cumplir la promesa
Que por su salud hacia,
Se iba á Rocamador
Con dones en romería.
Metióse por el camino,
Un escudero en su guia;
Ambos van desconocidos,
Pobres vestidos vestian:
Llegados son donde estaban
Los que han hecho alevosía.
El Conde Garci Fernandez
Con gran prudencia inquiria
Toda la vida del Conde,
Y supo que habia una hija,
Que se nombra Doña Sancha,
Muy hermosa en demasía.
Garci Fernandez, discreto,
Cuidó que le convenia
Conversar luego con ella
De cualquier manera ó guisa.
Muy mal quiere Doña Sancha
A aquesa Doña Argentina,
Con su padre la revuelve,
No puede sufrir tal vida.
Buscando andaba algun modo
Como huya tal fatiga.
Habló con una doncella,
Y en secreto la decia:
—Amiga, sepas que yo
Sufrir esto no podia:
¿Has visto tú ya los pobres
Que dan racion cada dia
A la puerta de mi padre?
Pues mira, con maestría
Si hay en ellos hijodalgo
Que allí la limosna pida,
Que sea fermoso, apuesto,
Y á mí lo trae, que cumplia,
Porque quiero hablar con él,
Que mucho á mí convenia.—
La doncella, qu'es discreta,
Por la obra lo ponia:
Fuese un dia do los pobres
Recebian la comida,
Y entre ellos vió estar al Conde,
Al buen Conde de Castilla,
Que está pobre y mal vestido;
Mas muy bien le parecia.
Vido que era muy hermoso,
Grande, apuesto en demasía,
Vióle las manos hermosas
Qu'el buen Conde descubria:
Cuidaba en su corazon
Qu'era hombre de valía:
Apartáralo de todos,
Y conjurádolo habia
Que dijese si era hidalgo,

Que dello gran bien ternia.
Dijo el Conde que lo era
Mas que el señor que tenia.
La doncella paró mientes
A esto que respondia:
—Aguardáme aquí, señor,
Yo verné por vos aína.—
Fuese para su señora,
Lo pasado le decia.
Por mando de Doña Sancha
Vino antella Don García;
Ella le dijera al Conde:
—Yo os ruego por cortesía
Me digais por cuál razon
Vos sois de mas hidalguía
Que no el señor de esta tierra,
Que yo por padre tenia.—
Respondió el Conde diciendo:
— En vuestro poder yacía,
En vuestra mano es mi muerte,
Dármela podeis, ó vida.
Si quereis saber de mí
A vos me descubriria;
Prometedme en puridad
Que de vos no se sabria.—
Jurábale Doña Sancha
Que no lo replicaria.
El Conde dijo: —Señora,
Verdad digo y no mentira,
Yo soy Don Garci Fernandez
Ese Conde de Castilla:
Vuestro padre que aquí está
A mí gran maldad hacia:
Trujérame mi muger
Con quien casado yo habia,
Aquí la tiene consigo,
Gran pesar á mí venia,
Y con crecida vergüenza
Prometido yo tenia
De no volver á mi tierra
Hasta quitarles la vida,
Y por cumplir mi promesa
Este mal trage traía
Porque á mí nadie conozca
Ni mi venganza se impida.—
A Doña Sancha le plugo
De lo qu'el Conde decia,
Porque hallaba camino
Que gran bien se le seguia.
Díjole al Conde: —Señor,
Quien á vos os diese hoy dia
Carrera para hacer
Lo que á mí dicho se habia,
¿Qué le dareis vos por ello,
O qué galardon habria?—
Luego el Conde respondió:
—Con vos yo me casaria,
Llevaríaos yo conmigo
A mi estado de Castilla,
Sereis Condesa y señora
De la tierra que tenia.—
Ella le dijo que cédo
Gran venganza tomaria.
Escondiéralo en secreto
Adonde entrambos dormian.
Dende á la tercera noche
Doña Sancha usó maestría;
Al Conde Garci Fernandez
Un lorigon le ponia
Y un cuchillo en la su mano,
Bajo el lecho lo metia
Do su padre y su muger
Tenian la su dormida.
Mandóle que esté seguro,
Y una cuerda al pie le asia
Porque cuando se durmiesen
Los que tan mal le ofendian,
Doña Sancha le tirase,
Y saliendo Don García,
A man salva y de seguro

A entrambos los mataria.
Aqueste concierto fecho
El Conde con la su amiga
Echados son en la cama
Y debajo Don García:
Luego se habian dormido,
Doña Sancha que lo vía
Tira luego de la cuerda,
El Conde presto salia:
Degollólos á ambos juntos,
Ambas cabezas les quita;
Con ellas y su muger
Para Castilla volvia.
Despues que fuera llegado
Sus gentes juntar hacia,
Contóles lo acaecido
Que cosa non fallescia.
Dijo el Conde á sus vasallos:
—Amigos, de aqueste dia
Soy yo el vuestro señor
Pues que vengado me habia,
Que estando tan deshonrado
Vasallos no merecia.—
Casóse con Doña Sancha,
Alegre vida hacian,
Naciera dellos Don Sancho
Que sucediera en Castilla.

ROMANCES

DE GARCÍA I. DE CASTILLA, Y DE LA TRAICION DE LOS VELAS.

1.° *por Sepúlveda.*

Reinado era ya Castilla,
Reinado, que no condado:
Don García fue el primero
Que por Rey se ha coronado.
A Bermudo de Leon
Su mensage habia enviado
Demandándole su hermana
Por con ella ser casado.
Don Bermudo hubo por bien
De hacer lo que le es rogado.
Concertaron que se hiciesen
Las bodas que han concertado
En Leon, esa ciudad
Cabeza que es del reinado.
Llegados son á Leon
Don García y su cuñado,
Con Don Sancho de Navarra
Que lo iba acompañando.
Don García entra dentro,
Los suyos deja en el campo.
Los hijos del Conde Vela,
Que de Castilla hobo echado
Su padre de Don García
Por maldad que habian obrado,
Por vengar la su deshonra
La gran traicion han trazado
De matar á Don García,
Aunque eran sus vasallos.
Disimulan la enemiga,
Al Rey besaban la mano;
El Rey los recibe bien,
Recibiólos como á hermanos,
Tórnales toda la tierra
Que su padre habia tomado.
Fuese á ver á Doña Sancha
Que lo habia mucho en grado,
Cobráranse gran amor,
Ambos de sí se han pagado.
Doña Sancha dijo: — Infante,
No fuísteis bien consejado
En no traer vuestras armas
Y venir bien á recado;
No sabeis quien mal os quiere,
Dello mucho á mí ha pesado.
— Nunca hice mal ninguno,
Señora, Dios sea loado,
Le respondió Don García,
Y armas me fuera escusado. —
Los malos ponen por obra
La traicion que han acordado,

Fuéronse para la plaza,
En ella arman un tablado,
Debajo llevan las armas;
Gran revuelta habian trabado
Con los vasallos del Rey
Sobre tirar al tablado;
Cerraron todas las puertas
Que ninguna habian dejado.
Matan muchos caballeros
De los buenos castellanos.
El Infante que lo supo
A la gran grita ha llegado:
—Quedos estad, los traidores,
No matedes mis criados.—
Los Condes fueron á él
Con los venablos alzados,
Quisiéronlo allí matar,
El Infante entró en sagrado
En Santa María de Regla,
Mas allí lo habian cercado.
Prendiéronlo dentro della,
Llévanlo muy deshonrado
Ante el Conde Don Rodrigo,
Pariente de los malvados.
—No me matedes vosotros,
El Infante habia hablado,
Darvos he muy grandes bienes
En Castilla mi reinado.—
Gran duelo hobo dél Don Nuño,
A los Condes ha rogado
Que no maten al Infante,
Mas ellos no lo han en grado,
Y la Infanta Doña Sancha,
Que supo lo que es contado,
Fuese para allá corriendo,
Grandes voces iba dando:
—Al Infante no matedes
Que vos será demandado,
Pues que sois vasallos suyos
Y obligados á amparallo.
A mí matad, que no á él,
Y en él no pongais la mano,
Pues contra vosotros, Condes,
En nada no es él culpado.—
El Conde Fernan Flayno
A la Infanta habia llegado,
Dióle muy gran bofetada,
En sangre la habia bañado.
Gran pesar tomó el Infante,
De traidor lo está llamando,
Los Condes como alevosos
Grandes feridas le han dado:
Muerto cayera en el suelo.
El primer que le hobo dado
Fue Ruy Vela, su padrino
Cuando fuera baptizado.
La Infanta que lo vido
Sobre el Infante se ha echado,
Tomóla Fernan Flayno
Como muy desmesurado,
Dió con ella por el suelo
Y por una escala abajo.
Los malos con crueldad
Al Infante habian tomado,
Dieron con él por el muro,
Cayó do está su cuñado
Don Sancho, Rey de Navarra,
El cual muy bien lo ha vengado.

2.° *por Sepúlveda.*

Los hijos del Conde Vela
De traiciones han usado:
Mataron con gran aleve
Al primer Rey castellano,
Don García habia por nombre,
Postrer Conde muy lozano:

Matáronlo allí en Leon
Donde estuvo desposado
Con la Infanta Doña Sancha.
Don Ramiro, qu'es su hermano,
De Leon habia salido
Muy armado y á recado,
Y puso cerco á Monzon
Que de Castilla es reinado.
El alcaide que lo tiene,
Fernan Gutierrez llamado;
Dentro los ha recibido
A su pesar, mal su grado.
Cuando supo la traicion,
Mucho se les humillando,
Convidólos á comer,
Muy bien los habia engañado.
Escribió luego secreto
A ese buen Rey Don Sancho
Que viniese á socorrerlo
Que lo tenian cercado
Los hijos del Conde Vela,
Esos traidores malvados.
Luego el buen Rey de Navarra
Con sus dos hijos hermanos
Y mucha gente consigo
En Monzon los han cercado.
Prendieron á todos tres,
Vivos los habian quemado.
Hernan Flayno, ese traidor,
Se les habia escapado:
Mudárase los vestidos,
Cabalgó sobre un caballo
Sin llevar silla ni freno,
Un capote cobijado,
La capilla en la cabeza,
En piernas iba el malvado.
Entróse dentro en los monges,
No se halla aunque es buscado.
El Rey bueno de Navarra
Su hijo habia casado
Con la Infanta Doña Sancha,
Con la cual fue desposado
El otro Infante García
Que á traicion habian matado,
Y la Infanta Doña Sancha
A su suegro así ha hablado:
—Buen Rey, si no me vengais
Del traidor Fernan Flayno,
Que fue en matar al Infante,
Que mucho á mí ha lastimado,
Don García vuestro hijo
Jamas me verá á su lado.—
El Rey Don Sancho mandó
Que el monte sea cercado,
Prendido lo habia en él
Al alevoso malvado.
Trujéronlo do es la Infanta,
A ella lo han entregado,
Y fizo en él tal justicia
Que lo mató por su mano.

PRIMERA PARTE

DE LOS ROMANCES DEL CID,

QUE TRATA DE SU VIDA

durante el reinado de Fernando I. el Magno.

1.º (Anónimo).

—Non me culpedes si he fecho
Mi justicia y mi deber,
Magüer que siendo pequeño
Me nombraste por juëz.
Entre todos me escogistes
Por de mas madura sien,
Porque ficiese derecho
De lo fecho mal y bien.
Non fagais desaguisado
Si al robador enforqué,
Que en homes este delito
No causa ninguna prez.
Como de veras me pago,
De las burlas non curé,
Que el que pugna por la honra
Enemigo della fue.
Atended que la justicia,
En burlas y en veras, fue
Vara, tan firme y derecha
Que non se pudo torcer.
Verdad, entre burla y juego,
Como es fija de la fé
Es peña que al agua y viento
Para siempre está de un ser.
Miémbraseme que mi abuelo,
En buen siglo su alma esté,
Muchas veces me decia
Aquesto que agora oireis:
El home en sus mancebias
Siempre debiera aprender
A facer siempre derecho
Cuando en mas burlas esté.
Así fice esta vegada,
Yo cuido que fice bien,
Que sigo un abuelo honrado
Que nadie se quejó dél.—
Esto decia Rodrigo
Afinojado ante el Rey,
Delante los que juzgaba
Antes de los años diez.

2.º (Anónimo).

Cuidando Diego Laynez
En la mengua de su casa,
Fidalga, rica y antigua
Antes que Íñigo Abarca,
Y viendo que le fallescen
Fuerzas para la venganza,
Porque por sus luengos dias
Por sí no puede tomalla,
No puede dormir de noche,
Nin gustar de las viandas,
Ni alzar del suelo los ojos,
Ni osar salir de su casa,
Nin fablar con sus amigos,
Antes les niega la fabla
Temiendo que les ofenda
El aliento de su infamia.
Estando, pues, combatiendo
Con estas honrosas bascas,
Para usar desta esperiencia,
Que no le salió contraria,
Mandó llamar á sus hijos,
Y sin decilles palabra
Les fue apretando uno á uno
Las fidalgas tiernas palmas;
No para mirar en ellas
Las quirománticas rayas,
Que este fechicero abuso
No era nacido en España.
Mas prestando el honor fuerzas,
A pesar del tiempo y canas,
A la fria sangre y venas,
Nervios y arterias heladas,
Les apretó de manera
Que dijeron: —Señor, basta,
¿Qué intentas, ó qué pretendes?
Suéltanos ya, que nos matas.—
Mas cuando llegó á Rodrigo,
Casi muerta la esperanza
Del fruto que pretendia,
Que á do no piensan se halla,
Encarnizados los ojos
Cual furiosa tigre hircana,
Con mucha furia y denuedo
Le dice aquestas palabras:
—Soltedes, padre, en mal hora,
Soltedes, en hora mala,
Que á no ser padre, no hiciera
Satisfaccion de palabras,
Antes con la mano mesma
Vos sacara las entrañas,
Faciendo lugar el dedo
En vez de puñal ó daga.—
Llorando de gozo el viejo
Dijo: —Fijo de mi alma,
Tu enojo me desenoja,
Y tu indignacion me agrada.
Esos bríos, mi Rodrigo,
Muéstralos en la demanda
De mi honor que está perdido,
Si en tí no se cobra y gana.—
Contóle su agravio, y dióle
Su bendicion, y la espada
Con que dió al Conde la muerte,
Y principio á sus fazañas.

3.º (Anónimo).

Pensativo estaba el Cid,
Viéndose de pocos años,
Para vengar á su padre
Matando al Conde Lozano.
Miraba el bando temido
Del poderoso contrario,

Que tenia en las montañas
Mil amigos asturianos:
Miraba como en las Cortes
Del Rey de Leon Fernando
Era su voto el primero,
Y en guerras mejor su brazo.
Todo le parece poco
Respecto de aquel agravio,
El primero que se ha fecho
A la sangre de Lain Calvo.
Al cielo pide justicia,
A la tierra pide campo,
Al viejo padre licencia,
Y á la honra esfuerzo y brazo.
Non cuida de su niñez,
Que en naciendo, es costumbrado
A morir por casos de honra
El valiente fijodalgo.
Descolgó una espada vieja
De Mudarra el castellano,
Que estaba vieja y mohosa
Por la muerte de su amo:
Y pensando que ella sola
Bastaba para el descargo,
Antes que se la ciñese
Así le dice turbado:
—Faz cuenta, valiente espada,
Que es de Mudarra mi brazo,
Y que con su brazo riñes,
Porque suyo es el agravio.
Bien sé que te correrás
De verte así en la mi mano,
Mas no te podrás correr
De volver atrás un paso.
Tan fuerte como tu acero
Me verás en campo armado;
Tan bueno como el primero
Segundo dueño has cobrado,
Y cuando alguno te venza,
Dèl torpe fecho enojado,
Fasta la cruz en mi pecho
Te esconderé muy airado.
Vamos al campo, que es hora
De dar al Conde Lozano
El castigo que merece
Tan infame lengua y mano.—
Determinado va el Cid,
Y va tan determinado,
Que en espacio de una hora
Quedó del Conde vengado.

4.º (Anónimo). (1)

—Non es de sesudos homes,
Ni de infanzones de pro,
Facer denuesto á un fidalgo
Que es tenudo mas que vos.
Non los fuertes barraganes
Del vuestro ardid tan feroz
Prueban en homes ancianos
El su juvenil furor:
No son buenas fechorías
Que los homes de Leon
Fieran en el rostro á un viejo,
Y no el pecho á un infanzon.
Cuidárais que era mi padre
De Lain Calvo sucesor,

(1) *El asunto de este romance está incluido en el de* Consolando al noble viejo, *del Romancero general.*

Y que no sufren los tuertos
Los que han de buenos blason.
Mas ¿cómo vos atrevísteis
A un home, que solo Dios,
Siendo yo su fijo, puede
Facer aquesto, otro non?
La su noble faz ñublásteis
Con nube de deshonor,
Mas yo desfaré la niebla,
Que es mi fuerza la del Sol;
Que la sangre dispercude
Mancha que finca en la honor,
Y ha de ser, si bien me lembro,
Con sangre del malhechor:
La vuesa, Conde tirano,
Lo será, pues su fervor
Os movió á desaguisado
Privándovos de razon.
Mano en mi padre pusísteis
Delante el Rey con furor,
Cuidá que lo denostásteis,
Y que soy su fijo yo.
Mal fecho fecísteis, Conde,
Yo vos reto de traidor,
Y catad si vos atiendo
Si me causareis pavor.
Diego Laynez me fizo
Bien cendrado en su crisol,
Probaré en vos mi fiereza
Y en vuesa falsa intencion.
Non vos valdrá el ardimiento
De mañero lidiador,
Pues para vos combatir
Traigo mi espada y troton.—
Aquesto al Conde Losano
Dijo el buen Cid Campeador,
Que despues por sus fazañas
Ese nombre mereció.
Dióle la muerte, y vengóse,
La cabeza le cortó,
Y con ella ante su padre
Contento se afinojó.

5.º (Anónimo). (1)

Consolando al noble viejo
Está el valiente Rodrigo,
Apercibiendo venganza
Y resistiendo suspiros.
Viendo al venerable anciano
Tan sin razon desmentido,
Yantar no puede bocado,
Que nunca yantó ofendido.
—Non vos dé pena, señor,
El tuerto que el Conde os fizo,
Que cuando se atrevió á vos
Non cuidaba era yo vivo:
Las lágrimas que verteis
Dan en mi alma hilo á hilo,
Y como van á su centro
Conviértense en rayos vivos.
Por el alto Dios del cielo,
Y en fé que soy vueso fijo,
Que os he de facer vengado
O me mataré á mí mismo.
Dadme vuesa bendicion
Con la que habeis pretendido
En piedra de vueso honor
Probar los quilates mios.
Siendo vos mi ensayador
Tanto de punto he subido

(1) *El mismo asunto del anterior.*

Que presto vereis el fin
Que á vueso mal dió princi-
pio.—
Tomó una espada y rodela
Y de secreto se ha ido,
Ido al Conde paseando,
estas palabras le ha dicho:
—Conde, lozano estaredes
aqueste gran valentío,
rque posastes la mano
nde home humano ha podido.
por la Divina ley
eis que fue permitido
ofensa que se hizo al padre
e la restauren los fijos.
nque acá por la del duelo,
ser de noventa y cinco,
nio no está cargado,
lo estais y desmentido;
el que está en cuerpo de
arda,
e la edad que he dicho,
Ni agravia ni es afrentado,
Por las razones que he dicho;
Y antes que muera de pena,
O non llegue de corrido,
Vengo por vuestra cabeza
Porque se la he prometido. —
Faciendo dél menosprecio
El Conde se ha sonreido.
—Vete, rapáz, non te faga
Azotar cual page niño.—
Poniendo mano el buen Cid
Con gran cólera le ha dicho:
—La razon con la nobleza
Mas vale que diez amigos.—
Son tan soberbios los golpes,
Y tan sin reparo han sido,
Que la cabeza del cuerpo
En un punto ha dividido:
Por los cabellos la lleva,
Y dándola al padre dijo:
—Quien os trató mal en vida
Catalde á vueso servicio.—

6.º (Anónimo).

ndo Diego Laynez
Ya ntado á la mesa,
Ve lo lágrimas tristes
Y t do de su afrenta,
Y t rtándose el viejo,
La n te siempre inquieta,
De te res muy honrados
Va l ntando quimerás,
Cua Rodrigo venia
Con cortada cabeza
Del nde, vertiendo sangre,
Y as por la melena.
Ti adre del brazo
l lo recuerda,
l o que trae
Le dice de esta manera:
—Veis aquí la yerba mala,
Para que vos comais buena;
Abrid, mi padre, los ojos,
Y alzad la faz, que ya es cierta
Vuesa honra, y ya con vida
Os resucita de muerta.
De su mancha está lavada,
A pesar de su soberbia,
Que hay manos que no son ma-
nos,
Y esta lengua ya no es lengua.
Yo os he vengado, señor,
Que está la venganza cierta
Cuando la razon ayuda

A aquel que se arma con ella.—
Piensa que lo sueña el viejo,
Mas no es así, que no sueña,
Sino que el llorar prolijo
Mil caractéres le muestra;
Mas al fin alzó los ojos
Que fidalgas sombras ciegan,
Y conoció á su enemigo,
Aunque en la mortal librea.
—Rodrigo, fijo del alma,
Encubre aquesa cabeza,
No sea otra Medusa
Que me trueque en dura piedra
Y sea tal mi desventura
Que antes que te lo agradezca
Se me abra el corazon
Con alegría tan cierta.
¡Oh Conde Lozano infame!
El cielo de tí me venga,
Y mi razon, contra tí,
Ha dado á Rodrigo fuerzas.
Siéntate á yantar, mi fijo,
Do estoy, á mi cabecera,
Que quien tal cabeza trae,
Será en mi casa cabeza.

7.° (Anónimo). (1)

Grande rumor se levanta
De gritos, armas y voces
En el palacio del Rey
Donde son los Ricos-homes:
Baja el Rey de su aposento
Y con él toda la Corte,
Y á las puertas de palacio
Hallan á Ximena Gomez,
Desmelenado el cabello,
Llorando á su padre el Conde,
Y á Rodrigo de Vivar
Ensangrentado el estoque.
Vieron al soberbio mozo
El rostro airado que pone
De Doña Ximena oyendo
Lo que dicen sus clamores:
—Justicia, buen Rey, te pido,
Y venganza de traidores,
Así lo logren tus fijos
Y de sus fazañas goces,
Que aquel que no la mantiene
De Rey no merece el nombre,
Nin comer pan en manteles,
Nin que le sirvan los nobles.
Mira, buen Rey, que deciendo
De aquellos claros varones
Que á Pelayo defendieron
Con castellanos pendones;
Y cuando no fuera así,
Tu brazo ha de ser conforme,
Dando venganza á los chicos
Con rigor de los mayores.
Y tú, matador rabioso,
Tu espada sangrienta corre
Por esta humilde garganta
Sujeta á su duro golpe.

---

(1) *Antes de éste debió ponerse el de* Cabalga Diego Laynez, *que se halla en el Romancero del Cid, pero se ha suprimido porque su carácter es una anomalía respecto á los demas, y desmiente la idea de la lealtad que atribuimos á este héroe, en cuya boca se halla la verdad severa, pero no la injuria.*

Mátame, traidor, á mí,
No por muger me perdones,
Mira que pide justicia
Contra tí Ximena Gomez.
Pues mataste un caballero
El mejor de los mejores,
La defensa de la Fé,
Terror de los Almanzores,
No es mucho, rapáz villano,
Que te afrente y te deshonre.
La muerte, traidor, te pido,
No me la niegues ni estorbes.—
En esto viendo Ximena
Que Rodrigo no responde,
Y que tomàndo las riendas
En su caballo se pone,
El rostro volviendo á todos,
Por obligallos da voces,
Y viendo que no le siguen,
Dice: *Venganza, señores.*

8.° (Anónimo). (1)

Dia era de los Reyes,
Dia era señalado,
Cuando dueñas y doncellas
Al Rey piden aguinaldo,
Si no es Ximena Gomez,
Hija del Conde Lozano,
Que puesta delante el Rey
Desta manera ha hablado:
—Con mancilla vivo, Rey,
Con ella vive mi madre;
Cada dia que amanece
Veo quien mató á mi padre
Caballero en un caballo
Y en su mano un gavilane;
Otras veces un halcon
Que trae para cazare,
Y por me hacer mas enojo
Cébalo en mi palomare:
Con sangre de mis palomas
Ensangrentó mi briale.
Enviéselo á decir,
Envióme á menazare
Que me cortará mis haldas
Por vergonzoso lugare (2),
Me forzará mis doncellas
Casadas y por casare;
Matárame un pagecico
So haldas de mi briale.
Rey que no hace justicia
No debia de reinare,
Ni cabalgar en caballo,
Ni espuela de oro calzare,
Ni comer pan en manteles,
Ni con la Reina holgare,
Ni oir misa en sagrado,
Porque no merece mase.—
El Rey de que aquesto oyera
Comenzara de hablare:
—¡Oh válame Dios del cielo!
Quiérame Dios consejare:

(1) *Mucho mas antiguo que el anterior, pero al mismo asunto. Se ha restablecido en el asonante primitivo, de que le privó modernizándole el colector del Cancionero de Romances.*

(2) *Este trozo de romance hasta donde dice:* Rey que no hace justicia, *es casi una repeticion de algunos versos que se hallan en el* primero *de los siete Infantes de Lara, que dice:* A Calatrava la Vieja.

Si yo prendo ó mato al Cid,
Mis Cortes se volverane;
Y si no hago justicia
Mi alma lo pagarae.
— Tén tú las tus Cortes, Rey,
No te las revuelva nadie,
Y al que á mi padre mató
Dámelo tú por iguale,
Que quien tanto mal me hizo
Sé que algun bien me harae.—
Entonces dijera el Rey,
Bien oireis lo que dirae:
— Siempre lo oí decir,
Y agora veo que es verdade,
Que el seso de las mugeres
Que non era naturale:
Hasta aquí pidió justicia,
Ya quiere con él casare:
Yo lo haré de muy buen grado,
De muy buena voluntade.
Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero llamare.—
Las palabras no son dichas,
La carta camino vae,
Mensagero que la lleva
Dado la habia á su padre.
—Malas mañas habeis, Conde,
No os las puedo yo quitare,
Que cartas que el Rey os manda
No me las querais mostrare.
—No era nada, mi fijo,
Sino que vades allae,
Quedaos vos aquí, mio hijo,
Yo iré en vuestro lugare.
—Nunca Dios tal cosa quiera
Ni Santa María lo mande,
Sino que adonde vos fuéredes
Que allá vaya yo delante.

9.º (Anónimo). (1)

En Burgos está el buen Rey
Asentado á su yantare,
Cuando la Ximena Gomez
Se le vino á querellare.
Cubierta toda de luto,
Tocas de negro cendale,
Las rodillas por el suelo
Comenzara de fablare:
—Con mancilla vivo, Rey,
Con ella murió mi madre,
Cada dia que amanece
Veo al que mató á mi padre
Caballero en un caballo
Y en su mano un gavilane.
Por facerme mas despecho
Cébalo en mi palomare,
Mátame mis palomillas
Criadas y por criare,
La sangre que sale dellas
Teñido me ha mi briale:
Enviéselo á decire,
Envióme á amenazare.
Rey que non face justicia
Non debiera de reinare,
Ni cabalgar en caballo,
Ni con la Reina fablare,
Ni comer pan á manteles,
Ni menos armas armare.—
El Rey cuando aquesto oyera
Comenzara de pensare:

(1) *Otra version del anterior.*

—Si yo prendo ó mato al Cid
Mis Cortes revolveránse;
Pues si lo dejo de hacer
Dios me lo ha de demandare.
Mandarle quiero una carta,
Mandarle quiero á llamare.—
Las palabras no son dichas,
La carta camino vae,
Mensagero que la lleva
Dado la habia á su padre.
Cuando el Cid aquesto supo
Así comenzó á fablare:
—Malas mañas habeis, Conde,
Non vos las puedo quitare,
Que carta que el Rey vos manda
No me la quereis mostrare.
—Non era nada, mi fijo,
Si non que vades allae,
Fincad vos acá, mi fijo,
Que yo iré en vueso lugare.
—Nunca Dios lo tal quisiese
Ni Santa María su madre,
Sino que donde vos fuéredes
Tengo yo de ir adelante.

10. (Anónimo). (1)

Delante el Rey de Leon
Doña Ximena una tarde
Se pone á pedir justicia
De la muerte de su padre:
Para contra el Cid la pide
Don Rodrigo de Vivare,
Que huérfana la dejó,
Niña, y de muy poca edade.
—Si tengo razon ó non,
Bien, Rey, lo alcanzas y sabes,
Que los negocios de honra
No pueden disimularse:
Cada dia que amanece
Veo al lobo de mi sangre
Caballero en un caballo
Por darme mayor pesare.
Mándale, buen Rey, pues puedes,
Que no me ronde mi calle,
Que no se venga en mugeres
El hombre que mucho vale.
Si mi padre afrentó al suyo,
Bien ha vengado á su padre,
Que si honras pagaron muerte
Para su disculpa basten.
Encomendada me tienes,
No consientas que me agravien,
Que el que á mí se me ficiere
A tu corazon se face.
—Calledes, Doña Ximena,
Que me dades pena grande,
Que yo daré buen remedio
Para todos vuestros males.
Al Cid no le he de ofender,
Que es hombre que mucho vale
Y me defiende mis reinos
Y quiero que me los guarde;
Pero yo faré un partido
Con él, que no os esté male,
De tomalle la palabra
Para que con vos se case.—
Contenta quedó Ximena
Con la merced que le face,
Que quien huérfana la fizo
Aquese mesmo la ampare.

(1) *Imitacion del anterior.*

11. (Anómino). (1)

Sentado está el señor Rey
En su silla de respaldo
De su gente mal regida
Desavenencias juzgando.
Dadivoso y justiciero
Premia al bueno y pena al malo,
Que castigos y mercedes
Hacen seguros vasallos.
Arrastrando luengos lutos
Entraron treinta fidalgos
Escuderos de Ximena
Fija del Conde Lozano.
Despachados los maceros
Quedó suspenso el palacio,
Y así comenzó sus quejas
Humillada en los estrados:
—Señor, hoy hace seis meses
Que murió mi padre á manos
De un muchacho, que las tuyas
Para matador criaron.
Cuatro veces he venido
A tus pies, y todas cuatro
Alcancé prometimientos,
Justicia jamas alcanzo.
Don Rodrigo de Vivar,
Rapáz orgulloso y vano,
Profana tus justas leyes
Y tú amparas un profano:
Tú le celas, tú le encubres,
Y despues de puesto en salvo
Castigas á tus merinos,
Porque no pueden prendallo.
Si de Dios los buenos Reyes
La semejanza y el cargo
Representan en la tierra
Con los humildes humanos,
Non debiera de ser Rey
Bien temido y bien amado
Quien fallesce en la justicia
Y esfuerza los desacatos.
Mal lo miras, mal lo piensas,
Perdona si mal te fablo,
Que la injuria en la muger
Vuelve el respeto en agravio.
No haya mas, gentil doncella,
Respondió el primer Fernando,
Que ablandarán vuesas quejas
Un pecho de acero y marmol.
Si yo guardo á Don Rodrigo,
Para vueso bien lo guardo,
Tiempo vendrá que por él
Convirtais en gozo el llanto.—
En esto llegó á la sala
De Doña Urraca un recado,
Asióla del brazo el Rey,
Donde está la Infanta entraron.

12. (Anónimo).

Reyes moros en Castilla
Entran con grande alarido;
De moros son cinco Reyes,
Lo demas mucho gentío.
Pasaron por junto á Burgos,
A Montes-Doca han corrido,
Y corriendo á Belforado,
Tambien á Santo Domingo,

(1) *El asunto anterior.*

A Nájera y á Logroño,
Todo lo habian destruido.
Llevan presa de ganados,
Muchos cristianos cautivos,
Hombres muchos y mugeres,
Y tambien niñas y niños.
Ya se vuelven á sus tierras
Bien andantes y muy ricos,
Porque el Rey, ni otro ninguno,
A quitárselo han salido.
Rodrigo cuando lo supo
En Vivar el su castillo,
(Mozo es de pocos dias,
Los veinte años no ha cumplido)
Cabalga sobre Babieca,
Y con él los sus amigos,
Apellidara á la tierra,
Mucha gente le ha venido.
Gran salto diera en los moros:
En Montes-Doca el castillo
Venciera todos los moros
Y prendió los Reyes cinco.
Quitárales la gran presa
Y gentes que iban cautivos,
Repartiera las ganancias
Con los que le habian seguido,
Los Reyes trajera presos
A Vivar el su castillo,
Entrególos á su madre,
Ella los ha recibido,
Soltólos de la prision,
Vasallage han conocido,
Y á Rodrigo de Vivar
Todos lo han bendecido.
Loaban su valentía,
Sus parias le han prometido,
Fuéronse para sus tierras
Cumpliendo lo que habian dicho.

13. *por Sepúlveda.*

De Rodrigo de Vivar
Muy grande fama corria,
Cinco Reyes ha vencido
Moros de la Morería.
Soltólos de la prision
Do metidos los tenia,
Quedaron por sus vasallos,
Sus parias le prometian.
En Burgos estaba el Rey
Que Fernando se decia;
Aquesa Ximena Gomez
Ante el buen Rey parecia:
Humilládose habia ant'él
Y su razon proponia:
—Fija soy yo de Don Gomez
Que en Gormáz condado habia,
Don Rodrigo de Vivar
Le mató con valentía,
La menor soy yo de tres
Hijas que el Conde tenia,
Y vengo á os pedir merced
Que me hagais en este dia,
Y es que aquese Don Rodrigo
Por marido yo os pedia.
Ternéme por bien casada,
Honrada me contária,
Que soy cierta que su hacienda
Ha de ir en mejoría,
Y él mayor en el estado
Que en la vuestra tierra habia.
Haréisme así gran merced,
Hacer á vos bien vernia,
Porqu'es servicio de Dios,
Y yo le perdonaria
La muerte que dió á mi padre
Si él aquesto concedia.—

El Rey hobo por muy bien
Lo que Ximena pedia,
Escrebiérale sus cartas,
Que viniese, le decia,
A Plasencia donde estaba,
Qu'es cosa que le cumplia.
Rodrigo, que vió las cartas
Que el Rey Fernando le envia,
Cabalgó sobre Babieca,
Muchos en su compañía:
Todos eran hijosdalgo
Los que Rodrigo traía,
Armas nuevas traían todos,
De una color se vestian,
Amigos son y parientes,
Todos á él lo seguian.
Trescientos eran aquellos
Que con Rodrigo venian.
El Rey salió á recibirlo,
Que muy mucho lo queria,
Díjole el Rey: —Don Rodrigo,
Agradézcoos la venida,
Que aquesa Ximena Gomez
Por marido á vos pedia,
Y la muerte del su padre
Perdonada os la tenia:
Yo vos ruego que lo hagais,
Dello gran placer habria,
Hacervos he gran merced,
Muchas tierras os daria.
—Pláceme, Rey, mi señor,
(Don Rodrigo respondia)
En esto y en todo aquello
Que tu voluntad sería.—
El Rey se lo agradeció;
Desposados los habia
El Obispo de Palencia,
Y el Rey dádole habia
A Rodrigo de Vivar
Mucho mas que antes tenia,
Y amóle en su corazon,
Que todo lo merecia.
Despidiérase del Rey,
Para Vivar se volvia,
Consigo lleva su esposa,
Su madre la recebia:
Rodrigo se la encomienda
Como á su persona misma;
Prometió como quien era
Que á ella no llegaria
Hasta que las cinco huestes
De los moros no vencia.

14. (Anónimo).

A Ximena y á Rodrigo
Prendió el Rey palabra y mano
De juntarlos para en uno
En presencia de Lain Calvo.
Las enemistades viejas
Con amor las olvidaron,
Que donde preside amor
Se olvidan muchos agravios.
El Rey dió al Cid á Valduerna,
A Saldaña y Belforado,
Y á San Pedro de Cardeña
Que en su hacienda vincularon.
Entróse á vestir de boda
Rodrigo con sus hermanos;
Quitóse gola y arnés
Resplandeciente y grabado,
Púsose un medio botarga
Con unos vivos morados,
Calzas, balona tudesca
De aquellos siglos dorados,
Eran de grana de polvo
Y de vaca los zapatos,

Con dos hebillas por cintas
Que le apretaban los lados;
Camison redondo y justo
Sin filetes ni recamos
(Que entonces el almidon
Era pan para muchachos),
Con jubon de raso negro,
Ancho de manga, estofado,
Que en tres ó cuatro batallas
Su padre lo habia sudado.
Una acuchillada cuera
Se puso encima del raso,
En remembranza y memoria
De las muchas que habia dado;
Una gorra de Contray
Con una pluma de gallo,
Llevaba puesto un tudesco
En felpa todo aforrado,
La Tizona rabitiesa
Del mundo terror y espanto,
En tiros nuevos traía
Que costaron cuatro cuartos.
Mas galan que Gerineldos
Baja el Cid famoso al patio,
Donde Rey, Obispo y Grandes
En pie estaban aguardando.
Tras esto bajó Ximena
Tocada en toca de papos,
Y no con estas quimeras
Que agora llaman hurracos.
De paño de Londres fino
Era el vestido bordado,
Unas garnachas muy justas
Con un chapin colorado,
Un collar de ocho patenas
Con un San Miguel colgando,
Que apreciaron una villa
Solamente de las manos.
Llegaron juntos los novios,
Y al dar la mano y abrazo,
El Cid mirando la novia
Le dijo todo turbado:
—Maté á tu padre, Ximena,
Pero no á desaguisado,
Matéle de hombre á hombre
Para vengar cierto agravio.
Maté hombre, y hombre doy,
Aquí estoy á tu mandado,
Y en lugar del muerto padre
Cobraste marido honrado.—
A todos pareció bien,
Su discrecion alabaron,
Y así se hicieron las bodas
De Rodrigo el castellano.

15. (Anónimo).

A su palacio de Burgos,
Como buen padrino honrado,
Llevaba el Rey á yantar
A sus nobles afijados.
Salen juntos de la Iglesia
El Cid, el Obispo y Lain Calvo,
Con el gentío del pueblo
Que les iba acompañando.
Por la calle adonde van
A costa del Rey gastaron
En un arco muy polido
Mas de treinta y cuatro cuartos.
En las ventanas alfombras,
En el suelo juncia y ramos,
Y de trecho á trecho habia
Mil trobas al desposado.
Salió Pelayo hecho toro
Con un paño colorado,
Y otros que le van siguiendo,
Y una danza de lacayos.

Tambien Antolin salió
A la gineta en un asno,
Y Pelaez con vejigas
Fuyendo de los mochachos.
Diez y seis maravedís
Mandó el Rey dar á un lacayo
Porque espantaba á las fembras
Con un vestido de diablo.
Mas atrás viene Ximena
Trabándola el Rey la mano,
Con la Reina su madrina,
Y con la gente de manto.
Por las rejas y ventanas
Arrojaban trigo tanto,
Que el Rey llevaba en la gorra,
Como era ancha, un gran puñado,
Y á la homildosa Ximena
Se le metian mil granos,
Por la marquesota, al cuello,
Y el Rey se los vá sacando.
Envidioso dijo Suero,
Que lo oyera el Rey, en alto:
—Aunque es de estimar ser Rey
Estimara mas ser mano.—
Mandóle por el requiebro
El Rey un rico penacho,
Y á Ximena le rogó
Que en casa le dé un abrazo.
Fablándola iba el Rey,
Mas siempre la fabla en vano,
Que non dirá discrecion
Como la que faz callando.
Llegó á la puerta el gentío
Y partiéndose á dos lados,
Quedóse el Rey á comer
Y los que eran convidados.

16. (Anónimo).

Domingo por la mañana
Cuando el claro sol salió
Mas alegre que otras veces
Por gozar de la ocasion,
Don Rodrigo de Vivar,
El que la palabra dió
De casarse con Ximena,
Ese dia la cumplió:
Y para ir á la Iglesia
A tomar la bendicion,
Por mostrar lo que valia
¡Oh qué galan que salió!
Que de raso columbino
Llevaba un rico jubon,
Calza colorada y justa,
Porque su gusto ajustó,
Bohemio de paño negro,
De raso la guarnicion,
La manga larga y angosta
Con capilla de buytron,
Jaqueta lleva de raja
Y en ella mucho brahon,
Y las faldetas tan cortas
Que se parece el jubon:
Lleva un cinto tachonado,
De plata los cabos son,
Pendiente lleva del cinto
Un doblado mocador:
Zapatos lleva de seda
De un amarillo color,
Abiertos y acuchillados
Porque era acuchillador:
Un collar de piedras y oro
Que al muerto suegro sirvió,
La gorra lleva con plumas,
Y un labrado camison,

Y la tizonada espada
(A quien él mucho estimó)
De terciopelo morado
Los tiros y vaina son.
Todos los Grandes le aguardan
Cuantos en la Corte son:
Sale el Cid, y hácenle campo
Porque era Cid Campeador.
El Rey le lleva á su lado,
Que en hacerlo adivinó,
Que de otros muy muchos Reyes
Rodrigo le hará señor.
Todos le llevan en medio
En orden y procesion,
Y para ir á la Iglesia
Todos se mueven á un son.

17. *por Sepúlveda.* (1)

Ya se parte Don Rodrigo
Que de Vivar se apellida
Para visitar Santiago
Adonde vá en romería.
Despidióse de Fernando
Aquese Rey de Castilla,
Que le dió muchos haberes,
Sin dones que dado habia.
Veinte vasallos consigo
Llevaba en su compañía,
Mucho bien y gran limosna
Hacia por donde iba,
Daba á comer á los pobres,
Y á los que pobreza habian.
Siguiendo por su camino
Muy grande llanto oía,
Que en medio de un tremedal
Un gafo triste plañia,
Dando voces que lo saquen
Por Dios y Santa María.
Rodrigo cuando lo oye
Para el gafo se venia,
Decendiera de la bestia,
En tierra se decendia:
En la silla lo subió,
Delante sí lo ponia;
Llegaron á la posada
Do albergaron aquel dia.
Sentados son á cenar,
Comian á una escudilla.
Gran enojo habian los suyos
De aquesto que el Cid hacia,
No quieren estar presentes,
A otra posada se iban.
Hicieron al Cid y al gafo
Una cama en que dormian
Ambos, cuando á media noche,
Ya que Rodrigo dormia,
Un soplo por las espaldas
El gafo dado le habia,
Tan recio fue que á los pechos
A Don Rodrigo salia.
Despertó muy espantado,
Al gafo buscado habia:
No lo hallaba en la su cama,
A voces lumbre pedia.
Traídole habian la lumbre,
El gafo no parecia;
Tornado se habia á la cama,
Gran cuidado en sí tenia

(1) *Hay otro del mismo autor que empieza:* Celebradas ya las bodas, *que trata de igual asunto.*

De lo que le aconteciera,
Mas vió un hombre que á él
venia
Vestido de paños blancos,
Y que aquesto le decia:
—¿Duermes ó velas, Rodrigo?
—No duermo, le respondia,
Pero dime quién tú eres
Que tanto resplandecias.
—San Lázaro soy, Rodrigo,
Yo, que á te hablar venia;
Yo soy el gafo á que tú
Por Dios tanto bien hacias.
Rodrigo, Dios bien te quiere,
Otorgado te tenia
Que lo que tú comenzares
En lides, ó en otra guisa,
Lo cumplirás á tu honra
Y crecerá cada dia.
De todos serás temido,
De cristianos y morisma,
Y que los tus enemigos
Empecerte no podrian;
Morirás, tú, muerte honrada,
No tu persona vencida,
Tú serás el vencedor,
Dios su bendicion te envia.—
En diciendo estas palabras
Luego se desparecia,
Levantóse Don Rodrigo
Y de hinojos se ponia,
Dió gracias á Dios del cielo,
Tambien á Santa María;
Ansi estuvo en oracion
Hasta que fuera de dia.
Partiérase á Santiago,
Su romería cumplia;
De allí se fue á Calahorra
Adonde el buen Rey yacia.
Muy bien lo habia recebido,
Holgóse con su venida,
Lidió con Martin Gonzalez
Y en el campo lo vencia.

18. *por Sepúlveda.*

Sobre Calahorra esa villa
Contienda se ha levantado
Entre el buen Rey de Leon,
Llamado el primer Fernando,
Y Ramiro de Aragon
Cuyo reino es el nombrado,
Que ambos los Reyes dicen
Que es villa de su reinado.
Por quitar muertes y guerras
Los Reyes han acordado
Que lidien dos caballeros,
Cada uno de su bando,
Y el que de aquestos venciese
Que su Rey la haya á su mando.
Fernando nombró á Rodrigo
De Vivar el muy nombrado,
Ramiro á Martin Gonzalez
Muy valiente y esforzado.
Armados ambos que son
En el campo son entrados:
En haciendo la señal
Muy recio se han encontrado;
Quebraron ambos las lanzas,
Quedaron muy lastimados,
Mal feridos de los fierros,
De los encuentros pasados.
Martin le dijo á Rodrigo,
De esta suerte le habia hablado

—Mucho, Rodrigo, vos pese
De haber sido tan osado
De entrar conmigo en batalla
De do saldreis mal pagado,
Que aquesa vuesa cabeza
Aquí quedará en el campo:
Non volvereis á Castilla
Ni á Vivar el vuestro estado,
Ni Ximena vuestra esposa
Jamas vos verá á su lado,
Aunque dicen que la amais
Y que della sois amado.—
De las palabras que ha dicho
Mucho á Rodrigo ha pesado,
Y con saña muy crecida
Ansi le habia hablado:
—Sois, Martin, buen caballero,
Notad lo por vos hablado,
Aquesas vuestras palabras
No son de hombre esforzado,
Que aquesta lid comenzada
Por manos se habrá librado,
Non por razones livianas
De que sois tan abastado.
En la mano de Dios es
Lo que habeis vos razonado,
Y él dará la honra á quien
Viere qu'es bien empleado.—
Dijo, y con crecido enojo
Para él se fue denodado,
Muchas heridas le dió,
En tierra lo ha derribado.
Don Rodrigo se apeó,
La cabeza le ha cortado,
Y la sangre de su espada
Luego la habia limpiado.
Las rodillas por el suelo,
Las manos puestas en alto,
Muchas gracias daba á Dios
Que tal victoria le ha dado,
Y díjoles á los jueces,
Esto les ha preguntado:
—¿Queda aquí mas por hacer
Para que sea del reinado
De mi señor Calahorra
Sobre que se ha batallado?—
Respondieron todos juntos:
—No, caballero esforzado,
Que en la batalla pasada
El derecho le es quitado
A Ramiro, aquese Rey
Que decia ser de su estado.—
Fernando abrazó á Rodrigo,
Tiénenlo por estimado,
Del Rey era muy querido,
De todo el mundo loado.

19. (Anónimo).

Al arma, al arma sonaban
Los pífaros y atambores;
Guerra, fuego, sangre dicen
Sus espantosos clamores.
El Cid apresta su gente,
Todos se ponen en orden,
Cuando llorosa y humilde
Le dice Ximena Gomez:
Rey de mi alma, y desta tierra Conde,
¿Por qué me dejas? ¿dónde vas? ¿adónde?
Que si eres Marte en la guerra,
Eres Apolo en la corte,
Donde matas bellas damas
Como allá moros feroces.

Ante tus ojos se postran
Y de rodillas se ponen
Los Reyes moros, las hijas
De Reyes cristianos nobles:
Rey de mi alma, &c.
Ya truecan todos las galas
Por lucidos morriones,
Por arneses de Milan
Los blandos paños de Londres:
Las calzas por duras grevas,
Por mallas guantes de flores;
Mas nosotros trocaremos
Las almas y corazones.
Rey de mi alma, &c.
Viendo las duras querellas
De su querida consorte,
No puede sufrir el Cid
Que no la consuele y llore.
—Enjugad, señora, dice,
Los ojos hasta que torne.—
Ella mirando los suyos
Su pena publica á voces:
Rey de mi alma, y desta tierra Conde,
¿Por qué me dejas? ¿dónde vas? ¿adónde?

20. *por Sepúlveda.*

Muy grandes huestes de moros
A Estremadura corrian,
Captivan muchos cristianos,
Acorro ninguno habian.
A Rodrigo de Vivar
Los acorra le pedian,
Don Rodrigo como bueno
Sus gentes luego apellida.
Amigos son y parientes
Todos los que le venian;
En busca vá de los moros,
La su seña vá tendida.
Él iba por capitan,
Sobre sí buena loriga,
Cabalga sobre Babieca;
Placer es de ver cual iba.
Animando vá á los suyos:
—Nadie muestre cobardía,
Pues que todos sois hidalgos
De los buenos de Castilla,
Muramos como valientes,
Aquí es bien perder la vida.—
Entre Atienza y San Esteban
Que de Gormáz se decia,
Alcanzado habian los moros,
Lid campal habian ferida.
Don Rodrigo los venció,
Libra la gente captiva,
Quitábales los ganados,
Siete leguas los seguia:
Tantos mató de los moros
Que contarse no podian;
Gran haber ganara dellos,
Captivos en demasía.
Doscientos son los caballos
Que á Don Rodrigo cabian,
Cien mil marcos el despojo;
Él todo lo repartia
Entre toda la su gente
Comunmente, sin cobdicia:
A Vivar se habia tornado
Con gran honra que adquiria:
De todos es muy loado
Y del Rey á maravilla.

21. (Anónimo).

La noble Ximena Gomez
Hija del Conde Lozano,
Con el Cid, marido suyo,
Sobremesa estaba hablando.
Triste, quejosa y corrida
En ver que el Cid haya dado
En despreciar su compaña
Por preciarse de soldado,
Sospechaba que el enojo
Del muerto Conde Lozano
Vengaba de nuevo en ella,
Aunque estaba bien vengado;
Y con este sentimiento,
Tiernamente suspirando,
Con lágrimas amorosas
Así le dijo llorando:
—¡Desdichada la dama cortesana
Que casa lo mejor que casar puede,
Y dichosa en estremo la aldeana
Pues no hay quien de su bien la desherede!
Pues si amanece sola á la mañana
No hay sueño por la tarde que la vede
De anochecer al lado de su cuyo,
Segura de la ausencia y daño suyo.
No la despiertan sueños de pelea
Sino el sediento hijuelo por el pecho;
Con dársele y mecerle se recrea
Dejándole dormido y satisfecho.
Piensa que todo el mundo está en su aldea,
Y debajo un pajizo y pobre techo
De dorados palacios no se cura,
Que no consiste en oro la ventura.
Viene el di-santo, múdase camisa
Y la saya de boda alegremente,
Corales y patena por divisa
De gozo y libertad que el alma siente:
Vase al soláz, y en él con gozo y risa
A la vecina encuentra ó al pariente,
De cuyas rudas pláticas se goza
Y en años de vejez la juzgan moza.—
No quiso el Cid que Ximena
Se le aqueje y duela tanto,
Y en la cruz de su Tizona,
Espada que ciñe al lado,
Le jura de no volver
Mas al fronterizo campo,
Y vivir gozando della
Y de su noble condado.

22. (Anónimo).

—Espántame, mi Rodrigo,
Que teniendo ya esperiencia
De la fe que hay en mi alma,
Si es fe la que amor gobierna,
Que así de mí os ausenteis,
Pues se sabe que una ausencia
Suele mudar á las veces
Una arraigada firmeza.
Yo no sé qué desengaño
Aquestas cosas os muestra,

O por qué ansi me tratais,
Si no es que quereis que muera,
Pues que con larga ausencia
A Ximena quitais vida y paciencia.
Fiáisos en que os adoro,
Y no mirais la inclemencia
Del tiempo, que como tiempo
Cualquier tiempo atrás se deja.
No os amenazo, Rodrigo,
Que no es tal vuestra Ximena
Que os fará desaguisado
Aunque zelos la hagan guerra.
Por dicha ¿qué veis en mí
Que á dejarme ansi os convenza?
Direis que os faltó el querer
Porque os sobró mi firmeza,
Pues que con larga ausencia
A Ximena quitais vida y paciencia.
¡Ay pechos de hombres ingratos!
Si las fembras conocieran
Vuestra tan cierta mudanza,
¡Cómo ninguna os creyera!
¿Dó estan, Rodrigo, los lloros,
Las palabras halagüeñas,
Los falsos ofrecimientos
Llenos de falsas promesas?
Todo el tiempo lo ha mudado,
De todo solo me queda
Para mi triste consuelo
Tierno lloro y tierna queja,
Pues con tan larga ausencia
A Ximena quitais vida y paciencia.

23. (Anónimo.)

Cercada tiene á Coimbra
Aquese buen Rey Fernando,
Siete años duró el cerco
Que jamas lo hubo quitado,
Porque el lugar es muy fuerte
De muros bien torreado.
No hay vianda en el real
Que todo lo habian gastado.
Ya quieren alzar el cerco,
Al Rey monges han llegado
De aquese gran monasterio
Que nombrado era Lormano,
Que con trabajo crecido
Habian mucho trigo alzado,
Mucho mijo y aun legumbres,
Y al Rey todo se lo han dado
Rogándole no alce el cerco,
Que darian vianda abasto.
El Rey se lo agradeció,
Tomó lo que le fue dado,
Partiólo por sus campañas,
Viandas les han abondado:
Quebrantaron muchos muros,
Los moros se han amistado.
Dádose habian al Rey
La villa y todo su algo,
Solo fincan con las vidas
Que el Rey se las ha otorgado.
En tanto que dura el cerco
Un romero habia llegado
Que viene de allá de Grecia
Al Apostol Santiago.
Astiano habia por nombre,
Obispo es intitulado.
Faciendo estaba oracion
Ante el Apostol muy Santo.
Astianos oyó decir
Que el Apostol Santiago

Entraba en las grandes lides
Armado y en un caballo
A pelear con los moros
En favor de los cristianos.
El Obispo que lo oyó
Muy mucho le habia pesado:
—Non le digais caballero,
Pescador era llamado.—
Y con esta gran porfía
Dormido se habia quedado.
Santiago se le aparece
Con llaves en la su mano,
Y con muy alegre rostro
Dijo: —Tú faces escarnio
Por llamarme caballero,
Y en ello tanto has cuidado,
Vengo yo ahora á mostrarte
Porque no dudes en vano.
Caballero soy de Cristo,
Ayudador de cristianos
Contra el poder de los moros,
Y dellos soy abogado.—
Estando en estas razones
Traido le fue un caballo,
Blanco era y muy hermoso,
Santiago le ha cabalgado
Guarnido de todas armas,
Limpias, blancas, relumbrando,
Y á guisa de caballero
A ayudar vá al Rey Fernando,
Que yace sobre Coimbra
Habia ya siete años.
—Y con estas llaves mismas,
Dijo, que llevo en mis manos,
Abriria yo el lugar;
Mañana el dia llegado
Daréselo yo al Rey
Que lo ha tenido cercado.—
Y en aquesta propia hora
Al Rey la habia entregado.
Nombróse Santa María
La mezquita que han hallado
Consagrándola en su nombre,
Y en ella se habia armado
Caballero Don Rodrigo
De Vivar el afamado.
El Rey le ciñó la espada,
Paz en la boca le ha dado,
No le diera pescozada
Como á otros habia dado,
Y por hacerle mas honra
La Reina le dió el caballo,
Y Doña Urraca la Infanta
Las espuelas le ha calzado.
Novecientos caballeros
Don Rodrigo habia armado,
Mucha honra le hace el Rey
Y mucho fuera loado
Porque fuera muy valiente
En ganar lo que es contado,
Y en otros muchos lugares
Que á su Rey ha conquistado.

24. (Anónimo). (1)

En Zamora está Rodrigo
En corte del Rey Fernando,
Padre del Rey sin ventura
A quien llamaron Don Sancho,

(1) *Es al mismo asunto del de* En Zamora estaba el Rey, *por Sepúlveda.*

Cuando llegan mensageros
De los Reyes tributarios
A Rodrigo de Vivar,
Al cual dicen humillados:
—Buen Cid, á tí nos envian
Cinco Reyes tus vasallos,
A te pagar el tributo
Que quedaron obligados,
Y por señal de amistad
Te envian mas, cien caballos,
Veinte blancos como armiños,
Y veinte rucios rodados,
Treinta te envian morcillos,
Y otros tantos alazanos,
Con todos sus guarnimientos
De diferentes brocados;
Y á mas á Doña Ximena
Muchas joyas y tocados,
Y á vuestras dos fijas bellas
Dos jacintos muy preciados,
Dos cofres de muchas sedas
Para vestir tus fidalgos.—
El Cid les dijera:—Amigos,
El mensage habeis errado,
Porque yo no soy señor
Adonde está el Rey Fernando:
Todo es suyo, nada es mio,
Yo soy su menor vasallo.—
El Rey agradeció mucho
La humildad del Cid honrado,
Y dijo á los mensageros:
—Decidles á vuestros amos,
Que aunque no es Rey su señor,
Con un Rey está sentado,
Y que cuanto yo poseo
El Cid me lo ha conquistado,
Y que yo estoy muy contento
En tener tan buen vasallo.—
El Cid despidió á los moros
Con dones que les ha dado,
Siendo dende allí adelante
El Cid Ruiz Diaz llamado,
Apellido, entre los moros,
De home de valor y estado.

25. (Anónimo).

La silla del buen Sant Pedro
Victor Papa la tenia,
Y el Emperador Enrique
Ante él se humilló y decia:
—Ante vos, el Padre Santo,
Mi querella proponia
Contra aquese Rey Fernando
Que á Castilla y Leon tenia,
Porque todos los cristianos
Por señor me obedecian,
Solo él no me conoce
Ni mi tributo me envia:
Constreñidle, Santo Padre,
Que me obedezca este dia.—
El Papa envió su mandado
En que pedido le habia
Que le fuese tributario,
So pena que enviaria
Y daria su Cruzada
Porque no le obedecia.
Muchos Reyes que allí estaban
Que en Concilio presidian
Retaban al Rey Fernando
Si esto cumplir no queria.
El Rey cuando vió las cartas
Pena recibido habia,
Porque si esto vá adelante,
A sus reinos mal vendria.
A los sus honrados homes
Su consejo les pedia,

Ellos al Rey aconsejan
Faga lo que le pedian,
Porque de ser obediente
Al Papa á él convenia,
Y si facerlo no quiere
A sus reinos mal vendria,
Porque vendrán contra él
Reyes que lo desafían.
No estuvo en este consejo
El buen Cid, que ido se habia
A ver á Ximena Gomez
Su esposa que bien queria,
Y habia muy poco tiempo
Que el buen Cid la conocia.
Estando fablando en esto
Don Rodrigo entrado habia,
El Rey cuando vido al Cid
Lo que ha pasado decia,
Y rogólo le aconseje
Lo que sobre eso haria.
El Cid cuando tal oyó
El corazon le dolia:
Fabló su razon al Rey,
Desta manera decia:
—Rey Fernando, vos nacísteis
En Castilla en fuerte dia,
Si en vuestro tiempo ha de ser
A tributos sometida,
Lo cual nunca fue hasta aquí,
Gran deshonra nos sería:
Cuanta honra Dios nos dió
Si tal faceis es perdida.
Quien esto vos aconseja
Vuestra honra no queria,
Ni de vuestro señorío
Que á vos, Rey, obedecia.
Enviad vuestro mensage
Al Papa y á su valía,
Y á todos desafiad
De vuesa parte y la mia.
Pues Castilla se ganó
Por los Reyes que ende habia,
Ninguno les ayudó
De moros á la conquista.
Mucha sangre les costó,
La vida me costaria
Antes que pagar tributo
Pues á nadie se debia. —
El Rey lo tuvo por bien
Lo que el buen Cid le decia:
Al Papa envió el mensage,
Y por merced le pedia
No ayude tal sinrazon
Sobre lo que no la habia;
Y al Emperador Enrique
Y á aquellos que lo seguian,
A todos desafiaba,
Y que buscarlos queria.
Ocho mil y novecientos
Caballeros ya venian,
Parte de ellos son del Rey,
Y otros que el buen Cid tenia:
Por Capitan general
A Don Rodrigo tenian.
Pasaron los puertos de Aspa,
Y al encuentro les salia
Ramon, Conde de Saboya,
Con muy gran caballería.
Con el Cid hubo batalla,
La lid fue mucho ferida,
Mas Rodrigo venció al Conde
Y en la prision lo ponia.
Soltólo con las rehenes
De una hija que tenia,
En ella hubo el buen Rey
Un fijo que se decia
Don Fernando, Cardenal
De ese reino de Castilla.
Tambien Don Rodrigo Diaz
Otra batalla vencia

Del mayor poder de Francia
Que al encuentro le salia,
Sin que el Rey se hallase en ella
Que atrás quedádose habia.
Los Reyes y Emperadores
Con toda la su valía
Cuando vieron el estrago
Que el buen Cid faciendo iba,
Por merced piden al Papa
Que al Rey Fernando le escriba
Que á Castilla se volviese
Que tributo no querian,
Que contra el poder del Cid
Ninguno se ampararia.
El Rey cuando vió el mensage
A su tierra se volvia,
Túvose por muy contento,
Y al Cid se lo agradecia.

26. (Anónimo). (1)

A concilio dentro en Roma
El Padre Santo ha llamado.
Por obedecer al Papa
Este noble Rey Fernando
Para Roma fue derecho
Con el Cid acompañado.
Por sus jornadas contadas
En Roma se han apeado;
El Rey con gran cortesía
Al Papa besó la mano,
Y el Cid y sus caballeros
Cada cual de grado en grado.
En la Iglesia de San Pedro
Don Rodrigo habia entrado
Do vido las siete sillas
De siete Reyes cristianos,
Y vió la del Rey de Francia
Junto á la del Padre Santo,
Y la del Rey su señor
Un estado mas abajo.
Fuese á la del Rey de Francia,
Con el pie la ha derribado,
La silla era de marfil
Hecho la ha cuatro pedazos,
Y tomó la de su Rey
Y subióla en lo mas alto.
Habló allí un honrado Duque
Que dicen el Saboyano:
—Maldito seas, Rodrigo,
Del Papa descomulgado,
Porque deshonraste un Rey
El mejor y mas preciado.—
Oyendo el Cid sus razones
Desta manera ha fablado:
—Dejemos los Reyes, Duque,
Y si os sentís agraviado
Hayámoslo entre los dos,
De mí á vos sea demandado.—
Allegóse cabe el Duque,
Un gran rempujon le ha dado:
El Duque sin responder
Se quedó muy mesurado.
El Papa cuando lo supo
Al Cid ha descomulgado;
Sabiéndolo el de Vivar
Ante el Papa se ha postrado.
—Absolvedme, dijo, Papa,
Sino seráos mal contado.—

(1) *Del asunto de este romance se hace mencion en la* part. I. cap. 19 del Quijote.

El Papa, padre piadoso,
Respondió muy mesurado:
—Yo te absuelvo, Don Ruy Diaz,
Yo te absuelvo de buen grado,
Con que seas en mi Corte
Muy cortés y mesurado.

27. (Anónimo).

En los solares de Burgos
A su Rodrigo aguardando
Tan en cinta está Ximena,
Que muy cédo aguarda el parto.
Cuando ademas dolorida,
Una mañana en di-santo,
Bañada en lágrimas tiernas
Tomó la pluma en la mano,
Y despues de haberle escrito
Mil quejas á su velado,
Bastantes á domeñar
Unas entrañas de marmol,
De nuevo tomó la pluma
Y de nuevo tornó al llanto,
Y desta guisa le escribe
Al noble Rey Don Fernando.
"A vos, mi señor el Rey,
»El bueno, el aventurado,
»El magno, el conqueridor,
»El agradecido, el sabio,
»La vuesa sierva Ximena,
»Fija del Conde Lozano,
»A quien vos marido dísteis
»Bien así como burlando,
»Desde Burgos os saluda
»Donde vive lacerando:
»Las vuesas andanzas buenas
»Llévevoslas Dios al cabo.
»Perdonadme, mi señor,
»Si no os fablo muy en salvo,
»Que si mal talante os tengo
»Non puedo disimulallo.
»¿Qué ley de Dios vos enseña
»Que podais por tiempo tanto,
»Cuando afincais en las lides,
»Descasar á los casados?
»¿Qué buena razon consiente
»Que á un garzon bien domeñado,
»Falagüeño y homildoso
»Le mostreis á ser leon bravo?
»¿Y que de noche y de dia
»Le traigais atraillado
»Sin soltalle para mí
»Sino una vez en el año?
»Y esa que me le soltais
»Fasta los pies del caballo
»Tan teñido en sangre viene
»Que pone pavor mirallo;
»Y cuando mis brazos toca,
»Luego se duerme en mis brazos,
»En sueños gime y forceja,
»Que cuida que está lidiando.
»Apenas el alba rompe
»Cuando lo estan acuciando
»Las esculcas y adalides
»Para que se vuelva al campo.
»Llorando vos lo pedí,
»Y en mi soledad cuidando
»De cobrar padre y marido,
»Ni uno tengo, ni otro alcanzo;
»Que como otro bien no tengo
»Y me lo habedes quitado,
»En guisa le lloro vivo
»Cual si estuviera finado.
»Si lo faceis por honralle,
»Mi Rodrigo es tan honrado
»Que no tiene barba y tiene

»Cinco Reyes por vasallos.
»Yo finco, señor, en cinta
»Que en nueve meses he entrado,
»Y me podrán empecer
»Las lágrimas que derramo.
»Non permitais se malogren
»Prendas del mejor vasallo
»Que tiene cruces bermejas
»Ni á Rey ha besado mano.
»Respondedme en puridad
»Con letras de vuesa mano,
»Aunque al vueso mandadero
»Le pague yo su aguinaldo.
»Dad este escrito á las llamas
»Non se faga de palacio,
»Que á malos barruntadores
»Non me será bien contado."

28. (Anónimo).

Pidiendo á las diez del dia
Papel á su secretario,
A la carta de Ximena
Responde el Rey por su mano.
Despues de facer la cruz
Con cuatro puntos y un rasgo,
Aquestas palabras finca
A guisa de cortesano:
"A vos, Ximena la noble,
»La del marido envidiado,
»La homildosa, la discreta,
»La que cédo espera el parto,
»El Rey que nunca vos tuvo
»Talante desmesurado
»Vos envia sus saludes
»En fé de quereros tanto.
»Decísme que soy mal Rey
»Y que descaso casados,
»Y que por los mis provechos
»Non curo de vuesos daños:
»Que estais de mí querellosa
»Decís en vuesos despachos,
»Que non vos suelto el marido
»Sino una vez en el año,
»Y que cuando vos le suelto
»En lugar de falagaros
»En vuesos brazos se duerme
»Como viene tan cansado.
»Si supiérades, señora,
»Que vos quitaba el velado
»Por mis enamoramientos,
»Fuera con razon quejaros;
»Mas si solo vos lo quito
»Para lidiar en el campo
»Con los moros convecinos,
»Non vos fago mucho agravio.
»A non vos tener en cinta,
»Señora, el vueso velado,
»Creyera de su dormir
»Lo que me habedes contado;
»Pero si os tiene, señora,
»Con el brial levantado.....
»No se ha dormido en el lecho
»Si espera en vos mayorazgo:
»Y si en el parto primero
»Un marido os ha faltado,
»No importa, que sobra un Rey
»Que os fará cien mil regalos.
»Non le escribades que venga,
»Porque aunque esté á vueso lado
»En oyendo el atambor
»Será forzoso dejaros.
»Si non hubiera yo puesto
»Las mis huestes á su cargo,
»Ni vos fuérais mas que dueña,
»Ni él fuera mas que un fidalgo.

»Decís que vueso Rodrigo
»Tiene Reyes por vasallos:
»¡Ojalá como son cinco
»Fueran cinco veces cuatro!
»Porque teniéndolos él
»Sujetos á su mandado
»Mis castillos y los vuesos
»No hubieran tantos contrarios.
»Decís que entregue á las llamas
»La carta que me habeis dado:
»A contener heregías
»Fuera digna de tal pago;
»Mas si contiene razones
»Dignas de los Siete sabios,
»Mejor es para mi archivo
»Que non para el fuego ingrato.
»Y porque guardeis la mia
»Y non la fagais pedazos,
»Por ella á lo que pariérdes
»Prometo buen aguinaldo.
»Si fijo, prometo dalle
»Una espada y un caballo,
»Y dos mil maravedís
»Para ayuda de su gasto.
»Si fija, para su dote
»Prometo poner en cambio
»Desde el dia que naciere,
»De plata cuarenta marcos.
»Con esto ceso, señora,
»Y no de estar suplicando
»A la Vírgen vos alumbre
»En los peligros del parto."

29. (Anónimo).

Salió á misa de parida
A San Isidro en Leon
La noble Ximena Gomes
Muger del Cid Campeador.
Para salir, de Contray
Sus escuderos vistió,
Que el vestido del criado
Dice quien es el señor.
Un jubon de grana fina
La bella dama sacó,
Con cajas de terciopelo
Picadas de dos en dos;
De lo mismo una basquiña
Con la mesma guarnicion,
Donas que la diera el Rey
El dia que se casó,
Y con los cabos de plata
Un muy rico ceñidor,
Que á la Condesa su madre
El Conde en donas le dió.
Lleva una cofia de papos
De riquísimo valor,
Que le dió la Infanta Urraca
El dia que se veló;
Dos patenas lleva al cuello
Puestas con mucho primor,
Con San Lázaro y San Pedro,
Santos de su devocion,
Y los cabellos que al oro
Disminuyen su color,
A las espaldas echados
De todos hecho un cordon.
Lleva un manto de Contray,
Porque las dueñas de honor
Mientras mas cubren su rostro
Mas descubren su opinion.
Tan hermosa iba Ximena
Que suspenso quedó el sol
En medio de su carrera
Por podella ver mejor,
Y á la entrada de la Iglesia
Al Rey Fernando encontró

Que para metella dentro
De la mano la tomó.
Dijo el Rey: —Noble Ximena,
Pues es el Cid Campeador
Vueso dichoso marido
Y mi vasallo el mejor,
Que por estar en las lides
Hoy de la Iglesia faltó,
A falta del brazo suyo
Yo vuestro bracero soy;
Y á aquesa fermosa Infanta
Que el cielo divino os dió,
Mandó mil maravedís
Y mi plumage el mejor.—
Non le agradece Ximena
Al Rey tanto su favor,
Que le ocupa la vergüenza,
Y á sus palabras la voz.
Las manos quiso Ximena
Besarle, y él las huyó:
Acompañóla en la Iglesia
Y á su casa la volvió.

30. (Anónimo).

Acababa el Rey Fernando
De distribuir sus tierras,
Cercano para la muerte
Que le amenaza de cerca,
Cuando por la triste sala
De negro luto cubierta,
La olvidada Infanta Urraca
Vertiendo lágrimas entra;
Y viendo á su padre el Rèy,
Con debida reverencia
De hinojos ante la cama
La mano le pide y besa;
Y despues de haber mostrado
Con tierno llanto sus quejas
Mostrando la voz humilde
Así la Infanta se queja:
—Entre divinas y humanas
¿Qué ley, padre, vos enseña
Para mejorar los homes
Desheredar á las fembras?
A Alfonso, Sancho y García,
Que estan en vuesa presencia,
Dejais todos los haberes
Y de mí non se vos lembra.
Non debo ser vuesa fija,
Que os forzara si lo fuera
A tener de mí lembranza
La vuesa naturaleza.
Si legítima non soy,
Magüer que bastarda fuera,
De alimentar los mestizos
Habedes naturaleza,
Y si ansi non es, decid:
¿Qué culpa me deshereda?
¿Qué desacato vos fice
Que tal castigo merezca?
Si tal tuerto me faceis,
Las naciones estrangeras
Y los vuesos homes buenos
¿Qué dirán cuando lo sepan?
Que non es derecho, non,
Ni tal es razon que sea,
Pudiendo ganalla en lides,
Dar á los homes facienda.
Dejáisme desheredada,
Pero catad que soy fembra,
Y lo que podré facer
Sin varon y sin facienda.
Si tierras no me dejais
Iréme por las agenas,
Y por cubrir vueso tuerto
Negaré ser fija vuesa.

En trage de peregrina
Pobre iré, mas faced cuenta
Que las romeras á veces
Suelen fincar en rameras.
Sangre noble me acompaña,
Mas cuido que mi nobleza
Como estraña olvidaré,
Pues que por tal me desechas, —
Tales palabras habló,
Y esperando la respuesta
Dió principio al tierno llanto
Poniendo fin á sus quejas.

31. (Anónimo). (1)

Atento escucha las quejas
De su fija Doña Urraca
El noble Rey Don Fernando
Desafuciado en la cama:
De su libertad se pena,
Vá á responder y non fabla,
Que enmudece hasta los Reyes
Una muger libertada;
Mas por poder juntamente
Responder y remedialla,
Arrancó palabras antes
Que se le arrancase el alma.
—Si cual lloras por facienda
Por la mi muerte lloraras,
Non dudo, querida fija,
Que mi vivir se alargara.
¿Qué lloras, sandia muger,
Por las tenencias humanas,
Pues ves que de todas ellas
Solo llevó hoy la mortaja?
A este restante de vida
Que me queda rindo gracias,
Pues que solo en él consiste
El dejar tú de ser mala.
Cuando parta iré derecho
A la celestial morada,
Pues me ha sido purgatorio
El fuego de tus palabras.
A tus hermanos envidias,
Mas non atiendes, cuitada,
Que con la renta les dejo
Obligacion de guardalla.
Ellos con mucho estan pobres,
Y tú estás rica sin nada,
Porque las nobles mugeres
Entre paredes se pasan.
Que eres mi hija confieso,
Pero saliste liviana:
En liviandades pensé
Al tiempo que te engendrara.
Parióte madre honorosa,
Mas entregáronte á un ama
Que con tus palabras muestras
Era la leche villana.
Dices que á tierras agenas
Te irás; pero no me espanta
Que la que se vá de lengua
A ser infame se vaya.
Mas por si puedo atajar
Tu denuedo y tus palabras,
Tras de las mandas que he fecho
Quiero facer otra manda.
No quiero dejarte pobre
Porque lo dicho non fagas,
Que aunque eres noble muger
Eres muy determinada.

(1) *Igual asunto que el del anterior.*

Por tuya dejo á Zamora
Bien guarnida y torreada,
Que para tus desvaríos
Convienen fuertes murallas.
Homes buenos hay en ella
Para servirte y guardalla,
De sus consejos te fia
Y de mis tesoros gasta.
Si guardé tal posesion
Bien hube de tí membranza,
Tenla tú de que semejes
A tu sangre y á tu casta.
A quien te quite á Zamora
La mi maldicion le caiga.—
Todos responden amen,
Sino Don Sancho que calla.

32. (Anónimo). (1)

Doliente se siente el Rey,
Este buen rey Don Fernando,
Los pies tiene hácia el Oriente
Y la candela en la mano.
A su cabecera tiene
Arzobispos y Perlados,
A su man derecha tiene
A sus hijos todos cuatro.
Los tres eran de la Reina
Y el uno era bastardo:
Ese que bastardo era
Quedaba mejor librado.
Arzobispo es de Toledo,
Maestre de Santiago,
Abad era en Zaragoza,
De las Españas Primado.
—Hijo, si yo no muriera
Vos fuérades Padre Santo,
Mas con la renta que os queda
Vos bien podeis alcanzarlo.—
Ellos estando en aquesto
Entrara Urraca Fernando,
Y vuelta hácia su padre
Desta manera ha fablado.

33. (Anónimo). (2)

Morir vos queredes padre,
Sant Miguel vos haya el alma,
Mandástedes vuestras tierras
A quien bien se os antojara.
Diste á Don Sancho á Castilla,
Castilla la bien nombrada,
A Don Alonso á Leon,
Y á Don García á Vizcaya.
A mí porque soy muger
Dejáisme desheredada,
Irme he yo por estas tierras
Como una muger errada,
Y este mi cuerpo daria
A quien bien se me antojara,
A los moros por dinero
Y á los cristianos de gracia:
De lo que ganar pudiere
Haré bien por vuestra alma.—

---

(1) *Éste y el que sigue son al asunto del anterior.*
(2) *De lo contenido en este romance se hace mencion en el* Quijote, part. II. cap. 5.

Allí preguntara el Rey:
—¿Quién es esa que así habla?—
Respondiera el Arzobispo:
—Vuestra hija Doña Urraca.
—Calledes, hija, calledes,
No digades tal palabra,
Que muger que tal decia
Meresce de ser quemada.
Allá en Castilla la Vieja
Un rincon se me olvidaba,
Zamora habia por nombre,
Zamora la bien cercada,
De una parte la cerca el Duero,
De otra Peña Tajada,
Del otro la Morería,
Una cosa es muy preciada:
Quien os la tomare, hija,
La mi maldicion le caiga.—
Todos dicen ámen, ámen,
Sino Don Sancho que calla.

SEGUNDA PARTE

DE LOS ROMANCES DEL CID,

QUE TRATA

de sus hazañas y aventuras durante el reinado de Sancho II. el Valiente.

1.º *por Sepúlveda.*

El Rey Don Sancho reinaba
En Castilla su reinado,
Y en Galicia Don García,
Que de Don Sancho es hermano.
Sobre los reinos los dos
Mucho habian guerreado,
Y en batalla muy sangrienta
Ambos Reyes se han hallado.
Muchos mueren de sus gentes:
Prendió García á Don Sancho,
Diérálo á seis caballeros
Que lo tengan á recaudo;
Va en alcance de la gente
Que tenia el Rey su hermano.
Don Sancho que se vió preso
Gran enojo habia cobrado,
Dijo á los que le guardaban
Que le dejen ir en salvo,
Faráles grandes mercedes,
Siempre les dará gran algo,
Y en el reino de su Rey
Non fará desaguisado.
Respondieron todos juntos
No harian lo que ha mandado
Fasta que vuelva su Rey
Y ponga en ello recado.
Estando Don Sancho preso
Alvar Fañez ha llegado,
Y á los que al Rey tienen preso
Desta manera ha fablado:
—Traidores, dejad mi Rey,
Que teneis aprisionado.—
Y arremetiendo con ellos
Con todos ha peleado:
Derribara á los dos dellos,
Los cuatro huyeron del campo,
Don Sancho quedando libre
De los que le habian guardado
A muy grandes voces dice:
—Venid aquí, mis vasallos,
Acordaos, mis caballeros,
Del prez que los castellanos

Ganásteis en las batallas
Y lides do habeis entrado,
No lo querais hoy perder
Sino adelante llevarlo.—
Cuatrocientos caballeros
Con él se habian juntado,
Y estando ya todos juntos
El buen Cid habia asomado,
Caballeros trae trescientos
Y todos son fijosdalgo.
Cuando Don Sancho los vido
Muy gran esfuerzo ha cobrado,
Y á sus caballeros dijo:
—Bajemos luego á lo llano,
Que pues el Cid es venido
Nuestro será hoy el campo,—
Recibió bien á Ruy Diaz
El famoso castellano,
Diciendo: —Bien vengais, Cid,
El muy bien afortunado;
Ningun vasallo hasta hoy
A tal punto habia llegado
A servir á su señor
Como vos, buen Cid honrado.—
El Cid le responde al Rey
Con ánimo denodado:
—Bien podeis creer, señor,
Que vos cobrásteis el campo,
En el cual vos vencereis
A García vueso hermano,
O yo por vos moriré
Como cualquier buen fidalgo.—
Ellos estando en aquesto
Don García habia llegado,
Cantando viene y alegre,
No sabe lo que ha pasado,
Diciendo como venció
A su hermano el Rey D. Sancho,
Y como lo tiene preso
Y puesto á muy buen recado.
Como se vieron los Reyes
A otra batalla han tornado
Mas fuerte que la pasada
Do fue preso el Rey Don Sancho,
Vencido fue Don García,
Mueren muchos de su bando:
Prendió á Don García el Cid
Con su esfuerzo tan sobrado,
Entrególo á su señor
Con placer demasiado:
En fuertes hierros lo meten:
Por mando del Rey D. Sancho,
Y en el castillo de Luna
Estuviera encarcelado.

2.º por Sepúlveda.

Don Sancho reina en Castilla,
Alfonso, en Leon, su hermano:
Sobre cuál habrá ambos reinos
Muy gran lid han levantado.
Junto al rio de Carrion
Los Reyes han batallado,
De sus gentes mueren muchas,
Don Sancho perdiera el campo
Y huyera de la batalla,
Triste iba y muy cuitado.
Alfonso mandó á su gente
Que no maten los cristianos,
Gran mancilla tiene de ello,
De su hermano se ha quejado
Por haber sido la causa
Del rompimiento pasado.
Rodrigo Diaz de Vivar,
Ese buen Cid afamado,
A Don Sancho su señor
Estábalo conhortando,

Díjole: — Rey y señor,
Verdad es lo que os fablo,
Y es que las gentes gallegas
Que estan con el vueso hermano,
Agora estan bien seguros
En sus posadas folgando,
Y no se temen de vos
Ni de los del vueso bando:
Faced volver los que fuyen,
Ponedlos so vuesa mano,
Y tras el alba venida
Con esfuerzo denodado
Ferid en todos muy recio
Leoneses y Galicianos,
Y muy fuerte, asoberbienta,
Con ánimos esforzados;
Ca ellos han por costumbre
Cuando ganan algun campo
Alabarse de su esfuerzo
Y escarnecer al contrario,
Y como gastan la noche
En placer y engasejando,
Dormirán por la mañana
Como homes sin cuidado;
Y vos, buen Rey, vencereis
Y quedareis bien vengado.—
Muy bien le pareció al Rey
Lo que el Cid le ha consejado.
El Rey con todas sus gentes
Firieron en los contrarios;
Unos matan, otros prenden,
Todos son desbaratados:
Prendieron al Rey Alfonso
En un templo consagrado.
Cuando vieron los Leoneses
Su señor aprisionado
Pelean muy fuertemente,
Prendieron al Rey Don Sancho,
Y catorce caballeros
Lo llevan á buen recaudo.
El buen Cid cuando lo vido
En su alcance es ya llegado,
Y díjoles: — Caballeros,
Soltad mi señor de grado,
Darvos he yo á Don Alfonso
De quien éradès vasallos. —
Respondieron los Leoneses
Al de Vivar afamado:
— Ruy Diaz, volveos en paz,
Sino ireis aprisionado
Con vueso señor el Rey,
Que con nusco aquí llevamos. —
Gran enojo tomó el Cid
De lo que le habian hablado:
Peleó con todos ellos,
Y á su señor ha librado.
Los trece deja vencidos,
El uno se habia escapado.
A Burgos llevaron preso
A Alfonso, del Rey hermano,
Por el gran esfuerzo y fechos
De aquese Cid castellano.

3.° *por Sepúlveda.* (1).

En Toledo estaba Alfonso
Hijo del Rey Don Fernando,
Huido estaba por miedo
Del Rey Don Sancho su hermano:
Acogiólo Alimaymon
Que en Toledo es su reinado.

(1) *En este romance no se habla del Cid, pero tiene conexion con su historia.*

Mucho quiere á Don Alfonso,
De moros es estimado;
Durmiendo está en una huerta
A sombra que hacia un árbol,
Cerca dél está Alimaymon
Con sus moros razonando,
Dijo: — Fuerte es Toledo,
No puede ser conquistado
Si no quitasen el pan
Y las frutas siete años,
Y teniendo siempre el cerco
Sin que se hobiese quitado,
Por la falta de viandas
Tomarse ha el año octavo.—
Don Alfonso que lo oyó,
Finge que durmiendo ha estado.
Por costumbre habian los moros,
Que su ley se lo ha mandado,
Que degüellen un carnero,
Ya iban á degollarlo.
Con el Rey va Don Alfonso
Que lo iba acompañando,
Y sus cristianos tambien
De Castilla habian llegado.
Don Alfonso es muy hermoso,
De grandes dones dotado,
Pagábanse dél los moros,
De todos es muy loado.
Juntos van ambos los Reyes,
Detrás dos moros hablando,
El uno le dijo á el otro:
—¡Hermoso es este cristiano!
Gran señor merece ser,
En él bien es empleado.—
Replicóle el otro moro:
—Esta noche yo he soñado
Que Alfonso entraba en Toledo
En un puerco cabalgando.
De Toledo ha de ser Rey,
Tenlo por averiguado.—
Ellos hablando en aquesto
Los cabellos se han alzado
A ese buen Rey Don Alfonso:
Alimaymon con su mano
Los apretaba hácia yuso,
Y ellos siempre estan en alto.
El Rey moro bien oyó
Todo lo ques ya contado,
Hizo llamar á sus moros
Los que tienen por mas sabios,
Los cuales dicen que Alfonso
Habrá el Reino Toledano:
Aconsejan que lo maten,
Mas el Rey no lo habia en grado
Porque lo queria mucho;
Mas jura le habia prendado
Que contra él ni sus hijos
Non hará desaguisado.
Alfonso lo prometió
Y lo cumplió de buen grado:
Mucho lo quiere el Rey moro
Y dél está asegurado.

4.° (Anónimo).

Llegado es el Rey Don Sancho
Sobre Zamora esa villa:
Muchas gentes trae consigo,
Que haberla mucho queria.
Caballero en un caballo
Y el Cid en su compañía,
Andábala al rededor,
Y el Rey así al Cid decia:
—Armada está sobre Peña
Tajada toda esta villa,
Los muros tiene muy fuertes,
Torres ha en gran demasía,

Douro la cercaba al pie,
Fuerte es á maravilla,
No bastan á la tomar
Cuantos en el mundo habia:
Si me la diese mi hermana
Mas que á España la querria.
Cid, á vos crió mi padre,
Mucho bien fecho os habia;
Fízoos mayor de su casa
Y caballero en Coimbra
Cuando la ganara á moros.
Cuando en Cabezon moria,
A mí y á los mis hermanos
Encomendado os habia;
Jurámosle allí en sus manos
Facervos merced cumplida.
Fíceos mayor de mi casa,
Gran tierra dado os tenia
Que vale mas que un condado
El mayor que hay en Castilla.
Yo vos ruego, Don Rodrigo,
Como amigo de valía,
Que vayades á Zamora
Con la mi mensagería,
Y á Doña Urraca mi hermana
Decid que me dé esa villa
Por gran haber ó gran cambio,
Como á ella mejor sería.
A Medina de Rioseco
Yo por ella la daria
Con todo el Infantazgo,
Y también le prometia
A Villalpando y su tierra,
O Valladolid la rica,
O á Tiedra, que es buen castillo,
Y juramento le haria
Con doce de mis vasallos
De cumplir lo que decia;
Y si no lo quiere hacer,
Por fuerza la tomaria.—
El Cid le besó la mano,
Del buen Rey se despedia,
Llegado habia á Zamora
Con quince en su compañía.

5.º (Anónimo).

Despues del lamento triste
De la muerte de Fernando,
Y despues de sucederle
El Rey su hijo Don Sancho,
En medio de mil contrastes
Ordena al Cid castellano
Con mil ofertas y ruegos
Ir al pueblo zamorano
A rogar á Doña Urraca
De parte del Rey su hermano
Que Zamora dé y entregue
A su potestad y mando;
Y partiendo el de Vivar
A hacer del Rey el mando,
Llegado al postigo viejo
Que está con orden guardado,
Como prohiben la entrada
Al que honra al pueblo hispano,
Intenta romper la guardia
Por cumplir del Rey el mando.
Ya la defensa del muro
La guarda que está velando
Procura, y la resistencia,
Y al rumor del castellano
La oprimida Doña Urraca
Vestida de negros paños
Pone el pecho sobre el muro,
Y moviendo el rostro y manos,
Humedeciendo los ojos
Le dice á Rodrigo el bravo:

—¿Por qué por puertas agenas
Vencidas con tus vitorias
Llamas, pues con ello ordenas
Que esté viva á vivas penas
Y muerta para las glorias?
Y pues el trato de amigo
Depusiste, y das de mano
Sin ver que justicia sigo:
Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio castellano.
Afuera, pues que quebraste
La palabra y jura á aquella
En cuya alma te enterraste,
Y al fin se la lastimaste
Por no quedar dentro della;
Mas cuando tu mano fiera
Firmó en mi daño ordenado
Aunque el Rey te lo impidiera,
Acordársete debiera
De aquel buen tiempo pasado.
Yo soy muger, y pasion
No me da lugar que pida
Al cielo tu perdicion,
Que si es mi alma ofendida,
Así lo ha mi corazon:
Y aunque por tu causa muero
No te quiero dar mal pago,
Porque yo me acuerdo, fiero,
Cuando te armé caballero
En el altar de Santiago.
Lo que no consideraste
Consideran las mugeres;
Mas cuando al trato te hallaste
De lo que eras te acordaste
Y olvidaste lo que eres:
Esta disculpa te hallo,
Pues ya eres fidalgo de armas,
Mas sin serlo, aunque vasallo,
Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo.
Al estado te subieron
Que por tu medio perdí;
Tu bien y mi mal hicieron,
Pues cuanta honra te dieron
Tanta me quitaste á mí:
Y guardándole el decoro
Del gusto á mi padre amado,
Yo que por tu causa lloro,
Yo te calcé espuela de oro
Porque fueses mas honrado.

6.° (Anónimo).

Entrado ha el Cid en Zamora,
En Zamora aquesa villa,
Llegado ha ante Doña Urraca
Que muy bien lo recibia,
Dicho le habia el mensage
Que para ella traía.
Doña Urraca que lo oyó
Muchas lágrimas vertia,
Diciendo: — ¡Triste cuitada!
Don Sancho ¿qué me queria?
No cumpliera el juramento
Que á mi padre fecho habia,
Que aun apenas fuera muerto,
A mi hermano Don García
Le tomó toda su tierra
Y en prisiones lo ponia,
Y cual si fuese ladron
Agora en ellas yacia.
Tambien á Alfonso mi hermano
Su reino se lo tenia,
Huyóse para Toledo,
Con los moros está hoy dia.

A Toro tomó á mi hermana,
A mi hermana Doña Elvira;
Tomarme quiere á Zamora,
Gran pesar yo recibia:
Muy bien sabe el Rey D. Sancho
Que soy muger femenina
Y non lidiaré con él,
Mas á furto ó paladina
Yo haré que le den la muerte
Que muy bien lo merecia.—
Levantóse Arias Gonzalo
Y respondido la habia:
—Non lloredes vos, señora,
Yo por merced os pedia
Que á la hora de la cuita
Consejo mejor sería
Que non acuitarvos tanto
Que gran daño á vos vendria.
Hablad con vuesos vasallos,
Decid lo que el Rey pedia,
Y si ellos lo han por bien
Dadle al Rey luego la villa;
Y si non les pareciere
Facer lo que el Rey pedia,
Muramos todos en ella,
Como manda la hidalguía.—
La Infanta tuvo por bien
Facer lo que le decia;
Sus vasallos la juraron
Que antes todos moririan
Cercados dentro en Zamora
Que no dar al Rey la villa.
Con esta respuesta el Cid
Al buen Rey vuelto se habia:
El Rey cuando aquesto oyó
Al buen Cid le respondia:
—Vos aconsejásteis, Cid,
No darme lo que queria,
Porque vos criásteis dentro
De Zamora aquesa villa,
Y á no ser por la crianza
Que en vos mi padre facia
Luego os mandara enforcar,
Mas de hoy en noveno dia
Os mando vais de mis tierras
Y del reino de Castilla.

7.° (Anónimo).

El Cid fue para su tierra,
Con sus vasallos partia
Para Toledo do estaba
Alfonso cuando fuía.
Los Condes y Ricos-homes
Al Rey Don Sancho decian
No perdiese tal vasallo
Y de tanta valentía
Como es Ruy Diaz el Cid,
Qu'es muy grande su valía.
El Rey vido qu'es muy bien
Facer lo que le decian,
Y fablando á Diego Ordoñez
Mandóle que al Cid le diga
Que se venga luego á él
Que como bueno lo haria,
Y que le haria el mayor
De los que en su casa habia.
Ordoño fue tras del Cid,
Su mensage le decia:
El Cid se habia aconsejado
Con los suyos que tenia
Si haria lo que el Rey manda,
Su parecer les pedia:
Que se vuelva al Rey dijeron
Pues su disculpa le envia

El Cid con ellos se vuelve,
El Rey cuando lo sabia
Dos leguas salió á él,
Quinientos van en su guia.
El Cid cuando vido al Rey
De Babieca descendia,
Besóle luego las manos,
Para el real se volvia
Y todos los castellanos
Gran placer con él habian.

8.° (Anónimo).

Apenas era el Rey muerto
Zamora ya está cercada;
De un cabo la cerca el Rey,
Del otro el Cid la cercaba,
Del cabo que el Rey la cerca
Zamora no se da nada,
Del cabo que el Cid la aqueja
Zamora ya se tomaba.
Doña Urraca en tanto aprieto
Asomóse á una ventana,
Y allí de una torre mocha
Estas palabras fablaba. (1)

9.° (Anónimo). (2)

—Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio castellano,
Acordársete debria
De aquel buen tiempo pasado
Cuando fuiste caballero
En el altar de Santiago,
Cuando el Rey fue tu padrino,
Tú, Rodrigo, el afijado:
Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo,
Yo te calcé las espuelas
Porqué fueras mas honrado:
Pensé de casar contigo,
No lo quiso mi pecado,
Casástete con Ximena
Fija del Conde Lozano:
Con ella hubiste dinero,
Conmigo hubieras estado,
Porque si la renta es buena
Muy mejor es el estado.
Bien casástete, Rodrigo,
Muy mejor fueras casado;
Dejaste fija de Rey
Por tomar la de un vasallo.—
En oir esto Rodrigo
Quedó dello algo turbado;
Con la turbacion que tiene
Esta respuesta le ha dado:
—Si os parece, mi señora,
Bien podemos desviallo.—
Respondióle Doña Urraca
Con rostro muy sosegado:

(1) *Las palabras y quejas de Doña Urraca son las del siguiente romance.*
(2) *Con algunas variantes es el mismo que el del Romancero del Cid.*

—No lo mande Dios del cielo
Que por mí se haga tal caso:
Mi ánima penaria
Si yo fuese en discrepallo.—
Volvióse presto Rodrigo
Y dijo muy angustiado:
—Afuera, afuera, los mios,
Los de á pie y los de á caballo,
Pues de aquella torre mocha
Una vira me han tirado.
No traía el asta el fierro,
El corazon me ha pasado,
Ya ningun remedio siento
Sino vivir mas penado.

10. (Anónimo).

Riberas del Duero arriba
Cabalgan dos zamoranos,
Las divisas llevan verdes,
Los caballos alazanos,
Ricas espadas ceñidas,
Sus cuerpos muy bien armados,
Adargas ante sus pechos,
Gruesas lanzas en sus manos,
Espuelas llevan ginetas
Y los frenos plateados.
Como son tan bien dispuestos
Parecen muy bien armados,
Y por un repecho arriba
Salen mas recios que galgos,
Y súbenlos á mirar
Del real del Rey Don Sancho.
Desque á otra parte fueron
Dieron vuelta á los caballos,
Y al cabo de una gran pieza
Soberbios ansi han fablado:
—¿Tendredes dos para dos,
Caballeros castellanos,
Que puedan armas facer
Con otros dos zamoranos,
Para daros á entender
No face el Rey como hidalgo
En quitar á Doña Urraca
Lo que su padre le ha dado?
Non queremos ser tenidos,
Ni queremos ser honrados,
Ni Rey de nos faga cuenta,
Ni Conde nos ponga al lado,
Si á los primeros encuentros
No los hemos derribado:
Y siquiera salgan tres,
Y siquiera salgan cuatro,
Y siquiera salgan cinco,
Salga siquiera el diablo,
Con tal que no salga el Cid
Ni ese noble Rey Don Sancho,
Que lo habemos por señor,
Y el Cid nos ha por hermanos:
De los otros caballeros
Salgan los mas esforzados.—
Oídolo habian dos Condes
Los cuales eran cuñados:
—Atended, los caballeros,
Mientras estamos armados.—
Piden apriesa las armas,
Suben en buenos caballos,
Caminan para las tiendas
Donde yace el Rey Don Sancho:
Piden que los dé licencia
Que ellos puedan hacer campo
Contra aquellos caballeros
Que con soberbia han hablado.
Allí fablara el buen Cid
Que es de los buenos dechado:

—Los dos contrarios guerreros
Non los tengo yo por malos,
Porque en muchas lides de armas
Su valor habian mostrado,
Que en el cerco de Zamora
Tuvieron con siete campo:
El mozo mató á los dos,
El viejo mató á los cuatro,
Por uno que se les fuera
Las barbas se van pelando.—
Enojados van los Condes
De lo que el Çid ha fablado:
El Rey cuando ir los viera
Que vuelvan está mandando;
Otorgó cuanto pedian
Mas por fuerza que de grado.
Mientras los Condes se arman
El padre al fijo está hablando:
—Volved, fijo, hácia Zamora,
A Zamora y sus andamios,
Mirad dueñas y doncellas
Como nos estan mirando:
Fijo, no miran á mí
Porque ya soy viejo y cano,
Mas miran á vos, mi fijo,
Que sois mozo y esforzado.
Si vos faceis como bueno
Sereis de ellas muy honrado,
Si lo faceis de cobarde,
Abatido y ultrajado.
Afirmaos en los estribos,
Terciad la lanza en las manos,
Esa adarga ante los pechos,
Y apercibid el caballo,
Que al que primero acomete
Tienen por mas esforzado.—
Apenas esto hubo dicho
Ya los Condes han llegado,
El uno viene de negro
Y el otro de colorado:
Vanse unos para otros,
Fuertes encuentros se han dado,
Mas el que al mozo le cupo
Derribólo del caballo,
Y el viejo al otro de encuentro
Pasóle de claro en claro.
El Conde de que esto viera
Huyendo sale del campo,
Y los dos van á Zamora
Con vitoria muy honrados.

11. (Anónimo).

Guarte, guarte, Rey D. Sancho,
No digas que no te aviso;
Que de dentro de Zamora
Un alevoso ha salido;
Llámase Vellido Dolfos,
Hijo de Dolfos Vellido,
Cuatro traiciones ha fecho,
Y con esta serán cinco.
Si gran traidor fue el padre
Mayor traidor es el fijo.
Gritos dan en el real,
Que á D. Sancho han mal herido:
Muerto le ha Vellido Dolfos,
Gran traicion ha cometido.
Desque le tuviera muerto
Metióse por un postigo,
Por las calles de Zamora
Va dando voces y gritos:
—Tiempo era, Doña Urraca,
De cumplir lo prometido.

*

12. (Anónimo). (1)

De Zamora sale Dolfos
Corriendo y apresurado:
Huyendo va de los hijos
Del buen viejo Arias Gonzalo,
Y en la tienda del buen Rey
En ella se habia amparado:
—Manténgate Dios, el Rey.
—Vellido, seas bien llegado.
—Señor, tu vasallo soy,
Tu vasallo y de tu bando,
Y yo por aconsejarle
A aquel viejo Arias Gonzalo
Que te entregase á Zamora
Pues se te habia quitado,
Hame querido matar
Y dél me soy escapado.
Así me vengo, señor,
Por ser en el tu mandado,
Con deseo de servirte
Como cualquier fijodalgo.
Yo te entregaré á Zamora
Aunque pése á Arias Gonzalo,
Que por un falso postigo
En ella serás entrado.—
El buen Arias, el leal,
Al Rey habia avisado
Desde el muro del adarve
Estas palabras hablando:
—A tí lo digo, buen Rey,
Y á todos tus castellanos,
Que allá á salido Vellido,
Vellido un traidor malvado,
Que si traicion te ficiere
A nos non sea imputado.—
Oídolo habia Vellido
Que al Rey tiene por la mano:
—Non lo creades, señor,
Lo que contra mí ha fablado,
Que Don Arias lo publica
Porque el lugar no sea entrado,
Porque él sabe que yo sé
Por donde será tomado.—
Allí le fablara el Rey
De Vellido confiado:
—Yo lo creo bien, Vellido
El Dolfos, mi buen criado;
Por tanto vámonos luego
A ver el postigo falso.
—Vámonos luego, señor,
Id solo, no acompañado.—
Apartados del real
El buen Rey se habia apartado
Con voluntad de facer
Lo que á nadie es escusado:
El venablo que llevaba
A Vellido se lo ha dado,
El cual desque así lo vido
De espaldas y descuidado,
Levantóse en los estribos,
Con fuerza se lo ha tirado;
Diérale por las espaldas
Y á los pechos ha pasado.
Allí cayó luego el Rey
Muy mortalmente llagado,
Vióle caer Don Rodrigo
Que de Vivar es llamado,
Y como le vió ferido
Cabalgara en su caballo:
Con la priesa que tenia
Espuelas no se ha calzado.

---

(1) *Mas completo y moderno pero al mismo asunto del anterior.*

Huyendo iba el traidor,
Tras él iba el castellano,
Si apriesa habia salido
A mayor se habia entrado.
Rodrigo ya le alcanzaba,
Mas viendo á Dolfos en salvo
Mil maldiciones se echaba
El nieto de Lain Calvo:
—Maldito sea el caballero
Que como yo ha cabalgado,
Que si yo espuelas trujera
No se me fuera el malvado.—
Todos van á ver al Rey
Que mortal estaba echado:
Todos le dicen lisonjas,
Nadie verdad ha fablado
Sino fue el Conde de Cabra,
Un buen caballero anciano:
—Sois mi Rey y mi señor
Y yo soy vueso vasallo,
Cumple que mireis por vos
Que es verdad lo que vos fablo,
Que del ánima curedes,
Del cuerpo non fagais caso,
A Dios vos encomendad
Pues fue este dia aciago.
—Buena ventura hayais, Conde,
Que así me heis aconsejado.—
En diciendo estas palabras
El alma á Dios habia dado.
De esta suerte murió el Rey
Por haberse confiado.

13. (Anónimo).

Con el cuerpo que agoniza
Despidiéndose del alma,
Diciendo tales razones
Que tierna lástima causan,
El malogrado Don Sancho
A vista del cerco estaba,
Que si lejos estuviera
Fuera de mas importancia.
Muerto le deja un traidor,
Que siempre tuvo esta fama,
Movido de su albedrío,
Que á un traidor esto le basta,
Por fiarse de su abrigo
Y de su alevosa traza,
Que quien de traidores fia
En tales sucesos para.
A su malograda muerte
El famoso Cid se halla,
Que si en vida le creyera
Un mundo no le matara.
Viendo el caso desastrado
De tan notable desgracia,
Y viendo blandir no puede
Contra Zamora la lanza
Por el juramento fecho
Con que las manos le ata,
Que aunque la razon le fuerza
Mira á Dios y á su palabra,
Quiere acudir al remedio
Y allí el remedio le falta,
Porque aunque está allí el difunto
Vé que está ausente la causa.
Unas veces se enternece,
Otras suspira y repara,
Otras le mira y revuelve,
Y viéndole muerto, calla.
Ya fia, ya desconfia
Viendo que el hablar le falta,
Y aunque revuelto en su sangre
Así le dice y abraza:

—Famoso Rey, que ya la tierra fria
Triunfa de tu valor y brazo fuerte,
De quien el mundo todo se temia
Procurando rendido obedecerte:
¿De qué te aprovechó tu valentía?
Pues por tu dura y por tu avara suerte
Vencido quedas en la tierra dura
Con muy estraña y grave desventura.

Miráras, Rey, que al fin era tu hermana
La que su casa y tierra defendia,
Y la razon que el Cid, aunque liviana,
Te dijo para el fin de esta porfía:
Agora quedará leda y ufana
Viendo muerto á quien tanto la ofendia,
Tendido en esta tierra fria y dura
Con tan estraña y grave desventura.—

Estas razones le dijo.
Y el tierno llanto le ataja,
Y así muerto como está
Le respeta y se avasalla.

Meten al cuerpo en su tumba
Para que le den mortaja,
Dando traza en su real
Para la justa venganza.

TERCERA PARTE

DE LOS ROMANCES DEL CID,

QUE TRATA

del reto de Zamora, y de sus hazañas hasta que empezó á reinar Alfonso VI. el Bravo.

1.° (Anónimo). (1)

Muerto yace el Rey D. Sancho,
Vellido muerto le habia:
Pasado está de un venablo
Y gran lástima ponia.
Llorando estaba sobre él
Toda la flor de Castilla,
Don Rodrigo de Vivar
Es el que mas lo sentia,
Con lágrimas de sus ojos
Desta manera decia:
—Rey D. Sancho, señor mio,
Muy aciago fue aquel dia
Que tú cercaste á Zamora
Contra la voluntad mia.
Quien te lo aconsejó, Rey,
A Dios ni al mundo temia,
Pues te fizo quebrantar
La ley de caballería.—
Y viendo el hecho en tal punto
A grandes voces decia:
—Que se nombre un caballero
Antes que se pase el dia
Para retar á Zamora
Por tan grande alevosía.—
Todos dicen que es muy bien,
Mas nadie al campo salía.
Témense de Arias Gonzalo
Y cuatro hijos que tenia,
Mancebos de gran valor,
De gran esfuerzo y estima.
Mirando estaban al Cid
Por ver si lo aceptaria;

---

(1) *En los romances de Sepúlveda hay uno al asunto que empieza:* Muerto es el Rey Don Sancho.

Y el de Vivar que lo entiende.
Desta manera decia:
—Caballeros fijosdalgo,
Ya sabeis que non podia
Armarme contra Zamora,
Que jurado lo tenia.
Mas yo daré un caballero
Que combata por Castilla,
Tal, que estando él en el campo
No sintais la falta mia.—
Levantóse Diego Ordoñez
Que á los pies del Rey yacia,
La flor es de los de Lara
Y lo mejor de Castilla,
Con voz enojosa y ronca
De esta manera decia:
—Pues el Cid habia jurado
Lo que jurar no debia,
No es menester que señale
Quien la batalla prosiga.
Caballeros hay en ella
De tanto esfuerzo y valía
Como el Cid, aunque es muy bueno
Y yo por tal lo tenia;
Mas si quereis, caballeros,
Yo lidiáré la conquista
Aventurando mi cuerpo,
Poniendo á riesgo mi vida,
Pues que la del buen vasallo
Es por su Rey ofrecida.

2.° (Anónimo). (1)

Despues que Vellido Dolfos,
Aquel traidor afamado,
Derribó con cruda muerte
Al valiente Rey Don Sancho,
Se allegan en una tienda
Los mayores de su campo.
Júntase todo el real
Como estaba alborotado
De ver el venablo agudo
Que á su Rey ha traspasado.
No se lo quieren sacar
Hasta que haya confesado,
Y ese Conde Don García,
Que de Cabra era llamado,
Viendo de tal modo al Rey
Desta manera le ha hablado:
—¡Oh rey, en quien yo tenia
La esperanza de mi estado!
Véote tan mal herido
Que remedio no he hallado
Sino solo encomendarte
A lo que eres obligado:
Toma cuenta á tu conciencia
Y mira en lo que has errado
Contra aquel alto Señor
Que te puso en tal estado.
Al cuerpo no busques cura
Porque su tiempo es pasado,
Ya son tus dias cumplidos,
Ya tu plazo es allegado,
Paga lo que te obligaste
Cuando fuiste baptizado.
La muerte, sierva y señora,
No te dá mas largo plazo,

(1) *Este mismo se halla en el Romancero del Cid con algunas variantes.*

No consiente apelacion
Sino que pagues de grado:
Cumple curar de tu alma,
Del cuerpo no hayas cuidado.—
Respondió en aquesto el Rey,
Todo en lágrimas bañado,
Temblando tiene la lengua
Y el gesto tiene mudado:
—Bien andante seades, Conde,
Y en armas aventurado,
En todo hablastes muy bien,
Buen consejo me habeis dado:
Yo bien sé cual es la causa
Que en tal punto soy llegado
Por pecados cometidos
Al inmenso Dios sagrado,
Y tambien fue por la jura
Que á mi padre hube quebrado
En cercar esta ciudad
Que á mi hermana hobo dejado.
A Dios encomiendo el alma;
Pues que estoy en tal estado
Traedme los Sacramentos
Porque estó á muerte llegado.—
Ansi se salió el alma
Y el cuerpo se le ha enfriado.
Sus vasallos en aquesto,
A Zamora han enviado
A aquese Don Diego Ordoñez,
Un caballero estimado,
A decir á los vecinos
Como á su Rey ha matado
El falso Vellido Dolfos
Vasallo del Rey Don Sancho,
Por lo cual desafiaba
Al traidor de Arias Gonzalo
Y á los Zamoranos todos
Pues en ella se han hallado,
Y á los panes, y á las aguas,
Y á lo que no está criado,
Y aun á todos los nacidos
Que en Zamora son hallados,
Y á los grandes y pequeños
Aunque no sean engendrados.

3.º (Anónimo). (1)

Ya cabalga Diego Ordoñez,
Del real se habia salido
De dobles piezas armado
En un caballo morcillo:
Vá á reptar los Zamoranos
Por la muerte de su primo
Que mató Vellido Dolfos,
Hijo de Dolfos Vellido.
—Yo os repto, los Zamoranos,
Por traidores fementidos,
Repto á todos los muertos
Y con ellos á los vivos,
Repto hombres y mugeres,
Los por nascer y nascidos,
Repto á todos los grandes,
A los grandes y á los chicos,
A las carnes y pescados,
Y á las aguas de los rios.—
Allí habló Arias Gonzalo,
Bien oireis lo que hubo dicho:
—¿Qué culpa tienen los viejos?
¿Qué culpa tienen los niños?

(1) *El contenido de este romance se cita en la* part. II. cap. 27 del Quijote, *y es al mismo asunto del que le precede.*

¿Qué merecen las mugeres,
Y los que no son nascidos?
¿Por qué reptas á los muertos,
Los ganados y los rios?
Bien sabeis vos, Diego Ordoñez,
Muy bien lo teneis sabido,
Que aquel que repta concejo
Debe de lidiar con cinco.—
Ordoñez le respondió:
—Traidores heis todos sido.—

4.º (Anónimo).

Despues que retó á Zamora
Don Diego Ordoñez de Lara,
Vengador noble y valiente
Del Rey Sancho, que Dios haya,
Su consejo tiene junto
En palacio Doña Urraca,
Por su hermano dolorida,
Por su reto lastimada;
Y como la vil envidia
Cuanto no merece tacha,
De la virtud enemiga,
Peligro de la privanza,
Murmuraba maldiciente
De Arias Gonzalo que falta,
Sospechando falsamente
Que es por mengua su tardanza.
A aquellos que lo calumnian,
Empuñando la su espada,
Denodado les responde
Nuño Cabeza de Vaca:
—Aquel civil que presuma
Temor, bajeza ó fé mala
De Arias Gonzalo mi tio,
Miente, miente por la barba:
Y el que negare el respeto
A sus venerables canas,
A mí que las reverencio
Me ponga la tal demanda.—
Estando en esto, el buen viejo
Entró grave por la sala,
Arrastrando grande luto,
Haciendo sus hijos plaza.
La mano á la Infanta pide,
Mesura fizo á la Infanta,
Saludó á los homes buenos,
Y desta suerte les fabla:
—Noble Infanta, leal Consejo,
Don Diego Ordoñez de Lara,
Que para buen caballero
Este apellido le basta,
En vez del Cid Don Rodrigo
Que conjuró alianza,
Por la pro de su Rey muerto
Con infame reto os carga.
A vuestro cabildo vengo
Con estos cuatro en compaña
Ciudadanos, fijos mios,
De Lain Calvo sangre honrada.
Tardéme un poco en venir,
Que pláticas no me agradan
Cuando los negocios piden
Obras, valor y venganza.—
A una el viejo y sus fijos
Los largos capuces rasgan
Quedando en armas lucidas.
Lloró de nuevo la Infanta,
Los viejos graves se admiran,
La Infanta su ser alaba,
Porque todos daban voces
Y nadie quien lidie daba.
Arias Gonzalo prosigue
Diciendo:— Recibe, Urraca,

Mis canas para consejo,
Mis fijos para batalla;
Dales tu mano, señora,
Que su juventud lozana
Será invencible, si fuere
De tu mano real tocada.
Honrar á la gente buena,
Y esotra comun pagarla,
Le cumple al Rey que desea
Domeñar fuerzas contrarias,
Y con sangre de Don Diego
Que se quite aquella mancha
Que á tí y á tu pueblo reta
Con tan insufrible infamia:
Y si esta sangre, que es buena
Y se ha de vender muy cara,
Faltáre, su muerte honrosa
Viva mantendrá su fama.
Yo seré el quinto y primero
Que volveré por la causa,
Aunque mi vejez parezca
Mocedad noble afrentada.
Al campo me voy, señora,
No me deis por esto gracias,
Que el buen vasallo al buen Rey
Debe hacienda, vida y fama.

5.º (Anónimo).

El hijo de Arias Gonzalo,
El mancebito Pedro Arias,
Para responder á un reto
Velando estaba unas armas.
Era su padre el padrino,
La madrina Doña Urraca,
Y el Obispo de Zamora
Es el que la Misa canta:
El altar tiene compuesto,
Y el sacristan perfumaba
A San Jorge y San Roman,
Y á Santiago el de España:
Estaban sobre la mesa
Las nuevas y frescas armas,
Dando espejos á los ojos
Y esfuerzo á quien las miraba.
Salió el Obispo vestido,
Dijo la Misa cantada,
Y el arnés pieza por pieza
Bendice, y arma á Pedro Arias.
Enlázale el rico yelmo,
Que como el sol relumbraba,
Relevado de mil flores,
Cubierto de plumas blancas.
Al armarle caballero
Sacó el padrino la espada,
Dándole con ella un golpe
Le dice aquestas palabras:
—Caballero eres, mi hijo,
Hidalgo y de noble casta,
Criado en buenos respetos
Desde los pechos del ama:
Hágate Dios tal que seas
Como yo deseo que salgas,
En los trabajos sufrido,
Esforzado en las batallas,
Espanto de tus contrarios,
Venturoso con la espada,
De tus amigos y gentes
Muro, esfuerzo y esperanza:
No te agrades de traidores
Ni les mires á la cara,
De quien de tí se fiare
No le engañes, que te engañas:
Perdona al vencido triste
Que no puede tomar lanza,
No des lugar que tu brazo
Rompa las medrosas armas;

Mas en tanto que durare
En tu contrario la saña,
No dudes el golpe fiero
Ni perdones la estocada:
A Zamora te encomiendo
Contra Don Diego de Lara,
Que nada siente de honra
Quien no defiende su casa.—
En el libro de la Misa
Le toma jura y palabra;
Pedrarias dice: —Sí otorgo
Por aquestas letras santas. —
El padrino le dió paz,
Y el fuerte escudo le embraza,
Y Doña Urraca le ciñe
Al lado izquierdo la espada.

6.° (Anónimo). (1)

Arias Gonzalo responde
Diciendo que han mal hablado;
Mandan asinar varones
Que juzguen en este caso.
Doce salen de Zamora
Y otros doce van del campo.
Arias Gonzalo se armaba
Para combatir el pacto,
Consigo lleva cuatro hijos
Que en el mundo Dios le ha dado;
A todos los de Zamora
Desta manera ha hablado:
—Varones de gran estima,
Los pequeños y d'estado,
Si hay alguno entre vosotros
Que en la muerte de Don Sancho
Y en la traicion de Vellido
Pueda encontrarse culpado,
Dígalo muy prestamente,
De decillo no haya empacho,
Que mas quiero irme en destierro
Y en África desterrado,
Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado.—
Todos dicen prestamente
Sin alguno estar callado:
—Mal fuego nos queme, Conde,
Si en tal muerte hemos estado,
No hay en Zamora ninguno
Que tal hubiese mandado:
El traidor Vellido Dolfos
Por sí solo lo ha acordado,
Bien podeis vos ir seguro,
Id con Dios, Arias Gonzalo.

7.° (Anónimo). (2)

Ya se salen por la puerta,
Por la que salia al campo,
Arias Gonzalo y sus hijos
Todos juntos á su lado.

---

(1) *Al mismo asunto hay uno en los romances de Sepúlveda, que empieza así*: De la cobdicia que es mala.

(2) *Este romance está unido al anterior en el Cancionero de Romances, pero en el Romancero del Cid está separado y forma uno por sí solo.*

Él quiere ser el primero
Porque en la muerte no ha estado
De Don Sancho, mas la Infanta
La batalla le ha quitado,
Llorando de los sus ojos
Y el cabello destrenzado:
—¡Ay! ruégovos por Dios, dice,
El buen Conde Arias Gonzalo,
Que dejeis esta batalla
Porque sois viejo y cansado,
Dejáisme desamparada
Y todo mi haber cercado,
Ya sabeis como mi padre
A vos dejó encomendado
Que no me desampareis,
Ende mas en tal estado.—
En oyendo aquesto el Conde
Mostróse muy enojado:
—Dejédesme ir, mi señora,
Que yo estoy desafiado
Y tengo de hacer batalla
Porque fuí traidor llamado.—
Con la Infanta, caballeros
Juntos al Conde han rogado
Que les deje la batalla
Que la tomarán de grado.
Desque el Conde vido aquesto
Recibió pesar doblado;
Llamára sus cuatro hijos
Y al uno dellos ha dado
Las sus armas y su escudo,
El su estoque y su caballo.
Al primero le bendice
Porque era dél muy amado,
Pedrarias habia por nombre,
Pedrarias el Castellano.
Por la puerta de Zamora
Se salé fuera y armado,
Topárase con Don Diego
Su enemigo y su contrario:
—Sálveos Dios, D. Diego Ordoñez,
Y él os haga prosperado,
En las armas muy dichoso,
De traiciones libertado:
Ya sabeis que soy venido
Para lo que está aplazado,
A libertar á Zamora
De lo que le han levantado.—
Don Diego le respondiera
Con soberbia que ha tomado:
—Todos juntos sois traidores,
Por tales sereis quedados.—
Vuelven los dos las espaldas
Por tomar lugar del campo,
Hiriéronse juntamente
En los pechos muy de grado,
Saltan astas de las lanzas
Con el golpe que se han dado,
No se hacen mal alguno
Porque van muy bien armados.
Don Diego dió en la cabeza
A Pedrarias desdichado,
Cortárale todo el yelmo
Con un pedazo del casco;
Desque se vido herido
Pedrarias y lastimado,
Abrazárase á las clines
Y al pescuezo del caballo:
Sacó esfuerzo de flaqueza
Aunque estaba mal llagado,
Quiso ferir á Don Diego,
Mas acertó en el caballo,
Que la sangre que corria
La vista le habia quitado:
Cayó muerto prestamente
Pedrarias el Castellano.
Don Diego que vido aquesto
Toma la vara en la mano,

Dijo á voces: —¡Ah Zamora!
¿Dónde estás, Arias Gonzalo?
Envia el hijo segundo
Que el primero ya es finado.—
Envió el hijo segundo
Que Diego Arias es llamado.
Tornara á salir Don Diego
Con armas y otro caballo,
Y diérale fin á aqueste
Como al primero le ha dado.
El Conde viendo á sus hijos
Que los dos le han ya faltado,
Quiso enviar al tercero
Aunque con temor doblado:
Llorando de los sus ojos
Dijo: — Vé, mi hijo amado,
Haz como buen caballero
Lo que tú eres obligado:
Pues sustentas la verdad
De Dios serás ayudado,
Venga las muertes sin culpa
Que han pasado tus hermanos.—
Hernan D'arias, el tercero,
Al palenque habia llegado,
Mucho mal quiere á D. Diego,
Mucho mal y mucho daño.
Alzó la mano con saña,
Un gran golpe le habia dado,
Mal herido le ha en el hombro,
En el hombro y en el brazo.
Don Diego con el su estoque
Le hiriera muy de su grado,
Hiriéralo en la cabeza,
En el casco le ha tocado.
Recudió el hijo tercero
Con un gran golpe al caballo,
Que hizo ir á Don Diego
Huyendo por todo el campo.
Así quedó esta batalla
Sin quedar averiguado
Cuáles son los vencedores,
Los de Zamora ó del campo.
Quisiera volver Don Diego
A la batalla de grado,
Mas no quisieron los fieles,
Licencia no le han dado.

8.° (Anónimo).

Ante los nobles y el vulgo
Dese pueblo Zamorano
Hablando con Diego Ordoñez
Está el viejo Arias Gonzalo.
En las palabras que dice
Con pecho feroz y airado
Arias demuestra su enojo,
Y Ordoñez su pecho hidalgo.
—Cobarde, el viejo le dice,
Animoso con muchachos,
Pero con hombres de barba
Tímido cual liebre al galgo;
Si yo á batalla saliera
No viviérades ufano,
Ni trajera por mis hijos
Aqueste capuz cerrado,
Que por vos el de Vivar
Le trajera cual le traigo,
Siendo la menor hazaña
Que se aplicara á mi brazo,
Pues bien sé que sois, Ordoñez,
Mas arrogante que bravo,
Y sabeis que en todo tiempo
Obro mas de lo que hablo,
Y con aquesto sabeis
Que por miedo el Rey D. Sancho
Estorbó que los tres Condes
No entraran conmigo en campo,

Contando mis valentías
Cuando dijo al Zamorano:
Mete hierro y saca sangre
Y espoléa ese caballo;
Y cuando maté á los dos,
Por el que se fue escapando
Cual si yo fuera el vencido
Quedé mi barba mesando;
Y tambien como los Condes
Porque fueron tan osados,
Del encuentro de mi lanza
Volaron de los caballos,
A cuya causa las damas
Bajaron de los andamios,
Y á competencia mi cuello
Enlazaron con sus brazos,
Por los que dieran mancebos
Sus tiernos y verdes años,
Movidos solo de envidia
De los deste viejo cano.
Tambien tendredes memoria
De cuando con diez paganos
Tuve solo escaramuza
Dando de diez, nueve al campo;
Y con aquesta noticia
De cuando vencí á Albenzaidos,
Saliendo de industria á pie
Y el diestro moro á caballo,
Cuando le dejé la vida
Porque dijo: "Arias Gonzalo,
»Mas vale ser tu vencido
»Que ser vencedor de un campo."
Y otros hechos valerosos
Que el mundo dice y yo callo,
Porque en infinito tiempo
No hay tiempo para contallo.
Porque de pavor no mueras
Aqueste estoque no arranco,
Que está de un millon de muertos
Boto y de sangre esmaltado.
Estas honrosas hazañas
Por tu infamia y mi honor saco;
Las tuyas son que mataste
Un rapáz y otro muchacho.—
El cortés Don Diego Ordoñez
Templóse de cortesano,
Respondiendo á voces altas,
Con órgano humilde y bajo;
Y con el rostro risueño,
Un poco torcido el brazo,
De codo sobre la espada,
Y el rostro sobre la mano,
Le dice: — Aquesas proezas
Y esos hechos soberanos,
El cielo y tu buena suerte
Se las concedió á tu brazo:
En tu causa soy testigo,
Y por serlo en razon valgo,
Y tú en las mias no vales
Por testigo apasionado,
Y aunque puedo referirte
Valentías y hechos raros
Que casi imitan los tuyos,
Aunque á los tuyos agravio,
Solo diré por honrarme
Con lo que me has deshonrado,
Que les dí muerte á dos hijos
Del que ha sido tan honrado
Que se ha atrevido á venir
Al real de su contrario.
Repórtate, Gonzalo Arias,
Repórtate, Arias Gonzalo.—
El viejo que ya tenia
El corazon desfogado,
Conoció haber emprendido
Un hecho muy temerario;
Desto y del valor de Ordoñez
Viéndose tan obligado,
Profesando su amistad
Le pide la amiga mano.

Dióla Don Diego de Lara
Con un semblante gallardo,
Y tras darla, el uno al otro
Enreda y cruza los brazos.
Celebran las amistades
Todos y el Cid castellano,
Y con esto dió la vuelta
A Zamora Arias Gonzalo.

9.° (Anónimo). (1)

Sembrado está el duro suelo
De la sangre zamorana
De los tres hijos queridos
Del buen viejo Gonzalo Arias:
Sembrado está el duro suelo
De las piezas de las armas,
Y del batir de los golpes
Surcada la empalizada.
Rodrigo Arias queda muerto
En medio de la estacada,
Y su caballo á Don Diego
Sacó fuera de la raya,
Y aun el animoso Ordoñez
Volver quiere á la batalla
Para lidiar con los dos
Que por vencer le quedaban.
El viejo Arias armado
Furioso empuña la lanza,
Que quiere vengar con ella
Tanta sangre derramada.
Con la voz ronca y horrible
Por medio de todos pasa,
Y al matador de sus hijos
Dice airado estas palabras:
—Pues la sangre, ardiente joven,
Crudo lobo, no te harta,
Mata tu sed con la mia,
De un viejo que te desama,
Que yo beberé la tuya
Con que mitigue mi saña,
Y acompañaré mis hijos
En la muerte por su patria.

10. (Anónimo).

Por aquel postigo viejo
Que nunca fuera cerrado
Ví venir pendon bermejo
Con trescientos de á caballo:
En medio de los trescientos
Viene un monumento armado,
Y dentro del monumento
Viene un atahud de palo,
Y dentro del atahud
Venia un cuerpo finado
Qu'era el de Fernando D'arias,
El hijo de Arias Gonzalo.
Llorábanle cien doncellas,
Todas ciento hijosdalgo,
Todas eran sus parientas
En tercero y cuarto grado,
Las unas le dicen primo,
Otras le llaman hermano,
Las otras decian tio,
Otras lo llaman cuñado,
Sobre todas lo lloraba
Aquesa Urraca Hernando.

---

(1) *El mismo asunto que el del anterior.*

¡Y cuán bien que las consuela
Ese viejo Arias Gonzalo!
—¿Por qué llorais, mis doncellas?
¿Por qué haceis tan grande llanto?
No lloreis así, señoras,
Que no es para llorallo,
Que si un hijo me han muerto
Aquí me quedaban cuatro;
No murió por las tabernas
Ni á las tablas jugando,
Mas murió sobre Zamora
Vuestra honra bien guardando:
Murió como caballero
Con sus armas peleando.

CUARTA PARTE

DE LOS ROMANCES DEL CID,

QUE TRATA

de sus hechos durante el reinado de Alfonso VI. el Bravo, y de su muerte.

1.º (Anónimo). (1)

Doña Urraca aquesa Infanta (2)
Mensageros ha enviado
Que vayan con las sus cartas
A Don Alfonso su hermano,
El cual estaba en Toledo
Del Rey moro acompañado.
Toman caballos y postas
Los mas ligeros y flacos,
Caminan dias y noches
Con camino apresurado:
Llegaron presto á Toledo;
En un lugar muy poblado,
Olías habia por nombre,
Olías el saqueado,
Toparon á Peranzures,
Un caballero afamado
Que en libertar á su Rey
Mucho tiempo ha trabajado:
Llamára los mensageros
En un lugar apartado,
Cortárales las cabezas,
Las cartas les ha tomado,
Fuérase para Toledo
Sin á nadie haber topado:
Fuese para Don Alfonso
Que dél era muy amado,

---

(1) *Este romance, el de* Arias Gonzalo responde, *y el de* Ya se sale por la puerta, *forman uno solo en el Cancionero de Romances.*

(2) *Desde aquí empiezan los romances que tratan del juramento exigido y tomado por el Cid al Rey Alfonso VI, hasta que éste lo desterró.*

Contóle toda la muerte
Que fue dada al Rey D. Sancho,
Y como por él venian
Para dalle su reinado;
Que lo tuviese secreto
Porque al Rey parte no ha dado.
Respondió el Rey que sí haria
Que no tuviese cuidado.
Fuérase el Rey Don Alfonso,
Cuando deste se ha apartado,
A ese Rey Alimaymon,
Que á Toledo habia tomado;
Díjole secretamente
Todo lo que habia pasado,
Porque siempre Don Alfonso
Fue discreto y avisado,
Y pensó que si estas nuevas
De otro el Rey fuese informado
Que no le vendria bien
Sino mucho mal y daño.
Pero respondióle el Rey
Con gran placer que ha tomado:
—Yo te doy mi fé y palabra
Que tu Dios te ha consejado,
Porque tengo en los caminos
Mucha gente de caballo
Que te guarden las salidas
Y las entradas y pasos:
Si salieras sin licencia
Tú fueras despedazado,
Mas pues eres tú tan fiel
Galardon te será dado.—
Sentáronse en una mesa
Y el ajedréz han tomado:
Juega tanto Don Alfonso
Que el Rey estaba enojado,
Tres veces le dijo: —Vete,
Vete y salte del palacio.—
Don Alfonso muy contento
Fuese á su casa de grado,
Fuese con él Peranzures
Que desto mucho se ha holgado.
Toma sogas y maromas
Por salvar del muro abajo,
Afuera caballos tienen,
Todos estan en el campo.
Sálense á la media noche
Que está todo asosegado,
Cubierto con las estrellas
Y con la luna alumbrado.
Bajan por Sant Agustin
Un monesterio cercado,
Cerca está de la ribera
De aquese rio de Tajo,
Sálense hácia la vega
Y en el camino han entrado,
No paran noche ni dia
Porque no hayan de alcanzallos:
Llegan muy presto á Zamora
Que es pueblo muy bien cercado,
Sus vasallos lo reciben
Aunque no le habian jurado.
Hablando está con su hermana
De la muerte de su hermano,
Cuando salió un caballero
Que Ruy Diaz es llamado:
Este nunca habia querido
A su Rey besar la mano,
Hasta que por juramento
Pruebe ser libre y salvado
De la muerte que fue dada
A su hermano el Rey D. Sancho,
Porque nadie de los suyos
Nunca en esto ha sido osado
De tomar tal juramento
Sino el Cid que es muy honrado.
En esto respondió el Rey,
Bien oireis lo que ha hablado:
—¿Cuál causa, vasallos mios,
Cuál es la causa y pecado

Que solo Ruy Diaz queda
Que no me besa la mano?
Yo siempre le hice honra
Como mi padre ha mandado,
Siempre le hice mercedes,
De todos es mas privado.—
Allí respondiera el Cid
Con semblante mesurado:
—Don Alfonso, Don Alfonso,
Por fuerza teneis vasallos,
Que todos tienen sospecha
Que vos solo sois culpado
De la muerte que fue dada
A vuestro hermano en el campo,
Y cualquier que me quisiere
Por contino y por vasallo
Pagaráme muy buen sueldo,
Y sino soy libertado,
Que ser siervo de traidores
No me cumple ni es mi grado:
Vos hareis el juramento
Que todos han demandado.—
Mucho se holgó el Rey
De lo que el Cid ha hablado:
—Dios os ponga en honra, el Cid,
En gran honra y gran estado.
Ruego á la Vírgen María
Y á su Hijo muy amado
Que muriese por tal muerte
Como murió el Rey D. Sancho,
Si fuí en dicho ni en hecho
De la muerte de mi hermano,
Aunque como sabeis todos
Me tuvo el reino forzado:
Por tanto os ruego, señores,
Como amigos y vasallos,
Que deis orden y manera
Como desto sea librado.—
Allí respondieran todos
Sus vasallos y criados:
—Este juramento, el Rey,
En Burgos debreis jurarlo,
En Santa Agueda la Iglesia
Do juran los hijosdalgo,
Vos y doce caballeros
De los vuestros Toledanos.—
Él fue desto muy contento
Y luego lo hace de grado.
En Santa Agueda de Burgos
Estaba el Rey asentado
Cuando se llegó el Cid
Con un libro en la su mano,
En que estan los Evangelios
Y un Crucifijo pintado:
Comienza desta manera,
Desta manera ha hablado:
—Todos venís con el Rey
Porque jure y sea librado:
Si cualquiera de vosotros
En aquesto habeis estado,
O si vos, Rey Don Alfonso,
De cruel muerte seais matados.
—Amén, amén, dijo el Rey,
Que de tal no soy culpado.—
Los sus vasallos entonces
Las llaves le han entregado;
Alzáronlo por su Rey,
Todos le besan las manos,
A todos hace mercedes,
De todos es muy amado.

2.º (Anónimo).

En Toledo estaba Alfonso
Que non cuidaba reinar,
Desterrárale Don Sancho
Por su reino le quitar.

Doña Urraca á Don Alfonso
Mensagero fue á enviar,
Las nuevas que le traían
A él gran placer le dan.
—Rey Alfonso, Rey Alfonso,
Que te envian á llamar;
Castellanos y Leoneses
Por Rey alzado te han
Por la muerte de Don Sancho
Que Vellido fue á matar:
Solo entre todos Rodrigo
Que no te quiere acetar,
Porque amaba mucho al Rey
Quiere que hayas de jurar
Que en la su muerte, señor,
No tuviste que culpar.
—Bien vengais, los mensageros,
Secretos querais estar,
Que si el Rey moro lo sabe
Él aquí nos detendrá.—
El Conde Don Peranzures
Un consejo le fue á dar,
Que caballos bien herrados
Al revés habian de herrar.
Descuélganse por el muro,
Sálense de la ciudad,
Fueron á dar á Castilla
Do esperándolos estan.
Al Rey le besan la mano,
El Cid no quiere besar,
Sus parientes castellanos
Todos juntado se han.
—Heredero sois, Alfonso,
Nadie os lo quiere negar;
Pero si os place, señor,
Non vos debe de pesar
Que nos fagais juramento
Cual vos lo quieren tomar,
Vos y doce de los vuesos,
Los que vos querais nombrar,
De que en la muerte del Rey
Non tenedes que culpar.
—Pláceme, los castellanos,
Todo os lo quiero otorgar.—
En Santa Gadea de Burgos
Allí el Rey se va á jurar,
Rodrigo tomó la jura
Sin un punto mas tardar,
Y en un cerrojo bendito
Le comienza á conjurar:
—Don Alfonso, y los Leoneses,
Veníos vos á salvar
Que en la muerte de D. Sancho
Non tuvísteis que culpar,
Ni tampoco della os plugo,
Ni á ella dísteis lugar:
Mala muerte hayais, Alfonso,
Si non dijerdes verdad,
Villanos sean en ella
Non fidalgos de solar,
Que non sean Castellanos
Por mas deshonra vos dar,
Sino de Asturias de Oviedo
Que non vos tengan piedad.
—Amén, amén, dijo el Rey,
Que non fuí en tal maldad.—
Tres veces tomó la jura,
Tantas le va á preguntar.
El Rey viéndose afincado,
Contra el Cid se fue á airar:
—Mucho me afincais, Rodrigo,
En lo que no hay que dudar,
Cras besarme heis la mano
Si agora me haceis jurar.
—Sí señor, dijera el Cid,
Si el suelo me habeis de dar
Que en la tierra de otros Reyes
A fijosdalgos les dan;
Cuyo vasallo yo fuere
Tambien me lo ha de pagar,

Si vos dármelo quisiéredes
A mí placer me vendrá.—
El Rey por tales razones
Contra el Cid se fue á enojar,
Siempre desde allí adelante
Gran tiempo le quiso mal.

3.º (Anónimo).

Hizo hacer al Rey Alfonso
El Cid un solemne juro
Delante de muchos grandes
Que se hallaron en Burgos.
Mandó que con él viniesen
Doce caballeros suyos
Para que con él jurasen
Cada cual uno por uno
En la muerte de Don Sancho
Que lo mataron seguro
En el cerco de Zamora
A traicion y junto al muro.
Y cuando en el Templo santo
Estuvieron todos juntos,
Levantóse del escaño
El Cid, y aquesto propuso:
—Por aquesta Santa Casa
Donde estamos ende ayuso,
Que digades la verdad
De aquesto que vos pregunto.
Si vos, Rey, fuísteis la causa,
O de los vuesos alguno,
En la muerte de Don Sancho,
Hayais la muerte que él hubo.—
Todos dijeron: Amén;
Mas el Rey quedó confuso,
Pero por cumplir el voto,
Respondió: —Lo mesmo juro.—
Fincó la rodilla en tierra
Por facer la corte ayuso,
El Cid delante de todos
Al Rey le fabla sesudo:
— Si ayer non vos besé mano,
Mi Rey, á ello fuí tenudo,
Mas agora vos la beso
Con todo mi grado y gusto.
En esto que aquí he fablado
No os he fecho agravio alguno,
Que esto debiera al Rey Sancho
Como leal vasallo suyo,
Y si aquesto non ficiera
Yo quedara por perjuro,
Et non por buen caballero
Me tuviera todo el vulgo.

4.º (Anónimo). (1)

En Santa Agueda de Burgos
Do juran los hijosdalgo,
Le tomaban jura á Alfonso
Por la muerte de su hermano.
Tomábasela el buen Cid,
Ese buen Cid castellano,
Sobre un cerrojo de fierro
Y una ballesta de palo,
Y con unos Evangelios
Y un Crucifijo en la mano.

---

(1) *Es con algunas variantes el mismo de* En Santa Gadea de Burgos, *del Romancero del Cid, que se suprime por lo mismo y por estar modernizado.*

Las palabras son tan fuertes,
Que al buen Rey ponen espanto:
—Villanos mátente, Alfonso,
Villanos, que no fidalgos,
De las Asturias de Oviedo
Que no sean Castellanos;
Mátente con aguijadas
No con lanzas ni con dardos,
Con cuchillos cachicuernos
No con puñales dorados,
Abarcas traigan calzadas
Que no zapatos con lazo,
Capas traigan aguaderas
No de contray ni frisado,
Con camisones de estopa
No de holanda, ni labrados,
Cabalguen en sendas burras
Que no en mulas ni en caballos,
Frenos traigan de cordel
Que no cueros fogueados,
Mátente por las aradas
Que no en villas ni en poblado,
Sáquente el corazon vivo
Por el siniestro costado,
Si no dices la verdad
De lo que eres preguntado,
Sobre si fuiste ó no
En la muerte de tu hermano.—
Las juras eran tan fuertes
Que el Rey no las ha otorgado:
Allí habló un caballero
Que del Rey es mas privado:
—Haced la jura, buen Rey,
No tengais deso cuidado,
Que nunca fue Rey traidor,
Ni Papa descomulgado.—
Jurado habia el buen Rey
Que en tal nunca fue hallado;
Pero tambien dijo presto
Malamente y enojado:
—Muy mal me conjuras, Cid,
Cid, muy mal me has conjurado,
Porque hoy le tomas la jura
A quién has de besar mano.
Vete de mis tierras, Cid,
Mal caballero probado,
Y no vengas mas á ellas
Dende este dia en un año.
—Pláceme, dijo el buen Cid,
Pláceme, dijo, de grado,
Por ser la primera cosa
Que mandas en tu reinado:
Por un año me destierras,
Yo me destierro por cuatro.—
Ya se partia el buen Cid
A su destierro de grado
Con trescientos caballeros
Todos eran hijosdalgo,
Todos son hombres mancebos,
Ninguno allí no habia cano,
Todos llevan lanza en puño
Con el fierro acicalado,
Y llevan sendas adargas
Con borlas de colorado,
Y no le faltó al buen Cid
Adonde asentar su campo.

5.° (Anónimo). (1)

—Fincad ende mas sesudo,
Don Rodrigo, con vos fabló,
Catad que soy vuestro Rey
Mãgüer que no esté jurado,

(1) *Es al mismo asunto de los anteriores.*

Y este cerrojo de hierro
Y esta ballesta de palo,
Como fincan en mi jura
Fincan tambien en mi agravio.
Yo fago testigo á Dios
Y á nuestro patron Santiago,
Que non he sido traidor
En la muerte de Don Sancho.
Non mostreis con ser sañudo
Ser, Rodrigo, apasionado,
Que magüer que haya razon
Se ha de humillar el vasallo.
Si con las huestes, Rodrigo,
Fincades sañudo y bravo,
Sed con los Reyes humilde,
Y sereis mas estimado.
Non eclipseis con la lengua
Los fechos de vuestros brazos,
Que el fablar sin ocasion
Es de homes afeminados.
Bien se me lembra del tiempo
Que como noble soldado
Habeis servido en las lides
A mi padre Don Fernando,
Mas non vos ensoberbezcan
Los triunfos que heis alcanzado,
Que es la jactancia un borron
Que borra fechos muy claros.
Decís que si parte he sido
En la muerte de mi hermano
Que me den villanos muerte,
Fablais bien, serán villanos:
Non fincará contra Rey
Ningun vasallo fidalgo,
Que un fidalgo nunca emprende
Facer tal desaguisado.—
Esto dijo Don Alfonso
Teniendo puesta la mano
Sobre un cerrojo de hierro
Y una ballesta de palo.

6.º (Anónimo). (1)

Por la muerte que le dieron
En Zamora al Rey Don Sancho
Han jurado al Rey Alfonso
Los hombres buenos y honrados
Castellanos y Leoneses,
Con Gallegos y Asturianos.
El Cid rehusa la jura
Y así el buen Rey le ha fablado:
—Decid, ¿por qué non quereis,
Buen Cid, besarme la mano
Pues que lo han hecho los grandes
Cuantos hay en mi reinado?—
El Cid respondió: —Señor,
Ficiéralo de buen grado
Si no fuera por el vulgo
Que gran sospecha ha tomado
Que por vuestra orden y mia
A traicion murió Don Sancho.
Para que mejor se entienda
La verdad y lo contrario,
Es bien que fagais la jura
En un altar consagrado
De que nunca hubiste parte
En fecho tan feo y malo.—
El Rey fue contentò desto,

(1) *Es al asunto de los anteriores, pero el mejor considerándolo como poesía.*

Y en un altar consagrado
Ambas las dos manos puso
Sobre un Evangelio santo,
Diciendo non haber parte
En la muerte de su hermano.
El Cid tres veces repite,
Por lo que el Rey enojado
Le dijo: —Basta que hagais
Lo justo y no demasiado,
Pero yo juro y prometo
Que presto me haga vengado.
—Buen Rey, faced vuestra guisa,
Respondió el Cid sosegado,
Que yo tengo hecho mi oficio
Como caballero honrado.

7.° por Sepúlveda.

Ese buen Cid Campeador
Ya se parte de Castilla:
Por mando del Rey Alfonso
Lleva su mensagería
A Almucanis ese moro
Rey de Córdoba y Sevilla,
Para que le den las parias
Pasadas que le debia.
En Sevilla estaba el Cid
Faciendo á lo que venia.
Mudafár, Rey de Granada,
A Almucanis mal queria,
Caballeros castellanos
Mudafár consigo habia,
Son de los mas estimados
Que habia dentro en Castilla:
Don García Ordoño el uno
Que Conde todos decian,
Fernan Sanchez era el otro
Yerno del Rey Don García,
Y Lope Sanchez su hermano
Estaba en su compañía,
Y otro caballero honrado,
Diego Perez se decia:
Ellos con grandes poderes
Con el Mudafár venian
Contra Almucanis el Rey
Que pechero es de Castilla.
El Cid cuando aquesto supo
Mucho pesado le habia,
Enviárales sus cartas
Y en ellas así decia:
"Que non vengan con su gente
»Contra el reino de Sevilla,
»Que es pechero al Rey Alfonso
»Con quien amistad tenia:
»Y si lo quieren facer,
»Que su Rey ayudaria
»A Almucanis su vasallo
»Que otra cosa no pedia."
Recibido han las cartas
Mas en nada las tenian:
Entran en tierras del Rey,
Del Rey moro de Sevilla,
Quemando van y estragando
Fasta Cabra aquesa villa.
El Cid cuando aquesto supo
Contra ellos se partia;
Moros llevaba consigo,
Cristianos los que podia.
Las huestes se habian juntado,
El Cid mataba y heria:
Muy reñida es la batalla,
Durado ha casi un dia,
Fasta que venciera el Cid
Y en huida los ponia.
A caballeros cristianos
El buen Cid muchos prendia,

De moros non habia cuenta
Los que cautivado habia.
Tres dias tuviera presos
Los cristianos que vencia;
Volvióse con gran despojo
A Sevilla do partia:
Almucanis dió las parias
Y á Castilla se volvia.
Mucho plugo al Rey Alfonso
De lo que el Cid fecho habia,
Y de aquel dia adelante
Al Cid *Campeador* decian.

8.° (Anónimo). (1)

Fablando estaba en el claustro
De San Pedro de Cardeña
El buen Rey Alfonso al Cid,
Despues de Misa, una fiesta:
Trataban de las conquistas
De las mal perdidas tierras
Por pecados de Rodrigo
Que amor disculpa y condena.
Propuso el buen Rey al Cid
El ir á ganar á Cuenca,
Y Rodrigo mesurado
Le dice desta manera:
—Nuevo sois, el Rey Alfonso,
Nuevo Rey sois en la tierra,
Antes que á guerras vayades
Sosegad las vuesas tierras.
Muchos daños han venido
Por los Reyes que se ausentan,
Que apenas han calentado
La corona en la cabeza:
Y vos no estais muy seguro
De la calumnia propuesta
En la muerte de Don Sancho
Sobre Zamora la Vieja,
Que aun hay sangre de Vellido,
Magüer que en fidalgas venas,
Y el que fizo aquel venablo
Si le pagan fará treinta.—
Bermudo en lugar del Rey
Dice al Cid:—Si vos aquejan
El cansancio de las lides
O el deseo de Ximena,
Idvos á Vivar, Rodrigo,
Y dejadle al Rey la empresa,
Que homes tiene tan fidalgos
Que non volverán sin ella.
—¿Quién vos mete, dijo el Cid,
En el consejo de guerra,
Fraile honrado, á vos agora
La vuesa cogulla puesta?
Subidvos á la tribuna
Y rogad á Dios que venzan,
Que non venciera Josué
Si Moisés non lo ficiera.
Llevad vos la capa al coro,
Yo el pendon á las fronteras,
Y el Rey sosiegue su casa
Antes que busque la agena,
Que non me farán cobarde
El mi amor, ni la mi queja,
Que mas traigo siempre al lado
A Tizona, que á Ximena.

---

(1) *Aquí empiezan los romances del Cid desterrado hasta que conquistó á Valencia y envió parias al Rey Alfonso. Se comprenden tambien los de Martin Pelaez.*

—Home soy, dijo Bermudo,
Que antes que entrara en la regla,
Si non vencí Reyes moros
Engendré quien los venciera;
Y agora en vez de cogulla,
Cuando la ocasion se ofrezca,
Me calaré la celada
Y pondré al caballo espuelas.
—Para fugir, dijo el Cid,
Podrá ser, Padre, que sea,
Que más de aceite que sangre
Manchado el hábito muestra.
—Calledes, le dijo el Rey,
En mal hora, que no en buena;
Acordársevos debia
De la jura y la ballesta.
Cosas tenedes, el Cid,
Que farán fablar las piedras,
Pues por cualquier niñería
Faceis campaña la Iglesia.—
Pasaba el Conde de Oñate
Que llevaba la su dueña,
Y el Rey por facer mesura
Acompañóla á la puerta.

9.° (Anónimo).

—Si atendeis que de los brazos
Vos alce, atended primero
Si no es bien que con los mios
Cuide subirvos al cielo:
Bien estais afinojado,
Que es pavor veros enhiesto,
Que asiento es asaz debido
El suelo de los soberbios:
Descubierto estais mejor
Despues que se han descubierto
De vuesas altanerías
Los mal guisados escesos.
¿En qué os habeis empachado
Que dende el pasado invierno
Non vos han visto en las Cortes
Puesto que Cortes se han fecho?
¿Por qué, siendo cortesano,
Traeis la barba y cabello
Descompuesto y desviada
Como los padres del yermo?
Pues aunque vos lo pregunto
Asáz que bien os entiendo,
Bien conozco vuesas mañas
Y el semblante falagüeño:
Querreis decir que cuidando
En mis tierras y pertrechos
Non cuidades de aliñarvos
La barba y cabello luengo.
Al de Alcalá contrallásteis
Mis treguas, paz y concierto,
Bien como si el querer mio
Tuviérades por muy vueso.
A los fronterizos moros
Diz que teneis por tan vuesos
Que os adoran como á Dios;
¡Grandes algos habreis dellos!
Cuando en mi jura os hallásteis,
Despues del triste suceso
Del Rey D. Sancho mi hermano
Por Vellido traidor muerto,
Todos besaron mi mano
Y por Rey me obedecieron,
Solo vos me contrallásteis
Tomándome juramento:
En Santa Gadea lo fice
Sobre los cuatro Evangelios,
Y en el balleston dorado
Teniendo el cuadrillo al pecho.
Matárades á Vellido
Si ficiérais como bueno,

Que no ha faltado quien dijo
Que tuvísteis asáz tiempo:
Fasta el muro lo seguísteis,
Y al entrar la puerta dentro
Bien cerca estaba quien dijo
Que non osásteis de miedo:
Y nunca fueron los mios
Tan astútos y mañeros
Que cuidasen que Don Sancho
Muriese por mis consejos;
Murió porque á Dios le plugo
En su juïcio secreto,
Quizá porque de mi padre
Quebrantó sus mandamientos.
Por estos desaguisados,
Desavenencias y tuertos,
Con título de enemigo
De mis reinos vos destierro.
Yo tendré vuesos condados
Fasta saber por entero,
Con acuerdo de los mios,
Si confiscárvoslos puedo.
Non repliquedes palabra,
Que vos juro por San Pedro
Y por San Millan bendito
Que podré enforcaros luego.—
Estas palabras le dijo
El Rey Don Alfonso el Sexto,
Inducido de traidores,
Al Cid, honor de sus reinos.

10. (Anónimo).

—Téngovos de replicar
Y de contrallarvos tengo,
Que no han pavor los valientes
Ni los non culpados miedo.
Si finca muerta la honra
A manos de los denuestos,
Menos mal será enforcarme
Que el mal que me habedes fecho.
Yo seré en tierra homildoso
A guisa de vueso siervo,
Que teniendo los mis brazos
Cuido alzarme sin los vuesos.
Cúbranse y non vos acaten
Los ociosos falagüeños,
Que magüer yo non lo soy
Me puedo cubrir primero.
Dos vegadas hubo Cortes
Desde antaño por invierno,
Diz que por la pro comun,
O por los vuesos provechos:
Vos en Leon las ficísteis,
Pero yo en los campos yermos
Faciendo las mias, desfice
Del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalá védes,
Non lo que fice primero,
Y es mal juzgador quien juzga
Sin notar todo el proceso.
Folgá que el moro de allende
Respete mis fechos buenos,
Que si non me los respeta
Non vos guardará respeto.
Asáz me semejais blando
Porque de tiempo tan luengo
De apretarvos en la jura
Vos duele el escocimiento;
Mentirá el que me achacare
Del traidor Dolfos el tuerto,
Pues sabedes lo que fue
Y lo que fice en el reto;
Ademas que sin espuelas
Cabalgué entonces por yerro:

Vencen pesadas falsías
Al noble y sencillo pecho.
Y pues gasté mis haberes
En prez del servicio vueso,
Y de lo que hube ganado
Vos fice señor y dueño,
Non me lo confiscaredes
Vos, ni vuesos consejeros,
Que mal podredes tollerme
La facienda que non tengo.
De hoy mas seré facendoso
Pues hoy de vos me destierro,
Y de hoy para mí me gano,
Pues hoy para vos me pierdo.—
Estas palabras decia
El noble Cid respondiendo
A las querellas injustas
Del Rey Don Alfonso el Sexto.

11. (Anónimo).

Del Rey Alfonso se queja
Ese buen Cid castellano
Por la injusta paga y premio
Que á sus servicios ha dado.
Dice entre airado y furioso,
El rostro triste y turbado:
—No te llamo, Rey, injusto,
Porque al fin soy tu vasallo,
Ni porque me desterraste
De tu reino y mi condado,
Solo porque me perdí
En hacer tu gusto y grado.
Mal quisto estoy con el mundo
Por acrecentar tu estado,
Y por suplir tus flaquezas,
Dicen que robo y que mato
Esos falsos consejeros
Que te estan aconsejando,
Corderos en la apariencia,
Y lobos en los estragos.
¡Oh cuán fáciles te hacen
Mil dificultosos casos,
Que quizá sin mi presencia
Resultarán en mil daños!
Acuérdate, Rey Alfonso,
Que soy el Cid tu vasallo,
Mas presto para servirte
Que tú para darme el pago
De mis honrados servicios:
Aunque tú me has desterrado
Movido, segun entiendo,
De que estoy atesorando,
Y sin mirar que si tengo
Algo, todo lo he ganado
A trueco de sangre y fuerza
De mi cuerpo y de mi brazo,
Y no viviendo en el ocio
Que hay en tu real palacio,
Donde se pasan los dias
En hacer grandes estragos,
No en los moros fronterizos,
Sino en deshonrar hidalgos.
No quiero ya los favores,
Rey, de todos tus privados,
Que sin ellos los tendré
De muchos buenos hidalgos.—
Esto decia Rodrigo
Cuando estaba aparejando
Lo necesario y forzoso
Para salir desterrado.

12. (Anónimo).

De palacio sale el Cid
Sentido de una palabra,
Que quien palabras no siente
El sentimiento le falta.
Las manos tuerce furioso
Aunque no por castigarlas,
Porque contra su cabeza
Sus manos no se levantan.
Hechos dos Etnas los ojos
Brotan fuego y vivas llamas,
Porque en ellos como en lienzo
Pinta su pasion el alma.
Erizados los cabellos,
Revuelta la barba cana,
Que el tiro de la deshonra
Descompone barbacanas.
Paséase sin compás
Y alterada voz levanta,
Que el corazon con decir
Su pesadumbre descansa:
—Mal fablastes de mí, el Rey,
Con voz muy desentonada;
Yo palabra non vos dije,
Ca por mí mis obras fablan,
Y fablara mi Tizona
Por mi honor y por su fama,
Sino que el ser vos quien sois
La enmudece en la su vaina.
Vuestra fabla, Rey Alfonso,
A mi fama non la infama,
Ca el señor á su vasallo
Aunque mas diga no agravia.
Desterráisme de mi tierra,
Desto non me finca saña,
Ca el hombre bueno fidalgo
De tierra agena hace patria.
Estan muchos envidiosos
Junto á vos de mis fazañas,
Ca de ordinario la envidia
A la virtud acompaña.
Dicen entre juglerías
Razones desaguisadas,
Y porque non vomitedes
Va la píldora dorada.
Mil mentiras falagüeñas,
Non verdades, á vos fablan,
Ca una vegada bregaron
La verdad é la privanza.
Non sentirédes mi mengua
Fasta la primer batalla,
Ca el bien non es conocido
Fasta que nos face falta.—
Esto dijo el Cid Ruy Diaz
Cuando en Babieca cabalga,
Y hácia Valencia camina,
Tierra rica, hermosa y llana.

13. (Anónimo).

Grande saña cobró Alfonso
Contra el buen Cid castellano,
Porque le tomó la jura
De la muerte de su hermano:
Encubrió la su enemiga,
Aguardó á hacerse vengado.
El Rey moro de Toledo,
Que Halí Maymon es llamado,
Del Cid se quejara al Rey
Que en su reino se habia entrado,
Y hasta dentro de Toledo
Sus moros ha cautivado:
Siete mil son los cautivos,
Sin otro mucho ganado.

Mucho al Rey Alfonso pesa,
Contra el Cid estaba airado
Mucho mas que antes estaba;
Con el Rey lo habian mezclado
Por envidia que le tienen
Los grandes de su reinado.
Escribióle el Rey al Cid
Que salga de su reinado
Dentro de los nueve dias,
Que mas no le da de plazo.
El buen Cid á sus parientes
Las cartas les ha mostrado,
Todos se quejan del Rey
De haberlo tan mal mirado,
Desterrando un caballero
Tan valiente y esforzado,
Que muy bien habia servido
A él, á su padre, y su hermano:
Ofrécense de ir con él
A lo servir muy de grado,
Y que todos moririan
Con él juntos en el campo.
El Cid les agradecia
La palabra que le han dado,
Y otro dia salió el Cid
De Vivar, que era su estado,
Con toda su compañía
Con ánimos esforzados:
Volvióse á sus caballeros
Y esto les está fablando:
—Amigos, si á Dios pluguiese
Que á Castilla nos volvamos,
Dígovos que tornaremos
Todos muy ricos y honrados.

14. (Anónimo).

—Obedezco la sentencia
Magüer que non soy culpado,
Pues es justo mande el Rey
Y que obedezca el vasallo;
Y plegue á Nuesa Señora
Que vos faga aventurado,
Tal que non echedes menos
La mi espada ni el mi brazo.
Bien cuido que non vos mueve
Servos yo desaguisado,
Sé que envidiosos á veces
Manchan los pechos fidalgos:
Mas al fin el tiempo vos será testigo
Que ellos mugeres son, y yo Rodrigo.
Esos bravos infanzones
Que comen á vueso lado,
Consejeros mentirosos,
Lidiadores en palacio,
¿Cómo non vos acorrieron
Cuando preso vos llevaron,
Y cuando yo vos quité
Solo á trece en medio el campo?
Sinon que á rienda suelta
Fuyeron los amenguados
Donde mostraron tener
Lengua asáz y pocas manos:
Mas al fin el tiempo vos será testigo
Que ellos mugeres son, y yo Rodrigo.
Membradvos, Rey D. Alfonso,
De lo que agora vos fablo,
Vos con saña, yo sesudo,
Vos vengado y yo agraviado,
Que yo fago pleitesía
A San Pedro y á San Pablo
De mezclar, Dios en ayuso,
Mi hueste con los paganos,

Y si finco vencedor
Poner á vueso mandado
Los castillos y fronteras,
Pueblos, haberes, vasallos:
Mas al fin el tiempo vos será testigo
Que ellos mugeres son, y yo Rodrigo.

15. (Anónimo).

Escuchó el Rey Don Alfonso
Las palabras halagüeñas
Del Cid en su despedida
Cuando se partió á la guerra,
Y dijo á sus infanzones:
—Hoy deja nuestras banderas
El home mas animoso
Que sangre de Moros riega,
Y aunque parezca osadía
El fablar con tantas veras,
Non fueron atrevimientos
Supuesto que lo asemejan.
Los amoríos del alma
En el pecho do se encierran
Lealtad y amor, con su Rey
Tienen para hablar licencia.
Alongado va al destierro,
Y veo que en su presencia
Es solo un home el que parte
Y mil voluntades lleva;
Y cuido que un buen guerrero
Cuando de su Rey se ausenta
Reprochado de su Corte
Se ha de tener á la agena.
Que de un edificio grande
Si se le rompe una piedra
Por solo su desencaje
Se suele venir á tierra.
No hay folgarse entre los Reyes,
Que nunca los Reyes fuelgan
Cuidando el pro de sus reinos
Y haciendo en los lueñes guerra.
Si fidalgos con la espada
Por su Rey en lides entran,
El Rey con espada y alma
Anda, padece y pelea.
Gran lidiador es el Cid,
Fuerte y noble en gran manera,
Pero si no es homildoso
¿De Dios y del Rey qué espera?
Conviene que el Cid se alongue
Y dirán en lueñes tierras,
Que Alfonso face justicia
Y en castigo á nadie escepta.

16. (Anónimo).

Don Rodrigo de Vivar
Está con Doña Ximena
De su destierro tratando,
Que sin culpa le destierran.
El Rey Alfonso lo manda,
Sus envidiosos se huelgan,
Llórale toda Castilla
Porque huérfana la deja.
Gran parte de sus haberes
Ha gastado el Cid en guerra,
No halla para el camino
Dinero sobre su hacienda.
A dos Judíos convida,
Y sentados á su mesa
Con amigables caricias
Mil florines les pidiera.

Díceles que por seguro
Dos cofres de plata tengan,
Y que si dentro de un año
No les paga, que la vendan
Y cobren la logrería
Como concertado queda.
Dióles dos cofres cerrados
Entrambos llenos de arena,
Y confiados del Cid
Dos mil florines le prestan.
—¡Oh necesidad infame
A cuantos honrados fuerzas
A que por salir de tí
Hagan mil cosas mal hechas!
Rey Alfonso, señor mio,
A traidores das orejas,
Y á los fidalgos leales
Palacios y orejas cierras.
Mañana saldré de Burgos
A ganar en las fronteras
Algun pequeño castillo
Adonde mis gentes quepan;
Mas segun son de orgullosos
Los que llevo en mi defensa,
Las cuatro partes del mundo
Tendrán por morada estrecha.
Estarán mis estandartes
Tremolando en las almenas,
Caballeros agraviados
Hallarán guarida en ellas;
Y por conservar el nombre
De tus reinos, que es mi tierra,
Los lugares que ganare
Serán Castilla la Nueva.

17. (Anónimo).

Ese buen Cid Campeador,
Que Dios en salud mantenga,
Faciendo está una vigilia
En San Pedro de Cardeña,
Que el caballero cristiano
Con las armas de la Iglesia
Debe de guarnir su pecho
Si quiere vencer las guerras.
Doña Elvira y Doña Sol,
Las sus dos fijas tan bellas,
Acompañan á su madre
Ofreciendo rica ofrenda.
Cantada que fue la Misa,
El Abad y Monges llegan
A bendecir el pendon,
Aquel de la cruz bermeja.
Soltó el manto de los hombros,
Y en cuerpo con armas nuevas,
Del pendon prendió los cabos,
Y desta suerte dijera:
—Pendon bendecido y santo,
Un castellano te lleva
Por su Rey mal desterrado,
Bien plañido por su tierra.
A mentiras de traidores
Inclinando sus orejas
Dió su prez y mis fazañas,
¡Desdichado dél y dellas!
Cuando los Reyes se pagan
De falsías halagüeñas,
Mal parados van los suyos,
Luengo mal les viene cerca.
Rey Alfonso, Rey Alfonso,
Esos cantos de sirena
Te adormecen por matarte,
¡Ay de tí si no recuerdas!
Tu Castilla me vedaste
Por haber folgado en ella,
Que soy espanto de ingratos
Y conmigo non cupieran.

¡Plegue á Dios que non se caigan,
Sin mi brazo, tus almenas!
Tú que sientes me baldonas,
Sin sentir me lloran ellas.
Con todo, por mi lealtad
Te prometo las tenencias
Que en las fronteras ganaren
Mis lanzas y mis ballestas,
Que venganza de vasallo
Contra el Rey, traicion semeja,
Y el sufrir los tuertos suyos
Es señal de sangre buena.—
Esta jura dijo el Cid,
Y luego á Doña Ximena
Y á sus dos fijas abraza:
Mudas y en llanto las deja.

18. (Anónimo). (1)

Estando cumpliendo el Cid
El destierro en que yacía,
Aquel á quien Don Alfonso
Mandó salir de Castilla:
Por siniestras relaciones
Que envidiosos hecho habian
Contra el Cid, cosa ordinaria
Su propicia suerte vista,
Porque siempre al semejante
Cuyas hazañas se estiman
Le nacen fieros contrarios
Del efecto dellas mismas,
Viendo que en él y no en ellos
Con razon ponen la vista,
Y que escurece sus nombres
El que ayer no le tenia,
Como si de sus principios
No se tuviese noticia
De que fueron adquiridos
Destas tres por una via,
O por privanza con Reyes,
O por letras, ó malicia,
Y que al que hoy da su valor nombre
Verle ensalzado se admiran
Sin por qué, pues no es ventaja
La antigüedad de algun dia,
Y deben de presumir
Que es de sangre ilustre y limpia,
Porque la que no lo es
Nobles acciones no cria.
El sugeto valeroso
Es parage de la invidia
Do hacen presa las lenguas
Por mil diferentes vias,
Que como ven que á la fama
Con sus hazañas obligan,
Y las inútiles suyas
Hacen el fin con sus vidas,
Procuran que las agenas
No se celebren y digan,
Que las ignoren los Reyes
Pretendiendo con malicia,
Queriendo tragarlo todo
Estas inmundas arpías.
Digo pues, que como el Cid
Con la paz no se entendia,
Y en los peligros mayores
Puesta llevase la mira,
Cercó á Alcocer que de moros

(1) *En los romances de Sepúlveda hay uno al asunto que dice:* Por mando del Rey Alfonso. *Uno y otro son detestables.*

Era una fuerza escogida
Y la de mas importancia
En las partes fronterizas;
Pero no pudiendo entrarla
Con ásperas baterías,
Echó mano de la industria,
Que no es de menos estima
Que el valor y fortaleza
Ni de menor gloria digna,
Cosa loable en la guerra,
Codiciada y permitida.
Hizo pues para cebarlos
Que con su gente huía,
Y que levantaba el cerco
Por hambre, sed y fatigas,
Dejándose muchas tiendas
Con preseas varias, ricas,
Porque el codicioso moro
Salga y el alcance siga,
Trayendo para robarlas
Menos orden con mas prisa,
Dejando la fuerza sola
Sin quien la entrada resista:
Y fue así, que como viesen
La repentina huida
Desamparando el castillo
En su seguimiento tiran.
Pero á pequeña distancia
Vuelve con suerte propicia
El famoso de Vivar
Que una gruesa lanza cimbra,
Y en el bravo sarraceno
Haciendo sangrienta riza,
Sin aventurar soldado
Entró la fuerza y la villa.

19. (Anónimo).

Ya que acabó la vigilia
Aquel noble Cid honrado
Y dejó á Doña Ximena
Y á sus dos fijas llorando,
A la vista de San Pedro
En un espacioso llano
Dijo con grande denuedo
A los que le estan mirando:
—Quinientos fidalgos sois
Los que me heis acompañado,
A quien no diré lo mucho
Que os obliga el ser fidalgos;
Pero pues que me destierra
El Rey por injustos casos,
Faced cuenta, mis amigos,
Que todos vais desterrados,
Y que han de guardar mi honra
Vueso valor y mi brazo,
Que aunque él ha sido injusto
No lo han de ser sus vasallos,
Antes derramar la sangre
Por vencer á los contrarios.—
Todos responden: —Buen Cid,
Vueso hablar es escusado,
Pues basta que nos mandeis
Para quedar obligados.—
Por tierras de moros entran
Muchas batallas ganando,
Rindiendo muchos castillos,
Y Reyes atributando.
Tanto pudo el gran valor
De aquel noble Cid honrado
Que en poco tiempo conquista
Hasta Valencia llegando,
Donde alcanzó gran tesoro,
Y un gran presente ha enviado
Al ingrato Rey Alfonso
De cien hermosos caballos,

Todos con ricos jaeces
De diferentes bordados,
Y cien moros, que los llevan
De las riendas, sus esclavos,
Y cien llaves de las villas
Y castillos que ha ganado,
Y tambien al Rey envia
Cuatro Reyes sus vasallos:
Aqueste presente lleva
Ordoño su gran privado.

20. (Anónimo).

—Mentirosos adalides
Que de las vidas agenas
Guisais plato para el gusto
De muchas sordas orejas:
Fidalgos de Villalon,
Caballeros de Valduerna,
Hombres buenos de Villalva
Y cristianos de Sansueña:
Escuchadme si fincáredes
Con memoria, que mis quejas
Son fijas de vueso agravio
Y de vuesa culpa nietas:
Yo soy el Cid Campeador
Que finco sobre Consuegra,
Tan humilde al Rey Alfonso
Cuanto á mí Doña Ximena:
Yo soy aquel que mis armas
Toda la semana entera
Non se quitan dos vegadas
Del cuerpo que las sustenta,
Y el que en las batallas crudas
Con mi lanza y mi ballesta
Soy el primero de todos,
Y que non duermo en las tiendas:
Non fago tuerto á los mios
Magüer facerlo pudiera,
Antes les entrego juntos
Los haberes y tenencias:
Peleo con la Tizona,
Non ofendo con la lengua
Por non con ella imitar
A las mal fabladas fembras:
Como en el suelo por falta
De las levantadas mesas,
Y por postre tengo asaltos,
Que son frutas que me alegran:
Non desentierro las vidas
De hombre bueno ó muger buena,
Nin digo si fue fidalgo,
Nin si ha pechado ó si pecha:
Non trato sobre comida
De facer á nadie ofensa,
Sinon de si han apretado
Bien las cinchas á Babieca:
Non me acuesto imaginando
Con mentiras quitar tierras,
Si acaso puedo las gano
Y si non finco sin ellas,
Y conquistando el castillo
Fago pintar en sus piedras
Las armas del Rey Alfonso,
Y yo humillado á par dellas:
Lloro, cuando estoy á solas,
La mi consorte Ximena,
Que finca cual tortolilla
Sola y triste en tierra agena,
Que magüer es tierra suya
Tiene enemigos muy cerca,
Que pues lo son de su esposo,
¿Quién duda lo serán della?
Pido justicia, y mis voces
Cuido fasta el cielo llegan,

Que como son voces justas
Non dudo que llegar puedan.—
Aquesto escribe Rodrigo
A los Condes de Consuegra,
A los fidalgos y ricos,
Sin honor y sin facienda.

21. (Anónimo).

Ese buen Cid Campeador
De Zaragoza partia,
Sus gentes lleva consigo
Y la su seña tendida
Para correr á Monzon:
A Huesca tambien corria,
A Onda con Almenar
Estragado los habia.
El Rey Pedro de Aragon
Muy gran pesar recibia
Cuando supo que el buen Cid
Tan cerca de sí yacia.
Apellidára sus gentes,
Muchas son en demasía;
Llegado han á Piedra Alta,
Sus tiendas fincar facia,
A ojos está del Cid
Mas para él no venia.
El Cid salió de Monzon
Con doce en su compañía
A holgarse por el campo
Armados de buena guisa.
Los de ese Rey de Aragon
Le tuvieron puesta espía,
Caballeros eran ciento
Y cincuenta que á él salian.
El Cid lidiara con todos,
Como bueno los vencia:
Siete son los caballeros
Y caballos que prendia,
Los otros huyen del campo
Que aguardarle no querian:
Los presos piden merced,
Que los suelte le pedian,
El Cid como es muy honrado
Lo que piden concedia.

22. *por Sepúlveda.*

Adofir de Mudafár
A Rueda en guarda tenia
Por el buen Rey Don Alfonso
Que conquerido la habia.
Almofalas, ese moro,
Con sobrada maestría
Metióse dentro el castillo,
Con él alzado se habia:
Adofir cuando lo supo
Al Rey su mensage envia,
Pidiéndole su socorro
Para recobrar la villa.
El Rey envió á Ramiro
Y á ese Conde Don García,
Con muchas gentes armadas
Que van en su compañía.
El moro cuando lo supo
Dijo el castillo daria
A ese buen Rey Don Alfonso,
Y que á otro no queria.
Convidóle á comer
Por hacelle alevosía
Allá dentro del castillo;
El Rey temido se habia.
El Infante Don Ramiro
Con el Conde en compañía

Entraron para comer
Que ir el Rey no queria;
Mas luego que entraron dentro
A entrambos quitan la vida
Con otros que van con ellos
Y al Rey mucho le dolia.
Túvose por deshonrado,
Y al Cid sus cartas envia,
Que estaba cerca de allí
Desterrado de Castilla.
Rodrigo que vió el mensage
Para el Rey luego venia:
Caballeros fijosdalgo
Acompañado lo habian:
Cuando lo vido el buen Rey
Su perdon le concedia:
Contóle lo acontecido,
Que le vengue le pedia,
Y que con él se viniese
A su reino y señoría.
El Cid le besó las manos
Por el perdon que le hacia,
Mas no lo quiso aceptar
Si el Rey no le prometia
De dar á los fijosdalgo
Un plazo de treinta dias
Para salir de la tierra
Si algun crimen cometian,
Y que fasta ser oidos
Jamas los desterraria,
Nin quebrantaria los fueros
Que sus vasallos tenian,
Nin menos que los pechase
Mas de lo que convenia,
Y que si lo tal ficiese
Contra él alzarse podian.
Todo lo promete el Rey
Que nada contradecía,
Y á Castilla caminando
Rodrigo el cerco ponia.
Al moro que tal mal fizo
Por gran fambre lo prendia,
Y á todos los mas traidores
Al Rey luego los envia.
El Rey los ha recibido,
Dellos fizo gran justicia,
Y mucho agradece al Cid
El presente que le hacia.

23. (Anónimo). (1)

—Ceñid los membrudos brazos
Al cuello que bien os quiere,
Por ser asaz de tal dueño
Que el mundo otro par no tiene:
Non rehuyais de abrazarme,
Que brazos de home tan fuerte
Desentollescen mis tierras
Y las de moros tollescen;
Facedlo que bien podeis,
É cuidá non me manchedes,
Que aún finca en las vuesas armas
La sangre mora reciente.
No atendais tuertos que os fice
Pues tan buen precio merecen,
Que non quise en mi servicio
Homes á quien sirven Reyes.

(1) *A pesar de esta reconciliacion el Cid no volvió á la corte, y el Rey retuvo á Ximena y sus hijas en rehenes, como se verá mas adelante.*

Si vos desterré, Rodrigo,
Fue porque á moros que crecen
Desterreis sus fechorías,
Y las vuesas alto vuelen.
Non vos eché de mi reino
Por falsos que vos mal quieren,
Sí porque en tierras agenas
Por vos mi poder se muestre.
De Alvar Fañez vueso primo
Recebí vueso presente,
No en feudo vueso, Rodrigo,
Sinon como de parientes.
Las banderas que ganásteis
A sarracenos de allende,
Por vuesa mandadería
En San Pedro las veredes.
La vuesa Ximena Gomez,
Que tanto vos quiso siempre,
Porque la desmaridé
Mil pleitos contra mí tiene.
Non escucheis sus querellas
Cuando á mí las enderece,
Que á las fembras mas astutas
Cualquier enojo las vence.
Acudid en su presencia,
Que cuido que vos atiende
Mas ganosa de vos ver
Que vos venides de verme,
Que si malos consejeros
Facen oficios que suelen,
En cambio de saludarme
Atenderédes mi muerte:
Non la atendais, home bueno,
Ansi os valga San Llorente,
Y riñas de por San Juan
Sean paz que dure siempre.
Prended al cuello los brazos,
Que vuesos brazos bien pueden
Prender en paz vueso Rey
Pues en guerra cinco prenden.—
El Rey Dòn Alfonso el Sexto
Le dice esto al Cid valiente,
Que de lidiar con los moros
Victorioso á su Rey vuelve.

24. (Anónimo).

Fablando estaba en celada
El Cid con la su Ximena
Poco antes que se fuese
A las lides de Valencia:
—Bien sabeis, dice, señora,
Como las nuesas querencias
En fe de su voluntad
Muy mal admiten ausencia;
Pero piérdese el derecho
Adonde interviene fuerza,
Que el servir al Rey lo es
Quien noble sangre semeja.
Faced en la mi mudanza
Como tan sesuda fembra,
Y en vos no se vea ninguna
Pues venís de honrada cepa.
Ocupad las cortas horas
En catar vuesas faciendas,
Un punto no esteis ociosa
Pues es lo mismo que muerta.
Guardad vuestros ricos paños
Para cuando yo dé vuelta,
Que la fembra sin marido
Debe andar con gran llaneza.
Mirad por las vuesas fijas,
Celadlas, pero no entiendan
Que algun vicio presumís
Porque fareis que lo entiendan:
No las aparteis un punto
De junto á vuesa cabeza,

Que las fijas sin su madre
Muy cerca estan de perderla.
Sed grave con los criados,
Agradable con las dueñas,
Con los estraños sagáz,
Y con los propios severa.
Non enseñeis las mis cartas
A la mas cercana dueña,
Porque no sepa el mas sabio
Como paso yo las vuesas:
Mostraldas á vuesas fijas,
Si non tuvierdes prudencia
Para encubrir vuestro gozo
Que suele ser propio en fembras.
Si vos consejaren bien
Faced lo que vos consejan,
Y si mal vos consejaren
Faced lo que mas convenga.
Veinte y dos maravedís
Para cada dia os quedan,
Tratadvos como quien sois
Non endureis la despensa:
Si dineros vos faltaren
Faced como no se entienda,
Enviádmelos á pedir,
Non empeñeis vuestras prendas:
Buscad sobre mi palabra,
Que bien fallareis sobre ella
Quien á vuestra cuita corra
Pues yo acudo á las agenas:
Con tanto, señora, á Dios
Que el ruido de armas resuena.—
Y tras un estrecho abrazo
Ligero subió en Babieca.

25. (Anónimo).

Apretada está Valencia,
Puédese mal defensar
Porque los Almoravides
No la quieren ayudar.
Viendo aquesto un moro viejo
Que solia adivinar,
Subiérase á un alta torre
Para bien la contemplar.
Cuanto mas la mira hermosa
Mas le crece su pesar,
Sospirando con gran pena
Aquesto fue á razonar:
—¡Oh Valencia! ¡oh Valencia,
Digna de siempre reinar!
Si Dios de tí no se duele
Tu honra se va apocar,
Y con ella las holganzas
Que nos suelen deleitar:
Las cuatro piedras caudales
Do fuiste el muro á sentar,
Para llorar si pudiesen
Se querrian ayuntar:
Tus muros tan preminentes
Que fuertes sobre ella estan,
De mucho ser combatidos
Todos los veo temblar:
Las torres que las tus gentes
De lejos suelen mirar,
Que su alteza ilustre y clara
Los solia consolar,
Poco á poco se derriban
Sin podellas reparar;
Y las tus blancas almenas
Que lucen como el cristal,
Su lealtad han perdido
Y todo su bel mirar:
Tu rio tan caudaloso,
Tu rio Guadalaviar,
Con las otras aguas tuyas
De madre salido ha:

Tus arroyos cristalinos
Turbios ya siempre vendrán,
Tus fuentes y manantiales
Todos secado se han:
Tus verdes huertas viciosas
A ninguno gozo dan,
Que la raiz de sus yerbas
Bestias roido las han:
Tus prados de cien mil flores
Olores de sí no dan,
Mustios andan y marchitos,
Sin color ni olor estan:
Aquel honrado provecho
De tu playa y de tu mar,
En deshonra y daño torna,
¡Mal te puede aprovechar!
Los montes, campos y tierras
Que tú solias mandar,
El humo de los sus fuegos
Tus ojos cegado han:
Es tan grave tu dolencia
Y tanta tu enfermedad,
Que los hombres desesperan
De salud poderte dar.
¡Oh Valencia! ¡oh Valencia!
Dios te quiera remediar,
Que muchas veces predije
Lo que agora veo llorar.

26. *por Sepúlveda.*

Cercada tiene á Valencia
Ese buen Cid castellano,
Con los moros que estan dentro
Cada dia peleando:
Muchos ha muerto y prendido
Y á otros ha cautivado.
Al real del buen Rodrigo
Un caballero ha llegado,
Martin Pelaez ha por nombre,
Martin Pelaez Asturiano;
Muy crecido es en el cuerpo,
En los miembros arreciado.
Aqueste es de buen donaire,
Pero muy acobardado,
Hálo mostrado en las lides
Y batallas do se ha hallado.
Mucho le pesó al buen Cid
Cuando lo vido á su lado,
No es para vivir con él
Hombre tan afeminado.
Un dia entrara el buen Cid
Y con él los sus vasallos
En batalla con los moros,
Pelean como esforzados.
Allá va Martin Pelaez
Bien armado y á caballo:
Antes de dar el torneo
Al real habia tornado,
Fuese para su posada
Cubierto y disimulado.
En ella anduvo escondido
Hasta que el Cid ha tornado;
Dejó muertos muchos moros,
A ellos ganara el campo.
El Cid se sentó á comer
Como tiene acostumbrado,
Solo en su cabo á una mesa
Y en el su escaño asentado,
Y en otra sus caballeros,
Los que tiene por preciados.
Con aquestos nadie come
Sino los mas afamados,
Así lo ordenó el buen Cid
Por facerlos esforzados,
Y que cada uno procure
Facer fechos estimados

Para comer á la mesa
De Alvar Fañez y su hermano.
Bien cuidó Martin Pelaez
Que non vió el Cid lo pasado,
Y así las manos se lava,
A la mesa se ha sentado
Donde está Don Alvar Fañez
Con la compaña de honrados.
El Cid se fue para él
Y del brazo le ha trabado,
Diciendo: —Non sois vos tal
Para en tal mesa sentarvos
Con estos parientes mios
A quien vos podais llegarvos:
Mas valen que yo ni vos,
Que son buenos y aprobados,
Sentadvos á la mi mesa,
Comed conmigo á mi plato.—
Con mengua de entendimiento
No creyó que es baldonado,
Asentóse con el Cid
A su mesa y á su lado,
Y el Cid con grande cordura
Esta reprension le ha dado.

27. (Anónimo).

A solas le reprehende
A Martin Pelaez el Cid,
Que las faltas de los buenos
A solas se han de reñir.
Dícele con rostro airado:
—¿Es posible que fuir
Pueda un home, siendo noble,
Por temores de una lid,
Y mas vos siendo quien sois,
Viniendo de do venís,
Que cuando fincárais muerto
Os fuera honroso el morir?
Levantéme de la mesa
Do bocado no comí,
¡Qué buena pro me tuviera
Cuidando en el que vos ví!
Atended lo que vos digo
Y non cuideis en fuir,
Porque fuyendo afrentades
A vuesa honra y á mí.
Si me dades por disculpa
Decir que vísteis venir
Mucha multitud de moros,
Non la quiero recibir.
Entraos en la religion
Adonde podreis vivir
Sirviendo á Dios, que en las guerras
Non sois para lo servir.
Pusiéraisos á mi lado,
Que pudiera ser que allí
Se vos quitara el pavor
Y vuesas menguas cubrir.
Salid esta tarde al campo,
Que quiero ver si sufrís
Mas que os afrenten mil homes
Que quedar muerto en la lid.
Y podrá ser quedeis vivo
Que yo tengo de ir allí,
Y veré lo que facedes
Y si de honra sentís.
Con esto, Martin, á Dios,
Que habeis de yantar sin mí
Hasta que traigais cobrado
El honor que yo vos dí.

28. (Anónimo). (1)

—De vuestra honra el crisol
Ha manchado el justo cielo,
Pues salistes de la lid
Y os vieron salir fuyendo.
Levantá, Martin Pelaez,
Pues se ha visto al descubierto
Que fuistes afeminado
Como cobarde mancebo.
No comais entre infanzones,
Que para comer con ellos
Es menester pelear
Con ánimo y fuerte pecho.
Tened memoria, Martin,
De vuestros padres y abuelos,
Y repetid las palabras
Que voy agora diciendo:
Primero he de morir entre paganos
Que me quiten la honra entre cristianos,
Pues que tan justo el cielo me persigue
Yo he de hacer que su furia se mitigue.
Ponderad estas palabras,
Mirad no las lleve el viento,
Que tener vida sin honra
Es vivir un hombre muerto.
¿De qué sirvió la nobleza?
En el campo ¿qué se hicieron
Los títulos y renombres
Pues se escribieron en negro?
¿Dó dejastes el troton?
Cuido lo dejaste muerto,
Que quien de sí no se membra
Mal cuidará de lo ageno.—
Esto decia el buen Cid
A Martin con gran secreto,
Y levantando la voz
Dijo con pecho de acero:
Primero he de morir entre paganos
Que me quiten la honra entre cristianos.

29. (Anónimo).

Corrido Martin Pelaez
De lo que el Cid ha fablado,
Dello cobró gran vergüenza,
Dello está muy ocupado.
Fuese para su posada,
Triste estaba y muy cuitado
Viendo como el Cid ha visto
Su cobardía tan claro,
Por lo cual no consintió
Que coma con los honrados;
Propónese ser valiente
O de morir en el campo.
Otro dia salió el Cid,
Junto á Valencia ha llegado,
Salieron luego los moros
A ferir en los cristianos,
Llegan denodadamente
Con los esfuerzos sobrados.
Martin Pelaez fue el primero
Que la lid habia entrado,

(1) *Al asunto del anterior.*

Y firió tan recio en ellos
Que á muchos ha derribado;
Allí perdió todo el miedo,
Muy gran esfuérzo ha cobrado,
Peleó valientemente
Mientrás la lid ha durado,
Unos mata y otros hiere,
Hizo en ellos grande estrago:
Los moros dicen á gritos:
—¿De dó ha venido este diablo?
Hasta aquí no le hemos visto
Tan valiente y esforzado,
A todos nos hiere y mata,
Del campo nos ha lanzado.—
Por las puertas de Valencia
A los moros ha encerrado,
Los brazos hasta los codos
En sangre lleva bañados,
Ninguno hay tal como él
Sino es el Cid afamado.
Los moros fueron vencidos,
Pelaez se habia tornado,
Esperándole está el Cid
Fasta que fuera llegado,
Con muy crecido placer
Rodrigo lo habia abrazado,
Díjole:—Martin Pelaez,
Vos sois bueno y esforzado,
Non sois tal que merezcais
De hoy mas conmigo sentaros,
Asentaos con Alvar Fañez
Que era mi primo hermano,
Y con estos caballeros
Que son buenos y estimados,
Que los vuesos buenos fechos
Siempre serán bien mentados,
Sereis dellos compañero,
Sentaros heis á su lado.—
De aquel dia en adelante
Fizo fechos muy granados
De esforzado caballero,
Bueno como el mas preciado.
Aquí se cumplió el proverbio
Entre todos divulgado,
Que el que á buen arbol se arrima
De buena sombra es tapado.

30. (Anónimo). (1)

Por la mano prende el Cid,
No con rigor ni con saña,
Al joven Martin Pelaez
Que fuyó de la batalla,
Et por mejor reprendelle
De su cobardía mala,
Le sienta á su mesa y dice
Con amorosas palabras:
—Yantemos en uno juntos,
Que non he sabor ni gana
Que yantedes con los grandes
Que han ganado con su espada;
Yantad en esta escodilla,
Que el uno al otro se llama,
Yo por no ser bueno os quiero
A mi lado y á mi estancia:
Los que allí con Alvar Fañez
Con él se asientan y yantan,
Ganaron con sus proezas
La mesa y perpetua fama.
Con la sangre de enemigos
Es bien lavar nuestras manchas

(1) *Al mismo asunto del* 26.

Que en el honor han caido
Rindiendo la vida y almas.
Vergoñosa vida atiende
Aquel que valor le falta,
Magüer que haya su facienda
De los mejores de España.
Miémbresevos de los fechos
Pasados que ha fecho en armas
Mi amigo Pedro Bermudez,
Y cuán bien su espada talla.
Aguisémonos de guisa
Que ninguno tuerto faga,
Ni los moros Valencianos
Puedan afrentar sus lanzas.
Facer lo que home es tenudo
De toda culpa descarga,
Porque allí no hay fallimiento
De lo que la honra encarga.—
Esto dicho, el Cid callóse,
Y la comida acabada
Mandó tocar las trompetas
Y que se pongan en armas,
Y los moros Valencianos
Con las gentes Asturianas
Traban una escaramuza
Encendiendo nueva saña.
Corrido Martin Pelaez
De las pasadas palabras,
Fizo cosas aquel dia
Que al Cid admiran y espantan,
Tanto que aquel vencimiento
A Martin Pelaez se daba.
Los moros su nombre temen,
Con que ganó lauro y palma.

31. (Anónimo).

—Partíos ende los moros,
Non pongais mientes en al,
Cuidá de los doloridos
Y los muertos soterrad;
Decidles á los cuitados
Y á las cuitadas contad,
Que el saber nueso en la guerra
Es humildoso en la paz;
Poned la furia en facer
Que me vengan á fablar,
Porque les diga mi boca
Toda la mi voluntad,
Que non quiero sus faciendas
Nin se las he de tirar,
Nin para mis barraganas
Sus fijas he de tomar,
Que yo non uso mugeres
Sinon la mia natural,
Que en San Pedro de Cardeña
Yace agora al mi mandar,
Y mándovos yo, Alvar Fañez,
Si he poder de vos mandar,
Vais por ella y por mis fijas,
Mis fijas otro que tal.
Llevad treinta marcos de oro
Con que se puedan guiar
Para venir á Valencia
A la ver y á la gozar:
Llevá otros tantos de plata
Para San Pedro y su altar,
Y entregadlos á Don Sancho
Que ende yace por Abad;
Y al noble Rey Don Alfonso,
Mi buen señor natural,
Llevá doscientos caballos
Bien guarnidos al mi usar;
Y á los honrados judíos
Raquel y Vidas llevá
Doscientos marcos de oro,
Tantos de plata, y non mas,

Que me endonaron prestados
Cuando me partí á lidiar
Sobre dos cofres de arena
Debajo de mi verdad;
Rogarles heis de mi parte
Que me quieran perdonar,
Que con acuita lo fice
De mi gran necesidad,
Que aunque cuidan que es arena
Lo que en los cofres está,
Quedó soterrado en ella
El oro de mi verdad.
Pagáles la logrería
Que soy tenudo á les dar
Del tiempo que su dinero
He tenido á mi mandar.
Y vos, Martin Antolinez,
Le iredes á acompañar,
Y las mis buenas venturas
A mi Ximena contad.
Direis al Rey Don Alfonso
Que me empreste en su lugar,
Porque á mi Ximena agrada
Mucho el tañer y cantar.—
Aquesto dijera el Cid
Despues que ya entrado ha
En Valencia vitorioso
Pues conquerido la ha.

32. (Anónimo). (1)

Desterrado estaba el Cid
De la corte y de su aldea
De Castilla por su Rey,
Cansado de vencer guerras,
Y en las venturosas armas
Apenas las manchas secas
De la sangre de los moros
Que ha vencido en sus fronteras,
Y aun estaban los pendones
Tremolando en las almenas
De las soberbias murallas
Humilladas de Valencia,
Cuando para el Rey Alfonso
Un rico presente ordena
De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.
Todo lo despacha á Burgos,
Y á Alvar Fañez que lo lleva,
Para que lo diga al Rey
Le dice desta manera:
—Dile, amigo, al Rey Alfonso,
Que reciba su grandeza
De un fidalgo desterrado
La voluntad y la ofrenda,
Y que en este don pequeño
Solamente tome en cuenta
Que es comprado de los moros
A precio de sangre buena:
Que con mi espada en dos años
Le he ganado yo mas tierras
Que le dejó el Rey Fernando
Su padre que en gloria sea:
Que en feudo dello le tome,
Y que no juzgue á soberbia
Que con parias de otros Reyes
Pague yo á mi Rey mis deudas;
Que pues él como señor
Me pudo quitar mi hacienda,

(1) *Es al mismo asunto que el de los romances de Sepúlveda*: Ganada tiene á Valencia.

Bien puedo yo como pobre
Pagar con hacienda agena:
Y que juzgue que en su dicha
Son delante mis enseñas
Millaradas de enemigos
Como ante el sol las tinieblas:
Y espero en Dios que mi brazo
Ha de hacello rico, mientras
La mano aprieta á Tizona
Y el talon fiere á Babieca:
Y en tanto mis envidiosos
Descansen, mientras les sea
Firme muralla mi pecho
De su vida y de sus tierras,
Y entreténganse en palacio,
Y guárdense no me vendan,
Que del tropel de los moros
Soltaré una vez la presa
Y llegarán su avenida
A ver entre sus almenas;
Y defiendan bien sus honras
Como manchan las agenas;
Y si les diere en los ojos
Lo que les dió en las orejas,
Verán que el Cid no es tan malo
Como son sus obras buenas,
Y si sirven á su Rey
En la paz como en la guerra
Mentirosos lisonjeros,
Con la espada ó con la lengua,
Y verá el buen Rey Alfonso
Si son de Burgos las fuerzas
Los caminos de ladrillo
O los ánimos de piedra:
Que le suplico permita
Se pongan esas banderas
A los ojos del glorioso
Mi Príncipe de la Iglesia,
En señal que con su ayuda
Apenas enhiestas quedan
En toda España otras tantas,
Y ya me parto por ellas:
Y le suplico me envie
Mis fijas y mi Ximena,
Desta alma sola afligida,
Regalada y dulce prenda:
Que si non mi soledad,
La suya al menos le duela,
Porque de mi gloria goce
Ganada en tan larga ausencia.
Mirad, Alvaro, no erreis,
Que en cada razon de aquestas
Llevais delante del Rey
Mi descargo y mi limpieza.
Decidlo con libertad,
Que bien sé que habrá en la rueda
Quien mis pensamientos mida
Y vuesas palabras mesmas.
Procurad que aunque les pese
A los que mi bien les pesa,
No lleven mas que la envidia
De mí, de vos, ni de ellas:
Y si en mi Valencia amada
No me halláreis á la vuelta,
Peleando me hallaredes
Con los Moros de Consuegra.

33. (Anónimo).

Llegó Alvar Fañez á Burgos
A llevar al Rey la empresa
De cautivos y caballos,
De despojos y riquezas.
Entró á besarle la mano,
Despues de darle licencia,
Y puesto ante él de rodillas
Este recaudo comienza:

—Poderoso Rey Alfonso,
Reciba vuesa grandeza
De un fidalgo desterrado
La voluntad y la ofrenda.
Don Rodrigo de Vivar,
Fuerte muro en tu defensa,
Por envidia desterrado
De su casa y de su tierra,
Pide que con libertad
Hable puesto en su defensa,
Y así quiero por no errar
Decir sus palabras mesmas.
Dice: que este don pequeño
Tomeis solamente en cuenta,
Que es ganado de los moros
A precio de sangre buena:
Que con su espada en dos años
Te ha ganado el Cid mas tierras
Que te dejó el Rey Fernando,
Tu padre, que en gloria sea:
Que en feudo desto lo tomes,
Y no juzgues á soberbia
Que con parias de otros Reyes
Él pague á su Rey sus deudas;
Y pues tú como señor
Le quitaste su facienda,
Que bien puede como pobre
Pagar con facienda agena.
Que fies en Dios y en él
Que te ha de hacer rico, mientras
La mano aprieta á Tizona
Y el talon hiere á Babieca.
Y que gustes que en San Pedro
Se pongan estas banderas
A los ojos del glorioso
Gran Príncipe de la Iglesia
En señal que con su ayuda
Apenas enhiestas quedan
En toda España otras tantas
Y ya se parte por ellas.
Que te suplica le envies
Sus fijas y su Ximena,
Del alma triste afligida
Regaladas dulces prendas:
Y si non su soledad,
La suya al menos te duela,
Para que su alma goce
Ganada en tan larga ausencia.
No quisiera haber errado,
Que en cada palabra destas
Te traigo, Rey, de Rodrigo
Su descargo y su limpieza.—
Apenas dió la embajada
Cuando la envidia revienta
De envidiosos lisonjeros
Y corredores de orejas.
Movióse un Conde agraviado,
Y díjole al Rey: — Tu Alteza
No dé crédito á estas cosas
Que son engaños que ceban.
Querrá ahora el Cid Rodrigo
Con esto que te presenta
Venirse á Burgos mañana
A confirmar tus ofensas.—
Caló Alvar Fañez la gorra
Y empuñando en la derecha,
Tartamudo de corage
Le dió al Conde esta respuesta:
—Nadie se mude ni hable,
Y el que se moviere atienda
Que le fabla el Cid presente;
Pues yo lo soy en su ausencia:
Y cùando en mi pobre esfuerzo
Cupiere alguna flaqueza,
La gran firmeza del Cid
Me ayuda desde Valencia:
No le venda ningun falso
Ni sus lisonjas le vendan,
Que dél y de mí, en su nombre,
No aseguro la cabeza.

Y tú, Rey, que las lisonjas
Acomodas y aprovechas,
Haz de lisonjas murallas
Y verás como pelean.
Perdona que con enojo
Pierdo el respeto á tu Alteza,
Y dame si me has de dar
Del Cid las queridas prendas:
A Doña Ximena digo,
Y á sus dos hijas con ella,
Pues te ofrezco su rescate
Como si estuvieran presas.—
Levantóse el Rey Alfonso,
Y á Alvar Fañez pide y ruega
Que se sosiegue y los dos
Vayan á ver á Ximena.

34. (Anónimo). (1)

«El vasallo desleale,
»El desterrado, el traidor,
»El que non cupo en Castilla
»Magüer que en ella nació,
»El aviltado de todos,
»Y mas que dellos de vos,
»El que de sí non se miembra
»Por tratar de vuestro pro,
»El que de vuesos denuedos
»Ya non se le acuerda, non,
»Desde Valencia os envia
»Salud, otórgueosla Dios.
»Non satisface los tuertos
»Que le ficísteis, señor,
»Pues dellos ha resultado
»Vuestro provecho y su honor.
»Sus maldicientes perdona,
»Aunque indignos de perdon,
»Que los divinos secretos
»Tienen asáz gran fondon,
»Que por donde el home cuida
»Que amaga su perdicion
»Viene su pro á las vegadas,
»¡Mirad pues cuán altos son!
»Yo fablaré de esperiencia
»Que he recibido el favor,
»Y vos sois en grave parte
»El instrumento de Dios.
»En ese arqueton de plata
»Vos endono un rico don,
»Estimadlo, Alfonso, en mucho
»Que merece estimacion.
»Cinco coronas van ende
»Cada con su real pendon,
»Cinco cetros de oro puro
»Que de cinco Reyes son,
»Cinco llaves van tambien,
»Que como á Rey y señor
»Vos entriega el vuestro siervo,
»Non lo ficiera un traidor.
»Chantaldas en vueso escudo
»Que non menguareis de honor,
»Farta sangre asáz me cuesta
»Su prolija aquistacion.
»Non deis nada al mandadero
»Que ya le he pagado yo,
»Que es Alvar Fañez Minaya
»Un mi sirviente de pro:
»Conocelde, señor Rey,
»Y fablalde con amor,

(1) *Es la carta que el Cid remitió á Alfonso con Alvar Fañez acompañando el regalo que le hizo.*

»Ya que yo no he alcansado
»Este agasajo de vos,
»Que el buen fablar en los Reyes
»Cuesta muy poco, señor,
»Y face vasallos leales,
»Lo que non face el temor,
»Que non el temor y amores
»Comen en un plato, non,
»Y el temido, pocas veces
»Fue amado de corazon.
»Direis que aqueste Rodrigo
»Siempre fué aconsejador,
»Y aína os dirán los tiempos
»Si teneis otro mejor,
»Que non soy tan mal vasallo
»Que con muchos como yo
»Non restaurara de presto
»Lo que el Rey Godo perdió.
»Goceis lo que os doy mil años,
»Que hoy vos pongo en posesion,
»Non quiero para mí nada,
»Solo escucho vuestro amor,
»Y que por la mi Ximena,
»Que es dueña de gran valor,
»Miredes y por mis fijas:
»Solo vos pido este don
»En pago de mis servicios
»Si merecen galardon,
»Que non vos será afanoso
»Cumplir vuestra obligacion.»

35. (Anónimo).

Victorioso vuelve el Cid
A San Pedro de Cardeña
De las guerras que ha tenido
Con los moros de Valencia.
Las trompetas van sonando
Por dar aviso que llega,
Y entre todos se señalan
Los relinchos de Babieca.
El Abad y monges salen
A recibirlo á la puerta,
Dando alabanzas á Dios
Y al Cid mil enhorabuenas.
Apeóse del caballo,
Y antes de entrar en la Iglesia
Tomó el pendon en sus manos
Y dice de esta manera:
—Salí de tí, Templo santo,
Desterrado de mi tierra,
Mas ya vuelvo á visitarte
Acogido en las agenas.
Desterróme el Rey Alfonso
Porque allá en Santa Gadea
Le tomé el su juramento
Con mas rigor que él quisiera.
Las leyes eran del pueblo,
Que no excedí un punto dellas,
Pues como leal vasallo
Saqué á mi Rey de sospecha.
¡Oh envidiosos castellanos,
Cuán mal pagais la defensa
Que tuvistes en mi espada
Ensanchando vuestra cerca!
Veis aquí os traigo ganado
Otro reino y mil fronteras,
Que os quiero dar tierras mias
Aunque me echeis de las vuestras.
Pudiera dárselo á estraños,
Mas para cosas tan feas
Soy Rodrigo de Vivar,
Castellano á las derechas.

36. *por Sepúlveda.*

Aquese famoso Cid
Con gran razon es loado;
Ganada tiene á Valencia,
De moros la ha conquistado:
En ella está su muger
Fija del Conde Lozano,
Doña Sol y Doña Elvira
Poco ha que habian llegado
De San Pedro de Cardeña
Do el Cid las habia dejado.
Estando el Cid á placer
Nuevas le habian llegado
Que el Gran Miramamolin,
Rey de Túnez coronado,
Venia á se la quitar
Con gran gente de á caballo:
Cincuenta mil eran éstos,
Los de á pie no tienen cabo.
El Cid como era valiente
Y en armas tan aprobado,
Basteció bien los castillos
Y en todo puso recaudo;
Esforzó sus caballeros
Como lo habia acostumbrado.
Subiera á Doña Ximena
Y á sus fijas en su cabo
En una torre mas alta
Que en el alcazar se ha hallado.
Miraron contra la mar,
Los moros estan mirando
Viendo como armaban tiendas
A gran priesa y gran cuidado.
Al rededor de Valencia
Grandes alaridos dando,
Tañendo sus atambores
Los aires van penetrando.
Doña Ximena y sus fijas
Gran pavor habian cobrado
Porque jamas habian visto
Tantas gentes en un campo;
Esforzábalas el Cid
De aquesta suerte fablando:
—No temais, Doña Ximena,
Y fijas que tanto amo,
Mientras que yo fuere vivo
De nada tengais cuidado,
Que los moros que aquí vedes
Vencidos habrán quedado,
Y con el su gran haber,
Fijas, os habré casado,
Que cuantos mas son los moros
Mas ganancia habrán dejado,
Y las bocinas que traen
Y ante vos se habian tocado,
Servirán para la Iglesia
Deste pueblo valenciano.—
Viendo entonces que los moros
Por las huertas han entrado
Derramados y esparcidos
Sin orden y á mal recaudo,
A Don Alvar Salvadores
Le dijo:—Sed luego armado,
Tomareis doscientos homes
De á caballo aderezados,
Y haced una espolonada
Contra los perros paganos,
Porque Ximena y sus fijas
Vean que sois esforzado.—
Salvadores lo cumpliera
Como el Cid lo habia mandado.
Dió de tropel en los moros,
De las huertas los ha echado:
Firiendo iban en ellos,
Firiendo van y matando
Hasta dentro de las tiendas
Que los moros han armado.

*

De allí se tornaron todos
Doscientos moros matando:
Preso queda Salvadores,
Que por ser aventajado
Se metió tanto en los moros
Que lo habian cautivado;
Sacóle el Cid otro dia
Los moros desbaratando.

37. *por Sepúlveda.*

Ya se salen de Valencia
Con el buen Cid castellano
Sus gentes bien ordenadas,
Las de á pie y las de á caballo.
Su seña lleva tendida
Bermudez el esforzado,
Por la puerta la Culebra
Salian todos al campo.
Don Gerónimo Arzobispo
Delante va bien armado
Para contra el moro Rey
Miramamolin llamado,
Que venia contra el Cid
A le quitar lo ganado.
Cincuenta mil caballeros
Trae el moro á su mandado;
Las haces muy ordenadas
Ambas se habian juntado;
Como los moros son muchos
Y tan pocos los cristianos
Tiénenlos en grande aprieto,
Mas el buen Cid ha llegado
A grandes voces diciendo,
En Babieca cabalgado:
Dios ayuda y Santiago.
Firiendo van en los moros,
Firiendo van y matando.
Grande favor habia el Cid
En verse bien cabalgado
En su caballo Babieca,
Y el brazo lleva bañado
En la sangre de los moros
Fasta el codo ensangrentado;
No hiere mas de una vez
Al moro que osa aguardallo.
Fuido han en fin los moros
Y el campo les han dejado;
Mas yendo en su seguimiento
Con el Rey moro habia dado.
Tres veces ya lo ha herido,
Mas el moro es bien armado
Y el caballo del buen Cid
Mucho adelante ha pasado,
Y cuando tornara al moro
Mucha tierra le ha cobrado,
No lo pudiera alcanzar,
En un castillo se ha entrado:
De las gentes que traía
Solamente habian quedado
No mas de mil y quinientos,
Los mas muerto y cautivado.
Gran haber hubiera el Cid
De oro y plata y de caballos,
Y una tienda la mas rica
Que se viera entre cristianos.
A Don Alvar Salvadores
En la tienda lo ha hallado,
De lo cual se alegró el Cid,
Y á Valencia se ha tornado,
Y Ximena con sus fijas
Gran placer habian tomado.

38. (Anónimo). (1)

Considerando los Condes
Lo que el de Vivar vale
Y que su fama se aumenta
Por las fazañas que face,
Al Rey Don Alfonso piden
Que con sus fijas les case,
Porque ser yernos del Cid
Es bien que puede estimarse.
El Rey por facelles bien
Luego le envió un mensage
Que se viniese á Requena
Para que con él lo trate.
Rodrigo vista la nueva
Dió dello á Ximena parte,
Que en tal caso las mugeres
Suelen ser muy importantes.
Sabido, no gustó dello
Y dijo al Cid: —Non me place
De emparentar con los Condes,
Magüer sean de linage,
Mas fágase ende, Rodrigo,
Lo que á vos mas os agrade,
Que no hay mengua de consejo
Do está el Rey y vos estades.—
Rodrigo partió á Requena,
Y tambien el Rey se parte
Juntamente con los Condes
Porque el Cid los vea y fable.
Despues de dicha una Misa
Delante el Rey y los grandes
Por Don Gerónimo Obispo
Con muchas solemnidades,
El Rey al Cid apartó
De todos los circunstantes,
Y estas palabras propuso
Con gravedoso semblante:
—Bien sabedes, Don Rodrigo,
Que os tengo amor asáz grande,
Y por vuestras cosas cuido
Con solicitud bastante:
Por ende habeis de saber
Que fice aqueste viage
Por fablaros de un negocio
Que importa con vos se fable.
Los Condes de Carrion
Me han rogado que vos trate
En que les deis vuesas fijas
Y que con ellas los case,
Que estarán agradecidos
Si esta merced se les face,
Porque es gran razon se estimen
Fijas que son de tal padre.
Codician vuesa amistad,
Atienden al trato afable,
Aman mucho vuesas cosas,
Y estiman á vuesa sangre.—
Agradeció el Cid entonces
Al Rey la mérced tan grande,
Y díjole se sirviese
De todo lo que á él tocase,
Que dél, de fijas, de haberes
Ficiese lo que mandase,
Que él no casaba á sus fijas,
Mas las da que se las case.
Dióle el Rey gracias por ello
Y mandó les entregasen

---

(1) *Aquí empiezan los romances de los Condes de Carrion, con sus bodas y la afrenta hecha á las hijas del Cid, hasta que éste los retó por ello ante el Rey Alfonso y las Cortes.*

Ocho mil marcos de plata
Para el dia en que se casen,
Y al tio de las doncellas,
Que era el buen D. Alvar Fañez,
Mandó el Rey que las tuviese
Fasta que se desposasen.
Luego el Rey llamó á los Condes
Y mandó que le besasen
Las manos al Cid Ruy Diaz
Y le fagan homenage.
Ficiéronlo así los Condes
Delante el Rey y los grandes,
Y convidó el Cid á todos
Porque en sus bodas se hallen.
Partióse el Rey á Castilla
Y el de Vivar con él parte
Y á dos leguas mandó el Rey
Que no pasen adelante.
Fuese Rodrigo á Valencia
Donde quiso se juntasen
Los Condes y caballeros
Porque las bodas se acaben.
Cuando el Cid los vido juntos
Díjole á Don Alvar Fañez
Que lo que el Rey le mandó
Luego al punto efectuase,
Que trajese á sus sobrinas,
Y que á los Condes ó Infantes
Que llaman de Carrion
Al punto las entregase.
Diéronselas, y los Condes
Con amorosas señales
Dieron muestras del contento
Que deste suceso nace,
Porque es tan fuerte el amor
Y son sus efectos tales,
Que lo publican los ojos
Aunque la lengua lo calle.
Fizo el Obispo su oficio,
Dió bendiciones y paces,
Hubo fiestas ocho dias
De cañas, toros y bailes.
Dió grandes dones el Cid
A los Condes y magnates,
Que aquel que es grande en sus fechos
Suele ser en todo grande.

39. (Anónimo).

Acabado de yantar,
La faz en somo la mano,
Durmiendo está el señor Cid
En el su precioso escaño.
Guardándole estan el sueño
Sus yernos Diego y Fernando
Y el tartajoso Bermudo
En lides determinado:
Fablando estan juglerías,
Cada cual para hablar paso
Y por soportar la risa
Puesta la mano en los labios;
Cuando unas voces oyeron
Que atronaban el palacio
Diciendo: —Guarda el León,
Mal muera quien lo ha soltado.—
No se turbó Don Bermudo,
Empero los dos hermanos
Con la cuita del pavor
De la risa se olvidaron,
Y esforzándose las voces
En puridad se hablaron,
Y aconsejáronse aprisa
Que no fuyesen despacio.
El menor Fernan Gonzalez
Dió principio al fecho malo,

En saga el Cid se escondió
Bajo su escaño agachado.
Diego, el mayor de los dos,
Se escondió á trecho mas largo
En un lugar tan lijoso
Que no puede ser contado.
Entró gritando el gentío
Y el León entró bramando,
A quien Bermudo atendió
Con el estoque en la mano.
Aquí dió una voz el Cid,
A quien como por milagro
Se humilló la bestia fiera,
Humildosa y coleando.
Agradecióselo el Cid
Y al cuello le echó los brazos
Y llevólo á la leonera
Faciéndole mil falagos.
Aturdido está el gentío
Viendo lo tal, no acatando
Que ambos eran leones,
Mas el Cid era mas bravo.
Vuelto pues á la su sala,
Alegre y no demudado,
Preguntó por sus dos yernos
Su maldad adivinando.
Bermudo le respondió:
—Del uno os daré recaudo
Que aquí se agachó por ver
Si el León es fembra ó macho.—
Allí entró Martin Pelaez
Aquel temido asturiano,
Diciendo á voces: — Señor,
Albricias, ya lo han sacado. —
El Cid replicó: —¿A quién?—
Él respondió: — Al otro hermano,
Que se sumió de pavor
Do no se sumiera el diablo.
Miradle, señor, do viene,
Empero faceos á un lado
Que habeis para estar par dél
Menester un incensario.—
Desenjaularon al uno,
Metieron otro del brazo,
Manchados de cosas malas
De boda los ricos paños.
Movido de saña el Cid
A uno y á otro mirando
Reventando por fablar
Y por callar reventando,
Al cabo soltó la voz
El soberbio castellano,
Y los denuestos les dijo
Que vos contaré despacio.

40. (Anónimo).

—Non quisiera, yernos mios,
Haber visto tal guisado
Cual el deste mal suceso,
Magüer cuido algun gran daño.
¿Son estas ropas de bodas?
¡Haya mal grado el diablo!
¿Qué pavor ha sido el vueso
Que habeis fecho tal recaudo?
Teniendo las vuesas armas
¿Por qué fugísteis entrambos?
¿Non estábades conmigo
Para siquiera mirallo?
Pedísteis al Rey mis fijas
Cuidando de valer algo,
Non fice mi voluntad,
Mas fice en el su mandado.
¿Vosotros sodes los novios
Para mi vejez guardados?

¡Buena vejez me daredes
Siendo tan afeminados!
No quiero pasar de aquí,
Que si miro lo pasado
Reviento de pesadumbre
Considerando este caso.—
Estas palabras el Cid
Les dijo muy enojado
Por haber así fuido
Del León los dos hermanos:
Agraviáronse los Condes,
Y con él quedan odiados.

41. (Anónimo).

—Si de mortales feridas
Fincare muerto en la guerra,
Llevadme, Ximena mia,
A San Pedro de Cardeña:
Y así buena andanza hayades
Que me fagades la huesa
Junto al altar de Santiago,
Amparo de lides nuesas.
Non me curedes plañir,
Porque la mi gente buena
Viendo que falta mi brazo
Non fuya y deje mi tierra.
Non vos conozcan los moros
En vuestro pecho flaqueza,
Sino que aquí griten armas,
Y allí me fagan obsequias:
Y la Tizona que adorna
Esta mi mano derecha
Non pierda de su derecho,
Ni venga á manos de fembra.
Y si permitiere Dios
Que el mi caballo Babieca
Fincare sin su señor
Y llamare á vuesa puerta,
Abridle y acariñadle
Y dadle racion entera,
Que quien sirve á buen señor
Buen galardon dél espera.
Ponedme de vuesa mano
El peto, espaldar y grevas,
Brazal, celada y manoplas,
Escudo, lanza y espuelas;
Y puesto que rompe el dia
Y me dan los moros priesa,
Dadme vuesa bendicion
Y fincad enhorabuena.—
Con esto salió Rodrigo
De los muros de Valencia
A dar la batalla á Bucar,
¡Plegue á Dios que con bien vuelva!

42. (Anónimo).

La venida del Rey Bucar
A la ciudad de Valencia
Está consultando el Cid
Con muchos homes de cuenta.
Estando en aquesta fabla
Han entrado por la puerta
Sus yernos disimulando
La traicion que asáz le ordenan.
Asiento les diera el Cid
A la su mano derecha,
Él temblando de atrevido
Y ellos tiemblan de flaqueza,
Que los ánimos cobardes
Carecen de fortaleza.
En estas fablas estando
Toda la gente trae nuevas

Con cajas, pífanos, trompas,
De como los moros llegan.
Subióse el Cid con los suyos
A una torre tan soberbia
Como son sus pensamientos
Que igualan á las estrellas.
Puesto de pechos el Cid
En las soberbias almenas,
Miraba al Rey que ha llegado
Con el ejército y tiendas,
De que sus cobardes yernos
Ya se temen y recelan.
El Cid ha sido avisado
Que un recaudo del Rey llega,
Bajóse por recibillo
Sin bajar su fortaleza.
A las razones del moro
Atiende el Cid con prudencia,
Y turbado de su aspecto
Le dice desta manera:
—El Rey Bucar, mi señor,
Ha venido de su tierra
A deshacer el gran tuerto
Con que tú le tienes ésta.
Envíatela á pedir,
Y en viendo que no la dejas
Te apercibe á la batalla
Y procura defendella.—
Oidas estas razones
No faciendo dellas cuenta,
Alegre responde el Cid,
Mostrando mucha clemencia:
—Dile al Rey que se aperciba,
Qué yo pondré mi defensa;
Valencia me cuesta mucho
Y no pienso salir della,
Porque he pasado en ganalla
Muy grandes cuitas y penas.
Gracias infinitas doy
A la infinita grandeza
Que me otorgó la vitoria
En tan peligrosa guerra;
A solo Dios lo agradezco,
Y á la sangre y gente buena
De mis parientes y amigos
Que tambien mucho les cuesta.—
El moro se despidió
Cobarde en ver su presencia,
Y temeroso de oirle
Al Rey le lleva la nueva.
El Cid se queda ordenando
Cosas sobre esta facienda,
Y conoció de sus yernos
La cobardía que encierran.
Mandóles que se quedasen
Porque no prueben sus fuerzas:
Ellos temerosos desto
Corridos de tal afrenta,
Le dicen que han de ir con él
A tan peligrosa empresa.
Juntas las gentes del Cid
Sus haces trazan y ordenan,
Todos salen al real
Y el Cid con tanta braveza,
Que los moros temerosos
Sus haces juntan apriesa.
Al son de pífano y cajas
La batalla se comienza,
Animándolos Rodrigo
Que lleva la delantera;
Con su gente puesta en orden
La batalla les presenta.
Embístense ambas las partes,
Y en la batalla sangrienta
Diez y ocho Reyes prende,
Y á todos ellos prendiera,
Mas poniendo á los pies alas
Desembarazan la tierra,
Y aunque costó mucha sangre
Durando tan grande pieza,

La vitoria llevó el Cid
Y con ella entró en Valencia.
Recibiólo la ciudad
Con aplauso y buena estrena,
Deséanle mil saludes
Para su amparo y defensa,
Y él contento y muy alegre
Se va á ver á su Ximena.

43. *por Sepúlveda.*

En batalla temerosa
Andaba el Cid castellano
Con Bucar ese Rey moro
Que contra el Cid ha llegado
A le ganar á Valencia
Que el buen Cid ha conquistado.
Los Condes de Carrion
En ella se habian hallado,
Y contra un Infante de ellos,
Fernan Gonzalez llamado,
Un moro viene corriendo
Con fuerte lanza en su mano;
Fuerte muestra el moro ser
Segun viene denodado.
El Conde que vido al moro
Huyendo va por el campo:
No lo habia visto ninguno
Para que sea publicado,
Sino fuera Don Ordoño,
Escudero es muy honrado,
Que del buen Cid es sobrino,
De Pedro Bermudo hermano.
Ordoño fue contra el moro,
Con su lanza lo ha encontrado,
Y firiéndolo en los pechos
Pasólo de lado á lado,
El pendon que va en la lanza
Todo sale ensangrentado:
El moro cayera muerto,
Don Ordoño se ha apeado
Y el caballo que traía
Con las armas le ha tomado.
Llamó á su cuñado el Conde,
Esto le estaba hablando:
—Cuñado Fernan Gonzalez,
Tomad vos este caballo,
Decid que al moro matásteis
Que en él venia cabalgando,
Qué en dias que yo viviere
Non diré yo lo contrario,
Non faciendo vos por qué,
Siempre se estará encelado.—
Estando en estas razones
El buen Cid habia llegado,
A un moro venia siguiendo
Y muerto lo ha derribado.
Don Ordoño dijo al Cid:
—Señor, este yerno honrado,
Que por bien os ayudar
Un moro mató en el campo
De un golpe que le dió,
Suyo fizo este caballo.—
Mucho le plugo al buen Cid
De lo que le habia contado,
Cuidando decir verdad
Mucho á su yerno ha loado.
Juntos van por la batalla,
Firiendo van y matando,
Y en moros que los aguardan
Haciendo van grande estrago.

44. *por Lope de Vega.* (1)

—Tirad, fidalgos, tirad
A vuestro troton el frene,
Que en fuir de aquese modo
Mostrais el pavor del pecho.
De un home solo fuís,
Mirad que no es de homes buenos
Fuir en tal lid de un moro
Donde hay tantos que lo vieron.
Si non queredes morir
Como buen fidalgo á fierro,
Non vivais entre fidalgos
Que fincan contino muertos.
Tornadvos luego á Valencia,
Que si non faceis mas qu'eso
Tambien saldrán á lidiar
Las damas que quedan dentro.
Mal andanza vos dé Dios,
Pues con aspecto tan feo
Así en público fuís,
¿Qué vos dirán en secreto?
Mala doctrina tomastes
De mi tio vuestro suegro,
Pues non manchais la Tizona
Deshonrando el honor viejo.
Decides que sois fidalgos,
Pues yo vos juro á San Pedro
Que tales desaguisados
Non facen fidalgos buenos.
Las armas traeis doradas,
Non las regaleis, mancebos,
Porque son fierros dorados
Que publican vuestros yerros.
Tomad aquese caballo
Del moro que yace muerto,
Y decid que le vencistes,
Que de callar os prometo.
Galanes sois entre damas,
Sed valientes entre perros
Porque non digan de vos
A los que os han parentesco:
Y á Dios, que quiero partirme
Porque el Cid mi tio es viejo,
Y le quiero ir á ayudar
Pues no le ayudan sus yernos.—
Esto dijo el buen Bermudez
Porque el Infante Don Diego
En la Vega de Valencia
Fuyó de un moro gran trecho.

45. (Anónimo). (2)

Hélo, hélo por do viene
El moro por la calzada,
Caballero á la gineta
Encima una yegua baya,
Borceguíes marroquíes
Y espuela de oro calzada,
Una adarga ante los pechos
Y en su mano una azagaya,
Mira y dice á esa Valencia:
—De mal fuego seas quemada,
Primero fuiste de moros
Que de cristianos ganada.
Si la lanza no me miente
A moros serás tornada,

(1) *Al mismo asunto del anterior.*
(2) *Es por antigüedad y popularidad uno de los mas interesantes que se hallan en la Coleccion.*

Y á aquel perro de aquel Cid
Prenderélo por la barba,
Su muger Doña Ximena
Será de mí captivada,
Y su hija Urraca Hernandez
Será la mi enamorada,
Despues de yo harto della
La entregaré á mis compañas.—
El buen Cid no está tan lejos
Que todo no lo escuchara.
—Venid vos acá, mi fija,
Mi fija Doña Urraca,
Dejad las ropas continas
Y vestid ropas de Pascua,
A aquel moro hi-de-perro
Detiénemelo en palabras,
Mientras yo ensillo á Babieca
Y me ciño la mi espada.—
La doncella muy fermosa
Se paró á una ventana,
El moro desque la vido
Desta suerte le fablara:
—Alá te guarde, señora,
Mi señora Doña Urraca.
—Así faga á vos, señor,
Buena sea vuestra llegada.
Siete años ha, Rey, siete,
Que soy vuestra enamorada.
—Otros tantos ha, señora,
Que os tengo dentro en mi alma.—
Ellos estando en aquesto
El buen Cid ya se asomaba.
—A Dios, á Dios, mi señora,
La mi linda enamorada,
Que del caballo Babieca
Yo bien oigo la patada.—
Do la yegua pone el pie
Babieca pone la pata.
El Cid fablara al caballo,
Bien oireis lo que fablaba:
—Reventar debia la madre
Que á su hijo no esperaba.—
Siete vueltas la rodea
Al derredor de una jara,
La yegua que era ligera
Muy adelante pasaba
Fasta llegar cabe un rio
Adonde una barca estaba;
El moro desque la vido
Con ella bien se folgaba,
Grandes gritos da al barquero
Que le allegase la barca:
El barquero es diligente
Túvosela aparejada,
Embarcóse presto en ella
Que no se detuvo nada.
Estando el moro embarcado
El buen Cid se llegó al agua,
Y por ver al moro en salvo
De tristeza reventaba,
Mas con la furia que tiene
Una lanza le arrojaba,
Y dijo: —Coged, mi yerno,
Arrecogedme esa lanza,
Que quizá tiempo verná
Que os será bien demandada.

46. (Anónimo). (1)

Encontrádose ha el buen Cid
En medio de la batalla
Con aquese moro Bucar
Que tanto le amenazaba.

(1) *Al asunto del anterior.*

Cuando el moro vido al Cid
Vuelto le ha las espaldas,
Hácia la mar iba huyendo,
Parece llevaba alas;
Caballo trae corredor
Muy recio lo espoleaba;
Alongado se ha del Cid,
Que Babieca no le alcanza
Por estar laso y cansado
De la batalla pasada.
El Cid con gran voluntad
De vengar en él su saña,
Para escarmiento del moro
Y de toda su compaña,
Hiérele de las espuelas,
Mas poco le aprovechaba.
Cerca llegaba del moro
Y la espada lo arrojaba,
En las espaldas le hirió,
Mucha sangre derramaba.
El moro se entró huyendo
En la barca que le aguarda.
Apeárase el buen Cid
Para tomar la su espada,
Tambien tomó la del moro
Que era buena y muy preciada.

47. (Anónimo). (1)

De concierto estan los Condes
Hermanos Diego y Fernando,
Afrentar quieren al Cid
Y han muy gran traicion armado.
Quieren volverse á sus tierras,
Sus mugeres demandando,
Y luego les dice el Cid
Cuando las hubo entregado:
—Mirad, yernos, que tratedes
Como á dueñas hijasdalgo
Mis hijas, pues que á vosotros
Por mugeres las he dado.—
Ellos ambos le prometen
De obedecer su mandado.
Ya cabalgaban los Condes,
Y el buen Cid ya está á caballo
Con todos sus caballeros
Que le van acompañando.
Por las huertas y jardines
Van riendo y festejando:
Por espacio de una legua
El Cid los ha acompañado.
Cuando dellas se despide
Lágrimas le van saltando.
Como hombre que ya sospecha
La gran traicion que han armado,
Manda que vaya tras ellos
Alvar Fañez su criado.
Vuélvese el Cid y su gente
Y los Condes van de largo.
Andando con muy gran priesa
En un monte habian entrado
Muy espeso y muy obscuro
De altos árboles poblado;
Mandan ir toda su gente
Adelante muy gran rato,
Quédanse con sus mugeres
Tan solos Diego y Fernando.
De sus caballos se apean

(1) *Con pocas variantes es el mismo que mas modernizado se halla en el Romancero del Cid.*

Y las riendas han quitado,
Sus mugeres que lo ven
Muy gran llanto han levantado;
Apéanlas de las mulas
Cada cual para su lado;
Como las parió su madre
Ambas las han desnudado,
Y luego á sendas encinas
Las han fuertemente atado.
Cada uno azota la suya
Con riendas de su caballo,
La sangre que dellas corre
El campo tiene bañado;
Mas no contentos con esto
Allí se las han dejado.
Su primo que las hallára,
Como hombre muy enojado
A buscar los Condes iba,
Y como no los ha hallado
Volvióse presto para ellas
Muy pensativo y turbado:
En casa de un labrador
Allí se las ha dejado.
Váse para el Cid su tio,
Todo se lo ha contado;
Con muy gran caballería
Por ellas ha enviado.
De aquesta tan grande afrenta
El Cid al Rey se ha quejado,
El Rey como aquesto vido
Tres Cortes habia armado.

48. (Anónimo).

En las malezas de un monte
Desnudas por gran traicion,
Dos soles contempla el mundo
Doña Elvira y Doña Sol,
Hijas de Ximena Gomez
Y del buen Cid Campeador,
Regalo del alma suya
Y prendas del corazon.
Allí en la blanca azucena
Muestra el lirio su color,
Y en dos albas claras bellas
La grana por arrebol:
Dos cielos que llueven perlas
Y estrellas dan al licor,
Y entre aljofar y corales
Esta voz forma el dolor:
¡Ay duro roble!
¡Ay soledad! ¡Ay breña!
¡Ay! quien del mundo fia ¡cómo sueña!
—¡Ay aleves Condes, dicen,
Cuán ciegos en vuestro error
Dejais presas nuestras manos,
Sueltas las del vengador!
¡Ay famoso Cid! tus obras
Ganadas con tu valor,
Hoy en duros robles mueren
A manos del desamor.
Mil baluartes y muros
Ha derribado el temor
De tu brazo, á quien ultrajan
Las chozas de Carrion.
¡Espanto de mil traiciones!
Ya dirá el mundo traidor
Que se le atreven los Condes
Al que es de Reyes Señor:
¡Ay duro roble! &c.
¡Ay honor, prenda del alma!
Decidle al Cid que os ganó
Entre lanzas de dos hierros
Que en uno solo os perdió.
Id luego, no vais agora,

Pero no lo hareis vos, no,
Que aborreceis á desnudos
Y á deshonrados mejor.
Id, pues que sois tan altivo,
Decid al Rey en Leon
Que se duela cuando os mire
O que os vuelva cual os vió:
Y en tanto destas montañas
Con tierna lamentacion
Volveremos de las fieras
En piedad dulce el rigor.

¡Ay duro roble!
¡Ay soledad! ¡Ay breña!
¡Ay! quien del mundo fia ¡cómo sueña!

49. (Anónimo).

Al cielo piden justicia
De los Condes de Carrion
Ambas las fijas del Cid
Doña Elvira y Doña Sol.
A sendos robles atadas
Dan gritos que es compasion,
Y no las responde nadie
Sino el eco de su voz.
El menosprecio y afrenta
Sienten, que las llagas non,
Que es dolor á par de muerte
En la muger un baldon.
Tal fuerza tiene consigo
La verdad y la razon,
Que hallan en los montes gentes
Y en las fieras compasion.
A los lamentos que hacen
Por allí pasó un pastor,
Por donde no puso pie
Cosa humana, si ahora non.
Danle voces que se acerque
Y él no osa de pavor,
Que son hijos de ignorancia
El empacho y el temor.
—Por Dios te rogamos, home,
Que hayas de nos compasion,
Así tus ganados vayan
Siempre de bien en mejor,
Nunca les falten las aguas
En el estío y calor,
Las yerbas no se le sequen
Con la helada y con el sol,
Tus tiernos fijuelos veas
Criados en bendicion,
Y peines tus blancas canas
Sin dolencia y sin lesion;
Que desates nuestras manos,
Pues que las tuyas non son
Como las que nos ataron
De malicia y de traicion.—
Estando en estas palabras
El buen Ordoño llegó
En hábito de romero
De orden del Cid su señor:
Prestamente las desata
Disimulando el dolor.
Ellas que lo conocieron
Juntas lo abrazan las dos;
Llorando les dice:—Primas,
Secretos del cielo son,
Cuya voz y cuya causa
Está reservada á Dios.
No tuvo la culpa el Cid
Que el Rey se lo aconsejó;
Mas buen padre teneis, dueñas,
Que vuelva por vueso honor.

50. (Anónimo).

—Atended á la mi fabla,
Aleves yernos del Cid,
Cobardes como traidores,
Que siempre es cobarde un vil.
¿Homes buenos sois vosotros?
Non sois, sí canalla ruin,
Que el Cid en sus fechorías
Da demostracion de sí.
Non fuyais, aleves Condes,
Que non vos valdrá el fuir,
Que es águila la venganza
Cuando el agravio es neblí.
Un home solo os va en zaga,
Non fuyais, facelde huir,
Mas es la razon gigante
Que se acompaña con mil.
Volved, que non me desmayan
Las espadas que ceñís,
Que el Cid las cubrió de sangre,
Pero vosotros de orin.
Sus dos fijas le azotásteis;
Pero fue tuerto que al fin
Al Cid ofendeis y á Dios,
Al Rey Alfonso y á mí:
Todos cuatro son leones,
Y mas bravos, si advertís,
Que tomarán la venganza
Sin pasta ni menjuí.—
Desta suerte á los Infantes,
Dando rienda á su rocin,
Los sigue el valiente Ordoño
El buen sobrino del Cid.

51. (Anónimo).

No con poco sentimiento
Mira á los Condes infames
Entre unas ramas oculto
El cuidadoso Alvar Fañez (1).
Al mandato de su tio
Obedece, porque sabe
Que las sospechas dudosas
Suelen engendrar verdades.
Viendo desnudas sus primas
A la inclemencia del aire
Amarradas á dos robles
Así empezó á lamentarse:
—*¡Cómo es que ansi se trate*
La honra de mi tio y vuestro padre!—
No quiso llegar á ellas
Mientras los dos miserables
Al peregrino suceso
Dieron fin para ausentarse.
Bien se atreviera á los dos
Y á ciento de su linage,
Si no fuera en guarda suya
Una gran cuadrilla infame;
Y viendo que estaban solas,
Triste ante sus ojos parte,
Que es propio en un pecho noble
Cuando no puede vengarse.
Al cielo vuelve los ojos
Reventando de corage,
Y dice, mirando atento

(1) *En este romance se pone á Alvar Fañez en lugar de Ordoño que se halla en otros.*

De sus primas las señales:
—*¡Cómo es que ansi se trate*, &c.
Si vuestra honra es la mia,
No es bien honrado me llame
Si no gano como fuerte
Lo que hoy pierdo por cobarde.
Entended, aleves Condes,
Que á mi tio no afrentastes,
Ni que se mancha tal paño
Con cuatro gotas de sangre.
No puede, aunque fue en dos primas,
Afrenta aquesta llamarse
Si el Cid que el baldon recibe
Ni lo escucha ni lo sabe;
Mas desátenvos mis manos,
Que del recibido ultrage
Venganza nos dará el cielo
Si yo no fuere bastante:
¡Cómo es que ansi se trate, &c.
Con su capa las cubria
Que estan desnudas al aire,
Mientras la noche vecina
Su manto piadoso esparce.
A la choza de un pastor
Vinieron á repararse,
Que á veces pueden humildes
Hacer merced á los grandes.
En esto amaneció el dia,
Y el pastor corriendo parte
A dar las nuevas al Cid,
Y así replica Alvar Fañez:
—*¡Cómo es que ansi se trate*
La honra de mi tio y vuestro padre!

52. (Anónimo).

—Elvira, soltá el puñal,
Doña Sol, tiradvos fuera,
Non me tengades el brazo,
Dejadme, Doña Ximena.
Non me tollais el rencor,
Que me empacha la vergüenza
Que todas mis fechorías
Manchen mis suertes siniestras.
¿A mis fijas, falsos Condes,
Y á mis acatadas dueñas,
Canes, faceis tales tuertos
Tenudas en lueñas tierras?
¿A mí, que vos dí humildoso
Mis fijas cuando os las diera
De mil pulidas garnachas
Guarnidas y ricas prendas?
Endonévos mis espadas,
Lo mejor de mi facienda,
Y en dos mil maravedís
Me empeñara yo en Valencia;
Cadenas de oro de Arabia
Con buenos ingenios fechas,
Que en la su mandadería
Me enviara el Rey de Persia;
Caballos os dí ruanos,
Y para en plaza seis yeguas,
Sendas capas de contray
Con los aforros de felpa;
¿Y en pago de mis fiducias,
Y en pago de mis requestas
Me las enviades, Condes,
Azotadas sin vergüenza,
Sus albos cuerpos desnudos,
Ligadas sus manos bellas,
Sus crenchas desmelenadas,
Sus tristes carnes abiertas?
Voto hago al Pescador
Que gobierna nuestra Iglesia,

Y mal grado haya con él
Cuando le fable en Cardeña,
Si en Fromesta y Carrion,
Torquemada y Valenzuela,
Villas de vuesos condados,
Queda piedra sobre piedra.
Antolinez testimonio,
Pelaez vino con ellas;
Yo vos pondré la caluña
Tal que atemorice en vella:
Que con ella y mi razon,
Ellos y sus parentelas
Han de fincar á mis manos,
A mis agravios desfechas.
Camperos tiene el buen Rey
Que vos apañen y prendan;
Fágame justicia en todo
Y tendré mi espada queda.—
Esto fabló y dijo el Cid,
Y cabalgando en Babieca
Partió de Valencia á Burgos
A dar al Rey su querella.

53. (Anónimo).

Lloraba Doña Ximena
A sus solas con el Cid
La afrenta de sus dos fijas,
Y así comenzó á decir:
—¿Cómo es posible, señor,
Siendo temido en la lid
Que os afrentasen dos homes
No siendo bastantes mil?
Y si aquesto no vos duele
Ved que á mi padre perdí
Por ser vos tan vengativo
En las cosas que sentís.
Considerad vuesas fijas,
Aquesas que yo parí,
Que non son fijas prestadas
Sinon de vos y de mí.
Es bien que aquesto miredes,
Y que esa gente ruin
Non se atreva á facer tal
Sabiendo que sois el Cid,
Pues no faltarán salida
Para poderse eximir.
Si es bien que aquesto sintades
Farto os he dicho, sentid.

54. (Anónimo).

Despues que una fiesta fizo
Al santo y divino Pedro
Aquel que africanos moros
Pagaron tributo y pecho,
Hizo una junta en su casa
De parientes y homes buenos,
Y como juntos los vido
El buen Cid les dijo aquesto:
—Bien sabeis, amigos mios,
La fazaña de mis yernos:
¡Bien me pagaron las obras
Que en Valencia hice por ellos!
Con riendas me las pagaron,
No teniendo rienda en ellos
De ponellas en mis fijas
Azotadas en desiertos:
Y agora el Rey de Leon
Dice por su mandadero
Que dentro de treinta dias
Tengo de estar en Toledo.
Así vos suplico y pido,
Aunque no es menester ruegos

Para amigos tan leales
Teniendo fidalgos pechos,
Non se fable allá en las Cortes,
Nin perdamos el respeto
Al Rey, que non es razon
Juzgando bien y derecho.
Non se descomida nadie
Non fablando en nuestros fechos
Que yo pondré la demanda
De lo que les dí primero,
La facienda, plata y oro,
Las espadas amen d'eso,
Y pediré el desacato
Que á mis fijas les ficieron.

55. (Anónimo).

Asida está del estribo
La noble Ximena Gomez,
Y en tanto que al Cid le habla
El Cid su gaban compone.
—Mirad, le dice, señor,
Que la sangre de aquel Conde
Que matásteis bueno á bueno
Que la vengueis como noble.
A las Cortes vais, buen Cid,
Y á lo que os lleva á la corte
Ha de dar corte la espada
Porque no tiene otro corte.
Al Rey habrán prevenido,
Y á sus amigos, los Condes,
Que es de cobardes muy propio
Socorrerse de invenciones.
No aceteis del Rey Alfonso
Escusas, ruegos ni dones,
Que mal se cubre una injuria
Con afeite de razones.
Considerad vuesas fijas
Amarradas á dos robles,
De quien hoy tiemblan las hojas
Condolidas de sus voces;
Y mirad que aquella ofensa
Contra mí fecha en el monte,
Descubre en vos las señales,
Y en mis fijas los azotes.
Dios os guarde donde vades,
Que son los competidores
Crueles como cobardes,
Como cobardes traidores.
Yo sé bien que vais seguro,
Si no fuere de traiciones,
Que atrevidos con mugeres
Nunca lo son con los hombres.
No entreis, señor, en batalla,
Que menguais vuesos blasones
Honrando con vuesa espada
Una sangre tan enorme.
El que venció á tantos Reyes
No se iguale á aquestos homes,
Que relinchos de Babieca
Han vencido otros mejores.
Cobrad vuesas dos espadas
Para Bermudo y Ordoñez,
Que ellos pondrán en sus filos
El uso de vuesos golpes.
Sacará del fuego mio
La Tizona los tizones,
Y la famosa Colada
La mancha de mis pasiones.
Por mi aviso y vuesa mano
Que á mi venganza se ponen,
Desde luego la esperanza
Me promete alegres dones.
—Así suceda, Ximena,—
El famoso Cid responde,
Y abajando la cabeza
Picó á Babieca y partióse.

*

56. (Anónimo). (1)

Recibiendo el alborada
Que viene á alegrar la tierra
Tocaban á recoger
Seis clarines por Valencia.
Don Rodrigo de Vivar,
El buen Cid, su gente apresta
Para partir á Toledo,
Que á Cortes el Rey le espera.
Ya la plaza del palacio
Está de gente cubierta,
De escuderos y fidalgos
Esperando que el Cid venga.
Él sale ya de la sala,
Ya está en medio la escalera,
Y sálenle á acompañar
Sus dos fijas y Ximena.
Abrázalas cortesmente
Y ruégales que se vuelvan,
Que en ver presentes sus fijas
Tiene presente su afrenta.
Descendió fasta el zaguan
Donde estaba su Babieca,
Que de ver triste á su amo
Casi siente su tristeza.
Salió en cuerpo hasta la plaza
Armado con armas negras,
Sembradas de cruces de oro
Desde la gola á las grevas.
Vió su gente tan lucida
Y en la ventana á Ximena,
Y por facer lozanía
Puso al caballo las piernas.
Llevó los ojos de todos,
Y al cabo de la carrera
Quitó á Ximena la gorra
Y tocaron las trompetas.
Todos siguieron tras él,
¡Cuán lucida gente lleva!
Pues alegre el sol de vellos
En las armas reverbera.
Caminan por sus jornadas,
Y á la vista de Requena
Detuvo la rienda el Cid,
Que no quiso entrar en ella.
Acordóse en aquel punto
Que allí fue la vez primera
Que le llamó el sexto Alfonso
Estando él quieto en ella.
Con grave y severa voz
Levantando la visera
Y afirmado èn los estribos
La dice desta manera:
—Teatro de mi deshonra
Do se hizo la tragedia
En que mis aleves yernos
Fueron los autores della;
Principio de mi desdicha,
Do sin ser jueves de Cena
Comieron con faz doblada
Ambos Judas á mi mesa;
Al Rey vó á pedir justicia,
Ruego á Dios que no la tuerza,
Que á postre de mi venganza
No estareis en mi frontera. —
Y llevado de furor
Puso al caballo las piernas
Contra la flaca muralla
Que de verle airado tiembla.

---

(1) *Romances desde la partida del Cid para vengar la afrenta que recibió de sus yernos los Condes de Carrion.*

57. (Anónimo).

Tres Cortes armara el Rey
Todas tres á una sazon,
Las unas armara en Burgos,
Las otras armó en Leon,
Las otras armó en Toledo
Donde los hidalgos son,
Para cumplir de justicia
Al chico con el mayor.
Treinta dias da de plazo,
Treinta dias, que mas non,
Y el que á la postre viniese
Que lo diesen por traidor.
Veinte nueve son pasados
Los Condes llegados son.
Treinta dias son pasados
Y el buen Cid non viene, non.
Allí hablaran los Condes:
—Señor, dadlo por traidor.—
Respondiérales el Rey:
—Eso non faria, non,
Que el buen Cid es caballero
De batallas vencedor,
Pues que en todas las mis Cortes
Non lo habia otro mejor.—
Ellos en aquesto estando
El buen Cid allí asomó
Con trescientos caballeros,
Todos fijosdalgo son,
Todos vestidos de un paño,
De un paño y de una color,
Sino fuera el buen Cid
Que traía un albornoz;
El albornoz era blanco,
Parecia emperador,
Capacete en la cabeza
Que relumbra como el sol.
—Dios vos mantenga, buen Rey,
Y á vosotros sálveos Dios,
Que non fablo yo á los Condes,
Que mis enemigos son.—
Allí dijeron los Condes,
Fablaron esta razon:
—Nos somos fijos de Reyes,
Sobrinos de Emperador,
¿Merescimos ser casados
Con fijas de un labrador?—
Allí hablara el Cid,
Bien oireis lo que fabló:
—Convidáraos yo á comer,
Buen Rey, tomástelo vos,
Y al alzar de los manteles
Dijistes esta razon:
Que casase yo mis fijas
Con los Condes de Carrion.
Diéraos yo en respuesta
Con respeto y con amor:
Preguntarélo á su madre
Su madre que las parió,
Preguntarlo he yo á su ayo
Al ayo que las crió.
Dijérame á mí el ayo:
Buen Cid, non lo fagais, non,
Que los Condes son muy pobres
Y tienen gran presuncion:
Mas por non contradeciros,
Buen Rey, ficiéralo yo.
Treinta dias duraron las bodas,
Que non quisieron mas, non,
Cien cabezas yo matara
De mi ganado mayor:
De gallinas y capones,
Buen Rey, non lo cuento, non.

58. (Anónimo).

—Idos vos, Martin Pelaez,
A mi Valencia y guardalla
Mientras que me quejo al Rey
De aquesta traicion tamaña.
Rogaréle que se lembre
Cuando á mis fijas casara
Contra la mi voluntad,
De mi Ximena y mi casa;
Y que por facer la suya
Y cumplir la su palabra,
Yo folgué que se ficiesen
Aquestas bodas amargas.
Diréle yo como Ordoño
Las falló tan mal paradas
Y desnudas de las ropas
Que les diera para honrallas;
Y si los ojos me dejan
Contar tan malas fazañas,
Diré como las toparon
En el monte aprisionadas,
Y pediré que en sus Cortes
Desagravie aquestas canas,
Que el deshonor de mis fijas
Las tienen avergonzadas.
Y de tan grande traicion
Faré un reto, una demanda
A los Condes, si tuvieren
La faz para sustentalla.
Cobraré allí mis dos joyas,
Pues estan mal empleadas
En poder de dos traidores
Mi Tizona y mi Colada:
Y vos, amigo Martin,
Quedareis desta vegada
Como señor de mis tierras,
Por mi falta gobernallas.
Acudireis á Ximena
A servilla y regalalla,
Tendreis mucha cuenta en esto,
Catad que os dejo en mi casa.

59. (Anónimo). (1)

—Años hace, el Rey Alfonso,
Que solo en vueso servicio
El arambre de Tizona
Apenas lo he visto limpio,
Y que mi pobre Ximena
Nacida en contrario signo,
Fue por mí sola de padre
Como por vos de marido.
Ella en mi ausencia ha llorado
El medio lecho vacío,
Mientras que yo derribaba
Mil estandartes moriscos.
Testigos tengo presentes,
Y vos, Rey, sois buen testigo
Que he atropellado mas lunas
Que el sol ha durado siglos.
Fui en juveniles años
Rayo en vuesos enemigos,
Como agora son mis canas
Terrero de mal nacidos.
Todo lo gobierna el cielo
Con su nivel y destino,
Desde la tierra á su altura
Y desde el cielo á su abismo.

---

(1) *El mismo asunto del siguiente.*

Al pavon le dió los pies,
Al águila el corvo pico,
Y al león la calentura
Porque esten menos altivos.
Dos fijas tengo, señor,
Y porque le hurté al serviros
El tiempo del engendrallas
Las engendré con delito.
Agraviáronlas traidores,
Y por haberse atrevido,
Aunque mi brazo pudiera
Solo al vueso lo remito.
Dos cobardes las ofenden
Cuyos corazones tibios
Al temor hacen altares
Y le ofrecen sacrificios.
Carrion les da tributo
Como la fama al olvido,
Y por tal yo me querello
De tal injuria ofendido.
Levante vuesa justicia
El peso con el cuchillo,
Que aunque suyo sea el peso
El pesar ha de ser mio.
Si la justicia en las armas
Falló el natural abrigo,
Ya sirvo yo con las unas,
Faced justicia y castigo.
Si Dios es justo y el home
Tan obligado á servillo,
En cuanto mas le imitare
Será mas justo y mas digno.

6o. (Anónimo).

Medio dia era por filo,
Las doce daba el reló,
Comiendo está con los grandes
El Rey Alfonso en Leon,
Cuando entrara por la sala,
Casi perdido el color,
De todas armas armado
El noble Cid Campeador,
Que viene á pedir justicia
A su Rey y su señor
De un agravio que le han fecho
Los Condes de Carrion.
En él pone el Rey los ojos
Y en sus oidos la voz:
—Justicia venga del cielo,
Si non me la faceis vos.—
Los grandes se alborotaron,
Ninguno á comer volvió,
Sus amigos de cuidado,
Sus contrarios de temor.
—Venganza vengo á pediros
Pudiéndola tomar yo,
Que con sangre de traidores
Suelo yo limpiar mi honor.
Reyes moros tengo amigos
Que vasallos mios son,
Y en las fronteras me temen
En mirando mi pendon.
Mis fijas son agraviadas
Doña Elvira y Doña Sol,
Si justicia no me guardas
Venganza tomaré yo.
Pagaránmelo sus fijos
En pago del galardon,
Porque de su sangre aleve
Non ha de quedar varon.
Mira, Alfonso, por mi honra,
Por la vuesa mire Dios,
Que si fiais de traidores
Non comereis con buen pro.
Si en algo les he agraviado
Salgan, que en el campo estoy,

Que á mi espada y á mi brazo
Le ha venido su ocasion.—
Con esto volvió la espalda
Y el Rey de comer alzó,
Y mandó que se pregonen
Las Cortes para Leon.

61. (Anónimo).

A Toledo habia llegado
Ruy Diaz, que el Cid decian,
A Cortes del Rey Alfonso
Que por su amor las hacia
Para le dar gran derecho
De la gran alevosía
Que sus yernos los Infantes
De Carrion fecho habian.
En palacios de Galiana
El Rey mandado tenia
Que se junten á las Cortes
Todos los que allí vendrian.
La silla del Rey Alfonso,
Que era muy hermosa y rica,
Púsose al mejor lugar
Que en toda la sala habia,
Al rededor de la cual
Escaños grandes ponian,
Donde se sentasen todos
Los de la caballería.
El Cid llamó á un escudero,
Muy fidalgo en demasía,
Fernan Alfonso ha por nombre,
El Cid criado le habia.
Mandóle tome un escaño
Que de Valencia traía,
Que se lo ganó al Rey moro
Cuando en ella lo vencia.
Mandóle que le pusiese
Donde el Rey tenia su silla,
Escuderos fijosdalgo
Mandó lleve en compañía
Y que guarden el escaño
Hasta que sea otro dia.
Todos llevan el escaño,
Que es hermoso á maravilla,
Sus espadas á los cuellos,
¡Oh qué bien que parecian!
Pusieron el rico escaño
Donde el Cid mandado habia,
Cubierto de ricos paños
De oro, seda y pedrería.
Otro dia de mañana
Despues que el Rey oyó Misa,
Fuese para los palacios
Con muy gran caballería,
Solo el Cid no va con él
Que en su posada yacía.
Garci Ordoñez, ese Conde
Que al buen Cid muy mal queria,
Cuando viera aquel escaño
Al Rey dijo desta guisa:
—Por merced os pido, Rey,
Oigais lo que yo decia:
Aquel tálamo que armaron
Junto de la vuesa silla
¿Para cuál novia se armó?
Pregúntoos, ¿verná vestida
De almejías ó alquiceles,
O cómo verná guarnida?
Mandadle quitar de allí
Porque á vos pertenecia.—
Fernan Alfonso lo oyó,
Al Conde le respondia:
—Conde, muy mal razonades,
Mucho mal dello os vernia,
Que decides mal de aquel
Que muy mas que vos valia.

No novia, como decís,
Y si decís que mentia
Las manos yo vos pondré
Y conocervos faria
Ante el Rey que está presente
De qué lugar descendia,
Que no me podreis negar
No tener vos mejoría.—
Mucho le pesó al buen Rey
Y á los que con él venian
De lo que habia pasado,
Mas el Conde Don García
Como era hombre sañudo
El manto al brazo ponia,
Dijo:— Dejadme ferir
Al rapáz que tal decia.—
Alfonso cuando lo vido
Su espada sacado habia
Viniéndose contra el Conde
Diciendo:—Castigaria
Las locuras que habeis dicho,
Mas por el Rey no osaria.—
El Rey los ha despartido
Y á los presentes decia:
—Ninguno debe fablar
Deste escaño que aquí habia,
Que el Cid lo ganó muy bien
Y como home de valía,
Y es caballero esforzado
Y de muy gran valentía,
Y non hay otro en el mundo
Que tan bien lo merecia
Como el buen Cid mi vasallo
De tan alta nombradía:
Y cuanto el Cid es mejor
Mas honra á mí me venia,
Que cuando ganó el escaño
A muchos moros vencia.
Envióme su presente,
Por señor me obedecia,
Como vasallo leal
Cumpliendo lo que debia:
Muchos caballos me dió,
Con moros que los traian,
Y enviárame mi quinto
Como á mí pertenecia.
Nadie non fable del Cid,
Que segundo no tenia.

62. (Anónimo).

—Digádesme, aleves Condes,
¿Qué fallásteis en mis fijas,
Y cuándo tener cuidásteis
Dueñas de tan alta guisa?
¿Por aventura con ellas
Los fidalgos de Castilla
Qué baldones vos han dado?
¿En qué vueso honor vos quitan?
Por madre han á mi Ximena
La mi Doña Sol y Elvira:
De tal madre ¿qué enseñanza?
¿Nin qué fembras de tal vida?
En dote vos dí con ellas
Los haberes que tenia,
Y las mis ricas espadas
Que menos falla mi cinta:
Mas fambrientas las tenedes,
Non yantan como solian,
Que siempre fechos cobardes
Dan escasas las feridas.
Yo vos las demando, Condes,
Ante el Rey que ende nos mira,
Porque á Colada y Tizona
No es bien que aleves las ciñan.
Non son heredadas, non,
Sino en batallas tenidas

De entre lanzas y con sangre
Mis armas todas teñidas.
En los robledos de Tormes
Me la dejades vertida;
Mas la de dueñas atales
Ved qué varones no estiman.
Non por ende me afrentades
Por ser mis fijas queridas,
Que aunque son mi sangre estaba
En vuesas mugeres mismas.
Con todo vos reto, Condes,
Por facer la sangre limpia,
Porque el golpe del agravio
No hay miembro que no lastima.
Tenudo soy á facello
Por vuesa honra y la mia,
Que la mancha del honor
Solo con sangre se quita.—
Estas palabras el Cid
A sus dos yernos decia,
Levantado del escaño
La mano á la barba asida.

63. (Anónimo). (1)

El temido de los moros,
Aquella gloria de España,
El que nunca fue vencido,
El rayo de las batallas,
Ese buen Cid Campeador
Defensor de nuestra patria,
Espejo de capitanes
Y de traidores venganza,
En las Cortes de Toledo
Do le fueron entregadas
Ante el sexto Rey Alfonso
Por los Condes las espadas,
Así fablaba con ellas
Sin hartarse de mirallas:
—¿Dó estais, mis queridas prendas?
¿A dó estais, mis prendas caras?
No caras porque os compré
Por dinero, oro ni plata,
Mas caras porque os gané
Con el sudor de mi cara,
Al Rey moro de Marruecos
Siendo Valencia cercada
A vos gané, mi Tizona,
Que vos traía en su guarda;
Y al Conde de Barcelona
A vos os gané, Colada,
Cuando les tomé á los moros
Los castillos de Brianda.
Yo nunca os fice cobardes,
Antes por la Fé cristiana
En la sarracena gente
Os traje siempre cebadas.
A los Condes mis dos yernos,
Por ser joyas tan preciadas,
Vos dí, y ellos (¡mal pecado!)
Os tienen de orin manchadas.
Non érades para ellos
Que vos traían afrentadas,
Por de dentro muy fambrientas,
Por de fuera pavonadas.
Libres estais de las manos
Que os traían cautivadas,
El Cid os mira en las suyas
Donde sereis mas honradas.—

(1) *Al mismo asunto del romance de Sepúlveda que dice*: En Toledo estaba Alfonso.

Dijo, y á Pedro Bermudez
Y á Don Alvar Fañez llama,
Y manda que se las guarden
Mientras las Cortes duraban.

64. (Anónimo).

—A vosotros fementidos,
Condes de villano pecho,
Como traidores al Rey
A entrambos juntos vos reto.
Mis fijas os dí, traidores,
Pero non, que en ello miento,
Al Rey las dí que las diese
A quien él fuese contento.
A él se fizo esta injuria,
A él se fizo este avieso,
Y él las recibió por fijas,
Yo á vosotros por mis yernos.
Por ser fecha á mi señor
Esta injuria, por él vuelvo,
Que el que ha vasallos honrados
Ellos le enmiendan sus tuertos.
Con mugeres teneis manos,
¡Por Dios bravos caballeros,
Si al veros con el Rey Bucar
No fuérais de pies tan prestos!
Pero bien dice el refran
Que hay tan valientes guerreros
Por los pies como por manos,
Y vosotros sois de aquestos.
¡Oh cuánto diérais agora
Por fallar otros dispuestos
Tales como los fallásteis
Cuando los leones sueltos!
Faced cuenta son leones
Los que en este pecho siento,
Que es un leon cada agravio
Fecho en un honrado pecho.
Agradecédselo al Rey
Que le veo y le respeto;
Pero pagarlo heis, villanos,
Si no es que os subais al cielo.
Mas non subireis, cobardes,
Que es Dios grande justiciero
Y no consiente traidores
Sin castigo de sus yerros:
Cuanto mas que la Colada
Y la Tizona yo entiendo
Vos serán tal purgatorio
Que vais desta culpa absueltos.

65. *por Sepúlveda.* (1)

Ante el Rey Alfonso estaba
Ese buen Cid castellano
A querellar de los Condes
De Carrion su condado,
Que en los robledos del Tormes
Sus hijas han maltratado,
Puso la mano en su barba
Con semblante denodado
Y voz que puso temor
A los Condes así hablando:
—A vos digo, Hernan Gonzalez,
Y tambien al vuestro hermano,
Que habeis fecho alevosía
Y no como fijosdalgo,

(1) *Al mismo asunto del anterior.*

En deshonrarme mis hijas
De fuera de lo poblado:
Sin haber causa ninguna
Caso habeis fecho malvado.
Ante el Rey que está presente,
Y grandes que se han juntado,
Vos repto por alevosos
Pues que dello habeis usado:
Darvos he vuestros iguales
Que os lo combatan en campo,
Do direis con vuestras bocas
Ser verdad esto que hablo,
O en él vos matarán
Si no quereis confesallo.——
No respondieron los Condes,
Su tio es el que ha hablado;
Ese Conde Don García
Que en Cabra tiene el condado,
Dijo á los Condes:——Sobrinos,
Afuera querais quitaros,
Dejadlo estar al Cid
En el su escaño asentado,
Que me semeja que es novio
Segun está mesurado.
¿Cuida con su barba luenga
A nosotros espantarnos?
Váyase para Molina
Do dan parias moros flacos,
O para el rio de Hormaña
Donde él es el heredado,
A adobar los sus molinos
Para ser alimentado,
Pues no es tal el Cid que pueda
Con nusco ser igualado.——
De aquesto que dijo el Conde
Mucho el Cid se habia enojado,
Y en ver que no respondia
Caballero de su bando,
Volvióse á Pedro Bermudez
Y con semblante enojado
Díjole:——Tú, Pedro mudo,
¿No hablas? ¿Por qué has callado?
¿No sabes que tú y mis hijas
El deudo habeis muy cercano,
Y que de la su deshonra
Gran parte te habrá alcanzado?—
Corrióse Pedro Bermudez
Porque mudo lo ha llamado;
Fuese para Don García
Y para los de su bando,
Diérale tan gran puñada
Que en tierra lo ha derribado.
Gran revuelta hay en la Corte
Entre el Cid y sus contrarios.
Los Condes á grandes voces
Cabra y Carrion han llamado,
Los del Cid dicen Valencia
Y Vivar estan nombrando.
Levantóse el Rey á ellos
Y todo se ha sosegado.

66. *por Sepúlveda.*

En las Cortes de Toledo
Que el buen Rey Alfonso hacia
Para dar derecho al Cid
Que querellado se habia
De los Condes de Carrion
Sus yernos que ser solian,
Porque á sus buenas mugeres
Deshonrado las habian;
Vuelto le han sus dos espadas,
El haber tambien volvian.
El Cid por grandes traidores
A ambos retado habia;
Los Infantes no responden
A lo que el buen Cid decia.

El Rey dijo á los Infantes
Qué era lo que respondian,
Diego Gonzalez el uno
Al Rey así le decia:
—Ya, señor, sabeis que somos
De los buenos de Castilla,
Dejamos nuesas mugeres
Porque no nos merecian;
Casar con fijas del Cid
Gran deshonra nos traía.—
Los del Cid no respondieron,
Que el Cid mandado tenia
Que si él no lo mandase
Ninguno fablar debia.
Ordoño, sobrino suyo,
Era el que respondia:
—Calla tú, Diego Gonzalez,
Que eres de gran cobardía;
Muy valiente eres de lengua,
Mas esfuerzo no tenias,
Y en esa tu falsa boca
Ninguna verdad habia.
Lémbrate cuando en Valencia
En la lid que el Cid facia
Echaste á fuir de un moro,
Y el moro bien te seguia,
Y yo le salí al encuentro,
Muerto en tierra lo ponia,
Díte su caballo y armas
Y al Cid entender facia
Que tú mataste aquel moro
Que aquel caballo traía.
Yo lo fice por te honrar
Por casar con la mi prima:
Alabástete tú desto,
Yo lo otorgaba á tu guisa,
Nunca salió de mi boca
Fasta hoy que lo decia,
Y si agora lo publico
Es por tu gran villanía:
Y sepan cuando en Valencia
Cuando el León que ende habia
Se soltó de donde estaba,
Tú, porque á esconderte ibas,
Rompiste el manto y el sayo
Que cobijado tenias,
Por entrar bajo un escaño
Que en el aposento habia.
No digo como tu hermano,
Que es aquel que me veía,
Cayó con notable miedo
En parte do no debia.
Así, señor Rey Alfonso,
A tu Alteza yo decia
Que este dia fuera bien
Demostrar su valentía,
No en los robledos de Tormes
Do ferido habian mis primas,
Mugeres de tal linage
Que muy mas que ellos valian,
Que si yo ende estuviera
Cometerlo no osarian;
Ficieron como cobardes,
Yo se lo combatiria,
No ficieron como buenos
Como manda la hidalguía.
Muy feble es facer tal cosa
Ningun home de valía,
Y poner mano en mugeres
Non es de caballería.

67. (Anónimo).

Despues que el Cid Campeador
Pidió derecho del tuerto
Por que fueron emplazados
Los Condes para Toledo,

El Rey Don Alfonso el Bravo,
Aquel que con gran denuedo
Al foradar de la mano
Tuvo siempre el brazo quedo,
Mandó que dentro en tres meses
Pareciesen en Toledo,
O fincasen por traidores
Ellos y el Conde Don Suero.
Mandó que se fagan Cortes
Y se junten á ellas cédo
Sus Grandes y Ricos homes
Que quiere tomar su acuerdo;
Que si los Condes son nobles,
Alfonso es Rey de derecho,
Magüer que el Cid en honor
Es honrado caballero.
Antes de cumplir el plazo
Todos á Cortes vinieron,
Y el Cid trujo en su compaña
Novecientos caballeros.
Salió el Rey á recibirlo
A dos leguas de Toledo;
Unos de envidiosos callan,
Otros dicen que es esceso.
Palacios de Galiana
Mandó el Rey esten compuestos,
Las paredes de brocado
Y el suelo de terciopelo.
Junto á la silla del Rey
Su escaño del Cid pusieron,
De que mofaban los Condes
Profanando y zaheriendo.
Sentados en Cortes todos
Fabló el Rey á sus porteros:
—Mándovos que callen todos,
Infanzones y homes buenos:
Vos, el Cid, decid su culpa
Y ellos defiendan su pleito,
Librársevos ha justicia
Con que quedeis satisfecho.
Seis Alcaldes vos señalo
De mi casa y mi consejo,
Y que todos ellos juntos
Juren por los Evangelios
Que cuidarán de ambas partes
Asáz entender el pleito,
Y entendido juzgarán
Sin pasion, amor, ni miedo.—
Levantóse luego el Cid,
Y sin mas alongamientos
Pide le den sus espadas
Tizona y Colada luego.
El Rey miraba á los Condes
Qué responden atendiendo,
Pero ninguna razon
En su defensa dijeron.
Los jueces mandan las den
Sin ningun detenimiento;
Magüer hubieron pavor,
Entregarlas no quisieron.
El Rey dijo:—Descorteses,
Volvédselas á su dueño,
Que supo mejor ganallas
De los moros de Marruecos.—
Ya cobradas las espadas
Dos mil marcos de dinero
Les pide y todas las joyas
Que les dió en los casamientos.
Unánimes los jueces,
De comun consentimiento,
Los condenan á que paguen
De contado todo el precio.
Comenzó de nuevo el Cid,
Los ojos como de fuego
Y el rostro como una gualda,
A demandalles el tuerto.

68. (Anónimo).

En las Cortes de Toledo
A do yace Alfonso el sexto,
El Cid le fabla á Bermudo
Con muy grande sentimiento:
—¿Non fablais vos, Pedro mudo?
Fablad, que non estais muerto:
¿Non sabedes que mis fijas
Son vuesas primas en deudo?
Ende mas que en su deshonra
Mucha parte os cabe dello.—
Mucho le pesó á Bermudo
De lo que el Cid ha propuesto:
Juntóse con Garci Ordoñez
Y desque fue cerca puesto
Le diera tan gran puñada
Que dió con él en el suelo.
Alborótanse las Cortes,
No queda nadie en su asiento,
Aquí sacan las espadas,
Allí dicen mil denuestos.
Unos apellidan Cabra,
Otros Valencia, otros Reino,
El Rey está ardiendo en ira,
Diciendo: —Afuera, teneos.—
Otra vez replicó: —Afuera,
Sin mas audiencia condeno
Con acuerdo de mi Corte
Y de mi real Consejo,
Por los méritos que fallo
Que resultan deste pleito,
A los Condes de Carrion
Que lidien conforme al reto,
Y que el Cid haya cumplido
Con dalles tres escuderos,
Y los que mejor lidiaren
Ellos salven su derecho.—
Pidieron plazo los Condes
Para guisar en el fecho,
Y al cabo de ruegos muchos
La noche se puso en medio.
Volvióse el Rey á su casa,
La Corte á su alojamiento,
Y al salir de los palacios
Donde las Cortes se han fecho,
De Navarra y de Aragon
Al Rey vienen mensageros.
Cartas le traen de sus Reyes
Pidiéndole otorgamiento
De las dos fijas del Cid
Para dos fijos mancebos.
Don Ramiro el de Navarra
La pide, si bien me acuerdo,
A la mayor Doña Elvira,
Dueña de virtud y arreo:
A la menor Doña Sol
Ha pedido el Rey Don Pedro
Para su hijo Don Sancho
De Aragon propio heredero.
Partióse á Valencia el Cid
Ufano, alegre y contento,
Desagraviadas sus fijas
A guisar los casamientos.

69. *por Sepúlveda.*

Ya se parte de Toledo
Ese buen Cid afamado,
Y acabáronse las Cortes
Que allí se habian celebrado.
Aquese buen Rey Alfonso
Muy gran derecho le ha dado
De los Infantes, los Condes
De Carrion el condado.

Don Rodrigo va á Valencia
Que á los moros la ha ganado:
Novecientos caballeros
Lleva todos fijosdalgo,
Que de la rienda le llevan
A Babieca el buen caballo.
Despidióse el Rey del Cid,
Que le habia acompañado,
Lejos van uno de otro,
El Cid envió un recaudo
Pidiendo merced al Rey
Le aguarde para hablallo.
El Rey aguardara al Cid
Como á bueno y leal vasallo,
Y el Cid le dijo: —Buen Rey,
Yo he sido muy mal mirado
En llevarme yo á Babieca
Caballo tan afamado,
Que á vos, señor, pertenece
Como mas aventajado.
Non le merece ninguno,
Vos sí solo á vueso cabo,
Y porque veais cual es
Y si es bien el estimallo,
Quiero facer ante vos
Lo que no he acostumbrado
Sinon es cuando hube lides
Con enemigos en campo.—
Cabalgó el buen Cid en él
De piel de armiño arreado,
Firióle de las espuelas,
El Rey se quedó espantado
En mirar cuan bien lo face,
A ambos está alabando;
Alababa á quien lo rige
De valiente y esforzado,
Y al caballo por mejor,
Que otro no es visto ni hallado.
Con la furia de Babieca
Una rienda se ha quebrado,
Paróse con una sola
Como si estuviera en prado.
El Rey y sus ricos homes
De verlo se han espantado,
Diciendo que nunca oyeron
Fablar de tan buen caballo.
El Cid le dijo: —Buen Rey,
Suplícoos querais tomallo.
—Non lo tomaré yo, el Cid,
El Rey por respuesta ha dado,
Si fuera, buen Cid, el mio
Yo vos lo diera de grado,
Que en vos mejor que en ninguno
El caballo está empleado,
Con él honrades á vos
Y á nos en estremo grado,
Y á todos los de mis tierras
Por vuesos fechos granados;
Mas yo lo tomo por mio
Con que vos querais llevarlo,
Que cuando yo lo quisiere
Por mí vos será tomado.—
Despidióse el Cid del Rey,
Las manos le habia besado,
Y fuese para Valencia
Donde le estan aguardando.

70. *por Sepúlveda.*

Ya se parte el Rey Alfonso,
De Toledo se partia
Para ir á Carrion,
Que los Condes no venian
A lidiar con los del Cid
Que retados los tenia
Por la deshonra que hicieron
Aleve y gran villanía

A las dos fijas del Cid
Doña Sol y Doña Elvira.
Consigo llevó los seis
Jueces de la tal porfía,
Don Ramon yerno del Rey
Llevaba en su compañía,
Y los que habian de lidiar
Con los que el aleve hacian.
A Carrion es llegado
A la vega que ende habia,
Sus tiendas mandara armar,
Los Condes á él venian
Con su tio Suer Gonzalez,
Que la gran traicion urdia.
Traen consigo sus parientes,
Muchos son en demasía,
Armados venian todos
De ricas fuertes lorigas,
Que entre sí han acordado
Que si tiempo se ofrecia
De matar á los del Cid
De cualquier guisa lo harian
Antes de entrar en la lid
Porque así les convenia.
Los del Cid lo habian sentido,
Y al Rey—Señor, le decian,
En vuesa mano y merced
El de Vivar nos ponia,
Por eso, señor, pedimos
Non consintais que hoy dia
Nos fagan desaguisados,
Nin tuerto, ni alevosía,
Que con la merced de Dios
El Cid vengado sería:
Derecho habremos de aquesto
Que Dios nos ayudaria.—
El Rey dijo:—Non temais
Magüer yo lo proveeria.—
Mandó dar luego un pregon
Questas palabras decia:
"Quien tuerto ó desaguisado
»A los del Cid les ficiese,
»Que la cabeza y sus bienes
»Allí todo lo perdiese."
Él los metiera en el campo
Do la lid hacerse habia,
Los Infantes y su tio
Tambien al campo acudian.
Gran compaña traen consigo
De gente que los seguia;
El Rey á muy grandes voces
Estas palabras decia:
—Infantes de Carrion,
La lid que hacerse queria
En Toledo la quisiera
Y non en aquesta villa.
Dijísteis que guarnimientos
A vos allí fallecian,
Vine al vueso natural
Por faceros cortesía:
Los caballeros del Cid
Conmigo yo los traía,
En mi fé y en mi verdad
Ellos sus vidas ponian.
Condes, yo vos desengaño
A vos y á vuesa valía
Non fagades contra ellos
Lo que hacer non se debia,
Que aquel que lo tal ficiese
Ya yo mandado tenia
En campo le despedacen
Sin que nadie se lo impida.—
A los Condes les pesó
De lo que el Rey les avisa.
La Colada y la Tizona
Al Rey suplicado habian
Que no entren en la lid
Que era mucha su valía.
El Rey les dijera:—Infantes,
Facer eso no podia,

Pidiéradeslo en Toledo
Que aquí lugar ya no habia:
Meted vos muy buenas armas
Que no se os contradiria,
Que crecidos sois de cuerpo,
Pelead con valentía.—
En el campo son metidos
Todos seis como cumplia,
Arreada está la gente
Y todos se apercibian:
Embrazaron los escudos,
Pónense las capellinas,
Firiéronse de las lanzas
Que so los brazos tenian.
A Pedro Bermudo luego
Fernan Gonzalez heria,
Pasóle todo el escudo,
En la carne no le heria,
Él firió á Fernan Gonzalez
De una muy grande ferida,
Pasóle de lado á lado,
Mucha sangre le salia,
Y ya desmayado en tierra
Fernan Gonzalez caía
Por las ancas del caballo
Asido á la misma silla;
La lanza echara de sí,
Mano á Tizona ponia,
Díjole á Fernan Gonzalez:
—Traidor, perderás la vida.—
Y él conociendo la espada
Que el buen Bermudez traía
Temiérase de la muerte,
Y antes que le diera herida
Dijo: — Yo vencido soy
Y por tal me conocia.—
Martin Antolin de Burgos
Con el otro está en gran prisa:
Quebrado habian las lanzas,
Con las espadas reñian.
Antolin le diera un golpe
Con Colada espada fina
Por cima de la cabeza
Que mal ferido lo habia;
Cortárale el guarnimiento
Y el casco tambien hendia.
Diego Gonzalez desmaya,
Cuidó que no escaparia.
Grandes voces da el Infante
Por golpes que recibia,
Sacóle el caballo fuera
Del cerco que el Rey ponia,
Vencido es como su hermano,
Y por tal él se tenia.
Nuño Busto y Suer Gonzalez
Se fieren con valentía,
Las lanzas traen muy fuertes,
Recias son á maravilla.
Suer Gonzalez á Nuño Bustos
El escudo le partia,
Pasóle de parte á parte,
Que el golpe muy recio iba;
Pasóle los guarnimientos,
A la carne no prendia.
Firme estuvo Nuño Bustos
Que era de grande valía,
Pasárale con la lanza
El escudo que tenia,
Y fuera de las espaldas
El hierro se parecia.
Suer Gonzalez cayó en tierra,
Nuño Bustos le ponia
La su lanza sobre el rostro,
Herirlo otra vez queria.
—Non lo firades, por Dios,
Su padre á voces decia,
Que mi fijo ya es vencido
Y creo muerto estaria.—
Nuño Bustos á los fieles
Dijo si aquello valia:

—No vale nada, responden,
Si él propio no lo decia.—
Suer Gonzalez volvió en sí:
—Yo soy vencido, publica.
Por alevosos el Rey
Los tiene desde aquel dia,
Con su tio Suer Gonzalez
Que el consejo dado habia.
Fuyéronse de la tierra
Que jamas no parecian,
Ni mas alzaron cabeza:
Los del Cid con honra fincan,
Dióles muy grandes haberes,
A Valencia se volvian.
Gran compaña les da el Rey,
Muy seguros los envia
Para su señor el Cid
Que por tal le conocian.

71. (Anónimo).

Cuando el rojo y claro Apolo
El hemisferio alumbraba
Y cuando su hermana bella
En el otro se mostraba,
Por una verde espesura
De arboleda bien cercada
Donde dulces ruiseñores
Muy claramente cantaban,
Y donde el céfiro manso
Sabrosamente soplaba,
Con esfuerzo y gallardía
Un caballero pasaba
En un caballo furioso
Bordado el jaez de plata,
Las armas de fino acero,
Todo de blanco se armaba,
Una lanza larga y gruesa
Y en ella veleta blanca;
Ha salido de Castilla
Y entra bravo en Lusitania.
Solo va á buscar un moro
Que el fuerte Audalla se llama,
Que la fama de sus hechos
Por toda España volaba.
En medio de su camino
El caballo se paraba.
Don Rodrigo es de Vivar
Que con la espuela le daba,
Mas el caballo por eso
Adelante no pasaba.
Como esto vido Rodrigo
En los estribos se alzaba;
Por ver qué cosa sería
A todas partes miraba.
Hincando la lanza en tierra
En ella el cuerpo afirmaba,
Y oyó una voz que decia,
Aunque no vió quien la daba:
—¡Oh ingrata y cruel fortuna!
Dí si estás de mi vengada,
Pues me has quitado la vida
Y con ella el bien del alma.—
Metióse por la espesura
Por saber quien lamentaba,
Cuando no lejos de sí
Vió que un moro se quejaba
Tendido en la fresca yerba
Que en sangre teñida estaba
De las heridas que tiene
Que todo el cuerpo le pasan.
Cuando lo vió Don Rodrigo,
Movido de grande lástima,
Apeóse del caballo,
Mas aun bien no se apeaba
Vió estar cuatro caballeros
Y con ellos una dama

Que dellos se defendia
Aunque ya cansada estaba,
Y como vió á Don Rodrigo
A grandes voces le llama:
—Ayudéisme, caballero,
Si cortesía en vos se halla;
Yo soy Aja, sin ventura,
Cautiva del fuerte Audalla.—
Arremetió Don Rodrigo
Poniendo al ristre la lanza,
Los cuatro vienen á él
Y cada cual le encontraba.
No le mueven de la silla
Y él á uno derrotaba.
Vuelve furioso á los tres
Poniendo mano á la espada,
Dió al uno tan recio golpe
Que en tierra lo derribaba:
Los dos se vuelven huyendo
Y él dellos no se curaba.
A la dama se volvia
Por saber lo que pasaba,
Mas la dama temerosa
No le responde palabra,
Antes por la espesura
Iba buscando á su Audalla.
No curó mas de seguirla,
Mas en Castilla se entraba,
Y así hizo buena obra
A quien la pensó hacer mala.

72. (Anónimo).

Acabada la batalla
Por el de Vivar pedida
Contra los aleves Condes
Que le afrentaron sus fijas,
El noble Rey Don Alfonso,
Que el suceso honroso estima
Que haya sido por el Cid,
Como el que tenia justicia,
Con los tres fuertes guerreros
Que por él lidiado habian
Y alcanzado la victoria,
Así escribe al Cid Ruy Diaz:
"A vos, el Cid castellano,
»El de la espada temida,
»Pestilencia de los moros
»Y defensa de Castilla,
»A vos á quien guarde el cielo
»En próspera y larga vida
»Para que estemos seguros
»De la enemiga morisma,
»A vos el Rey Don Alfonso
»Salud por esta os envia,
»Como vueso mas amigo
»Aunque enemigos resistan.
»El suceso del combate
»Que se ha hecho en esa villa
»De Carrion por el orden
»Que se dió en las Cortes mias,
»Os lo escribo por mi mano
»Y va con mi sello y firma
»Porque sea testimonio
»Verdadero y sin malicia,
»Y que en la edad venidera
»Como fue se entienda y diga,
»Sin que amistad ó respetos
»Hagan que acorten ó añidan.
»Luego que fueron las Cortes
»En Toledo concluidas,
»A esta villa nos partimos
»Por los dos Condes pedida.
»Su demanda dió sospecha
»Por ser en su tierra misma,
»Que tierra que cria aleves
»No sin recelo se pisa.

»Yo aseguré este recelo,
»Porque á los tres que venian
»Por vos á lidiar con ellos
»Guardé con la guarda mia.
»Siempre los tuve delante
»Conociendo bien que habia
»De la parte de los Condes
»Mas traicion que valentía.
»Llegó el plazo y dia asignado
»En que habian de ser vistas
»La justicia y la razon
»Lidiar con la alevosía.
»Hízose un fuerte palenque
»Cerrado, y puestos encima
»Asientos y seis Jueces,
»Y enfrente mi real silla.
»A todo estuve presente
»Porque en mi ausencia no digan
»Que el rostro escondí al efecto
»En que el honor vueso iba,
»Porque no fablen aquellos
»Que vueso daño codician
»Que os falta el Rey D. Alfonso
»Como no os faltó en la vida,
»Aunque por malditos medios
»Traidores nos revolvian
»Vuesa lealtad condenando
»Con envidiosas mentiras:
»Advertido deste engaño,
»A maldades conocidas
»Les cerré el oido á aquellos
»Que os condenaban en vida.
»He querido que entendais
»Que su maldad entendida
»Hago el honor vueso mio,
»Cual lo mostré en la conquista,
»Que yo propio y á mi lado
»Metí los tres que venian
»A defender vuesa causa,
»Que yo llamo propia mia.
»Puestos por mí en el palenque,
»Los dos Condes á la mira
»Y Suer Gonzalez su tio
»Llegaron cual convenia
»De fuertes armas cubiertos
»Con muy grande compañía
»De parientes y de amigos
»Y el pueblo que los seguia.
»Cuando yo ví tanta gente
»Que en torno á todos seguia,
»Temí el seguro no fuese
»El robo de las Sabinas.
»Mandé sentar á los Jueces,
»Y yo tomando mi silla
»Sosegado el alboroto
»Fue de mí esta razon dicha:
»Condes, las fijas del Cid,
»Por vos sin causa ofendidas
»Con la traza mas soez
»Que se ha visto ni hay escrita,
»Demandaron la venganza
»De su afrentosa ignominia
»Al Cid su padre, que al punto
»Salió á ella por sus fijas.
»Pidió campo á todos tres
»Para que en él fuese vista
»Como quedaba su ofensa
»Con la sangre vuesa limpia.
»Respondísteis que con él
»La batalla que os pedia
»No queríades facer
»Porque yo lo ayudaria,
»Que enviase á quien quisiese
»Que sobre la causa misma
»Con vos ficiese batalla
»Segun fueros de Castilla.
»Estos tres nobles guerreros
»El Cid por su parte envia,
»Que ya en el campo os aguardan,
»Os retan y desafian.

»Haced vuestra obligacion
»Que es lo que os fuerza y obliga,
»Que es tiempo que las razones
»A las armas se remitan.
»Quisiéronme dar respuesta
»Y de mí no siendo oida
»A dar principio al combate
»Fueron aunque lo temian.
»Partióles el campo luego
»Un rey de armas con insignias
»Del terrible ministerio
»Que administrándoles iba.
»De tres en tres en sus puestos
»Se pusieron, recogidas
»Las riendas á los caballos,
»Las lanzas apercibidas.
»Contra el Conde D. Fernando
»Que á la victoria se aplica
»Martin Antolinez fue
»Fuego echando por la vista.
»A Don Diego, el otro hermano
»Que encendió la horrible cisma,
»Le cupo Pedro Bermudez
»Para la batalla esquiva:
»Nuño Bustos de Linzuela
»Ardiendo en honrosa ira
»Se opuso con Suer Gonzalez
»Autor de la alevosía.
»Cuando ví tres contra tres
»En dos hileras distintas,
»La lid de los Curiacios
»Se me figura que via.
»A este punto el ronco son
»De la trompa les avisa
»Que den principio á la lid
»Para el fin que pretendian.
»Arremetieron á una
»Todos, la señal oida,
»Cada cual con el contrario
»Que enfrente de sí tenia.
»Don Fernando y Antolinez
»Que igualmente se herian
»Quebraron juntos las lanzas,
»Firmes quedan en las sillas,
»Mas desnudando á Colada,
»Despues de muchas feridas
»Que Antolinez le dió al Conde
»Con destreza y valentía,
»Le dió un golpe en lo mas alto
»Del yelmo, que las hebillas
»Faltaron y la cabeza
»Fue en dos partes dividida.
»Derribóle del caballo,
»Y el suyo dejando, encima
»Del cuello se puso en pie,
»Y el acero al pecho afirma.
»A este punto un gran ruido
»Se alzó y una vulgar grita
»Pidiendo no le matase
»Cumpliendo con que se rinda.
»Fué poderoso el clamor
»De aplacar la ardiente ira
»Del vencedor animoso
»Para dejallo con vida;
»Mas puesto sobre él de pies
»A Pedro Bermudez mira
»Que traía al Conde D. Diego
»Sin valor con que resista.
»Dióle un golpe con Tizona
»Despues de tener rompidas
»Las lanzas, y fue tan fuerte
»Que hombre y caballo derriba.
»Pidióle misericordia
»Pidiendo en merced la vida,
»Confesando su maldad
»Diciendo que se rendia.
»No dió oido á sus plegarias,
»Mas la fiera espada hinca
»Por el alevoso pecho
»Con que dió fin á su vida.

»El valiente Nuño Bustos
»Y Suer Gonzalez querian
»Cada uno de por sí
»La victoria de aquel dia.
»Duró mucho este combate,
»Mas la justicia divina
»Dió victoria á Nuño Bustos
»Como á quien tenia justicia.
»Atravesó á su contrario
»De parte á parte, y fue grima
»Verle venir del caballo
»Cayendo la boca arriba.
»Con esto acabó el combate
»Y los vencedores gritan
»Si habia que hacer mas
»O mas traidores que rindan.
»Respondiéronles que no,
»Que la victoria tenian
»Ganada como valientes
»Sin haber quien se lo impida.
»Dos cajas y un pregonero,
»Puestos á este punto encima
»Del palenque, resonaron
»Y la victoria os aplican.
»El rey de armas con mi guarda
»A los vencedores guian
»Adonde los aguardaban
»Yo y toda mi compañía.
»Luego dieron los Jueces
»Sentencia difinitiva,
»Que por traidores infames
»De honor los inhabilitan.
»Esta sentencia fue al punto
»Confirmada y queda escrita
»Para que pueda dar fé,
»Sin la mia, con seis firmas.
»Buen Cid, esto es lo que pasa
»Sin que falte ni se añida,
»Sin que odio ni amistad
»Fagan que otra cosa escriba.
»Ved si no quedais contento
»Y quereis que se prosiga
»Contra todo su linage
»Sin dejar persona viva.
»Encomendadme á Ximena
»Y abrazadme á vuesas fijas,
»Y decidles que de nuevo
»Su causa tomo por mia."

73. *por Sepúlveda.*

De aquese buen Rey Alfonso
Los del Cid se despedian
Para volverse á sus tierras
Pues ya vencidos tenian
A los Condes de Carrion
Por el aleve que hacian.
Llegados son á Valencia
A do el buen Cid residia:
Gran placer hubo con ellos,
Muy gran gozo y alegría,
Muy mayor cuando dijeron
Como el buen Rey dado habia
Por alevosos los Condes
Y á Don Suer que los regia.
Hincado se habia de hinojos
Las manos puestas arriba,
Grandes gracias da á Dios
Por la venganza que habia
De los malos yernos suyos
Y el tio que los regia.
A Doña Ximena Gomez
Muy alegre le decia:
—Ximena, ya sois vengada
De tan grande villanía
Como ficieron los Condes
A nos y á las nuesas fijas.—

Cuando sus fijas oyeron
Lo que tanto oir querian,
Recibieron gran placer,
El mayor que ser podia.
Muy gran loor dan á Dios,
Gracias grandes le rendian
Porque vengó su deshonra,
Y con los brazos corrian
A abrazar al buen Bermudez
Y á toda su compañía;
Besarles quieren las manos
Del placer que ende habian.
Muy grandes fiestas hicieron
Que duraron ocho dias,
Porque Dios les dió venganza
De los que el mal cometian.

74. (Anónimo).

—Erguíos, no esteis postrado,
Que no es justo ni razon
Que esté ante mí de finojos
Quien Reyes afinojó.
Cubrid las canas honradas
De grande prez y valor,
Y del mas leal vasallo
Que tuvo Rey ni señor.
Quedaos á yantar conmigo
Que me fareis gran favor,
Y me tendrán las viandas
Deste yantar mejor pro.
Y desque hayamos yantado
Vos quiero facer favor
De contaros de la enmienda
Del tuerto de Carrion;
Mas quiero facerlo luego.
Sabed que le plugo á Dios
De guardarles sendos Reyes
A Elvira y á Doña Sol:
Seré en las bodas padrino
Pues casamentero soy,
Porque para fijas vuesas
Los tales padrinos son.
Alvar Fañez de Minaya
Vueso presente nos dió,
Yo y nusco le recibimos
Con gran talento y amor.
Y por primeras mercedes
Bien dignas de quien vos sois,
Mando que no haya cadera
En vuesa comparacion
Si no fuere cual yo Rey
O dignidad superior.—
Esto dijo el Rey Alfonso
A ese buen Cid Campeador.

75. *por Sepúlveda* (1).

Rodrigo Diaz de Vivar,
Nombrado el Cid castellano,
Despues que ganó á Valencia
Como bueno guerreando,
Vivia á placer en ella
Siendo temido y honrado,

(1) *Contiene toda la historia de los Condes de Carrion que tiene relacion con el Cid. Solo se pone este mal romance por ser un resumen de varios anteriores, y porque sirve para su mejor inteligencia.*

Teniendo en su compañía
Su muger que tanto ha amado,
Llamada Ximena Gomez
Hija del Conde Lozano,
Que Don Gomez de Gormáz
Por todos era llamado,
Con sus dos hijas doncellas
Hermosas en igual grado.
Daba á Dios crecidas gracias
Y al Apóstol Santiago
Porque lo ha favorecido
Y tenido de su mano
En vencer tantas batallas
Y en salir dellas tan salvo,
Ganando tanto á los moros
Cuanto ninguno ha ganado.
Estas nuevas en Castilla
Mucho se han publicado.
Los Condes de Carrion
Ambos tienen acordado
De pedirle al Rey Alfonso,
Hijo del Rey Don Fernando,
Qu'el Rey hubiese por bien
Al Cid enviar mandado
Pidiéndole sus dos hijas
Para estos dos hermanos,
Que se casarán con ellas
Porque son de alto estado,
De los buenos de la tierra,
Y aun de los mas mejorados.
Por bien ha tenido el Rey
De hacer lo suplicado:
Mensageros hizo al Cid
Con quien envió su recado:
Rogábale que en Requena
Ambos se hayan juntado.
El Cid que vido las cartas
Hase bien aparejado,
Y el dia que mandó el Rey
A Requena habia llegado.
El Rey que vido al buen Cid
Luego lo habia abrazado.
Preguntó el Rey á Rodrigo
De las guerras en que ha andado:
Dióle dellas larga cuenta
Como su vasallo honrado.
El Rey le dijo: —Buen Cid,
Mucho por cierto he holgado
De vuestras grandes victorias
Y haberes que habeis ganado,
Y de veros que estais viejo
Me hago maravillado.
—Buen Rey, respondiera el Cid,
Los trabajos lo han causado
Que me han dado tantas guerras
Y las lides en que he andado,
Que un dia no he yo tenido
Que pueda llamar descanso.
Gané, buen Rey, á Valencia
Donde hobe muy gran algo:
Todo es vuestro, buen señor,
Todo está á vuestro mandado.
—Dios os lo guarde, buen Cid,
Pues tan bien fuera ganado.
Muy bien me puedo alabar
Que los Reyes que han pasado
No han tenido en los sus tiempos
Tal vasallo y tan honrado,
Valiente por su persona,
Ni tan bien afortunado.
Lo que agora os quiero, Cid,
Por mí vos será contado.
Los Condes de Carrion
Ambos me han suplicado
Que á Doña Sol y á Elvira
Se las entregueis de grado
Para que casen con ellas,
Por ser hijas de hombre honrado.
No rehuseis, Cid, mi ruego
Pues que veis que yo las caso.

Que si mal casadas fueren
Yo me terné por culpado.—
El Cid respondió:—Señor,
Ellas son so el vuestro mando,
Dellas y de mí podreis
Hacer muy bien vuestro grado.
Vos, buen señor, las caseis
Como lo habeis razonado,
Yo dello soy muy contento,
Alegre soy y pagado.—
Mucho el Rey se lo agradece,
Y los Condes han llegado,
Besan las manos al Cid
Por esto que ha otorgado.
El Rey se vuelve á Castilla,
El Cid se tornó á su estado,
A la muy noble Valencia
Que á moros hobo ganado.
Los Condes llevó consigo
Y al que los habia criado
Para celebrar las bodas
Qu'el buen Rey ha concertado.
Andando por sus jornadas
A Valencia habian llegado,
Y Doña Ximena Gomez
Muy gran placer ha cobrado,
Y gran placer ambas hijas
Con el buen Cid han tomado.
Aquese buen Alvar Fañez
Las doncellas ha entregado
A los dos hermanos Condes
Como el Rey se lo ha mandado.
Don Hierónimo Arzobispo
Luego los ha desposado.
Fechos ya los casamientos
Fiestas se habian ordenado
De justas y de torneos:
Los moros con los cristianos
Todos estan con placer
En muy sublimado grado.
La fortuna que es aviesa
No deja cosa en su estado:
El Cid tiene un gran León,
Muy grande es y denodado,
Y estando el buen Cid durmiendo
El León se habia soltado,
Por descuido de su guarda
Y no por serle mandado.
El León con muy gran furia
Donde está el Cid habia entrádo
Y donde estaban los Condes
Ambos las tablas jugando:
Como vieron al León
A huir habian echado.
Al ruido de las voces
El buen Cid ha recordado,
Antes estaba durmiendo
Echado sobre el su escaño;
Visto por él el León
Una gran voz le habia dado,
El León lo conoció,
Donde estaba se ha tornado:
Los Condes quedan corridos
Y ambos muy afrentados
Creyendo qu'el Cid hubiese
Hecho lo que es ya contado,
Y con muy mal pensamiento
Del buen Cid han murmurado.
Hablan los dos en secreto,
Con su tio habian hablado
Que se despidan del Cid
Para Castilla su estado,
Y que lleven sus mugeres
Con quien se habian desposado,
Y pues no pueden del padre
De la afrenta ser vengados,
Se venguen en sus dos hijas
Y quedarán bien pagados.
Con aqueste mal acuerdo
Al buen Cid así han hablado:

—Licencia nos dad, señor,
Que tenemos acordado
De nos volver á Castilla
A estar en nuestro Condado
Con ambas nuestras mugeres:
Nuestro padre lo ha mandado.—
El Cid les dió la licencia,
Aunque se hubo recelado
De que estos dos yernos suyos
No hubiesen concertado
De matarle sus dos hijas
U otro gran desaguisado,
Porque los tiene por hombres
No bien acondicionados;
Mas por cumplir lo que debe
En ello no puso embargo,
Y con sus gentes guarnidos
Su camino han comenzado.
Como el Cid tiene recelo
Aquesto habia acordado:
Llamó á su sobrino Ordoño
Y luego le habia mandado
Que vaya tras de sus hijas
Cubierto disimulado,
Y que vea muy bien visto
Lo que hubiese pasado,
Porque el corazon le dice
El mal que le está guardado.
Los Condes con sus mugeres
Por su camino han andado,
Por los lugares do van
Eran muy bien hospedados
Porque los señores dellos
Del buen Cid eran vasallos.
Andando por sus jornadas
A Tormes habian llegado
Y entre los robledos dél
Las damas han apeado,
De las mulas en que van
Al suelo las han bajado.
Mandan primero á su gente
Se hubiese adelantado.
Por los cabellos las toman
Habiéndolas desnudado,
Arrástranlas por el suelo,
Tráenlas de uno á otro lado,
Danles muchas espoladas,
En sangre las han bañado,
Con palabras injuriosas
Mucho las han denostado.
Los cobardes caballeros
Por muertas las han dejado,
Diciendo:—Hijas del Cid,
En vos seremos vengados,
Que vosotras no sois tales
Para con nusco casaros:
Pagaréisnos las deshonras
Que el Cid á nos hubo dado
Cuando soltara el León
Y procuraba matarnos.—
En medio de aquel robledo
Atadas habian quedado.
Siguen ambos su camino,
A sus gentes han llegado,
Las gentes á sus señores
Por ellas han preguntado:
Ambos Condes respondieron
Que quedan á buen recaudo.
Las señoras muy cuitadas
Muy gran llanto han comenzado,
Alharidos dan al cielo
Su desdicha lamentando,
Diciendo:—Condes traidores,
Cuán mal que lo habeis usado
Siendo nos hijas del Cid
A quien habeis deshonrado,
Tal es él que vengará
La traicion que habeis obrado.—
El llanto que estan haciendo
Don Ordoño lo ha escuchado,

Y á las voces que ambas dan
Donde estan habia llegado,
Y cuando vido á sus primas
La cara se está arañando.
Mesaba los sus cabellos,
Grandes voces está dando,
A los Condes alevosos
A grandes gritos llamando,
Porque á las tales señoras
Se hace tal desaguisado,
Mayormente siendo hijas
De un padre tan estimado:
De tan grande alevosia
Él se hará muy bien vengado.
En las ramas de los robles
A las damas habia echado,
Cubriólas con su vestido,
Allí las habia dejado;
A buscar va do las ponga
Para que esten á recado.
Ventura le deparó
Casa de un labrador honrado
Y muy servidor del Cid,
Que veces lo hubo hospedado.
Ordoño y el labrador
Al robledo habian tornado,
Y donde dejó sus primas
Allí las habia hallado.
Llévanlas á aquel lugar,
Que es secreto y apartado:
Allí son bien acogidas
Deste labrador honrado
Y de su muger y hijos,
Todos hacian su mandado.
Don Ordoño habló con ellas,
Desta suerte ha razonado:
—Señoras, yo quiero ir
A Valencia nuestro estado
A decir al vuestro padre
Esto que os ha pasado,
Y que vengue vuestra injuria
Pues que tanto le ha tocado.—
Ellas lo hubieron por bien,
Su viage ha comenzado,
Andando por sus jornadas
A Valencia habia llegado,
Y en presencia del buen Cid
Grande llanto ha comenzado;
Contóle lo acaecido
Sin palabra haber faltado.
El buen Cid como discreto
Muy bien lo ha disimulado,
Que lo que espera venganza
No conviene ser llorado.
Su muger Ximena Gomez
Es quien mas pena ha mostrado;
Lloraba de los sus ojos,
Fuentes se le habian tornado.
Mucho la consuela el Cid
Como discreto y honrado,
Con las cosas que le ha dicho
Mucho la ha consolado.
Despachó sus mensageros
Para ese Rey castellano,
Al cual le hace saber
Aqueste hecho malvado.
Pidióle que haya por bien
Que dello se haya vengado,
Y para que haya efecto
Licencia le ha demandado
Para venir á Toledo
Do el Rey está aposentado.
El Rey que supo el negocio
Gran enojo habia cobrado
De los Condes y su tio
Que los hubo aconsejado:
La licencia que el Cid pide
El Rey se la habia otorgado,
Y el Cid con sus caballeros
A Toledo habia llegado;

Fue del Rey bien recibido
Cual merece tal criado.
Propuso el Cid su razon
Como hombre sabio y honrado:
—Bien sabeis, Rey mi señor,
Que soy yo vuestro vasallo,
Crióme el Rey vuestro padre
Y Don Sancho vuestro hermano.
A ambos yo los serví
Como muy leal criado,
Muchos servicios les hice
Y fui por vos desterrado.
Por vuestro mando, señor,
Mis hijas hube casado
Con los Condes de Carrion
Do se cumplió vueso grado.
Diles yo de mis haberes
Con que fueron muy honrados,
Diles Tizona y Colada
Las espadas de mi lado.
Ellos sin causa ninguna
Muy mal me habian deshonrado,
Dejaron las mis dos hijas
De fuera de lo poblado,
Y como á malas mugeres
No hijas de padre honrado.
A vos, buen Rey y señor,
Conviene me hagais vengado,
Vos fuistes quien las casastes,
Yo hice vuestro mandado,
Que no á mí solo los Condes,
Mas á vos han injuriado.
Hacedme, buen Rey, justicia
Que á vos solo es esto dado,
Que si por las armas fuera
Ya ellos fueran castigados.—
El Rey respondió: —Buen Cid,
Vos lo habeis bien razonado
En lo pedir por justicia
Sin haber muertes ni bandos,
Questa tanto se os hará
Como quedeis bien vengado.—
El Cid las manos al Rey
Por la merced le ha besado,
Y para que se cumpla esto
A Cortes habia llamado,
Mandando que en treinta dias
Todos se hubiesen juntado.
Dentro del tiempo que es dicho
A Toledo son llegados
Los Condes con sus parientes,
Que son muy emparentados.
Estando allí todos juntos
El buen Cid ha razonado:
—Ante vos, buen Rey Alfonso,
Pido á los Condes mi algo,
Pido á Tizona y Colada
Que yo les hube prestado,
Pues que no hay causa ninguna
Las tengan contra mi grado.—
Los Condes dicen tenerlo,
Y el Rey ha determinado
Que todo se vuelva al Cid
Pues es suyo y bien ganado.
Esto fue luego cumplido
Como el Cid lo ha demandado,
Y luego se puso en pie
Y ansi está razonando
Echando mano á su barba,
Con semblante denodado:
—Condes, ante el Rey presente
Y grandes de su reinado
Vos repto por alevosos,
Pues que dello habeis usado
En deshonrarme mis hijas,
Señoras de alto estado,
Sin tener causa ninguna
De ansi las haber tratado
Como, Condes, las tratastes
En Tormes ese collado:

Pero pagármelo heis
Y el que os hubo consejado.—
Los dos Condes y su tio
Andan escusas buscando;
Pero no las hallan tales
Que se hagan disculpados.
El Rey oidas las partes
Aquesto ha determinado:
«Que los Condes y su tio
»Con otros tres en el campo
»Lidien como caballeros,
»Que allí se verá el culpado.»
Aquestos fueron Bermudez
Con sus dos primos hermanos.
El Cid se volvió á Valencia
Siendo aquesto ya acordado;
En el plazo que el Rey puso
Aquellos han batallado.
Los Condes quedan vencidos
Con su tio ya nombrado;
Confiesan ser alevosos
Y por tales fueron dados.
Quedaron tan abatidos
Que hasta agora son reptados,
Y por esta alevosía
El Rey les quitó el estado.
Los caballeros del Cid
A Valencia se han tornado,
Son del Cid bien recibidos
Como quien los ha criado.
Cuéntanle de la justicia
Que el Rey Alfonso ha usado
Con los Condes y su tio,
Y todo lo que es pasado.
El Cid da infinitas gracias
A Dios que lo ha bien vengado,
Agradeció mucho al Rey
Lo que con él se ha usado.
Estando el Cid muy temido,
Sus hijas le han demandado
Un Infante de Navarra
Y otro de Aragon reinado,
Y del su ayuntamiento
Un hijo se ha procreado:
Deste proceden linages
Que hoy vienen mas sublimados;
Donde podemos notar
El mal ser bien castigado,
Y aquel que usa del bien
Por Dios es galardonado:
Lo mismo conteció al Cid
En el caso que es contado

76. (Anónimo).

Llegó la fama del Cid
A los confines de Persia
Cuando andaba por el mundo
Dando razon de quien era,
Y como lo oyó el Soldan
Y supo bien la certeza
De los hechos del buen Cid
Un presente le apareja.
Cargó copia de camellos
De grana, púrpura y sedas,
Oro, plata, incienso y mirra,
Con otras muchas riquezas,
Y con un pariente suyo
De los de su casa y mesa
Le envia al Cid el presente
Diciendo desta manera:
—Dirás á Ruy Diaz el Cid
Que el Soldan se le encomienda,
Que de sus nuevas oir
Le tengo grande querencia,
Y por vida de Mahoma
Y de mi real cabeza

Que le diera mi corona
Solo por verle en mi tierra:
Y que aquese don pequeño
Reciba de mi grandeza,
En señal que soy su amigo
Y lo seré hasta que muera.—
El moro tomó el camino
Y en poco llegó á Valencia,
Pidiendo licencia al Cid
Para hablarle en su presencia.
El Cid salió á recibirlo
Antes de saltar en tierra,
Y cuando lo viera el moro
De verle delante tiembla.
Empezó á darle el recaudo,
Y como á darlo no acierta
De turbado, el Cid le toma
La mano y así dijera:
—Bien venido seas, el moro,
Bien venido á mi Valencia,
Si tu Rey fuera cristiano
Fuera yo á verle á su tierra.—
Con estas y otras razones
A la ciudad ambos llegan,
Adonde los ciudadanos
Ficieron muy grande fiesta.
El Cid le mostró su casa,
A sus fijas y á Ximena,
De que el moro está espantado
Viendo tan grande riqueza.
Estúvose algunos dias
El moro holgándose en ella
Hasta que se quiso ir
Y pidió para ir licencia.
En retorno del presente
Que del Soldan recibiera,
Otras cosas le envia el Cid
Las cuales allá no hubiera.
Despedido que fue el moro,
Rodrigo con su Ximena
Se quedó y con sus dos fijas
Dando á Dios gracias inmensas.

77. *por Sepúlveda.* (1)

Muy doliente estaba el Cid,
De trabajos muy cansado,
Cansado de tantas guerras
Como por él han pasado.
Nuevas le fueron venidas
Que le ponen en cuidado
Que el Rey Bucar, fuerte moro,
Sobre Valencia ha llegado.
Treinta Reyes trae consigo,
Valientes son y esforzados,
Con mucha gente de guerra,
De á pie son y de á caballo.
Echado estaba el buen Cid
Sobre su cama acostado,
Pensando estaba cuidoso
En fecho tan afamado,
Suplicando á Dios del cielo
Que siempre esté de su bando,
Y de peligro tan grande
Con honra le saque á salvo.
Cuando el Cid no se cató
Un hombre vido á su lado,
El rostro resplandeciente
Como crespo y relumbrando,
Tan blanco como la nieve
Con olor muy sublimado,

(1) *Es el mismo que dice:* Estando en Valencia el Cid.

Díjole: —¿Duermes Rodrigo?
Recuerda y está velando.—
Díjole el Cid: —¿Quién sois vos
Que así lo habeis preguntado?
—San Pedro llaman á mí
Príncipe del Apostolado:
Vengo á decirte, Rodrigo,
Otro que no estás cuidando,
Y es que dejes este mundo,
Dios al otro te ha llamado
Y á la vida que no ha fin
Do estan los Santos holgando.
Morirás en treinta dias
Desde hoy que esto te fablo.
Dios te quiere mucho, Cid,
Y esta merced te ha otorgado
Y es que despues de tu muerte
Venzas á Bucar en campo.
Tus gentes habrán batalla
Con todos los de su bando,
Y esto será con ayuda
Del Apóstol Santiago.
Tú, Rodrigo Campeador,
Faz enmienda á tu pecado,
Porque muerto que tú seas
A la gloria seas llevado,
Que Dios por amor de mí
Ha todo aquesto ordenado,
Porque honraste la mi casa
Do Cardeña era nombrado.—
Cuando lo oyera el buen Cid
Gran placer habia tomado,
Saltó luego de la cama,
De rodillas se ha postrado
Para besarle los pies
Al buen Apóstol sagrado.
Dijo San Pedro: — Rodrigo,
Aqueso es ya escusado
Que á mí no podrás llegar,
No te trabajes en vano,
Mas ten por cosa muy cierta
Aquesto que te he contado.—
Esto dicho, el santo Apóstol
A los cielos se ha tornado;
Rodrigo quedó contento,
Alegre y muy consolado,
Dando á Dios crecidas gracias
Por lo que le habia otorgado.

78. (Anónimo).

En Valencia estaba el Cid
Doliente del mal postrero,
Que agravios en pechos nobles
Pueden mucho mas que el tiempo.
A su cabecera tiene
Religiosos y hombres buenos,
Y en torno de su persona
Sus amigos y sus deudos,
Cuyos semblantes mirando
De dolor y cuita llenos,
Con tan sesudas razones
Así conhorta su duelo:
—Bien sé, mis buenos amigos,
Que en tan duro apartamiento
No hay causa para alegraros
Y hay mucha para doleros;
Pero mostrad mi enseñanza
Contra los adversos tiempos,
Que vencer á la fortuna
Es mas que vencer mil reinós.
Mortal me parió mi madre,
Y pues pude morir luego,
Lo que el cielo dió de gracia
Non lo pidais de derecho.
No muero en tierras agenas,
En mis propias tierras muero,

Cuanto mas que siendo tierra
Es propia heredad del muerto.
No siento el verme morir,
Que si esta vida es destierro,
Los que á la muerte guiamos
A nuestra patria volvemos.
Tan solo llevo en el alma
Que en poder de un Rey vos dejo
En quien vos podrá empecer
Ser mios ó ser ya vuesos.
Que trate bien mis soldados
Pues le defienden sus reinos,
Y crea á piernas quebradas
Mas que á sabios consejeros.
Que traiga siempre en balanza
El castigo con el premio,
Que la lealtad de vasallos
Virtud pone y pone miedo.
Que estime un noble leal
Mas que muchos falagüeños,
Que de muchos homes malos
Non puede facer un bueno;
Y á quien menester hubiere
Nunca le faga denuestos,
Ni pague servicios propios
Por pareceres agenos.
Y non fablo de agraviado,
Antes le quedo debiendo,
Que las sinrazones suyas
Fueron mis merecimientos.—
En esto entrara Ximena,
Cuyo desamparo viendo
Ellos se enjugan los ojos
Y el Cid dejó el parlamento.

79. (Anónimo).

—La que á nadie no perdona
A Reyes ni á Ricos homes,
A mí fincado en Valencia
Llegó á mi puerta y llamóme;
Y fallándome dispuesto
A su voluntad conforme,
Fago así mi testamento,
Y mi voluntad al postre.
"Yo Rodrigo de Vivar,
»Llamado por otro nombre
»El bravo Cid Campeador
»De las morismas naciones,
»El alma encomiendo á Dios
»Que en su reino la coloque,
»Y el cuerpo fecho de tierra
»Mando que á su centro torne:
»Y despues que sea finado,
»Con los untos de los botes
»Que me endonó el Rey de Persia
»Unten, compongan y adoben;
»Y puesto sobre Babieca
»Tras mi seña y mis pendones,
»Lo enseñedes al Rey Bucar
»Y á todos sus valedores.
»Y mando que á mi Babieca
»Lo sotierren y lo afoden,
»Non coman canes caballo
»Que carnes de canes rompe.
»Y para facerme obsequias
»Se junten mis infanzones,
»Los de mi pan y mi mesa
»Los buenos conqueridores.
»Y á la santa cofradía
»Del rico Lázaro pobre
»Mando el prado de Vivar
»Ende, aquende, y su quiñone.
»Item, mando que no alquilen
»Plañideras que me lloren,
»Bastan las de mi Ximena
»Sin que otras lágrimas compre.

»Y en San Pedro de Cardeña
»Junto al Santo Pescadore
»Me fabriquen un fosal
»Con su túmulo de bronce.
»Item, mando que al Judío,
»Que engañé estando tan pobre,
»Lo que pesare de arena
»Le den de plata otro cofre.
»Y á Gil Diaz tornadizo
»Que de moro á Dios volvióse,
»Le mando mis femolarias,
»Mis corazas y quijotes.
»El noble Rey Don Alfonso
»Y el buen Obispo Don Lope
»Y mi sobrino Alvar Fañez
»Sean mis cabezadores.
»Y lo demas de mi haber
»Se reparta entre los pobres,
»Que son entre el hombre y Dios
»Padrinos y valedores.''

80. (Anónimo). (1)

Coronadas de victorias
Aquellas dichosas sienes,
Con un frio insoportable
El buen Cid está á la muerte.
Presente se halló San Pedro,
Que quiso hallarse presente
Para mostrar que su vida
Mereció fin tan alegre.
Doña Ximena le llora
Que mucho su muerte siente,
Porque si le quiso en vida
Mucho mas le quiere en muerte.
Comenzó el buen Cid sus mandas
Como vé que le conviene
Para el pro de sus criados,
De su alma, hacienda y gente.
Dice:—''Porque sé que Bucar
»Con crecido poder viene
»Para cercar á Valencia,
»Mando mi cuerpo se lleve
»Bien armado y en Babieca
»De suerte que me sustente,
»Mi Tizona en la una mano
»Y en la otra mi insignia lleve;
»Y mando que no se vista
»Nadie luto, pues conviene,
»Antes con ropa de seda
»Grande alegría se muestre:
»Y que se toquen contino
»Los instrumentos que hubiere,
»Y se ponga en la muralla
»Ximena, y consigo lleve
»Sus damas y las demas
»Que mejor le parecieren,
»Y que mis gentes se vistan
»De blanco, morado y verde.
»Acabada la batalla
»Mando mi cuerpo se lleve
»Con mi tesoro á Castilla,
»El cual quiero que herede
»Mi muger Doña Ximena,
»Y desto el cargo le quede
»A Don Gerónimo Obispo
»Para que en todo dispense.
»Quiero que cada hijodalgo
»Despues de mi muerte herede
»Quinientos maravedís,
»Y mil quien los mereciere.

(1) *Al asunto del anterior.*

»Pero Bermudez mi primo
»En do Ximena estuviere
»La sirva de mayordomo
»Si en tiempo le venciere.
»Item, mando que las villas,
»Castillos y casas fuertes
»Las herede el Rey Alfonso
»Como al presente las tiene,
»Porque yo nuncá gané
»Ciudades ni villas fuertes
»Sino en nombre y como suyo
»De mis señores los Reyes.
»Y no hago restitucion
»De ningun cargo de bienes
»A los Reyes de Castilla,
»Porque antes ellos me deben
»El tesoro que he gastado
»Peleando contra infieles;
»Lo cual todo lo perdono
»Sin que ellos nada me suelten.
»Item, mando que Babieca
»Despues de muerto le entierren,
»Porque no coman las aves
»Carnes que tanto merecen.
»Y á San Pedro de Cardeña
»Mando que mi cuerpo lleven,
»Que es monesterio en Castilla
»Donde quiero que le entierren;
»Y á Dios pido me perdone
»Cuando deste mundo fuere."

81. (Anónimo). (1)

A la postrimera hora
Muy fatigado en la cama
Ese buen Cid Campeador
Hoy quiere ordenar su alma,
Y presente Alvar Fañez,
Que es escribano de fama,
Y con él cuatro testigos,
Así comienza sus mandas.
"Mi alma quien la crió
»Es muy justo que la haya,
»Mi cuerpo á la dura tierra
»Pues de la tierra fue planta.
»A mi querida Ximena
»Mando que le sean dadas
»Las mis tierras que gané
»Con mi valor y mi espada.
»Item, diez maravedís
»Cada un año esté obligada
»A dar para que se casen
»Huérfanas desamparadas.
»Item mas, siete reales
»Den para hacer una casa
»Donde huéspedes reciban
»Que peregrinando pasan.
»Doña Sol, mi hija mayor,
»Mando que sea mejorada
»En veinte maravedís
»Y en una aljuba de grana.
»Item, mandó á Doña Elvira
»Un arca toda encorada
»Que fué del Rey de Valencia
»Guarnida de hoja de lata.
»A Martin Pelaez le mando
»El mi troton y dos lanzas,
»Mi sayo con mi jubon,
»Y juntamente mis calzas.
»Tres reales le mando á Nuñez,
»Pero en obligacion haya.

(1) *Como el anterior.*

»De me decir treinta Misas
»Cuando deste mundo vaya.
»Mando que entre mis soldados
»Seis reales se repartan,
»Porque rueguen por mí á Dios
»En quien está mi esperanza.
»Item, mando que mi cuerpo,
»Acabada la batalla,
»Le lleven luego á San Pedro
»En un atahud ó andas,
»Y que ante el Altar mayor
»Un rico sepulcro se haga,
»Ante quien siempre den luz
»Tres lámparas plateadas.
»Para fábrica del templo
»Y aceite, dejo por manda
»Catorce maravedís
»Que el Rey de Córdoba paga."

82. (Anónimo).

Las obsequias funerales
Celebra Doña Ximena
De Rodrigo de Vivar
En San Pedro de Cardeña,
Juntamente con sus fijas,
A quien el cielo hizo Reinas
Satisfaciendo el agravio
No debido á su inocencia.
Pone el cuerpo en una tumba
Mas que su esperanza negra,
Y así llorando le dice
Como si vivo estuviera:
—¡Oh amparo de los cristianos!
¡Rayo del cielo en la tierra!
¡Azote de la morisma!
¡De la Fé de Dios defensa!
¿No sois aquel que jamas
Os vieron la espalda vuelta
Los disfrazados amigos
Que causaron vuestra ausencia?
¿No sois el que desterrado
Por palabras lisonjeras
Allanó para su Rey
Mil castillos y fronteras?
¿No sois vos quien sujetó
A la ciudad de Valencia,
Y el que venció en seis batallas
Sin alma mil almas fieras?
¡Ay amarga soledad
Cómo al sufrimiento enseñas
A sufrir contra justicia
Tan penosa y triste ausencia!—
No pudo pasar de aquí
La madre de la nobleza,
Que sobre el cuerpo cayó
Desmayada ó casi muerta.

83. *por Sepúlveda.*

Muerto yace ese buen Cid
Que de Vivar se llamaba,
Gil Diaz su buen criado
Cumpliega lo que mandara.
Embalsámara su cuerpo
Y muy yerto se paraba,
Cara tiene de hermosura
Muy hermosa y colorada,
Los ojos igual abiertos,
Muy apuesta la su barba,
Non parece que está muerto,
Antes vivo semejaba;
Y para que esté derecho
Este ardid Gil Diaz usaba:

Puso el cuerpo en una silla,
Una tabla en las espaldas
Y otra delante del pecho
Y á los lados se juntaban,
Llegaban bajo los brazos
Y el colodrillo tapaban.
Esta era la de atrás
Y otra llegaba á la barba,
Teniendo el cuerpo derecho
A ningun cabo inclinaba.
Doce dias son pasados
Despues que el Cid acabara;
Aderézanse las gentes
Para salir á batalla
Con Bucar ese Rey moro
Y contra la su canalla.
Cuando fuera media noche
El cuerpo así como estaba
Le ponen sobre Babieca,
Y al caballo lo ataban.
Derecho está y muy igual,
Estar vivo semejaba,
Calzas tiene en las sus piernas
De blanco y negro labradas,
Parecian brasonetas
De las que en vida calzaba;
Vistiéronle vestidura
Que el pespunte se mostraba,
Y su escudo puesto al cuello
Con su divisa ondeada,
Capellina en su cabeza
De pergamino pintada,
Parece que era de fierro
Segun está bien labrada.
En la su mano derecha
La Tizona le fué atada
Sutilmente, á maravilla
Iba en la su mano alzada.
De un cabo iba el Obispo
Don Gerónimo de fama,
Del otro iba Gil Diaz
El que á Babieca guiaba.
Salió Don Pedro Bermudez
Con seña del Cid alzada
Con cuatrocientos fidalgos
Que con él van en su guarda:
Saliera luego el recuage,
Otros tantos lo guardaban,
Saliera el cuerpo del Cid
Con gente muy esforzada.
Ciento son los guardadores
Que el cuerpo honrado llevaban.
Tras él va Doña Ximena
Con toda la su compaña,
Con seiscientos caballeros
Que para guarda le daban:
Callando van y tan paso
Que veinte no semejaban.
Ya estan fuera de Valencia,
Claro el dia se mostraba:
Alvar Fañez fué el primero
Que arremetió con gran saña
Contra el gran poder de moros
Que Bucar trae en su compaña.
Halló delante de sí
Una mora muy gallarda
Gran maestra en el tirar
Con saetas del aljaba
De los arcos de Turquía,
Estrella era nombrada
Por la destreza que habia
En el herir de la jara.
Ella fuera la primera
Que á caballo cabalgara
Con otras cien compañeras
Muy valientes y esforzadas.
Los del Cid las fieren recio,
Muertas en tierra quedaran.
Visto los habia el Rey Bucar
Con los Reyes de su banda,

Y quedan maravillados
En ver la gente cristiana.
Setenta mil caballeros
Les pareció que llegaban
Todos blancos como nieve,
Y uno que los asombraba,
Mas crecido que ninguno,
En blanco caballo andaba,
Cruz colorada en el pecho,
En su mano señal blanca,
La espada semeja á fuego
Con que á los moros llagaba;
Gran mortandad face en ellos,
Fuyendo van que no aguardan.
El Rey Bucar y sus Reyes
El campo desamparaban,
Camino van de la mar
Do los navíos estaban.
Los del Cid los van firiendo,
Ninguno habia de escapa,
En la mar se ahogan todos,
Mas de diez mil se anegaban,
Que con la prisa que traen
Todos juntos no se embarcan.
De los Reyes mueren veinte,
Bucar huyendo se escapa,
Los del Cid ganan las tiendas
Con mucho oro y mucha plata,
El mas pobre queda rico
De lo que ende ganara.
Caminan para Castilla
Como el buen Cid ordenaba;
Llegados son á San Pedro,
De Cardeña se nombraba,
Do quedó el cuerpo del Cid
El que á España tanto honraba.

84. (Anónimo). (1)

Mientras se apresta Ximena
Con algunos de los suyos
Para partir de Valencia
Con el silencio noturno,
Y los nobles castellanos,
Mas valerosos que muchos,
Con fingidas alegrías
Velan los soberbios muros,
Alvar Fañez de Minaya,
Don Ordoño y Don Bermudo
Para la batalla aprestan
Del Cid el cuerpo difunto.
No le visten la loriga
Que él en las lides trujo
Por cumplir lo que mandó
En su postrimero punto.
De pergamino pintado
Le ponen yelmo y escudo
Y en medio de dos tablones
El embalsamado bulto,
Y de un cendal claro verde
Vestido un tabardo justo,
Al pecho su roja insignia
Honor y asombro del mundo.
Unas calzas de colores
Guarnecidas de dibujo,
En lienzo crudo pintadas
Y ellas son de lienzo crudo.
El derecho brazo alzado
Al menos cuanto se pudo,
En la mano su Tizona
El limpio fierro desnudo.

---

(1) *Al asunto del anterior.*

Desta guisa le aprestaron,
Y cuando aprestado estuvo
Pavor les dió de miralle,
Tal se muestra de sañudo.
Trujeron pues á Babieca,
Y en mirándole se puso
Tan triste como si fuera
Mas razonable que bruto.
Atáronle á los arzones
Fuertemente por los muslos,
Y los pies á los estribos
Porque fuesen mas seguros.
Y á la lumbre del lucero
Que por verle se detuvo,
Con su Capitan sin alma
Salieron al campo juntos,
Donde vencieron á Bucar
Solo porque á Dios le plugo,
Y acabando la batalla
El sol acabó su curso.

85. (Anónimo).

Vencido queda el Rey Bucar
Con todos sus allegados
De la campaña del Cid
En el campo valenciano.
Para Castilla caminan,
El buen Cid era finado,
Caballero va en Babieca
Con los suyos á su lado.
No llevaba armas ningunas
Sino sobre sí unos paños:
Los que no saben su muerte
Por vivo lo habian juzgado.
Cada vez que hacen jornada
Quitábanlo del caballo,
Quedaba yerto y derecho
En la silla cabalgado.
La buena Ximena Gomez
Su mensage habia enviado
A los parientes del Cid
Para que vengan á honrallo,
Y tambien á sus dos yernos
Que eran Reyes coronados.
En tanto que ellos venian
Alvar Fañez ha fablado
Que pongan el cuerpo muerto
En atahud y tapado,
Y con púrpura le cubran,
Con clavos de oro clavado.
No quiso Doña Ximena,
Y así los ha razonado:
—El Cid tiene el rostro hermoso,
Los ojos muy aseados,
Mientras está desta suerte
No hay para que sea mudado,
Que mis yernos folgarán
Y mis fijas en su cabo
De verlo como ahora está
Que non su cuerpo enterrado.—
Todos hubieron por bien
Lo que Ximena ha ordenado:
Don Sancho y tambien García
Estan al Cid aguardando,
Y media legua de Olmedo
Todos se habian juntado.
Ese buen Rey de Aragon
Caballeros tiene armados,
Al revés traen los escudos
De los arzones colgados.
Las capas traían negras
Muy grande duelo mostrando,
Las capillas traen tendidas
Segun uso castellano.
Doña Sol y las sus dueñas
Estameña han cobijado:

Gran duelo querian hacer
Mas su madre lo ha vedado,
Porque así lo mandó el Cid
Y así ha de ser obrado.
El Rey y la su muger
Para el Cid habian llegado,
Ambos las manos le besan,
De lo ver se han espantado,
Que no semejaba muerto
Sino vivo y muy honrado;
Muchos vienen á lo ver
De Castilla ese reinado,
Tambien vino Don García
Rey dese reino navarro,
Consigo trae su muger
Fija del buen Cid loado.
Las manos besan al Cid
Muchas lágrimas llorando,
Todos van para San Pedro
Porque allí le han enterrado.
Aquese buen Rey Alfonso
Que ha sabido lo pasado
De Toledo se partiera
Y á San Pedro habia llegado:
Saliéronle á recibir
Los al Cid emparentados.
Mucha honra fizo el Rey
Al cuerpo del Cid honrado,
Mandó que no se enterrase,
Sino que el cuerpo arreado
Se ponga junto al Altar
Y á Tizona en la su mano:
Así estuvo mucho tiempo,
Que fueron mas de diez años.

86. (Anónimo).

En Burgos nació el valor
Gloria y amparo de España,
Que es costumbre en la cabeza
Poner la insignia mas alta.
Aquel que vitorias suyas
De eterna memoria estampa
En los dos polos su nombre
Y el cielo da gloria al alma:
De quien españoles Reyes
Tienen de su sangre tanta,
Que si duermen los despierta
A la guerra y las hazañas:
El que á los hijos de Agar
Destruyeron sus espadas,
Y á siete Reyes venció
Despues de muerto en batalla:
El valeroso y leal
A su señor y á su patria,
Que hizo famosa á Hesperia
Y á las estrellas la ensalza:
A quien prudentes varones
Ponen solo entre las armas,
Y por sus grandes proezas
Príncipe dellas le llaman,
Y moros sus enemigos
Por escelencia llamaban
El invencible Rodrigo
Y señor de la campaña.
Y siendo cuan bueno fue
Tiró la envidia su lanza,
Mas las armas de virtud
El hierro suyo no pasan,
Que como sucede siempre
Quien mal anda mal acaba,
Y golpes de arma traidora
A su mismo dueño matan.
No pudieron las traiciones
De muchos manchar su fama,
Que con la infamia de aquellos
El cielo se la limpiaba.

En San Pedro de Cardeña
Su cuerpo la tierra ensancha,
Que como lo hizo en vida
Allí tampoco le falta.

87. *por Sepúlveda.* (1)

En Sant Pedro de Cardeña
Está el Cid embalsamado,
El vencedor no vencido
De moros ni de cristianos.
Por mando del Rey Alfonso
En su escaño está sentado,
Su noble y fuerte persona
De vestidos arreado:
Descubierto tiene el rostro
De gran gravedad dotado,
Su blanca barba crecida
Como de hombre estimado,
La buena espada Tizona
Puesta la tiene á su lado;
No parece que está muerto
Sino vivo y muy honrado.
Siete años estuvo así
Como está ya razonado;
Por su alma que es en gloria
Hacen fiesta cada año.
A ver su cuerpo tan bueno
Mucha gente se ha llegado.
Fuera de donde está el Cid
La fiesta se hizo un año,
Su cuerpo quedaba solo,
Ninguno le ha acompañado.
Estando desta manera
Un judío habia llegado:
Cuidando estaba entre sí
Desta suerte razonando:
—Este es el cuerpo del Cid
Por todos tan alabado,
Y dicen que en la su vida
Nadie á su barba ha llegado,
Quiero yo asirle della
Y tomarla en la mi mano,
Que pues aquí yace muerto
Por él no será escusado:
Yo quiero ver qué fará
Si me pondrá algun espanto.—
Tendió la mano el judío
Para hacer lo que ha pensado,
Y antes que á la barba llegue
El buen Cid habia empuñado
A la su espada Tizona
Y un palmo la habia sacado.
El judío que esto vido
Muy gran pavor ha cobrado:
Tendido cayó de espaldas
Amortecido de espanto.
Halláronlo allí caido
Los que en la Iglesia han entrado,
Agua le echan por el rostro
Para facerlo acordado,
Y vuelto que fuera en sí
Todos le han preguntado
Qué cosa fuera la causa
De verlo tan mal parado:
Él luego les declaró
La causa de lo pasado.

---

(1) *Ni este romance ni el que sigue son de la vida del Cid, pero se colocan como serie de ella porque tratan de la memoria de este héroe.*

Todos dan gracias á Dios
Por el milagro contado
En se acordar que su siervo
No quiso fuese ensuciado
Por mano de aquel judío
Que tan mal lo habia pensado.
Cristiano se volvió luego,
Diego Gil era llamado:
Fincó en servicio de Dios
En San Pedro el ya nombrado,
Y en él acabó sus dias
Como cualquier buen cristiano.

88. (Anónimo). (1)

De Castilla van marchando
A Navarra con su gente
D. Sancho á quien dieron nombre
Por sus hechos de valiente.
Delante lleva el despojo
Que ganó su brazo fuerte
En las tierras de Castilla
Sin que nadie le impidiese.
Triunfante, rico y contento
Por sus jornadas se vuelve,
Dejando á los castellanos
Despojados de sus bienes.
Por San Pedro de Cardeña
Mandó que el curso enderecen
La escolta y la cabalgada
Para que por allí fuesen.
Como llegase la fama
Al Abad que en guarda tiene
El santo cuerpo del Cid,
Aguardó que el Rey se acerque.
Aderezóse entre tanto
Como en procesion solemne,
Y con la insignia del Cid
Sale para cuando llegue.
Al son de las roncas cajas
Marchando de siete en siete
Al Rey que llevan en medio
Miran ufanos y alegres,
Tremolando las banderas
Junto al Rey, que alegremente
En ellas ponia los ojos
Como en su mayor deleite.
Yendo el valiente Don Sancho
Marchando con sus ginetes,
Llegó donde el santo Abad
Le aguardaba alegremente.
Puso en tierra las rodillas
Diciendo: — Rey, no desprecies
Mi razon, ni á la voz mia
Tu justo oido le cierres.
Bien sabes, valiente Rey,
Y cuantos estais presentes,
Que esa presa es de cristianos
Y no es justo que la lleves.
Las guerras que traen contigo
Son causa para ponerte
Siempre la espada en la mano
Por su daño y con sus muertes.
Muy bien pudiera escusarse
La sangre que dellos viertes
Con que volvieras la espalda
A los moros que nos vencen.
Mira, buen Rey, esta insignia
Que es del Cid de quien desciendes,

(1) *A igual asunto del de Sepúlveda que dice*: En Navarra es Rey Don Sancho.

Y póngotela delante
Para que esa presa dejes.—
Conociendo el Rey la insignia
Del caballo se desciende,
Y en el suelo de rodillas
La saluda desta suerte:
—¡Oh estandarte poderoso
De aquel varon escelente
Que fué muro de Castilla
Y cuchillo de la muerte;
De quien tembló la morisma;
Quien deshizo sus poderes;
Quien venció muerto al Rey Bucar
Y tuvo vasallos Reyes;
A quien hablaban los Santos
Y le acompañaban siempre,
Y le alcanzaron de Dios
Que vencido no se viese!
A vos y ante vos consagro
Como á quien tan bien se deben
Estos despojos de guerra
Y en vuestro templo se cuelguen.—
Y en diciendo estas razones
Mandó que los presos suelten,
Y toda la presa junta
Al bendito Abad se entregue
Por amor y reverencia
Del Cid, á quien se la ofrece,
Reconociéndole muerto,
Que nunca su nombre muere.

89. (Anónimo). (1)

—Por el mes era de mayo
Cuando hace la calor,
Cuando canta la calandria
Y responde el ruiseñor,
Cuando los enamorados
Van á servir al amor,
Sino yo, triste cuitado,
Que vivo en esta prision,
Que ni sé cuando es de dia
Ni cuando las noches son,
Sino por una avecilla
Que me cantaba el albor.
Matóla un ballestero,
¡Déle Dios mal galardon!
Cabellos de mi cabeza
Llèganme al corbejon,
Los cabellos de mi barba
Por manteles tengo yo,
Las uñas de las mis manos
Por cuchillo tajador:
Si lo hacia el buen Rey
Hácelo como señor,
Si lo hace el carcelero
Hácelo como traidor.
¡Mas quién agora me diese
Un pájaro hablador,

(1) *Este romance verdaderamente popular no habla del Cid, pero pertenece á la serie de su historia porque trata de la muerte de Don García despojado y aprisionado por Don Sancho, y al cual Don Alonso VI no quiso dar libertad para aprovecharse de la usurpacion empezada por aquel. Este asunto le trata muy mal Sepulveda en un romance que dice:* En el castillo de Luna.

Siquiera fuese calandria,
O tordico ó ruiseñor,
Criado fuese entre damas
Y avezado á la razon,
Que me lleve una embajada
A mi esposa Leonor,
Que me envie una empanada
No de truchas ni salmon,
Sino de una lima sorda
Y de un pico tajador,
La lima para los hierros
Y el pico para el torreon!—
Oídolo habia el Rey,
Mandóle quitar la prision.

90. (Anónimo). (1)

Ese buen Rey Don Alfonso
El de la mano horadada,
Despues que ganó á Toledo
En él puso su morada,
De do ganó los lugares
De moros que allí quedaban,
Montalban y Talavera,
Oropesa y Mejorada,
Y la villa de Escalona,
A Maqueda y Santa Olalla.
Ganó á Canales y á Illescas,
Madrid y Guadalajara,
Alcalá y Tordelaguna,
A Uceda y á Salamanca.
Ganó á Buitrago y Atienza,
A Sigüenza y á Berlanga,
Y ganó á Medinaceli,
Y ganó toda el Alcarria
De la otra parte del rio
Que agora Tajo se llama,
Sin otros muchos lugares
Que allende el rio ganara.
Luego en ganando el lugar
De cristianos le poblaba,
Luego le hace su Iglesia,
Luego le pone campanas:
Déjalos fortalecidos
Y á Toledo se tornara.
Elegido ha un Arzobispo,
Don Bernardo se llamaba,
Hombre de muy santa vida,
De letras y buena fama,
Y de que lo hubo elegido
Por nombre le intitulaba
Arzobispo de Toledo,
Primado de las Españas:
Todo cuanto el Rey le diera
Se lo confirmara el Papa.
Desque ya tuvo el buen Rey
Esta tierra sosegada,
A la Reina su muger
En gobernacion la daba.
Fuese á visitar su reino,
Fué á Galicia y su comarca.
Despues de partido el Rey
La Reina Doña Costanza
Viendo su marido ausente
Pensamientos le aquejaban,
No de regalos de cuerpo,
Mas de salvacion del alma.
Estando así pensativa
El Arzobispo llegara,
En llegando el Arzobispo
Desta manera le habla:

(1) *Tampoco es del Cid, pero pertenece á la historia de su tiempo.*

—Don Bernardo, ¿qué haremos,
Que la conciencia me agrava
De ver mezquita de moros
La que fué Iglesia santa,
Donde la Reina del cielo
Solia ser bien honrada?
¿Qué modo, dice, ternemos
Que torne á ser consagrada,
Que el Rey no quiebre la fé
Que á los moros tiene dada?—
Cuando esto oyó el Arzobispo
De rodillas se hincaba:
Alzó los ojos al cielo,
Las manos puestas hablaba:
—Gracias doy á Jesucristo
Y á su Madre Vírgen Santa,
Que salís, Reina, al camino
De lo que yo deseaba.
Quitémosela á los moros
Antes hoy que no mañana,
No dejeis el bien eterno
Por la temporal palabra.
Ya que el Rey se ensañe tanto
Que venga á tomar venganza,
Perdamos, Reina, los cuerpos
Pues que se ganan las almas.—
Luego aquella misma noche
Dentro en la mezquita entraba:
Limpiando los falsos ritos
A Dios la redificaba
Diciendo Misa este dia
El Arzobispo cantada.
Cuando los moros lo vieron
Quejas al Rey le enviaban;
Mas el Rey cuando lo supo
Gravemente se ensañaba:
A la Reina y al Perlado
Malamente amenazaba;
Sin esperar mas consejo
A Toledo caminaba.
Los moros que lo supieron
Luego consejo tomaban;
Sálenselo á recibir
Hasta Olías y Cabañas.
Llegados delante el Rey
De rodillas se hincaban:
— Mercedes, buen Rey, mercedes,—
Dicen, las manos cruzadas;
Mas el Rey que así los vido
Uno á uno levantaba:
—Calledes, buenos amigos,
Que este hecho me tocaba,
Quien á vos ha hecho tuerto
A mí quebró la palabra;
Mas yo haré tal castigo
Que aína habreis la venganza.—
Los moros cuando esto oyeron
En altas voces clamaban:
—Merced, buen señor, merced,
La vuestra merced nos valga:
Si tomais venganza desto
A nos costará bien cara,
Quien matare hoy á la Reina
Arrepentirse ha mañana.
La mezquita ya es Iglesia,
No nos puede ser tornada,
Perdonédes á la Reina
Y á los que nos la quitaran,
Que nosotros desde agora
Os alzamos la palabra.—
El buen Rey cuando esto oyera
Grandemente se holgara,
Dándoles gracias por ello
Perdido ha toda la saña.

91. (Anónimo). (1)

Cuantos dicen mal del Cid
Ninguno con verdad habla,
Que el Cid fue buen caballero
De los mejores de España:
Gran servidor de sus Reyes,
Gran defensor de su patria,
Enemigo de traidores,
Y amigo de gente honrada,
El que en la vida y la muerte
Mereció digna alabanza,
Aunque malvados poetas
Se atreven y desacatan.
Dice uno no son verdad
Los hechos que dél se cantan,
Y que las historias nuestras
Son consejas y patrañas.
Contra el que niega el principio
El filósofo nos manda
Que no arguyamos, y es justo
Porque niega de ignorancia.
Decir mal de las historias
Suele el que á la verdad falta,
Para decir su mentira
Y arrojarse en la baraja.
Dicen que los necios crean
Que muerto venció batallas,
Como si fuera imposible
Al que los Santos guardaban.
Niegan que no fue verdad
Que sacó la media espada
Contra el judío que quiso
Tocalle muerto á la barba:
Estos ruines poetas,
Como estan fuera de gracia,
No entienden que Dios se acuerda
De los suyos y los guarda;
Y sin que leyes del duelo
Le obligasen á esta causa,
La ley que guardó de Dios
Muerto le libró de infamia.
Los Condes de Carrion
Dicen tambien como enfadan,
Y que no fue caso honroso
Ponellos el Cid demanda.
Qué ¿quieres tú, mal poeta,
Que los Condes se quedaran
Con semejante traicion
Y el ofendido no hablara?
¿Qué es lo que del Cid dijeras,
Si con salir á la causa
Y destruir los aleves
Lo murmuras y lo ultrajas?
Sin duda de tales fechos
Tu mal intento se paga,
Y en tu muger y tus fijas
Mas sufrieras y callaras,
O por faltarte el valor,
O porque cosas tan altas
No son para flacos pechos
Donde las lenguas son almas.
¿Cuál diablo te engañó,
Poeta con pies de caña,
A tratar del noble Cid,
De sus sucesos y casa?
¿No tenias á la mano
Otros con quien te estrellaras,
Que cuanto dijeras dellos
Les hiciera consonancia?

---

(1) *Vindicacion semiburlesca del Cid contra los poetas que hablaban mal de él.*

¿No pudieras hablar, dí,
Con lengua desmesurada
Del otro que en todas ciencias
Sin saber romance habla,
Y come mas colacion
Que diez asnos beben agua?
¿O del otro adulador
Que con la voz señalada
Osa murmurar de todos
Como prenda rematada?
¿Del hijo de no sé quien
Que entre fidalgos se ensancha,
Y es un libro de novelas
La mayor verdad que trata?
Aquí pareciera bien
Que afilaras la navaja
Y hablaras á tus anchura,
Y no del honor de España.
De tu loco atrevimiento
Débese tomar venganza,
Y yo te cito y aplazo
Para que á mi audiencia vayas:
Descomulga tus escritos,
Tus versos repone y tacha,
Condena tu mala lengua
Y abomina tus palabras.
Ruego á Dios sobre tus obras,
En pago del mal que hablas,
Tantas cámaras te den
Que entrar no puedas en cama.

ROMANCES

CUYOS ASUNTOS ESTAN TOMADOS DE LAS CRÓNICAS DE LA VIDA DE ALFONSO EL SABIO.

1.° (Anónimo).

Al sabio Rey Don Alonso
Por vello tan humildoso
Y afable con sus compañas
Su Merino así fablólo:
—¿Por qué, nobre señor nueso,
Siendo Rey tan poderoso
A guisa de hombre llano
Vos endonais todo á todos?—
Conocida su caluña
El sabio Rey replicólo:
—Atended, el mi Merino,
Non caloñeis dese modo:
Porque todos se me endonen,
Amigo, á todos me endono,
Que la aspereza en el Rey
Mezcla homecillos é odios.
Non lo quiera el señor Dios
Que el que á muchos manda solo
Con pocos se comunique
Dejando á muchos quejosos.
Amor del buen infanzon
Al señor tiene en reposo,
Pues gravedad non conserva
Lo que faz trato gracioso.
Tenudo es dar sujecion
Al Rey su gentío acucioso,
Y el Rey hará igual justicia
Con trato manso honoroso.
En las leyendas de Roma
Departia un Marco Porcio,
Ser aquel pueblo perpetuo,
Sin perder jamas su trono,
Do falla el Rey obediencia
Por su talante amoroso,
Que del amor del caudillo
Nace el siervo fiel cuidoso.

2.° *por Sepúlveda.*

De la gran Constantinopla
Su Emperatriz se partia:
A Burgos habia llegado
Do está el buen Rey de Castilla.
Don Alfonso era llamado,
Hijo del Rey que á Sevilla

Conquistó como valiente
Con toda el Andalucía.
Treinta dueñas trae consigo,
Todas de negro vestian:
El Rey y otros caballeros
Salieron á recebilla.
Hízole toda la honra
Que á su estado convenia,
Llevárala á su palacio
A do la Reina vivia.
Mucho le plugo á la Reina,
Con ella placer habia;
La mesa mandó poner
Y la Reina la convida.
Respondió la Emperatriz
Que á mesa no comeria:
La Reina pidió la causa,
Ella luego respondia:
—Tú, Reina, estás en tu honra,
Y ésta á mí me fallecia,
Tú estás con el tu marido,
Yo triste no lo tenia;
El tuyo está en libertad,
El mio preso yacía;
Ausente de la su tierra
El Soldan me lo tenia.
Quintales cincuenta en plata
Por su rescate pedia,
El Papa me diera el tercio
Que demandado le habia,
Otro tanto el Rey de Francia
A mí me lo concedia.
Nuevas me dieron del Rey
Que por marido tú habias,
Loaron la gran nobleza
Y la bondad que tenia,
Véngole á pedir socorro
Como á Rey de gran valía
Para librar mi marido
De la crecida fatiga
Que padece en captiverio
Como contado te habia,
Y hasta que haya la respuesta
A mesa no comeria.—
La Reina lo dijo al Rey,
Y el buen Rey le prometia
Por su fé y real corona
De cumplir lo que pedia,
Y que comiese á manteles
Porque él lo proveeria.
Entonces la Emperatriz
En los manteles comia
A la mesa de la Reina
Con gran placer y alegría,
Y aquese buen Rey Alfonso
Dende al veinteno dia
Toda la suma de plata
Le diera que prometia,
Con que al Papa y Rey de Francia
Diese lo que recibia.
Con este haber fuera libre
El que captivo yacía.
Publica el Emperador
La bondad que el Rey tenia,
Juntamente la franqueza
Y valor que en él habia.
Sonando por todo el mundo
La fama que dél corria,
Muriera el Rey de Alemaña
Cuando aquesto acaecia,
Y en concordia al Rey Alfonso
Para su Rey lo elegian,
Porque era merecedor
Desto y de mayor valía.

3.° *por Sepúlveda.*

Aquese Infante Don Sancho
Hizo lo que no debia,
Alzóse contra su padre
Que Alfonso el Sabio decian.
Tomóle todas sus rentas,
Sus ciudades y sus villas,
Diciendo es pródigo el Rey
Y que dello usado habia
Por haber hecho moneda
Que buen valor no tenia,
Y quitado el vasallage
Que á Castilla le debia
Ese Rey de Portugal
Casado con la su hija,
Y que diera mucha plata
Que una Reina le pedia
Para sacar de prision
A un marido que tenia.
Muy triste está el Rey Alfonso,
Muy gran pobreza tenia,
Y con desesperacion
Su corona allende envia
A Abenyuca ese Rey moro,
Y emprestado le pedia:
Dióle sesenta mil doblas
Y el buen Rey las recebia.
Estando un dia Abenyuca
Con la su caballería
Mostrándoles la corona,
Dijérales desta guisa:
—Voluntad grande me viene
De ir, y hacerlo queria,
A ayudar á este buen Rey
Que su mal hijo afligia;
Todo el reino le ha quitado,
Sola le queda Sevilla.—
Los suyos le respondieron
Que era bien lo que decia,
Porque haria mal á cristianos
Y á su amigo ayudaria.
Envió sus mensageros
A ese buen Rey de Castilla
Ofreciendo de ayudarle
Con persona y morería.
El Rey se lo agradeció
La promesa que le hacia.
Pasó Abenyuca la mar
Con gran flota que traía,
Pasaba la mar con bien,
Descendiera en Algecira.
Recibiólo el Rey Alfonso
Con muy crecida alegría:
Ambos sobre los asientos
Estaban en gran porfía.
Abenyuca, ese Rey moro,
Por hacer mas cortesía
A los pies del Rey Alfonso
Sentarse el moro queria.
El buen Rey no lo consiente,
So que estan en igualía
Sentados en un estrado;
Mas el moro respondia:
—No es razon, buen Rey Alfonso,
Ni en la crianza cabia
Ser igual en los asientos
Yo con la tu señoría,
Porque á tí de luengo tiempo
El reinado te venia,
Yo lo era desde hoy
Que Dios dado me lo habia.—
Don Alfonso dijo al moro,
Desta suerte respondia:
—No da Dios honra ni reinos
Sino á quien lo merecia,
Y ansi te los dió á tí, Rey,
Porque en tí muy bien cabia.—

Ambos firman su amistad
Y Abenyuca se partia.
Combatió muchos lugares,
Que al buen Rey no obedecian,
Ganara muchas batallas
Que ninguna se perdia.
Alfonso cobró los reinos
Que Don Sancho le impedia,
Por el socorro que el moro
Con gran voluntad le hacia.

4.° por Sepúlveda.

El viejo Rey Don Alfonso
Iba huyendo á mas andar
Que su hijo el Rey D. Sancho:
Desheredado lo ha.
Mandóse dar por sentencia
No ser él para reinar,
Con lágrimas en sus ojos
Estas trovas fue á trovar.
"Santa María, Señora,
»No me quieras olvidar,
»Caballeros de Castilla
»Desamparado me han,
»Y por miedo de Don Sancho
»No me osan ayudar:
»Iréme á tierras agenas
»Navegando á mas andar,
»En una galera negra
»Que denote mi pesar,
»Y sin gobierno ni jarcia
»Me porné por alta mar,
»Que así ficiera Apolonio,
»Y yo faré otro que tal."
Enviara su corona
Que la fuesen á empeñar
A un Rey de Berbería
Que llaman Abenyucaf.
El Rey viendo el mensagero
Su consejo fue á juntar,
Díjoles: —¡Oh mis vasallos!
Bien me querais consejar:
Alfonso, Rey de Castilla,
Está en gran necesidad,
Porque su hijo Don Sancho
Desheredado lo ha.
Su corona me ha enviado
A que la haya de empeñar,
Ved en esto qué os parece
Que tengo de él piedad.—
Allí habló un moro anciano,
Anciano y de gran edad,
Que en España ha guerreado
Siendo de mas fresca edad:
—Lo que me parece, oh Rey,
Es que le hayas de ayudar,
Que Alfonso es buen caballero
Y en todo muy principal,
Y las obras que son santas
Suélense muy bien pagar.—
El Rey que era valeroso
Mandó el cristiano llamar,
Díjole:— Dirás á Alfonso
Que quiera en Dios confiar,
Veinte y cuatro mil caballos
En su favor pasarán,
Y si aquestos pocos fueren
Mi persona pasará.—
Dióle sesenta mil doblas,
La corona le fue á dar,
Pero no llegó el socorro
Por fortuna de la mar
Donde se perdieron todos
Que moro no fué á quedar:

Pero en ese medio y tiempo
Alfonso tornó á reinar
Que su hijo el Rey Don Sancho
No gozó su mocedad.

5.° *por Sepúlveda.*

Opreso está el Rey Alfonso,
Oprimido y acuitado,
Porque Don Sancho su hijo
Que era nombrado el Bravo,
Se le ha alzado con los reinos
Y los mas le habia ganado.
Nuevas de nuevo le vienen
Que el corazon le han quebrado
Que Don Sancho yace muerto;
Y con semblante cuitado,
Disimulando su pena
Por los que allí se han hallado,
Solo se entró en un retrete,
Ninguno lo ha acompañado.
Pelaba su blanca barba
Muchas lágrimas llorando,
Con voces mucho crecidas
Decia: — Rey desdichado,
Ya es muerto Sancho tu hijo
Que te habia desheredado:
La lua era de tus ojos,
Espejo en que te has mirado,
Que si se alzó contra tí
Fue por mal aconsejado,
Que no por su voluntad;
Mas Grandes de tu reinado
Le dijeron que lo hiciese
Qu'el no lo tenia en grado,
Y si erró fue como mozo
Ignorante del pecado.
¡Oh España cuánto pierdes!
Pues tal señor te ha faltado,
Llorarás con gran razon
Infante tan señalado.
Muerto es el mejor hombre
Que en su linage es hallado,
De los grandes muy temido,
De los menores amado.
¡Oh muerte cuánto lastimas
A este Rey desdichado! —
Los suyos que lo han oido,
Uno qu'era mas privado
Atrevióse al Rey y dijo:
— Rey, seráos mal contado
Haber tan grande pesar
Por vuestro hijo Don Sancho;
Creedme que si lo saben
Los que son al vuestro mando,
Que los perderedes todos
Y nadie querrá ayudaros,
Tomarán contra vos ira
En ver que vos ha pesado. —
El Rey con alegre rostro
Su pasion disimulando,
Dijo: — No lloraba yo
A mi querido Don Sancho,
Mas lloro el caso mezquino
De que, pues él es finado,
Nunca cobraré mis reinos
Que Don Sancho me ha tomado,
Pues tan grande será el miedo
Que tomarán mis vasallos
Los que tienen mis castillos
Que contra mí se han alzado,
Por el gran yerro que hicieron,
Que no podrán ser cobrados:
Cobráralos facilmente
Del Infante y no de tantos. —
Con esto encubrió el pesar
Que su hijo le ha causado.

Don Sancho cobró salud,
El Rey mucho se ha alegrado.
Estando el Rey en Sevilla
Crecido mal le habia dado,
Muy cercano es á la muerte,
A todos ha perdonado
A aquellos que mal urdieron
Por do fuese maltratado.
Recibió el cuerpo de Dios
Como muy devoto y sabio,
Falleció de aquesta vida,
Fue por todos muy llorado:
Enterráronlo en Sevilla
Junto á Don Fernando el Santo,
Su padre, que la ganó
De moros como esforzado.

6.º (Anónimo). (1)

En Túnez estaba Enrique
De Castilla desterrado,
El Rey le hace gran honra
Por ser varon esforzado.
Los moros de mas estima
Con envidia se han juntado,
Dijeron al Rey: —Señor,
Este cristiano ha ganado
Los corazones del pueblo,
Y otros miedo le han cobrado,
Y él y sus caballeros
Que con él acá han pasado
Cuando menos lo pensares
Se alzarán con tu reinado;
Conviene lo eches, señor,
De esta tu corte y estado:
Admite nuestro consejo,
No estés dello disgustado;
Que por tu honra y sosiego
Te lo habemos esplicado.—
El Rey de aquestas razones
No poco se habia enojado,
Que de la virtud del mozo
En estremo era agradado,
Que allende de ser valiente
Y en linage aventajado,
Era fiel, honesto y cuerdo,
Gentil hombre y agraciado;
Mas tantas cosas le dicen
Que el intento le han mudado.
De enviarle fuera piensa,
Pero tambien ha pensado
Que si el caso advirtiese,
Segun es determinado,
Porná en revuelta su reino
Por ser de muchos amado.
A la fin se determina
Por estar asegurado
Que muera el hermoso Infante,
Y así un dia le ha llamado;
Tomándole por la mano
En un corral lo ha entrado,
Como que de un gran secreto
Le quiere hacer avisado,
Y desque dentro le tuvo
—Atended, le dijo, amado,
En el punto vuelvo á vos
Que voy á cierto recado.—
Salido se ha por la puerta
La cual presto se ha cerrado,
Y abriéndose otra que habia
Por ella misma han entrado

(1) *Es el mismo asunto del de* Gran querella tiene el Rey, *de Sepúlveda.*

Dos leones muy feroces
Con el aspecto dañado.
Cuando el Infante los vido
Su buena espada ha sacado,
Su manto al brazo revuelve
Con el ánimo arriscado,
Hace rostro á los leones
Y de verle tan osado
No osaron llegar á él:
Entonces él denodado
Llegado se habia á la puerta
Y á coces la ha derribado,
Y fuérase libremente
De la maldad espantado.
En este tiempo á los suyos
El Rey hábia encarcelado,
Y sabiendo que el Infante
Del peligro se ha escapado
No quiso que le matasen,
Y por otros le ha mandado
Que salga de la su tierra
Pues con la vida ha escapado.
El Infante ha respondido
Que obedecia de grado,
Mas que le dé sus varones
Que él habia emprisionado.
El Rey se los mandó dar
Con los bienes que ha ganado.
Con todo se partió luego
De aquel Rey y de su estado.

7.° por Sepúlveda.

En corte del Rey Alfonso
Ese que ganó á Algeciras,
Habia dos caballeros
De muy alta nombradía:
El uno es Payo Rodriguez
Que de Ávila se decia,
El otro Ruy Paez de Viezma,
Valientes á maravilla.
Ruy Paez habló el primero,
Ante el Rey ansi decia:
—Traidor sois, Payo Rodriguez,
El mayor que ser podia,
Porque siendo natural
De los reinos de Castilla,
Vasallo del Rey Alfonso,
Hicístele alevosía,
Que sin dél desnaturarvos
Entrastes con gran cuadrilla
Con el Rey de Portugal
Que en contra del Rey venia.
Pusiste fuego á su tierra,
Combatistes las sus villas.
Tomástesle sus castillos,
Dello gran mal se seguia:
Yo vos haré conocer
Ser verdad lo que decia,
Entraré con vos en lid
Y en ella vos veneoria.
—Mentides, Ruy Paez de Viedma,
Payo Rodriguez respondia,
Que yo nunca fui traidor,
Sóislo vos en demasía
Que procuraste matar
Al Rey que ante nos yacía:
Probaré bien con las manos
Esto que contado habia,
Por esto sois vos reptado,
No yo que nada debia.—
Diéronse luego sus gajes
Y en el campo entrado habian
En Jeréz de la Frontera
Ante el Rey y su valía.
Un dia todo lidiaron,
No se ha visto mejoría;

Departiéralos la noche
Do sacaron gran herida.
Otro dia de mañana
Vueltos son á la porfía;
Hasta la noche pelean,
Vencerse no se podian,
Salieron muy mas heridos
Que no el primero dia.
Vueltos son tercera vez
A la lid como solian,
Procuran de se matar,
Muy cruel batalla habian:
Grandes heridas se han dado,
Grande es su valentía,
Mucha sangre de sus cuerpos
En abundancia corria:
No se pudieron vencer,
En ninguno hay demasía.
El Rey los ha departido
Y estas palabras decia:
—No es ya justo, caballeros,
Morir quien tanto valía,
Quiero yo para los moros
La vuestra caballería.—
Sacólos luego del campo,
Muy gran honra les hacia.
Todos loaban su esfuerzo
Y su muy gran valentía,
Que tres dias pelearon
Sin que muestren cobardía.

ROMANCES

DE ASUNTOS TOMADOS EN LA CRÓNICA DE SANCHO IV EL BRAVO.

1.° *por Sepúlveda.*

Enojado con razon
El Rey Don Sancho yacia
De aquese Infante Don Juan
Que por hermano tenia,
Tambien del Conde D. Lope
Qu'es casado con su hija.
Abenyuca ese Rey moro
La traicion le descubria.
Hízole saber al Rey
Que si contra él salia
Ambos tenian concertado
Que en ella lo matarian.
El Rey andaba buscando
Cualquiera manera ó via
Para los prender á ambos
Con los que traicion traían:
Mostrábales buena cara
Encubriendo la enemiga,
Dales lo que le demandan,
Todo lo cumple á su guisa,
Asegurados los tiene,
Recelo ninguno habian;
El Rey muy disimulado
Al Conde le dijo un dia:
—Vamos á ver vuestra tierra
Que muy gran placer habria.
—Vamos, respondió, señor,
Con muy poca compañía,
Porque la mi tierra es pobre
Y mucho se estragaria.
—Ansi se hará, buen Conde,—
El buen Rey le respondia.
Llegado habian á Burgos,
De allí á Alfaro venian
Que era suyo de Don Lope;
Aposento el Rey hacia
Allá en la fortaleza
Y los suyos en la villa.
El Conde suplicó al Rey
Con él comiese aquel dia,
El Rey lo hobo por bien
Y al Conde mandado envia
Vaya luego á hablar con él
Que mucho le convenia.
El Conde llamó á Don Juan
El su yerno que ahí venia,
Dijérale como el Rey
Por él enviado habia,
Vamos á ver qué nos quiere;
Mas el Infante decia:
—Conde, no vades allá
Que el corazon me adevina

Que no vos verná bien dello,
Escusad aquesta ida.
—Estando el Rey en mi tierra
Yo muy poco le temia,
Respondió el Conde á su yerno,
Venid en mi compañía.—
Ambos van para el castillo,
Al encuentro les salia
Don Diego Lope de Campos,
Al castillo se subian,
El Conde iba delante,
Don Diego iba en su guia,
El Infante va á la postre,
El Conde dicho le habia:
—Vos, Infante, sois postrero
Habiendo de ser la guia;
Parece que vais llorando,
No mostredes cobardía.
—Si Dios me salve me pesa
De aquesta nuestra venida,
Temo que si dentro entramos
Gran daño á nos vernia.—
Hablando aquestas razones
Do está el Rey entrado habian.
Los porteros cierran luego
Las puertas, y no querian
Que entrase nadie con ellos.
Ellos preguntas hacian
Por qué cerraban las puertas,
Los porteros respondian:
—Porque así nos es mandado.—
Ellos adelante iban,
Llegaron do está el estrado
Que para el Rey se ponia,
Preguntaron por el Rey,
Su capellan les decia
Que luego vernia á ellos;
En esto el Rey ya salia,
El Conde está en el estrado
Que ningun recelo habia.
Dijo al Rey:—¿Qué me quereis?
—Conde, lo que yo queria
Es que desfagais los tuertos
Y agravios que hecho habias
A muchos de los mis reinos:
Emendarlo convenia
Pues que no hay razon ni causa
Que á lo hacer os movia;
Dadme luego mis castillos,
Que yo tenerlos queria.—
El Conde como burlando
Al Rey habló desta guisa:
—No hago lo que decís,
Y quien tal dice mentia,
Vos comeredes conmigo
Y allí yo vos los daria,
Que no los traigo en la bolsa
Los castillos que podias.—
—Conde, no saldreis de aquí,
El Rey luego respondia,
Hasta que los mis castillos
Me volvais que yo os pedia.—
El Conde mal lo mirando
Se levantó muy apriesa
Diciendo grandes injurias
Contra el Rey con ufanía,
Y puso mano á un cuchillo,
Para el Rey arremetia;
El Rey le salió al encuentro
Que otro cuchillo traía,
Dió al Conde un golpe en el brazo,
En tierra se lo ponia
Juntamente con el hombro;
El Rey, mataldo, decia:
Luego salen hombres de armas
Y allí le quitan la vida.
El Infante fué á la Reina,
La Reina lo defendia,
El Rey que anda muy sañudo
Con la espada sin vaina,

Encontró con Diego Lopez,
El Rey ansi le decia:
—¿Aquí sois, falso alevoso?
Nadie valeros podria
Para os librar de mis manos
Por la gran alevosía
Que hecistes contra mí,
Que yo n'os lo merecia.—
Dióle un muy recio golpe,
La cabeza le partia,
Y á ruego de la Reina
A su hermano lo libra.
El Rey sosegó sus reinos,
A Tarifa conqueria
De los moros renegados
Víspera de Santa María:
Hobo otras muchas victorias,
Fue Rey de gran nombradía.

2.º *por Sepúlveda.*

Don Sancho reina en Castilla
Que el IV era llamado:
El buen Rey ganó á Tarifa,
De los moros la ha ganado,
Y luego la diera en guarda
Al muy bueno y esforzado
Que es llamado Alfonso Perez
De Guzman el afamado,
Muy temido de los moros,
De cristianos muy amado:
Muchos moros ha vencido
Y dellos ganara el campo.
El Rey ha tenido preso
A D. Juan que era su hermano,
Soltólo de la prision
Porque le fue muy rogado.
El Infante con mal seso
Allende se habia pasado
Al Rey moro Abenyucaf
De Velamarin nombrado.
Recibióló bien el moro,
En lo ver mucho se ha holgado.
Don Juan le estaba diciendo
De rodillas humillado,
Que le diese de sus gentes
Para ir contra su hermano,
Y que él cobraria á Tarifa
Y la ganára á cristianos
Y se la dará al Rey moro
A quien le fuera ganado.
Mucho plugo á Abenyucaf
De lo que l'era demandado:
De á pie le dió muchos moros,
Y cinco mil de á caballo.
Entraron por Algecira
Ese castillo nombrado,
Luego cercan á Tarifa
Que D. Alfonso ha á su cargo.
Combátenla con porfía,
No la hacen mal ni daño,
Por ser bueno el que la guarda
Y el castillo bien cercado.
En el real de los moros,
Don Alfonso, aqueste honrado,
Tiene un hijo de valía,
De Don Juan era criado.
El Infante con gran saña
Mensage le habia enviado
A ese buen Don Alfonso,
Que es el que tiene cercado.
Pidióle que á Tarifa
Se la dé sin mas embargo,
Y si luego no la dá
Su hijo habrá degollado.
El buen Alcaide, animoso,
Mucho leal y esforzado,

En oyendo este mensage
Esta respuesta habia dado:
—Direis al vuestro señor
El que á mí os ha enviado,
Que á Tarifa yo la tengo
Por el Rey Sancho su hermano.
Hecho homenage le tengo
De se la dar ó ser malo,
Yo no la daré á ninguno
Sino al que á mí me la ha dado,
Y que antes yo moriré
Que no traidor ser llamado.
Si él quisiere, al hijo mio
Luego podrá degollarlo,
Y otros diez que yo tuviese
Por no hacer tal desaguisado
Antes que dar á Tarifa
Sino al buen Rey castellano.—
Luego tomando un cuchillo
Por cima el muro lo ha echado.
Junto cayó del real
De que Tarifa es cercado,
Dijo: — Mataldo con este
Si lo habeis determinado,
Que mas quiero honra sin hijo
Que hijo con mi honor manchado.—
El Infante con gran saña
Que desto habia cobrado,
Con aquel propio cuchillo
El hijo le ha degollado:
Presente el buen caballero
Desde el muro lo ha mirado.
Luego fue quitado el cerco,
Los moros se habian tornado
A allende donde vinieron,
Y á Tarifa han descercado
Viendo que era por demas
Pensar ellos de ganarlo,
Por ser tan bueno el Alcaide
Y en lealtad sublimado.

ROMANCES

SOBRE

DON PEDRO EL CRUEL.

1.º (Anónimo).

—Yo me estaba allá en Coimbre
Que yo me la hube ganado,
Cuando me vinieron cartas
Del Rey D. Pedro mi hermano
Que fuese á ver los torneos
Que en Sevilla se han armado.
Yo Maestre sin ventura,
Yo Maestre desdichado,
Tomara trece de mula
Veinte y cinco de caballo,
Todos con cadenas de oro
Y jubones de brocado:
Jornada de quince dias
En ocho la habia andado.
A la pasada de un rio,
Pasándole por el vado,
Cayó mi mula conmigo,
Perdí mi puñal dorado,
Ahogáraseme un page
De los mios mas privado,
Criado era en mi sala
Y de mí muy regalado.
Con todas estas desdichas
A Sevilla hube llegado,
A la puerta Macarena
Encontréme un ordenado,
Ordenado de Evangelio,
Que Misa no habia cantado:
—Manténgate Dios, Maestre,
Maestre, bien seais llegado,
Hoy te ha nacido un hijo,
Hoy cumples veinte y un años.
Si te pluguiese, Maestre,
Volvamos á baptizallo,
Que yo sería el padrino,
Tú, Maestre, el ahijado.—
Allí hablara el Maestre,
Bien oireis lo que hablado:
—No me lo mandeis, señor,
Padre, no querais mandallo,
Que voy á ver qué me quiere
El Rey D. Pedro mi hermano.—
Dí de espuelas á mi mula,
En Sevilla me hube entrado;
De que no ví tela puesta
Ni ví caballero armado,
Partíme para el alcázar
Del Rey D. Pedro mi hermano.
En entrando por las puertas,
Las puertas me habian cerrado,
Quitáronme la mi espada,
La que yo traía al lado,

Quitáronme mi compaña
La que me habia acompañado.
Los mios desque esto vieron
De traicion me han avisado,
Que me saliese por fuera
Que ellos me pondrian en salvo.
Yo como estaba sin culpa
De nada hube curado,
Fuime para el aposento
Del Rey D. Pedro mi hermano:
—Manténgaos Dios, el buen Rey,
Y á todos de cabo á cabo.
—En mal hora vengais, Maestre,
Maestre, mal seais llegado:
Nunca nos venís á ver
Sino una vez en el año,
Y esa que venís, Maestre,
Es por fuerza ó por mandado.
Vuestra cabeza, Maestre,
Mandada está en aguinaldo.
—¿Por qué es aqueso, buen Rey?
Nunca hice desaguisado,
Ni os dejé yo en la lid,
Ni con moros peleando.
—Venid acá, mis porteros,
Hágase lo que he mandado.—
Aun no lo hubo bien dicho
La cabeza le han cortado:
A Doña María de Padilla
En un plato la han enviado,
Qu'así hablaba con ella
Cual si viva hubiera estado.
Las palabras que le dice
Desta suerte está hablando:
—Así pagareis, traidor,
Lo de antaño y lo de ogaño,
Y el mal consejo que diste
Al Rey D. Pedro tu hermano.—
Asióla por los cabellos,
Echósela á un alano,
El alano es del Maestre;
Púsola sobre un estrado,
Y á los ahullidos que daba
Atronó todo el palacio.
Allí demandara el Rey:
—¿Quién hace mal á ese alano?—
Allí respondieron todos
A los cuales ha pesado:
—Con la cabeza lo ha
Del Maestre vuestro hermano.—
Allí hablara una su tia
Que tia era de entrambos:
—¡Cuán mal lo mirastes, Rey!
Rey ¡qué mal lo habeis mirado!
Por una mala muger
Habeis muerto un tal hermano.—
Aun no lo habia bien dicho,
Cuando ya le habia pesado.
Fuése para Doña María,
Desta suerte le ha hablado:
—Prendedla, mis caballeros,
Ponédmela á buen recaudo.
Yo la daré tal castigo
Que á todos sea sonado.—
En cárceles muy escuras
Allí la habia aprisionado;
Él mismo le dá á comer,
Él mismo con la su mano:
No se la fia á ninguno
Sino á un page que ha criado.

2.° (Anónimo).

Doña Blanca está en Sidonia
Contando su historia amarga:
A una dueña se la cuenta
Que en la prision la acompaña.

—De Borbon, dice, soy hija,
De Cárlos Delfin cuñada,
Y el Rey de la flor de lis
Pone en su escudo mis armas.
De Francia vine á Castilla,
¡Nunca dejara yo á Francia!
Y al tiempo que la dejé
El alma al cuerpo dejara.
Pero si pueden desdichas
Venir á ser heredadas,
Segun desgraciada soy,
Hija soy de la desgracia.
Caséme en Valladolid
Con D. Pedro Rey de España;
El semblante tiene hermoso,
Los hechos de tigre hircana.
Dióme el *sí*, no el corazon,
Alevosa es su palabra;
Rey que la palabra miente
¿Qué mal habrá que no haga?
Posesion tomé en la mano,
Mas no la tomé en el alma,
Porque se la dió primero
A otra mas dichosa dama,
A una tal Doña María
Que de Padilla se llama,
Y deja su mesma esposa
Por una manceba falsa.
Por consejo de los Grandes
Le ví una vez en mi casa,
Ocho dias estuvo en ella,
Cien mil ha que della falta.
Caséme en un dia aciago,
Martes fue por la mañana,
Y el miércoles enviudaron
El tálamo y la esperanza.
Dile una cinta á D. Pedro
De mil diamantes sembrada,
Pensando enlazar con ella
Lo que amor bastardo enlaza:
Húbola Doña María
Que cuanto pretende alcanza,
Entrególa á un hechicero
De la hebrea sangre ingrata,
Hizo parecer culebras
Las que eran prendas del alma,
Y en este punto acabaron
La fortuna y mi esperanza.

3.º (Anónimo).

En un escuro retrete
Adonde del sol los rayos
No llegan porque lo impiden
Las paredes de palacio,
Contemplando en sus desdichas
Está una Blanca que es blanco
Adonde tiran los tiros
Que arroja un Rey inhumano.
Y entre las lóbregas redes
Que por balcones dorados
Le sirven á la que un tiempo
No hacia de balcones caso,
Con el eco que las voces
Le arrojan de cuando en cuando,
Como si viviente fuera
Así se está razonando:
—¡Qué breves son los contentos
Que ofrece á sus aliados
Aqueste mundo caduco
Todo de espinas cercado!
Los pesares, las tristezas,
Los males y los trabajos
¡Qué largos y qué sin fin
A quien lo ha esperimentado!
Ayer reinando me ví
Con gloria, pompa y estado,

Y hoy para que me consuele
Apenas tengo un vasallo.
Ayer el mundo era poco,
Y hoy le miro tan sobrado,
Que en este retrete escuro
La muerte estoy aguardando.
Tragedia fue mi reinar,
Y así reiné en el teatro:
Mas ya del reino desnuda
¿Por qué me entré en vestuario?
Moneda estimada he sido,
Y ya tan poquito valgo
Que soy blanca, que es moneda
De quien se hace menos caso.
Ya se marchitó mi flor,
Ya se volvió en lirio cárdeno,
Porque el sol del Rey me ha herido
Con sus muy ardientes rayos.

4.° (Anónimo). (1)

En un retrete en que apenas
Se divisan las paredes
Porque su lóbrega luz
A la escuridad escede,
Estaba un sol que se puso
Antes que el alba saliese,
(Que las nubes del rigor
Sus rayos y luz detienen),
Una blanca flor de lis
Que ya en lirios se convierte,
(El tormento y el dolor
Lo blanco morado vuelve),
Doña Blanca de Borbon
Que Don Pedro presa tiene
Por mandado de su gusto
Y de quien mas que ellos puede,
Y entre las obscuridades
Aquella Reina inocente
Un pagecillo divisa
Por entre menudas redes,
Y dícele: —Si eres noble,
Y si fuiste mi sirviente,
Que como reiné tan poco
Aun no puedo conocerte,
Dile á mi señor el Rey,
Cuando mas manso le vieres,
Que una francesa muger
Pide que della se acuerde.
No le digas que es la Reina,
Ni á Doña Blanca le mientes,
Que soy blanco de su ira
Y nó hay mal que no me acierte.
Aguarda que esté delante
Aquella que tanto quiere,
Que en presencia de su Reina
Por fuerza ha de hacer mercedes.
Pedirásle de mi parte
Que me vea y no me suelte,
Aunque por ley quede libre
Quien vé la cara á los Reyes.
Mas temo que su justicia,
Si acaso verme quisiere,
Me aliviará las prisiones
Porque viva y porque pene.
Dile que es testigo el cielo,
A quien todo le es presente,
Que le quiero y que le adoro,
Al paso que él me aborrece;

(1) *Es el mismo asunto del anterior.*

Y que si deseo vivir
En aquesta amarga suerte
Es por pensar que Don Pedro
Es hombre y mudarse puede.
De dia cuando pasea
Y de noche cuando duerme,
Le ruego á Dios que le guarde,
Y á mí que me deje verle.
Él nos juntó con un nudo
Que le divide la muerte,
Y aunque él me lo dá de hierro,
Quizás vendrá á conocerse.
Agua le doy de mis ojos,
Y él fuego quel pecho vierte,
Podrá ser que yo le apague
Si allá llega mi corriente.
Mas ¡ay! que Doña María
Le detiene que no llegue,
Que lágrimas de muger
Mueven mucho mas presentes.

5.º (Anónimo).

No contento el Rey D. Pedro
De tener aprisionada
A Doña Blanca en Sidonia
Sin razon ni justa causa,
A peticion de Padilla,
Bella tigre de la Hircania,
Permite el Rey que la Reina
Acabe su vida amarga:
La cual le dice: — Señor,
Si vale vuestra palabra,
Ya es tiempo que me cumplais
La que á mí me teneis dada,
Mediante la cual me hubistes,
Viviendo en mi casa, honrada
Y codiciada de muchos
Señores de vuestra España.
Dísteme nombre de amiga
Con que el vulgo me disfama,
Pues por deshonra me dicen
Que solo el nombre me basta,
Y hubiera ya de bastar
Que estoy de hijos cargada
Vuestros, que porque lo son
Vivo yo tan deshonrada.—
Movieron al ciego Rey
Las halagüeñas palabras
Que la matrona le dice
Fingidas y bien lloradas.
Para su casa se fué
Y una diabólica traza
Dió luego llegando á ella,
Dañosa á su vida y alma.
A un su privado le dice
Que luego al punto se parta
A Sidonia á toda priesa
Y que mate á Doña Blanca.
El hidalgo le responde:
—No es justo que yo tal haga,
Pues quien á la Reina ofende
Ofende al Rey y á su fama.—
Enfadado el Rey de aquesto
Manda á un montero de maza
Que vaya y mate á la Reina
Si quiere estar en su gracia.
El villano otorgó luego,
Que siempre en villanos se halla
Un vil acometimiento
Y una obra infame y baja.
Llegado que fue á Sidonia
A la Reina le declara
El mandato que traía,
La cual responde turbada:
—¡Oh Rey cruel, injusto,
Rey severo y tirano!

¿Cómo tal crueldad
Permites inhumano?
El cielo te castigue,
Y Dios ponga su mano
En remediar mi alma
Por quien humilde clamo:
Y pido te perdone
Tan grande desconcierto
Y que se olvide el siglo
De tal agravio y tuerto.
Y tú que eres mandado
Del Rey, usa tu oficio,
Desta doncella casta
Haz pronto el sacrificio,
Pues tal me hallo ahora
Cual me parió mi madre,
Y ¡oh! nunca me enviara,
Cual me envió mi padre,
A ser del Rey severo
No muger, sino esclava,
Y tal que en mí la suma
De desgracias se acaba.
¡Oh Francia dulce patria!
¿Por qué no me tuviste
Cuando á sufrir á España
De tí salir me viste?
De aquesta no me quejo
Pues que sus naturales
Contino como es justo
Han sentido mis males:
Empero el Rey permite,
A pesar de Castilla,
Muera su muger propia
Por dar gusto á Padilla:
Y pues veo es en vano
Mi queja y lamentar,
Me tenga de su mano
Quiero á Dios suplicar.—
Con esto acabó la Reina
Sin ventura y desdichada
Su vida, quedando vírgen
De poca edad malograda;
Y por ser tan de improviso
Fue su muerte bien llorada
En general de sus gentes
Por ser de todos amada.

6.º (Anónimo). (1)

—Doña María Padilla,
N'os mostreis tan triste vos,
Que si me casé dos veces
Hícelo por vuestra pro,
Y por hacer menosprecio
A esa Blanca de Borbon,
Que á Medinasidonia envio
A que me labre un pendon,
Será el color de su sangre,
De lágrimas la labor.
Tal pendon, Doña María,
Yo lo haré hacer para vos.—
Llamó luego á Iñigo Ortiz
Un escelente varon,
Díjole fuese á Medina
A dar fin á tal labor.
Respondiera Iñigo Ortiz:
—Aqueso no lo haré yo,
Que quien mata á su señora
Face aleve á su señor.—
El Rey d'aquesto enojado
A su cámara se entró

(1) *El mismo asunto del anterior.*

Y á un ballestero de maza
El Rey su ordenanza dió.
Aqueste vino á la Reina
Y hallóla en oracion.
Cuando vido al ballestero
La su triste muerte vió.
Aquel le dijo: — Señora,
El Rey acá me envió
A que ordeneis vuestra alma
Con aquel que la crió,
Que vuestra hora es llegada,
No puedo alargalla yo.
— Amigo, dijo la Reina,
Mi muerte os perdono yo:
Si el Rey mi señor lo manda
Hágase lo que ordenó.
Confesion no se me niegue,
Porque pida á Dios perdon. —
Con lágrimas y gemidos
Al macero enterneció,
Y con voz flaca, temblando
Esto á decir comenzó:
—¡Oh Francia mi noble tierra!
¡Oh mi sangre de Borbon!
Hoy cumplo dezisiete años
Y en los deziocho voy;
El Rey no me ha conocido,
Con las vírgenes me voy.
Castilla, dí, ¿qué te hice?
Yo no te hice traicion,
Las coronas que me diste
De sangre y sospiros son,
Mas otra terné en el cielo
Que será de mas valor.—
Y dichas estas palabras
El macero la hirió:
Los sesos de su cabeza
Por la sala los sembró.

7.° (Anónimo).

Dia fue muy aciago
¡Ay quel alma me lo daba!
Cuando partí de mi reino
Y del Alhambra mi casa
Con trecientos de mis moros;
Todos eran de mi guarda
Y entre ellos uno escogido
Que Don Edriz se llamaba:
Hijo es de Ozmin el bravo,
Muy aventajada lanza,
El que prendió á los Infantes
En la Vega de Granada.
Yo tomé todas mis joyas
Para al Rey Don Pedro dallas,
Y llegando á una villa
Que Veana se nombraba,
Y á Gutierre de Toledo
En ella me encomendara:
Rognéle que me llevase
Donde el Rey D. Pedro estaba:
Al Prior le plació dello
Y al Rey me presentara,
Dijo: — Dios te salve, el Rey,
Y ensalce corona y fama;
Yo me pongo en la tu mano,
Ruégote qu'ella me vala,
Que mi hermano Mahomad
Se me ha entrado por Granada.
Si tú me vales, el Rey,
Siempre yo te daré parias.—
Respondióle el Rey Don Pedro,
Mostrándole alegre cara:
—Seais bien venido, Rey,
Reposad en la mi casa,
Que la ayuda que es posible
Jamas os será negada.—

Mandáronme aposentar
En una buena posada;
Don García de Toledo
A cenar me convidara.
Estando con él comiendo
Entró mucha gente armada,
A mí y á mis caballeros,
Los que estaban á la tabla,
Nos prenden con desmesura
Y las joyas nos quitaban.
A mí y á todos los mios
Meten en la Tarazana,
Y luego dende á dos dias,
Un martes en la mañana,
Sacáronme sobre un asno
Con mi ropa de escarlata
A un campo que se decia
El campo de la Tablada.
Allí vino el Rey Don Pedro
En un caballo, con lanza:
Treinta y siete buenos moros
Que vinieron de Granada
Hizo luego hacer pedazos,
A ninguno perdonara,
Y llegando al Rey Bermejo
Dióle una mortal lanzada,
Diciendo: — Toma, alevoso,
Que jamas se me olvidara
Que hice una pleitesía
Con el Rey de Aragon mala
Por tí, do perdí el castillo
De Ariza y su comarca. —
Respondiérale el Rey moro
En su lengua estas palabras:
—Rey D. Pedro, Rey D. Pedro,
Hecho has corta cabalgada.

8.° *por Sepúlveda.*

Mahomad, Rey de Granada,
A Sevilla habia llegado
Con cincuenta caballeros
Que lo venian guardando.
Muchas joyas trae el moro
Para ese Rey castellano:
Don Pedro era el Cruél
El que tenia el reinado.
Viénele á pedir ayuda
Que el Rey se la habia mandado,
Que tiene guerra con moros
De él quiere ser ayudado.
Mandáralo el Rey prender,
Llévanlo muy maltratado,
Tomóle lo que traía
Y á Tablada lo han llevado,
Donde al Rey moro y los suyos
A las cañas han jugado:
El Rey como es tan cruel
De crueldad habia usado;
Tiróle al moro una lanza
Él propio con la su mano,
Pasóle de parte á parte
Lo que á Rey no era dado.
El Rey moro en alta voz
En arábigo ha hablado,
Dijo: — ¡Oh qué torpe triunfo,
Rey Pedro habéisos ganado
En matar á mí sin causa
Con sed que te habia cegado
De mi sangre y mis tesoros
Que tú me habias tomado! —
Tambien matara á los suyos
Que ninguno habia dejado:
Todos mueren á las cañas
Que el mal Rey lo habia mandado.

9.° (Anónimo).

Los fieros cuerpos revueltos
Entre los robustos brazos
Estan el cruel D. Pedro
Y Don Enrique su hermano.
No son abrazos de amor
Los que los dos se estan dando,
Que el uno tiene una daga
Y otro un puñal acerado.
El Rey tiene á Enrique estrecho
Y Enrique al Rey apretado,
Uno en cólera encendido
Y otro de rabia abrasado;
Y en aquesta fiera lucha
Solo un testigo se ha hallado,
Page de espada de Enrique
Que de afuera mira el caso.
Despues de luchar vencidos
¡Oh suceso desgraciado!
Que ambos vinieron al suelo,
Y Enrique cayó debajo.
Viendo el page á su señor
En tan peligroso caso
Por detrás al Rey se allega
Reciamente de él tirando,
Diciendo: —*No quito Rey*
Ni pongo Rey de mi mano,
Pero hago lo que debo
Al oficio de criado.
Y dió con el Rey de espaldas
Y Enrique vino á lo alto,
Hiriendo con un puñal
En el pecho del Rey falso,
Donde á vueltas de la sangre,
El vital hilo cortando,
Salió el alma mas cruel
Que vivió en pecho cristiano.

10. (Anónimo).

A los pies de Don Enrique
Yace muerto el Rey D. Pedro,
Mas que por su valentía
Por voluntad de los cielos.
Al envainar el puñal
El pie le puso en el cuello,
Que aun allí no está seguro
De aquel invencible cuerpo.
Riñeron los dos hermanos,
Y de tal suerte riñeron
Que fuera Cain el vivo
A no haberlo sido el muerto.
Los ejércitos movidos
A compasion y contento
Mezclados unos con otros
Corren á ver el suceso;
Y los de Enrique
Cantan, repican y gritan
Viva Enrique; y los de Pedro
Clamorean, doblan, lloran
Su Rey muerto.
Unos dicen que fue justo,
Otros dicen que mal hecho,
Que el Rey no es cruel si nace
En tiempo que importa serlo,
Y que no es razon que el vulgo
Con el Rey entre á consejo
A ver si casos tan graves
Han sido bien ó mal hechos;
Y que los yerros de amor
Son tan dorados y bellos
Cuanto la hermosa Padilla
Ha quedado por ejemplo,
Que nadie verá sus ojos

Que no tenga el Rey por cuerdo,
Mientras como otro Rodrigo
No puso fuego á su reino.
Y los de Enrique &c.
Los que con ánimos viles
O por lisonja ó por miedo,
Siendo del bando vencido
Al vencedor siguen luego,
Valiente llaman á Enrique,
Y á Pedro tirano y ciego,
Porque amistad y justicia
Siempre mueren con el muerto.
La tragedia del Maestre,
La muerte del hijo tierno,
La prision de Doña Blanca,
Sirven de infame proceso.
Algunos pocos leales
Dan voces pidiendo al cielo
Justicia, pidiendo al Rey,
Y mientras que dicen esto
Los de Enrique &c.
Llora la hermosa Padilla
El desdichado suceso,
Como esclava del Rey vivo
Y como viuda del muerto.
¡Ay Pedro! que muerte infame
Te han dado malos consejos,
Confianzas engañosas,
Y atrevidos pensamientos.
Salió corriendo á la tienda
Y vió con triste silencio
Llevar cubierto su esposo
De sangre y de paños negros,
Y que en otra parte á Enrique
Le dan con aplauso el cetro:
Campanas tocan los unos,
Y los otros instrumentos:
Y los de Enrique &c.
Como acrecienta el dolor
La envidia del bien ageno,
Y el ver á los enemigos
Con favorable suceso,
Así la triste señora
Llora y se deshace viendo
Cubierto á Pedro de sangre,
Y á Enrique de oro cubierto.
Echó al cabello la mano,
Sin tener culpa el cabello,
Y mezclando perlas y oro
De oro y perlas cubrió el cuello:
Quiso decir *Pedro*, á voces,
Villanos, vive en mi pecho;
Mas poco le aprovechó,
Y mientras lo está diciendo,
Los de Enrique &c.
Rasgó las tocas mostrando
El blanco pecho encubierto,
Como si fuera cristal
Por donde se viera Pedro:
No la vieron los contrarios
Y vióla invidioso el cielo,
De ver en tan poca nieve
Un elemento de fuego.
Desmayóse ya vencida
Del poderoso tormento,
Cubriendo los bellos ojos
Muerte, amor, silencio y sueño.
Entre tanto el campo todo
Aquí y allí van corriendo
Vencedores y vencidos,
Soldados y caballeros:
Y los de Enrique
Cantan, repican y gritan
Viva Enrique; y los de Pedro
Clamorean, doblan, lloran
Su Rey muerto.

ROMANCES

SOBRE

DON ALVARO DE LUNA.

1.º (Anónimo).

Hablando estan sobremesa
Con puridad y silencio,
Los ojos enternecidos,
Los ánimos inquietos,
La Duquesa de Escalona
Y el Condestable del reino,
No como otras veces suelen
De placeres y contentos.
No daban gratos oidos
Al dulzor del instrumento,
Ni de graciosos juglares
Gustan donaires y cuentos,
Que al corazon afligido
Cuando el alma da tormento,
No deja lugar vacío
Que no lo ocupe en el pecho.
Tomó el Maestre la mano,
Representando en su gesto
Una trágica desdicha
De sucesos verdaderos.
—No sé qué imaginacion
Contra mi dicha se ha puesto,
Que amenaza una caida
Hasta el mas profundo centro:
Poco á poco va faltando
Aquel resplandor supremo
Que á mi Luna prestó el sol,
Y hoy en vez d'el presta duelo.
¡Mas ay vida infelice y desabrida,
Antes tormento sois que dulce vida!
Fui remedando al ciprés
Que quiere subir al cielo,
Y halló mas cerca del rayo
El rigor de su elemento:
Prestóme, como á Faeton,
Su carro y caballos Febo,
Y de su fuego abrasado
En humo quedó deshecho.
En vencer mis enemigos
Nada á Josué me parezco,
Pues él venció con la luz
Y yo con ella perezco.
De Nabucodonosor
En mí la estátua contemplo
De oro y polvó levantada
Que deshecha vino al suelo.
Un declarado enemigo
Pone á mi vida estropiezo,
De la codicia engañado,
Nacido en el hondo infierno.

Dicen que se llama invidia,
Y aunque en rostro y talle es bello
Vívoras le despedazan
Vientre, entrañas, pecho y cuerpo.
Asiste en los tribunales
Y en los palacios soberbios,
Vístese de cortesía,
Trata con los lisonjeros:
¡Mas ay vida infelice y desabrida,
Antes tormento sois que dulce vida!
Este contrario insufrible
Causa mi pena y tormento,
Que acomete acompañado,
Y yo, como solo, temo.
Conozco de sus astucias
Los engañosos rodeos,
Que las entrañas destruye
El alquitran de su fuego.
Prodigio soy de mi mano,
D'el no huyo aunque lo veo,
Temeroso que mi lumbre
Faltará por su cimiento.
No hallo Iglesia segura,
Pues la puerta de su templo
Me ha cerrado el Rey D. Juan,
Y á mi honor ha puesto hierro.
Volveré á mi suerte humilde
Como la piedra á su centro,
Pues me ha dado como niño
Y quitado como viejo.
¡Ay pompa humana del mundo
Traida de los cabellos!
¿Cómo te gocé temprano
Para perderte mas presto?—
Mas adelante pasára
El llanto y sollozos tiernos;
Llegó del Rey un recado,
Y levantóse diciendo:
¡Mas ay vida infelice y desabrida,
Antes tormento sois que dulce vida!

2.º (Anónimo).

A D. Alvaro de Luna,
Condestable de Castilla,
El Rey D. Juan el segundo
Con mal semblante le mira.
Dió vuelta la rueda varia,
Trocó en saña sus caricias,
El favor en amenazas,
Privaba, mas ya no priva.
Ejemplo dejó en la tierra
Porque el hombre mire arriba,
No hay seguridad humana
Sin contradiccion divina.
Una siesta, el Condestable,
Que dormilla no podia,
Con su secretario á solas
Desta manera platica:
—Hoy el Rey no me ha hablado,
Miróme de mala guisa,
Dejáronme venir solo
Las gentes que me seguian:
Traidores me quieran mal
Y con el Rey me malsinan,
Él es fácil, falsos ellos,
Vencerán le si porfian.
—Condestable, mi señor,
El mar brama, el aire arrima
Tu nave á enemigas rocas,
Amayna porque no embista.
Sigue, cual la sombra al cuerpo,
A la privanza la envidia,

Aprisa subiste al trono,
Guarda no bajes aprisa.
La pompa humana tú sabes
Que engendra ambicion malquista,
Pesadumbre que en el aire
Está de un cabello asida.
A los pies del Rey te arroja,
Dile, señor, resucita
Este muerto á la tu gracia,
Pues fue tu gracia su vida.
Grande amor nunca se acaba
Sin dejar grandes reliquias
Que disculpen del amado
Agravios y demasias.
Tendrán tus amigos gloria,
Tus enemigos desdicha,
Tu verdad vitorias claras,
Claras penas sus mentiras.
La humildad todo lo vence
Con los Reyes, las porfías
Son vaivenes peligrosos,
Dan miserable caida.—
Esto dijo el secretario,
Triste el Maestre suspira,
Diciendo que á Dios ensaña
El hombre que en hombre fia.

3.º (Anónimo).

El Maestre de Santiago
De los privados ejemplo,
A los pies del Rey se arroja
Estas palabras diciendo:
—Bien se echa de ver, señor,
Que hay falsos en tu consejo,
Pues que puede una traicion
Mas que el amor en tu pecho.
Los haberes que me diste
Fueron la causa, pues ellos
Dieron principio á la envidia
Que en este paso me ha puesto.
Fácil fuiste para darlos
Y fáciles se volvieron,
Que mercedes tan baratas
No tienen buen fundamento.
Esta cruz que me pusiste
Es la cruz que agora llevo,
Que el amor hizo suave
Y tu desamor tormento.
Bien tiene que ver el mundo
De mi terrible suceso,
Pues el que se vió á tu lado
Se vé á tus pies sin remedio.
No pido que me perdones
Que contra tí no hice yerro,
Antes aquestos me pones
Porque parezca tenellos.
Contenta á mis enemigos,
Pero mira, Rey, que veo,
Pues que me matan sin causa,
No estés muy seguro dellos.
Dellos te guarda, señor,
Que es en traidores muy cierto
En haciendo una traicion
No parar hasta ser ciento.
A muerte estoy condenado
Y de morir no me quejo,
Porque acabarse tenian
Cosas que no son del cielo.
Rico y próspero me he visto,
Pobre y cautivo me veo,
Lo uno para mi daño,
Lo otro por mi consuelo.
Ya mi Luna está eclipsada,
Ya no da luz cual un tiempo,

Porque le ha faltado el sol
Que le dió la luz que pierdo.
Sé que se trata en pedir
Limosna para mi entierro,
Yo cual alma te la pido
De aquel tu querido cuerpo.
Tu misericordia es falsa,
Tu justicia no la temo,
Pues voy delante de un juez
Mas justo y mas justiciero.—
Esto dijo el Condestable,
Y el Rey entró en su aposento
Sin respondelle palabra
A lo que estaba diciendo.

4.º (Anónimo).

—Subid, señor Condestable,
En ese troton aprisa,
Fugireis del Rey la saña
Que á daros la muerte incita.
No os fieis de la fortuna
Que cuido que horrible os mira,
Y es sin prudencia su rueda
Y os puede abatir de arriba.
Inconstantes son los hombres,
Sus palabras son fingidas,
Cautelosas sus mercedes
Y sus falagos mentiras.
Volved los ojos, señor,
A las pasadas ruinas,
Y furtad el cuerpo agora
A la que vos viene encima.
Tenedes espejos claros
De mil pasadas desdichas,
El tiempo vos da lugar,
Las señales vos avisan.
De los privados lisonjas
Son afeitadas mentiras,
Y cuido que han de ser sombra
Pues el Rey su gracia os quita.
A las pasadas mercedes
No mireis, que ya declinan,
Y enredan un hombre bueno;
Non vos fieis, mas fugildas,
Que á la corriente furiosa
La saña del Rey imita,
Con cuyo raudal veloz
Lo mas alto se derriba.
Pensad que habedes subido
A estremo de la desdicha,
La levantada privanza
Vos amenaza caida.
La muerte viene con alas
Puestas las faldas en cinta,
Non hay plazo que non llegue
Ni deuda que non se pida.
De invidia una escura nube
Vuestros reflejos eclipsa,
Y desos divinos rayos
La luz de privanza quitan.
Muchos grandes conoceis
Que vos tienen grande invidia,
El Rey es fácil, vos solo,
Guardad no vos hagan miñas,
Que en la casa de los Reyes
Como la ambicion domina,
Anda solapado el odio
Y causa grandes ruínas.
La Reina os quiere dar muerte,
El Rey el segur afila,
Dalde lugar en que quiebre
El tiempo sus graves iras.
No vos sujeteis á fierros
De las cárceles esquivas,
Que enemigo aherrojado
Mas á su contrario aviva.

Non seais en vuestras cosas
La flor de la maravilla,
Que crece al salir el sol
Y el mismo sol la marchita.
Activad la aguda espuela,
Mirad non vos falten cinchas,
Que mas que ruego de buenos
Os importa la fugida.
Dad oido á mis razones
Que el amor la lengua incita,
Dejad la corte y fugid,
Que esperar non acredita.—
Esto dijo al gran Maestre
Un page que le servia;
Non curó de él, y durmióse
Recostado en una silla.

5.° (Anónimo).

El Rey se sale de Misa
De Santa María la Blanca;
Don Alvaro el Condestable
Con otros lo acompañaba.
Díjole el Rey en llegando
Con enojo estas palabras:
—Partios de aquí, Condestable,
Que por vos me desacatan:
Por creer vuestros consejos
Mal me quieren en España:
Si por ende hacedes otro
Haríades en ello saña.—
Ya se parte el Condestable,
Ya se vuelve á su posada
Amenazando á los Grandes
Que al Rey tan mal informaran.
En la noche á la su cena
Diego Gotér recio entrara,
Díjole:—Catad señor,
Que por todo Burgos anda
Como habedes de ser preso
El miércoles que es mañana:
Cabalgá en la mi mula
Que yo os sacaré en ancas
A la puerta de San Juan
Cubierto con la mi capa.—
El Maestre se turbó,
Díjole que bien hablaba;
Pidió una copa de vino
Con unas peras asadas:
Como las hubo comido
Adormido se quedara.
Díjole Diego Gotér
Saliese que se tardaba:
Dijérale, anda, vete,
Que voto á tal que no es nada.
A la mañana otro dia
Cartagena se levanta,
Vió venir Don Alvar Zúñiga
Con doscientos hombres d'armas.
Fue á despertar al Maestre,
El Maestre luego s'arma:
Díjole á tu padre avisa
Que por él cercan la casa:
Castilla viene diciendo,
Libertad el Rey demanda.
El Maestre al gran ruido
Asomóse á una ventana,
Dijo hermosa gente es esta;
Mas luego dentro s'entrara
Que le tiró un ballestero
Y por muy poco le errara.
El combate fue tan recio
Que no hay cosa que le valga;
Acordó darse á prision
Así como el Rey lo manda.
El Rey pasaba á comer,
Iba allí el Obispo de Ávila,

Vióle asomar el Maestre
Y como le vió así l'habla,
El dedo puesto en la frente
Dijera con voz muy alta:
—Para esta, Don Obispillo,
Que la pagueis bien doblada—
El Obispo respondiera
Con miedo al velle con saña:
—Por las órdenes que tengo,
Señor, yo no os culpo en nada,
Ni os tengo mas cargo desto
Que os tiene el Rey de Granada.—
Envió el Maestre al Rey
Le escuchase una palabra:
El Rey le envió á decir
Se acuerde le aconsejara
Que á hombre que prendiese
Nunca le muestre la cara.

6.º (Anónimo).

Ya le sacan del portillo
Con muy gran caballería
A Don Alvaro de Luna
Condestable de Castilla.
Sácalo Diego de Zúñiga
Quel en guarda lo tenia,
Muy cercado de hombres d'armas
Y de gente muy lucida.
Llévanlo á Valladolid
Que así el Rey lo prevenia,
Y al llegar junto á Tudela
Le salieron á la via
Ciertos frailes de Albroy
Y fray Alonso de Espina,
Un reverendo maestro
En santa Teología..
Cuando los vido el Maestre
Muy mala señal sentia;
Mas los frailes le aportaron,
Fray Alonso le decia:
—Mirad, hijo, queste mundo
Pasa como fantasía,
Y da muy mal galardon
Al que mejor le servia.
Recibid, pues, con paciencia
La muerte que os acudia
En pago de los delitos
Que habeis hecho hasta este dia.
Pedid perdon muy humilde
Y con el alma contrita
Al Omnipoténte Dios
Que es lo que mas os cumplia.—
Con estas tales razones,
Y otras que ansi le decia,
Llegan á Valladolid
A las tres horas del dia,
Y llévanlo á aposentar
A las casas do vivia
Alonso Perez Vivero
Quel Maestre muerto habia.
Allí la muger y hijos
Con gran rabia le decian:
—Aquí pagarás, Maestre,
La tu grande villanía;
La muerte del buen Vivero
Hecha con alevosía.—
Oyendo aquestas razones
Gran pena y dolor sentia,
De ver cual se holgaban todos
Del gran mal que le venia.
Estuvo en estas prisiones
Hasta que el sol se ponia,
Y luego en anocheciendo
Lo llevan, que ansi cumplia,

A cas Don Alonso de Zúñiga,
Los frailes en compañía,
Y mucha gente de guarda
Que en la casa no cabia.

7.° (Anónimo).

El año mil cuatrocientos
Cincuenta y dos ha pasado
Del muy santo nacimiento
Del Hijo de Dios sagrado.
Presidentes y Oidores,
Y todo el Real Senado,
Estan viendo un proceso
De crimen muy sustanciado
Contra Don Alvaro Luna
Del Rey Don Juan gran privado.
Visto y revisto por todos
Y muy bien examinado,
Dan una cruel sentencia
Todos en uno acordando,
Que le priven de sus tierras,
Que le quiten sus estados
De Condestable en Castilla,
De Maestre de Santiago,
De Conde de Santisteban,
A Trujillo y su ducado,
Y que vuelva á la corona
Del Rey de do fue usurpado;
Y atentos á sus delitos
Y á los males que ha causado,
Mandan que le saquen luego
Como hombre reo y culpado
A la voz del pregonero,
Que publique el mal que ha obrado,
Por las calles de la villa
Y lo lleven al mercado,
Y que á fuer de hijo-dalgo sea
En la plaza degollado,
Y que pongan su cabeza
Con un clavo alli hincado,
Y que esté alli nueve dias
Sin ser de nadie quitado
Porque á otro sea escarmiento
Y sea bien castigado.
Sin ninguna apelacion
Manda sea ejecutado.
Vánselo á notificar
Al Maestre desdichado
A casa de Alonso de Zúñiga
Do él estaba encarcelado,
El cual dijo que lo oía
Muy sereno y no turbado,
Pues quel Rey era contento
Que él era tambien pagado.
Luego confiesa y comulga
Con un fraile gran letrado,
Pide algo de comer
Porque estaba desmayado.
Trujéronle pan y guindas
Y del vino le han sacado.
Tomó tres ó cuatro dellas
Y del pan solo un bocado,
Mas bebió una vez de vino,
Y antes de habello tragado
Asentóse en una silla
No muy quieto de cuidado:
Así esperaba la muerte
Muy triste y desconsolado.

8.º (Anónimo).

Con triste y grave semblante
Oyendo está la sentencia
El Condestable de Luna
Sin género de flaqueza.
No le ha turbado el temor
De la muerte ni el afrenta
Del acusado delito,
Antes dice con paciencia:
—Justo pago ha dado el cielo
A mi privanza soberbia,
Que de servicios humildes
Favores de un Rey la engendra,
Pues como hiedra en sus brazos
Creció, y en fin como hiedra
En faltándole su sombra
No hay cosa que no la ofenda.
Nadie procure privar
Con los Reyes, porque sepan
Que quien mas con Reyes priva
Tiene la muerte mas cerca,
Que la privanza en el suelo
Es una insaciable fiera,
Tósigo que sin sentirse
Se derrama por las venas.
Es blanco donde la envidia
Todos sus tiros asiesta,
Terrero de las malicias,
Fortaleza sin defensa.
Púsome á mí la fortuna
En la cumbre de su rueda,
Mas como es rueda rodó
Hasta bajarme á la tierra.
¡Ah segundo Rey Don Juan
Y qué contento muriera
Si por servirte este dia
Me quitaras la cabeza!
Mas siento el perder la fama
Que me quita tu grandeza,
Que el castigo que me das,
Puesto que lo mereciera.
No me espantará la muerte
Pues no es morir cosa nueva,
Mas morir en tu desgracia
Mas que el morir me atormenta.
Si jamas en dicho ó hecho
Ofendí tu Real grandeza,
No me perdone mis culpas
Dios, á quien voy á dar cuenta:
Sino es que el hado infelice,
Mi clima y fatal estrella,
Quiso porque el cielo quiso
Que con voz de traidor muera.
Luna fui que allá en tu cielo
Tanto crecí, que pudiera
Cual otro Faeton al mundo
Abrasar si traidor fuera;
Pero mientras no vencieron
Las invidiosas tinieblas
De tu sol las confianzas
En la fe de mi nobleza,
Mi Luna dió tanta luz
Con la tuya acá en la tierra,
Que de invidia se turbaron
En tu cielo mis estrellas,
Do hicieron tales efectos
En el sol de tu grandeza,
Que hacen menguar á mi Luna
Antes que se viese llena.
Entró la ventura el tiro,
Desenfrenaron las lenguas
Los émulos, y acertaron
En dalles tú grata audiencia;
Y como es todo finito
El bien que nos da la tierra,
En tierra me vuelvo yo
Con esta inmortal afrenta.

Crezcan contentos agora
Los que mi menguante esperan,
Mas miren que acaba el mio
Cuando á llenarse comienzan.—
Quiso pasar adelante,
Mas no pudo porque entran
El de Zúñiga y seis frailes
Que ha ya rato que le esperan.
Acompañóle gran gente
Como amiga de novelas,
Hasta que en el cadahalso
Vió el verdugo que le espera.
Abrazóse á un Crucifijo
Vertiendo lágrimas tiernas,
Que un pecho que está sin culpa
Con facilidad las echa:
Vueltos los ojos al cielo
Y las rodíllas en tierra,
Dijo:—Dulce Señor mio,
Mi alma se os encomienda.—
Cortó el astuto verdugo
De los hombros la cabeza,
Que por el aire decia:
Credo, credo; esfuerza, esfuerza.

9.° (Anónimo).

El segundo Rey D. Juan
Turbado toma la pluma
Para firmar la sentencia
De Don Alvaro de Luna,
Y viendo que siete letras
Son en deshacer su hechura,
Que con mercedes tan altas
Tan igual hizo las suyas,
La Real mano le tiembla,
La veloz lengua le turba,
Que el amor que está en el pecho
Mal los hombres disimulan.
—¡Ay! dice, ¿cómo es posible
El cielo permita y sufra
Que quien tantas firmas hizo
Solo las deshaga una?
¡Ay Don Alvaro mezquino!
¡Grande fue tu desventura,
Pues aunque te amó un Rey
Todo su reino te culpa!
Bien te librára del reino
Que en perseguirte se aúna,
Mas sois, Don Alvaro, solo
Y sus envidias son muchas.
Sobre la mar de mi gracia
Te alzaste cual blanca espuma,
Que lo que tarda en hacerse
Eso solamente dura.
Confiastes en el tiempo
Que á los confiados burla,
Que es con los males de plomo,
Y con los bienes de pluma.
Esta sentencia que firmo
Hoy contra mí se ejecuta,
Que si eres hechura mia
Hoy se deshace mi hechura.—
Firmó poniendo la *D*,
Vióla, y dijo:—Letra dura
Borrarte quiero, mas no,
Que el horror tristeza anuncia.—
Puso la *o* y la *n*,
Y como vió parte junta,
Dijo:—No es don y sí lo es,
Es desdicha y no ventura.—
Acabó poniendo el *Juan*,
Y luego arroja la pluma,
Diciendo:—Quiebro esta flecha
Que me ha muerto con la punta.—
No pudo hablar mas palabra,

Que la garganta le añudan
Las lágrimas que pretenden
Salir de su pecho juntas.
Echó el proceso en el suelo,
Y en su retrete se oculta,
Y el Secretario con uso
Parte á la prision obscura.

10. (Anónimo).

Ilustrísimo señor,
Vuestra Escelencia perdone,
Y pues es fuerte resista
De la fortuna los golpes.
Secretario soy del Rey,
Y el Rey, mi señor, mandóme
Que de la triste sentencia
Os relate estos renglones.
Pésame, porque es de muerte,
Y de muerte tan inorme:
Estadme atento, señor,
Que así dicen sus tenores:
"Yo el famoso Rey Don Juan,
»Segundo de aqueste nombre,
»Mando lo siguiente cumplan
»Los de mi Palacio y Corte.
»A Don Alvaro de Luna,
»Duque de Trujillo, y Conde
»De Gumera y Escalona,
»Marqués de Trujillo y su orbe,
»Condestable de Castilla,
»Y sobre aquestos renombres
»Maestre de Santiago
»Y de sus Comendadores,
»Mando; que sea sacado
»De las obscuras prisiones,
»Y llevado por las calles
»Con trompetas y pregones,
»Y en voz alta sus delitos
»Publiquen por los cantones
»(Que lo que el tiempo descubre
»No es bien encubran los hombres);
»Y en un alto cadahalso
»Luego su cabeza corten,
»Y en una escarpia la enclaven,
»Porque escarmiento se tome;
»Y que sus bienes confisquen,
»Que pues por justas razones
»Son nuestros, será razon
»Que á nuestra Cámara tornen."
De oir tan triste sentencia
El Condestable turbóse,
Y los ojos llenos de agua
De aquesta suerte responde:
—Yo, Secretario, os perdono
Porque á mí Dios me perdone,
Olvidando la venganza,
Que ya es tiempo de perdones.
Con la muerte me contento,
La afrenta es razon que llore,
Que la muerte al noble alivia,
Y la afrenta afrenta al noble.
Con grandes bienes me ví,
Respetado entre señores,
Mas quiere Dios que los bienes
En grandes males se tornen.
Subió aprisa mi subir
Que me hizo dar gran golpe,
Que los que suben mas alto
Dan las caidas mayores.
Enseñóse en mí á ser franco
El Rey, y en mí enseñóse,
Y despues que lo aprendió
Mas que me ha dado quitóme.
Hízome de nada el Rey,

Y porque pompa no cobre,
Quiere el cielo soberano
Que en nada me vuelva y torne.
Del Rey oigo la sentencia,
Con su gusto soy conforme,
Que quiero tanto su gusto
Que me pesa que se enoje.
Grande me hizo é ilustre
Siendo page humilde y pobre,
Fue de pajas mi cimiento,
Cayó al peso de mi torre.
Razon es que muera yo
Para que tomen los hombres
De mi caida escarmiento,
Y de mi muerte se asombren.—
Aquestas palabras dijo
Lágrimas vertiendo el Conde,
Y el Secretario tambien
Llorando de allí salióse.

11. (Anónimo).

Aquella Luna hermosa
Que sus rayos le dió el sol,
Hoy en un mortal eclipse
Pierde luz y resplandor.
Y en la mas alta subida
Del cielo de su valor,
Baja á la casa del Toro,
Y, muere en la del Leon.
Y por vivir para el cielo
Ya que en la tierra murió,
Ansi ordena el testamento
Y última disposicion.
«Yo Don Alvaro de Luna,
»Freile de mi religion,
»Maestre de mis desdichas
»Pues en la cátedra estoy,
»De mis bienes adquiridos
»Hago libre donacion
»A quien me los dió de gracia
»Mientras la suya duró.
»De Page subí á Marqués
»Que fué el primer escalon,
»Con título de Villena,
»Mas no ví por qué menguó.
»Conde me llamó Castilla
»Estable, pero mintió,
»Que siendo Luna del suelo,
»Mudanza me derribó.
»En los bienes fui mudable
»Y en el mal estable soy,
»Y son tantos los que paso
»Que de verlos llora el sol.
»En Portillo preso estuve,
»Mas no le hice en mi honor,
»Que el muro de mi nobleza
»Portillo jamas sufrió.
»Mis enemigos lo hicieron
»Con la bala de ambicion
»Y con pólvora de envidia,
»Que es muy fuerte municion.
»Mando, que despues de muerto
»A los buitres de mi honor
»Les entreguen ese cuerpo
»Y se ceben á sabor:
»Mas no coman, que presumo
»Que les hará mala pro,
»Que un fiel bocado es ponzoña
»En el pecho de un traidor.
»A la Condesa le pido
»Por nuestro entrañable amor
»Al de Saldaña le endone
»La estrella que alumbré yo.
»Al Conde le doy palabra,
»Al mundo tambien le doy,

»No pierda nada mi hija
»Por ser yo quien la engendró:
»Y ya que por mí perdiera,
»La madre que la parió
»Supliera por mí las faltas
»A sombra de su valor.
»Aqueste anillo que ciñe
»El dedo del corazon,
»Con él le doy á Morales
»Por lo bien que me sirvió;
»Y si del que ciñe el mundo
»Fuera universal señor,
»Despues de mi Rey, le diera
»A quien estotro le doy:
»Pero eche culpa á la envidia
»Que fue la que me postró,
»Que mi lealtad bien merece
»Subir de donde bajó.
»Y mis amigos quisieran
»Viendo el paso en que estoy
»Dar remedio á las desdichas
»Que es el consuelo mayor.
»A quien voy á dar cuenta,
»Me la tome con rigor,
»Si en el dicho ó en el hecho
»No tuve buena intencion.
»Por ello prometo y juro
»Al Rey Don Juan mi señor,
»Que le he sido leal vasallo,
»Los aleves ellos son.
»Y si socorro pedí
»A ninguno en mi prision,
»Como la tuve en el cuerpo
»Pase al alma, qu'es peor.
»Al Rey le pido me entierre
»Con la limosna que hoy
»Llegáre misericordia,
»Pues su justicia llegó.
»Este vestido que traigo
»Que solo no me dejó,
»Pido no lo haya el verdugo,
»Porque al fin lo traje yo.
»Esta cadena le mando,
»Que solas prisiones doy,
»Si acaso tambien no dice
»Qu'es falso como el dador.
»Y firmo mi testamento
»Con sangre, que como es hoy
»Dia de decir verdades
»No hay otra tinta mejor.
»Y á los que en Valladolid
»Tienen de mí compasion,
»Pido mi alma encomienden
»Al Señor que la crió."

12. (Anónimo).

—A Dios, privanza de Reyes,
Loca vanidad, á Dios,
Pues ayer me acompañásteis
Y solo me dejais hoy.
Firme en vuestros engaños
Y desengañado estoy,
Que solo dá lo que tiene
El mundo al mayor señor.
Fundé en él mis esperanzas
Y cayeron como yo,
Que es cierto que cae mas bajo
El que mas alto subió.
Cual remolino hasta el cielo
Quise subir, mas sopló
Viento contrario y deshizo
Mi locura y ambicion.
De leales fui dechado,
Y sabe el cielo lo soy,
Mas el leal solo vive
Lo que permite el traidor.

Gozaba la Primavera
Cuando el Agosto llegó,
Que el Estío de ordinario
Marchita la mejor flor.
Siendo Luna crecí tanto
Que quise igualar al sol,
Mas como fue sol de hebrero
A lo mejor me dejó.
¿Quién de un Rey no confiára?
¡Ay Rey Don Juan mi señor!
¡Cómo tus reales favores
El viento se los llevó!
Hechura fuí de tus manos,
Y aunque hacerme te costó,
Fuí como vaso de vidrio
Y en tus manos se quebró.
Fuí archivo de mercedes;
Pero imagino que son
Como tesoro de duende
Que se me ha vuelto carbon.
Fabricaste en mí una estátua
Cual Nabucodonosor,
Mas fueron los pies de barro
Y al primer golpe cayó.
Muchos títulos me diste,
Mas pues me los quitas hoy
Fue tragedia mi privanza
Que tu amor representó.
Mil veces firmé por tí,
Y sola una que firmó
Tu Real mano, fue bastante
A deshacer mi opinion.
A la muerte me condenas,
Con gusto á la muerte voy,
Que es bien que siegues la espiga
Que tu mano cultivó.——
Esto Don Alvaro dijo
Saliendo de la prision,
Donde mediante la muerte
Su Luna llena eclipsó.

13. (Anónimo).

——Los que servís á los Reyes
Notad bien la historia mia:
Catad que á la fin se engaña
El hombre que en hombres fia.
Nací desnudo y crieme
En estrecha y pobre vida,
Mas mi noble y alta sangre
Bien no me lo permitia.
Apenas tuve siete años
De Aragon vine á Castilla
A servir al Rey Don Juan
Que el Segundo se decia.
Servíle veinte y seis años
Los mejores de mi vida,
Puso el ánimo en quererme,
Grandes mercedes me hacia.
Fuí Conde de Santisteban,
Condestable de Castilla,
Duque de cinco ciudades,
Señor de sesenta villas;
Maestre fuí de Santiago,
Que es ser lo que ser pódia.
Por mí la luna en el mundo
Mas qu'el sol resplandecia,
Duques, Condes y Marqueses
Hacia yo y deshacia:
Ciudades, villas, castillos
A mi mandar los tenia.
Fortuna, que del discreto
Pocas veces se desvía,
Aparejóme ocasion,
Yo bien se las entendia:
Pero á golpes de fortuna
No hay esfuerzo y valentía,

Que sin poderme valer
Vasallos ni nombradía,
Año de mil cuatrocientos
Cincuenta y tres escribia,
Cuando en medio de una plaza
Un triste pregon decia:
"Manda el Rey que este hombre
muera
»Que tanto le deservia:
»Y le corten la cabeza,
»Que tal cosa convenia."
Opinion hubo entre gentes
Que entonces no moriria
Si viese la cara al Rey
Como yo se lo pedia.
Escarmiente en mí todo hombre
Que en este mundo confia,
Que yo por fiarme de él
Bien pagado me lo habia.
Por haberle dicho al Rey
Que cuando á alguien mal queria
Pusiese por ley constante
Que nunca le miraria,
Agora la ley que puse
En mí veo se cumplia,
Que la presencia Real
Se me niega en este dia.
Muera, pues el Rey lo manda,
Pague el cuerpo pues debia,
Y perdone Dios mi alma
Por su bondad infinita.

14. (Anónimo).

—Riguroso desengaño,
Conocido mal y tarde,
Llave de soñadas glorias,
Si en el sueño glorias caben:
Aborrecible es tu nombre,
Todos huyen de hospedarte,
Y el que mas debe á fortuna
Rehusa mas el tocarte.
En terrible coyuntura
Has pisado mis umbrales,
Mas quien enemigos tiene
Obligado está á guardarse.
Presuncion, privanza, alteza
Favorecieron mis partes;
Pero tu golpe cruel
Hoy me muestra lo que vale.
A la oreja de mi Rey
Tú y mis émulos llamastes,
Que el que envidiosos escucha
Vive entre errores y grandes:
Pero al fin el Rey es mozo
Y sujeto á novedades,
Y mis enemigos muchos
Y continuo su combate.
Queja alguna tengo de él,
Pero mas puedo quejarme,
No quiero decir de quien
Pues ya no presta ni vale,
Que el lugar que yo ocupé
Es duro de conservarse,
Y altezas con tal esceso
Anuncian caidas tales.
Las privanzas con los Reyes
Deben por cierto estimarse
Cuando á cada cual se dan
Cargos que al mundo no espanten;
Que el dar al particular
Lo que es debido á los grandes,
Corta providencia arguye
En quien las mercedes hace.
Demas que el que las recibe

Recibe agravio notable,
Pues le dan un pregonero
De su ser y calidades;
Y el no darlo á quien se debe
Se puede llamar quitarse,
Cuando el grande y el no tanto
Son en mercedes iguales.
Llegué al punto de privanza,
No tuvo el Rey mas que darme,
Vióse mi Luna creciente,
Y aguardaba la menguante.
Por traidor dicen que muero,
Dios y el Rey muy bien lo saben,
Ya con el Rey no hay disculpa,
Con Dios sí, no hay engañarle.
Dijera el pregon mejor:
"Muere este hombre miserable
»Porque su suerte le puso
»Do la envidia le dió alcance."
¡Quién fuera un pastor cuitado
Entre míseros sayales,
Que en la comedia del mundo
Hiciera un hombre ignorante!—
Esto el de Luna decia,
Cuando del Abrojo un fraile
Le dice que se perciba
Para el riguroso trance:
Que deje cosas de mundo
Pues dan el pago que sabe,
Y que fije en Dios la mente
Y méritos de su sangre:
Que tenga á dichosa muerte
El que sus culpas se laven
Con tal género de muerte
Por do le plugo llamarle.
En esto el duro cuchillo
Rechinando por los aires,
Dividió del cuerpo afilito
Los espíritus vitales.

15. (Anónimo).

—Lo de ayer ya se pasó,
Lo de hoy cual viento pasa,
Lo de mañana aun no llega,
Así aqueste mundo anda.
En él lo firme perece
A manos de la mudanza,
Lo mas sano luego enferma,
El deseo no se alcanza.
En cien años, si hay de vida,
De contento una hora falta,
Porque á quien prende no suelta
Si el mundo una vez le ata.
Aflige y no da consuelo,
Roba sin que vuelva nada,
Altera y no pacifica,
Lastima y despues halaga:
Sin oiros da sentencia,
Vivo os sepulta y acaba,
Lo que promete no cumple,
Sírvese bien, y mal paga.
Convida para engañar
Y para abatir levanta,
Sin perdonaros castiga,
Da honra y despues infama.
Quien mas acierta mas yerra,
Pierde quien piensa que gana,
Lasta por él quien le fia,
Y es inquietud su privanza.
En él entramos llorando,
De él con lloro nos apartan,
Que lo que se siembra en lloros
En lloros el fruto paga.
Mientras se vive es pesar,
Confusion, tormento y ansia,

Y al fin pára en afliccion,
Ingratitud, temor, rabia.
¡Qué de lisonjas, mentiras,
Presuncion y glorias vanas,
Locuras y menosprecios,
Honras, riquezas soñadas!
¡Qué de máquinas, codicias,
Tráfagos, pleitos y trampas,
Sobornos y tiranías,
Iras, poderes, venganzas!
Arrincona la humildad,
Triunfa y vale la ignorancia,
Que en el favor, interés
Tiene seguras espaldas.—
Esto entre otras cosas dice
Un fraile que consolaba
A Don Alvaro de Luna
Mientras la muerte esperaba.

16. (Anónimo).

—*Hagan bien para hacer bien*
Por el alma deste hombre.
Al son de las campanillas
Van diciendo en altas voces:
Den para enterrar el cuerpo
Del rico ayer, y hoy tan pobre,
Que si no le dan mortaja
No la tiene ni hay de donde.
Mueva á compasion su muerte,
Socorrelde, pretensores,
Pues que tanto dió y dar pudo
A tantos de los que le oyen.
El que daba dignidades
Haciendo Duques y Condes,
Grandes, Marqueses, Prelados,
Maestres, Comendadores,
Al que con la voluntad
Pudo hacer y hizo hombres,
Como delincuente muere:
Dalde limosna, señores.
Ayer el mundo mandó,
Hoy de un bochin sucio y torpe
Se sujeta al proceder,
Y humilde á sus pies se pone.
Por estas calles que hoy pasa
Entre confusos pregones,
Le vimos acompañado
Del mismo Rey y su corte,
Y ¡dichoso el que alcanzaba
Su lado, ó ponerse adonde
Con su vista le alcanzase,
Ya que no con sus razones!
Hoy á este mismo acompañan
Mil populares montones
De gente ociosa, perdida,
Vagamundos, malhechores.
El que pudo lo que quiso
Con los dados por tutores,
Como delincuente hoy muere:
Dalde limosna, señores.
¡Oh mundo vano, caduco,
Cómo pagas á quien pone
Sus esperanzas en tí!
¡Y cuán pocos te conocen!—
Esto un cofrade decia
De la Caridad á voces,
Cuando por la Costanilla
Un tropel de gente rompe.
La guarda del Rey Don Juan
Se divide en escuadrones,
Para que de su justicia
La ejecucion no se estorbe:
Gran cantidad de alguaciles,
Dos Alcaldes de su corte,
Tres Capitanes con gente
Por las calles y cantones:

Plaza, aparte, aparte, claman
Diciendo los muñidores:
Hagan bien para hacer bien
Por el alma deste hombre.
En medio viene el de Luna
Rompiendo los corazones,
En una mula enlutada,
Capuz hasta los talones,
Una caperuza negra,
Agravado con prisiones,
A los lados uno y otro
Un par de predicadores.
Todos se conmueven de él,
No hay quien de vello no llore,
Y al preguntar por qué muere
Todos los hombros encojen:
Los pregoneros lo dicen,
Unos á otros lo responden.
Llegaron á un cadahalso
Encima del cual le ponen,
Teatro de su tragedia,
Donde lo que dicen oye:
Hagan bien para hacer bien
Por el alma deste pobre.

17. (Anónimo).

Apriesa llega la noche
Envuelta en su manto negro,
Con que apenas se divisan
Formas y plantas del suelo:
Escasa su luz mostraban
Las bellas lumbres del cielo
Pronosticando desdichas
Con infelices portentos:
Escondióse el claro dia,
Pasóse á occidente Febo,
Dejando de sus reliquias
El campo mustio y enfermo:
Era mas de media noche
Cuando en profundo silencio
Dan descanso los mortales
A los fatigados cuerpos,
Cuando el cansancio diurno
Se restaura con el sueño,
Y todo duerme y reposa,
Y tan solo ladra el perro,
Que con mortales ahullidos
Da mucho espanto á los ecos
Como que anuncian ruina
Del verdadero suceso.
A tal hora vide un bulto
Formado de secos huesos,
Con una vara en la mano
Y una Luna puesta al cuello.
"Yo soy la Muerte, me dijo,
»Culpa del padre primero,
»De inobediencia nacida
»Para pena y daño vuestro.
»Soy del divino juicio
»Enviada contra un reo,
»Que en esta Luna subido
»Tuvo su feliz asiento.
»Condénale la malicia,
»Siendo la envidia del pueblo
»El fiscal del acusado,
»Yo el cordel y el instrumento.
»Mañana á las diez del dia
»Conocerás mis efetos,
»Y el rigor de mi cuchillo
»En el hombre mas enhiesto.
»Daré en tierra con la cumbre
»Del edificio mas bello
»Que levantó el Rey Don Juan
»Y que han visto nuestros tiempos."
Volví á mirarle los ojos,

Y vile cercado y preso,
A caballo en una mula
Cubierto de luto negro.
Advertí el vulgo afligido,
Sordo, lloroso y suspenso
Contemplando esta caida
Como en cristalino espejo.
De dos en dos divididos
Le siguen de trecho á trecho,
Los ojos enternecidos
Con que algunos van contentos.
Miré bien y conocí
Al Condestable del reino,
Maestre de Santiago,
De la vida humana ejemplo.
En las manos del verdugo
Inclinaba el grave cuello,
Cuya sentencia publica
En voz alta el pregonero:
Cúmplase la justicia,
Que manda el Rey y quiere la malicia,
Sobre este desdichado
Del cuerno de su Luna derribado.

18. (Anónimo).

—Bajad, pensamiento, dice
El Condestable afligido,
No imiteis á vuestro dueño
En descender al abismo,
Que aunque del alba hermosa
Vais adornado y vestido,
Como la nieve os regalan
Los rayos del sol divino.
Tuve sus luces prestadas,
Un nublado las deshizo
Con un vapor levantado
De la malicia del siglo.
Hechura fuí de mi Rey,
Mejor fuera no haber sido,
Pues hoy deshace mi estátua
El furor del torbellino.
¡Ay triste miseria humana
Llena de fragosos riscos!
¡Qué de culpas alimentas!
Tú sustentas como á hijos
Con el dulzor de tu mesa
Los que en habiendo comido
Como sirenas encantas,
Matas como cocodrilo.
Es la apariencia del mundo
Ponzoña de basilisco,
Una piedra iman del alma,
Lazos del cuerpo y hechizo.
De la mas humilde tierra
El piadoso Dios nos hizo,
Y como mejor al hombre
Sobre todos dió dominio.
Ayer de nada nací,
Y hoy en siete pies metido,
A la antigua madre doy
Pension, tributo y subsidio;
Que si nací de miseria,
Miseria soy convertido,
Volviendo á mi propio centro
Muy mas pobre que fuí rico.
Hoy juzga el cielo mis culpas
En el divino concilio,
Y el verdadero Juez sabe
Que en nada al Rey he ofendido.
Sola la envidia me abate,
Qu'es el mayor enemigo
Que se arraiga en nuestros pechos,
Para tanto mal nacido.
En el tablado do estoy

Aguardando el cruel martirio,
Hoy represento de Abel
La humilde inocencia al vivo.
Perdone Dios mis pecados
Y ampare mis tristes hijos.—
Dió así al verdugo la venda
Y principio á su castigo.

19. (Anónimo).

Un miércoles de mañana,
A las nueve horas del dia,
Sacan al gran Condestable
Por Valladolid la villa.
Con la voz, el pregonero,
Aquestas cosas publica:
"Porque sea á todos notorio,
»Sepan que esta es la justicia
»Que manda hacer el Rey
»Del hombre que aquí venia.
»Por usurpador tirano
»Que ha usado gran tiranía
»Contra la noble corona
»Real de nuestra Castilla,
»Manda que sea degollado
»En pago de su malicia."
Llévanlo por cal de Francos
Y por la Piñonería,
Y por cal de Cantarranas
Salen á la Costanilla.
Dende allí van á la Plaza
Do hay gente que no cabia.
Un cadahalso bien alto
De madera hecho habia.
Apeóse de una mula
Y subióse luego arriba,
Vido un tapete tendido,
Y en una cruz allí encima
Ciertas antorchas de cera
Que junto al tapete ardian.
Adoró luego la cruz
Y besóle con porfía,
Y luego empezó á pasearse,
A un cabo y otro volvia.
Tomó un sombrero y anillo
Que en la su mano traía,
Dióselo á Moralicos
Un page que le servia:
—Cata aqui el postrero bien
Que yo hacerte podia.—
Recibiólo el pagecito
Con grande llanto que hacia,
La gente que lo miraba
Lloraba á gran vocería.
El Maestre muy sereno
Todo esto miraba y via,
Y vido estar Varrasa
Que al Príncipe le servia
De ser su caballerizo,
Y vino á ver aquel dia
La justicia ejecutar
Qu'el Maestre recibia:
—Ven acá, hermano Varrasa,
Dí al Príncipe, por tu vida,
Que dé mejor galardon
A quien sirve su señoría,
Que no el que el Rey mi señor
Me manda dar este dia.—
Luego llegóse el verdugo
Con un cordel que traía:
Preguntóle el Maestre
Que para qué lo queria;
Dijo: — Para atar las manos
Es á vuestra señoría.—
Desatóse de los pechos
Una cinta que tenia;

Dijo: — Átame con esta
A tu voluntad y guisa,
Y ruégote que el puñal
Lo traigas cual convenia.—
Luego vió estar una escarpia
Que en un palo se tenia,
Y preguntóle el Maestre
Para qué alli se ponia.
—Para que esté su cabeza
Puesta hasta el noveno dia.
—Despues de yo degollado
Y mi ánima salida,
Hagan della y aun del cuerpo
Lo que á ellos mas placia.—
Luego abajó el collar
De un jubon de seda fina,
De chamelote azul
Una ropa que vestia.
Despues que la hubo adobado
De rodillas se ponia:
El verdugo le dió paz,
Tambien perdon le pedia.
Corrióle por la garganta
El puñal con gran porfía,
Y cortóle la cabeza
Con presteza en demasía.
Asi feneció el Maestre,
Su gran prez y alta valía.
¡Quién jamas vió de tan alto
Dar tan profunda caida,
Que para haber de enterralle
Se pidió en una bacina!
Por eso tomen ejemplo
Los de alto estado y cima,
No vengan á fenecer
Como aqueste fenecia.

20. (Anónimo).

En una oculta Capilla
A do está encerrado y preso
El gran Don Alvaro solo,
Aguardando el fin postrero;
En la tierra arrodillado,
Inclinado rostro y pecho,
Adoraba un Crucifijo
Que estaba en sus aras puesto.
—Ilustrísimo Dios, dice,
Bajado del cielo al suelo
A padecer por el hombre
Muerte de cruz y tòrmento,
Tan pobre en Belen nacistes,
Que desnudo al crudo hielo
Os recostó vuestra Madre
Entre dos animalejos.
Teneis abiertos los brazos
Por mostrar que recibiendo
Estais á los pecadores
En la fuente del consuelo.
Rompió el divino costado
El temple agudo del hierro,
Y la gravedad del mio
Otra vez lo ha descubierto.
Alzad, pastor amoroso,
Volved esos ojos bellos,
Que soy la oveja perdida
Y á vuestra manada vuelvo;
Y pues mandaste, Señor,
Al Pontífice San Pedro
Tantas veces perdonase
Cuantas se acusase el reo,
Avergonzado y contrito
Perdon pido y me confieso,
Que del bien falso del mundo
Considerando el eterno,
No hago cuenta, Dios mio,
Con la codicia del vuestro.

Dadme la mano divina
Saldré deste lago y cieno,
Desa clemencia ayudado
Que me lleve á llano puerto;
Que en la fé de mi barquilla
Con ambas manos me tengo,
Procurando no deslicen
Los pies á sus hondos centros.—
En esto llamó á la puerta
Un cristiano y santo viejo
Del orden de San Francisco,
Abrazóle, y dijo luego:
—Sea, padre, bien venido,
Luz para el alma le pido,
Que si la tiene el alma,
Del sumo Dios espero eterna palma.

21. (Anónimo).

En un alto cadahalso
Todo cubierto de luto,
Teatro funesto y triste
De las tragedias del mundo,
A Don Alvaro de Luna
Espera un cruel verdugo,
Tierra que se puso en medio
Dél y Don Juan el Segundo:
Y haciendo la oracion,
La plaza á mirar se puso,
Y todo en llanto deshecho
Vido un pagecito suyo.
Díjole que se allegase,
Y cuando cerca le tuvo,
Envueltas en triste llanto
Estas palabras propuso:
—Dile, pagecito mio,
Al Rey mi señor y tuyo,
Que hoy podrá ver en mi sangre
Lo que en este pecho cupo.
Con muerte, sangre y cabeza
Lo que me honró restituyo,
Que lo que debe mi pecho
Pagar con menos no pudo.
Mira bien, privado mio,
No fies en altos puntos,
Que es un fuego la privanza
Que pára en ceniza y humo.
Nace el gusto de los Reyes,
Y la privanza del gusto,
De la privanza la envidia,
Y de todo males muchos.
Hoy todos me desamparan,
Todos hoy me dejan juntos,
Que hay muchos para la vida
Y en la muerte no hay ninguno.
Toma este anillo y á Dios,
Que quiero acabar mi curso,
Que es menester que yo mengüe
Para que crezcan algunos.—
Y ansi arrodillado en tierra
Le cubrió un nublado escuro
Sus ojos claros, y luego
Menguóse, eclipsóse y puso.

22. (Anónimo).

Tocaba las oraciones
La campana del silencio,
Y tiende la noche oscura
Al mundo su manto negro;
Divídense los corrillos
De lo ilustre y lo plebeyo,

Y votan allí si el caso
Fue bien hecho ó fue mal hecho.
Unos dicen que el castigo
Fue muy digno de su yerro;
Otros que la envidia sola
Fue quien le echó en el suelo.
Paré el paso presuroso
Para saber el suceso,
Y oí una voz que decia
En un tono lastimero:
Dadme por Dios, hermano,
Para ayudar á enterrar este cristiano.
Puse á la voz el oido
Y allá caminé derecho,
Y en unas andas humildes
Vide sin cabeza un cuerpo,
Y á los pies un pagecico
Llorando con ojos tiernos,
Que los besaba y regaba
Solo con lágrimas dellos.
Preguntándole la causa,
Díjome: — Señor, sabeldo
Dese rótulo, que escrito
Lleva encima de su pecho,
Que dice: *Yo soy la Luna*
Que alumbraba todo el suelo:
Solo un eclipse fue causa
De que diga un pregonero:
Dadme por Dios, hermano,
Para ayudar á enterrar este cristiano.
Yo soy aquel que llamaban
Los ancianos y modernos
Gran Monarca, y hoy me llaman
De desventuras ejemplo.
Considéranme tan pobre
Los que ayer me conocieron,
Que no me entierran por falta
De ventura y de dinero;
Y en hombros de cuatro pobres,
Movidos de amor y celo,
Llevan el cuerpo á enterrar,
Y tras él la voz diciendo:
Dadme por Dios, hermano,
Para ayudar á enterrar este cristiano.

23. (Anónimo).

La miserable tragedia
Desde su humilde principio
En el teatro Pinciano
Recita el de Luna al vivo.
Un page fue la primera
Figura que en ella hizo,
Del Rey Don Juan el Segundo
Con grande amor recibido.
Otro con llave dorada
De su cámara y servicio,
De Conde de Santisteban
Y de Duque de Trujillo,
Maestre con la gran cruz
Del Patron nuestro caudillo,
Condestable de Castilla,
No Grande una vez, mas cinco:
De Villena gran Marqués,
A quien dió el Rey cuanto quiso,
Con mayor mano y privanza
Que jamás hombres han visto.
Rentóla con confianza
De su suerte y de sí mismo,
Una hinchada figura
Que echa al mas sabio al abismo.
Y queriendo con el puño
Herir el pecho contrito,

Al levantar el capuz
La roja Cruz en él vido.
Renovóle sus dolores
Dando á sus ansias principio,
Las rodillas dió al tablado,
Y en ella los ojos, dijo:
—¡Oh Cruz, mil veces triunfante
Del fuerte orgulloso libro!
Mal aposentada fuiste
En este mi pecho indigno,
Pues debiendo derramar
Esta sangre en tu servicio,
He venido á que un verdugo
La vierta con un cuchillo.
Por la que en tí derramó
El Nazareno vendido,
Que en su presencia te acuerdes
De este miserable inicuo;
No por lo que yo merezco,
Mas por haberte traido,
Que al fin has sido mi Cruz,
Aunque Cruz suave has sido.
De tí muero acompañado,
Que es para mí grande alivio,
Y llevo gran esperanza
De ser de tí socorrido.
Yo muero muy consolado,
Que esta muerte me convino,
Que Dios da lo que conviene,
Si no da lo que pedimos.
El poco bien que he hecho lloro,
Del mal voy arrepentido,
Que el que tiene á mano y puede
No ha de ser al bien esquivo.—
No pudo sufrir el llanto
Todo el pueblo condolido:
Dan mil suspiros los hombres
Y las mugeres mil gritos.
Con esto volvió al verdugo
Diciéndole, *haz tu oficio,*
Que imperio tienes en mí
Pues el cielo así lo quiso.
Tras esto le dió á besar
Un buen fraile un Crucifijo,
Y por la tierna garganta
Le pasó el verdugo el filo.
Fue la postrera figura
Que en esta tragedia hizo,
Dejando memoria al mundo
De privanza y de castigo.

24. (Anónimo).

Eclipsada ya del todo
Aquella menguante Luna,
Con las sombras de la muerte
En la faz sangrienta y mustia,
Junto al desangrado cuerpo
Cercado de espesa turba,
Un pequeño pagecico
Llora y lamenta su cuita:
—¿Dónde estás, dice, señor,
Que mis razones no escuchas?
¡Oh cielo sordo á mis quejas!
¿Cómo de escucharlas gustas?
Vive lo que vive en tí
Que me es la vida tan dura,
Que entenderé que me agravias
Si de acabarme te acusas.
Da vida á quien la agradezca,
No á quien entiende le injurias,
Qu'en diferentes sugetos
No son las mercedes unas.
Don Alvaro, mi señor,
A quien hoy la tierra dura
Con estrecho abrazo aguarda
Ufana de tal ventura,

Llévame por Dios contigo:
¿Por qué llevarme rehusas?
Tu pecho ocupé viviendo,
Mi ánima muriendo ocupas.
Contigo voy aun si mueres,
Tenlo, señor, por sin duda,
Que si lícito me fuera
Me entrára en tu sepultura.
Viviendo hiciste por muchos,
¿No hay quien en tu muerte acuda
Ni aun á darte una mortaja
Si este triste no la busca?
De limosna al fin te entierran,
No hay quien de los hados huya,
Nadie se espante de nada,
Mientras este siglo ocupa.
Esta Cruz que está en mi pecho
Lo será sin duda alguna
De mi afligida memoria,
Que al fin es dádiva tuya.
Viviré en perpetuo llanto,
Pues la suerte avara y cruda
Me guardó tan triste dia,
Y á tí tan corta ventura.
Tú mueres sabe Dios cómo,
Hombres son los que te juzgan,
Mucho pueden envidiosos
Y mas cuando los escuchan.
Díganle al Rey que Morales
Dice mil desenvolturas,
Que le envie con su amo
Que será sentencia justa.—
Esto el bello joven tierno
Con larga pena y profunda
Decia, bañado el rostro
Y la amada faz difunta.
A todo el pueblo conmueve,
Todos á llorar le ayudan,
Su entrañable amor alaban
Y perseverancia mucha;
Y aun con gran dificultad
Y persuasion importuna
Le dividieron del cuerpo
Para darle sepultura.

25. (Anónimo).

Iba declinando el dia
Su curso y ligeras horas,
Y el padre que alumbra el mundo
Para occidente se torna.
A los reflejos divinos
De aquella luz milagrosa
Pálidos, descoloridos,
Cubiertos de negras sombras,
Amenazaba la noche
Mustia, temerosa y sorda,
No de luceros vestida
De que se pule y se adorna.
La luna en el primer cielo
Con las nubes se arreboza,
Y en los escondidos valles
Aljofar y perlas llora.
De las aldeas vecinas
Dejan desiertas y solas,
Unos las casas baldías,
Otros las pagizas chozas.
Sonaba en Valladolid
El eco de voces roncas,
Y responden los ejidos
De las apartadas rocas.
Hace señal San Benito,
Y su rico templo adornan
Con los funestos tapices
De bayeta lastimosa.
Murmuraban por las calles
De unas orejas en otras

La no pensada caida
De aquella Luna hermosa.
Juntáronse los ilustres,
Y las Iglesias entonan
El entierro de aquel cuerpo
Que del cuello sangre brota.
En los hombros le reciben
Cuatro con sus cruces rojas,
Que le sirvieron en vida
Y en la muerte le dan honra.
Pusieron el cuerpo triste
Debajo una dura losa,
Y con el peso insufrible
Dió temblor la tierra toda.
Y al rededor de la tumba
Arden lumbres, todos lloran
De la miseria infelice
La tragedia dolorosa.
Sollozan sus tiernos hijos,
Lamenta su triste esposa,
Y de su sangre vertida
Pide al cielo la deshonra.
—Querido señor, le dice,
Que eterno descanso gozas
En la celestial altura,
No cual esta humana gloria:
Subióte el Rey á la cumbre
Mas alta de su corona,
Y hoy la mudable fortuna
De su rueda te trastorna.
Desnudo á la tierra fria
La debida pension tornas,
Porque la humana malicia
Con tus bienes se componga.
La vislumbre de sus rayos,
Como á torpe mariposa,
Te dió por manjar la invidia,
Emprendióte su ponzoña.
Diste al mundo lo que es suyo,
Y fueron tantas las costas
Que causaron tus desdichas,
Que hoy te entierran de limosna.—
Esto escucha el Rey D. Juan,
Y á Pacheco de Mendoza,
Enternecido, repite
Con voz grave y dolorosa:
Luna bella del cielo
La muerte de tu luz lamenta el suelo,
De la áspera caida
Con el mortal eclipse de la vida.

ÍNDICE POR MATERIAS.

ROMANCES *de los Infantes de Lara y del bastardo Mudarra.* 3

Id. sobre los Condes de Castilla Fernan Gonzalez y Garci-Fernandez. 27

Id. de García I de Castilla, y traicion de los Velas 40

Primera parte de los Romances del Cid, que trata de su vida durante el reinado de Fernando I el Magno. 43

Segunda parte de los Romances del Cid, que trata de sus hazañas bajo el reinado de Sancho II el Valiente. 74

Tercera parte de los Romances del Cid, y sus hechos desde la muerte de Sancho el II, hasta la coronacion de Alfonso VI el Bravo, el de la mano horadada. 87

Cuarta parte de los Romances del Cid, y sus hazañas durante el reinado de Alfonso VI el Bravo, el de la mano horadada. 98

Romances sobre asuntos tomados en la crónica del reinado de Alfonso el Sabio 192

Id. de la de Sancho IV el Bravo. 200

Id. de la Historia de Don Pedro el Cruel 204

Id. tomados de la crónica de Don Alvaro de Luna 214

ÍNDICE ALFABÉTICO.

A

Acababa el Rey Fernando. *Romancero del Cid* 70
Acabada la batalla. *Id*. 164
Acabadas son las bodas. *Romances de Sepúlveda* 9
Acabado de yantar. *Romancero del Cid* 134
A Calatrava la Vieja. *Cancionero de romances* 3
A cazar va Don Rodrigo. *Id* 24
A Concilio dentro en Roma. *Romancero del Cid* 66
A Dios, privanza de Reyes. *Romancero general* 225
Adofir de Mudafár. *Romancero del Cid*. 117
A Don Alvaro de Luna. *Id*. 215
Afuera, afuera, Rodrigo. *Cancionero de romances* 81
A la postrimera hora. *Romancero general*. 179
Al arma, al arma sonaban. *Id*. 59
Al cielo piden justicia. *Romancero del Cid* 143
A los pies de Don Enrique. *Romancero general*. 212
Al sabio Rey Don Alonso. *Id*. 192
Ante el Rey Alfonso estaba. *Romances de Sepúlveda* 155
Ante los nobles y el vulgo. *Romancero general*. 94
Años hace, el Rey Alfonso. *Romancero del Cid*. 150
Apenas era el Rey muerto. *Cancionero de romances*. 81
Apretada está Valencia. *Id* 120
Apriesa llega la noche. *Silva de varios romances*. 230
Aquella Luna hermosa. *Id* 224
Aquese famoso Cid. *Romancero del Cid*. 131
Aquese Infante Don Sancho. *Romances de Sepúlveda*. 194
Arias Gonzalo responde. *Cancionero de romances* 92
Asida está del estribo. *Romancero del Cid*. 147
A solas le reprehende. *Id*. 122
A su palacio de Burgos. *Romancero general*. 55
Atended á la mi fabla. *Id*. 144

Atento escucha las quejas. *Romancero del Cid* 71
A Toledo habia llegado. *Id*. 152
A vosotros fementidos. *Id*. 155
A Ximena y á Rodrigo. *Id*. 54
Ay Dios, qué buen caballero. *Silva de varios romances*. . . 5

B

Bajad, pensamiento, dice. *Silva de varios romances*. 231
Besando siete cabezas. *Romancero general*. 19
Buen Conde Fernan Gonzalez. *Cancionero de romances*. . . . 31

C

Cansados de combatir. *Romancero general* 17
Castellanos y Leoneses. *Cancionero de romances*. 29
Castilla estaba muy triste. *Romances de Sepúlveda*. 36
Ceñid los membrudos brazos. *Romancero del Cid*. 118
Cercada tiene á Coimbra. *Id* 62
Cercada tiene á Valencia. *Id*. 121
Cercados son los Infantes. *Romances de Sepúlveda*. 15
Con el cuerpo que agoniza. *Romancero del Cid* 85
Considerando los Condes. *Id*. 133
Consolando al noble viejo. *Romancero general*. 46
Con triste y grave semblante. *Id*. 221
Coronadas de victorias. *Id*. 178
Corrido Martin Pelaez. *Romancero del Cid* 123
Cuando el rojo y claro Apolo. *Id*. 163
Cuantos dicen mal del Cid. *Id*. 190
Cuidando Diego Laínez. *Id*. 44

D

De aquese buen Rey Alfonso. *Romancero del Cid*. 167
De Castilla van marchando. *Id*. 186
De concierto estan los Condes. *Cancionero de romances*. . . 141
De la gran Constantinopla. *Romances de Sepúlveda* 192
Delante el Rey de Leon. *Romancero general*. 51
De los reinos de Leon. *Romances de Sepúlveda*. 7
Del Rey Alfonso se queja. *Romancero general* 109

De palacio sale el Cid. *Romancero general* 110
De Rodrigo de Vivar. *Romancero del Cid* 53
Despues del lamento triste. *Id* 78
Despues que el Cid Campeador. *Id* 157
Despues que Gonzalo Bustos. *Romancero general* 25
Despues que retó á Zamora. *Romancero del Cid* 90
Despues que una fiesta fizo. *Id* 146
Despues que Vellido Dolfos. *Cancionero de romances* 88
Desterrado estaba el Cid. *Romancero del Cid* 126
De vuestra honra el crisol. *Segunda parte del Romancero general por Madrigal* 123
De Zamora sale Dolfos. *Romancero del Cid* 84
Dia era de los Reyes. *Cancionero de romances* 49
Dia fue muy aciago. *Romances de Sepúlveda* 210
Digádesme, aleves Condes. *Romancero del Cid* 153
Doliente se siente el Rey. *Cancionero de romances* 72
Domingo por la mañana. *Romancero general* 56
Don Rodrigo de Vivar. *Romancero del Cid* 112
Don Sancho reina en Castilla. *Id* 75
Don Sancho reina en Castilla. *Romances de Sepúlveda* 202
Doña Blanca está en Sidonia. *Romancero general* 205
Doña María Padilla. *Cancionero de romances* 209
Doña Urraca aquesa Infanta. *Id* 98

E

Eclipsada ya del todo. *Silva de varios romances* 236
El año mil cuatrocientos. *Id* 220
El Cid fue para su tierra. *Romances de Sepúlveda* 80
El Conde Fernan Gonzalez. *Romancero general* 34
El hijo de Arias Gonzalo. *Id* 91
El Maestre de Santiago. *Silva de varios romances* 216
El Rey Don Sancho Ordoñez. *Romances de Sepúlveda* . . . 31
El Rey Don Sancho reinaba. *Romancero del Cid* 74
El Rey se sale de misa. *Silva de varios romances* 218
El segundo Rey Don Juan. *Id* 222
El temido de los moros. *Romancero del Cid* 154
El vasallo desleale. *Romancero general* 119
El viejo Rey Don Alfonso. *Romances de Sepúlveda* 195
Elvira, soltá el puñal. *Romancero del Cid* 145

En batalla temerosa. *Romancero del Cid*. 138
En Burgos está el buen Rey. *Id*. 50
En Burgos nació el valor. *Id*. 184
Encontrádose ha el buen Cid. *Id*. 140
En Corte del Rey Alfonso. *Romances de Sepúlveda*. 198
En las Cortes de Toledo. *Romancero del Cid*. 156
En las Cortes de Toledo. *Id*. 159
En las malezas de un monte. *Segunda parte del Romancero general por Madrigal*. 142
En los reinos de Leon. *Romances de Sepúlveda*. 35
En los solares de Burgos. *Romancero del Cid*. 67
En muy sangrienta batalla. *Romances de Sepúlveda*. 33
Enojado con razon. *Id*. 200
En Santa Agueda de Burgos. *Cancionero de romances*. 102
En Sant Pedro de Cardeña. *Romancero del Cid*. 185
En Toledo estaba Alfonso. *Romances de Sepúlveda*. 76
En Toledo estaba Alfonso. *Romancero del Cid*. 100
Entrado ha el Cid en Zamora. *Id*. 79
En Tunez estaba Enrique. *Depping*. 197
En un alto cadahalso. *Silva de varios romances*. 234
En una oculta capilla. *Id*. 233
En un escuro retrete. *Romancero general*. 206
En un retrete que apenas. *Segunda parte del Romancero general por Madrigal*. 207
En Valencia estaba el Cid. *Romancero del Cid*. 176
En Zamora está Rodrigo. *Id*. 63
Erguíos, no esteis postrado. *Id*. 168
Escuchó el Rey Don Alfonso. *Segunda parte del Romancero general por Madrigal*. 112
Ese buen Cid Campeador. *Romancero del Cid*. 105
Ese buen Cid Campeador. *Id*. 113
Ese buen Cid Campeador. *Id*. 117
Ese buen Rey Don Alfonso. *Cancionero de romances*. 188
Espántame, mi Rodrigo. *Romancero general*. 61
Estando cumpliendo el Cid. *Id*. 114

F

Fablando estaba en celada. *Segunda parte del Romancero general por Madrigal*. 119

Fablando estaba en el claustro. *Romancero del Cid*..... 106
Fincad ende mas sesudo. *Romancero general*..... 103

G

Grande rumor se levanta. *Romancero del Cid*..... 48
Grande saña cobró Alfonso. *Id*..... 110
Guarte, guarte, Rey Don Sancho. *Cancionero de romances*. 83

H

Hablando estan sobremesa. *Silva de varios romances*..... 214
Hagan bien para hacer bien. *Id*..... 229
Hélo, hélo por do viene. *Cancionero de romances*..... 139
Hizo hacer al Rey Alfonso. *Romancero del Cid*..... 102

I

Iba declinando el dia. *Silva de varios romances*..... 237
Idos vos, Martin Pelaez. *Romancero del Cid*..... 150
Ilustrísimo Señor. *Silva de varios romances*..... 223

J

Juramento llevan hecho. *Romancero general*..... 27

L

La miserable tragedia. *Silva de varios romances*..... 235
La noble Ximena Gomez. *Romancero general*..... 61
La que á nadie no perdona. *Romancero del Cid*..... 177
La silla del buen Sant Pedro. *Id*..... 64
Las obsequias funerales. *Id*..... 180
La venida del Rey Bucar. *Id*..... 136
Lo de ayer ya se pasó. *Romancero general*..... 228
Los fieros cuerpos revueltos. *Id*..... 212
Los hijos del Conde Vela. *Romances de Sepúlveda*..... 41
Los que servís á los Reyes. *Id*..... 226

LL

Llegado es el Rey Don Sancho. *Romancero del Cid*. 77
Llegados son los Infantes. *Romances de Sepúlveda* 13
Llegó Alvar Fañez á Burgos. *Romancero del Cid* 127
Llegó la fama del Cid. *Id*. 174
Lloraba Doña Ximena. *Id* 146
Llorando atiende Gonzalo. *Segunda parte del Romancero general por Madrigal*. 20
Llorando Diego Lainez. *Romancero del Cid*. 47

M

Mahomad, Rey de Granada. *Romances de Sepúlveda*. 211
Medio dia era por filo. *Romancero del Cid* 151
Mentirosos adalides. *Id* 116
Mientras se apresta Ximena. *Romancero general*. 182
Morir vos queredes padre. *Cancionero de romances* 72
Muerto yace el Rey Don Sancho. *Romancero del Cid* 87
Muerto yace ese buen Cid. *Id*. 180
Muy doliente estaba el Cid. *Id*. 175
Muy grande era el lamentar. *Romances de Sepúlveda*. 10
Muy grandes huestes de moros. *Id* 60

N

No con poco sentimiento. *Romancero general*. 144
No contento el Rey Don Pedro. *Id* 208
Non es de sesudos homes. *Romancero del Cid* 45
Non me culpedes si he fecho. *Romancero general* 43
Non quisiera, yernos mios. *Romancero del Cid*. 135
No se puede llamar Rey. *Romancero general* 20

O

Obedezco la sentencia. *Romancero del Cid*. 111
Opreso está el Rey Alfonso. *Romances de Sepúlveda* 196

P

Partíos ende los moros. *Romancero del Cid*. 125
Pensativo estaba el Cid. *Id*. 44
Pidiendo á las diez del dia. *Id*. 68
Por aquel postigo viejo. *Cancionero de romances*. 96
Por el mes era de mayo. *Id*. 187
Por la mano prende el Cid. *Segunda parte del Romancero general por Madrigal*. 124
Por la muerte que le dieron. *Romancero general*. 104
Preso está Fernan Gonzalez. *Cancionero de romances*. . . . 28

Q

Quién es aquel caballero. *Romances de Sepúlveda*. 14

R

Recibiendo el alborada. *Romancero del Cid*. 148
Reinado era ya Castilla. *Romances de Sepúlveda*. 40
Reyes moros en Castilla. *Romancero del Cid*. 52
Riguroso desengaño. *Silva de varios romances*. 227
Riberas del Duero arriba. *Romancero del Cid*. 82
Rodrigo Diaz de Vivar. *Romances de Sepúlveda*. 168
Ruy Velazquez el de Lara. *Id*. 12

S

Saliendo de Canicosa. *Silva de varios romances*. 17
Salió á misa de parida. *Romancero del Cid*. 69
Sembrado está el duro suelo. *Segunda parte del Romancero general por Madrigal*. 96
Sentado está el señor Rey. *Romancero del Cid*. 52
Sentados á un ajedrez. *Romancero general*. 22
Si atendeis que de los brazos. *Romancero del Cid*. 107
Si de mortales feridas. *Id*. 136
Sobre Calahorra esa villa. *Romances de Sepúlveda*. 58
Subid, señor Condestable. *Silva de varios romances*. 217

T

Téngovos de replicar. *Romancero del Cid*. 108
Tirad, fidalgos, tirad. *Romancero general*. 139
Tocaba las oraciones. *Silva de varios romances*. 234
Tres Cortes armara el Rey. *Cancionero de romances* 149

U

Una hermana de Almanzor. *Romances de Sepúlveda*. 23
Un miércoles de mañana. *Silva de varios romances*. 232

V

Vencido queda el Rey Bucar. *Romancero del Cid*. 183
Victorioso vuelve el Cid. *Romancero general* 130

Y

Ya cabalga Diego Ordoñez. *Cancionero de romances*. 89
Ya le sacan del portillo. *Silva de varios romances*. 219
Yantando con Almanzor. *Segunda parte del Romancero general por Madrigal*. 18
Ya que acabó la vigilia. *Romancero del Cid*. 115
Ya se parte de Toledo. *Id*. 159
Ya se parte Don Rodrigo. *Romances de Sepúlveda* 57
Ya se parte el Rey Alfonso. *Romancero del Cid*. 160
Ya se salen de Valencia. *Id*. 132
Ya se salen por la puerta. *Id*. 92
Yo me estaba allá en Coimbre. *Cancionero de romances*. . 204